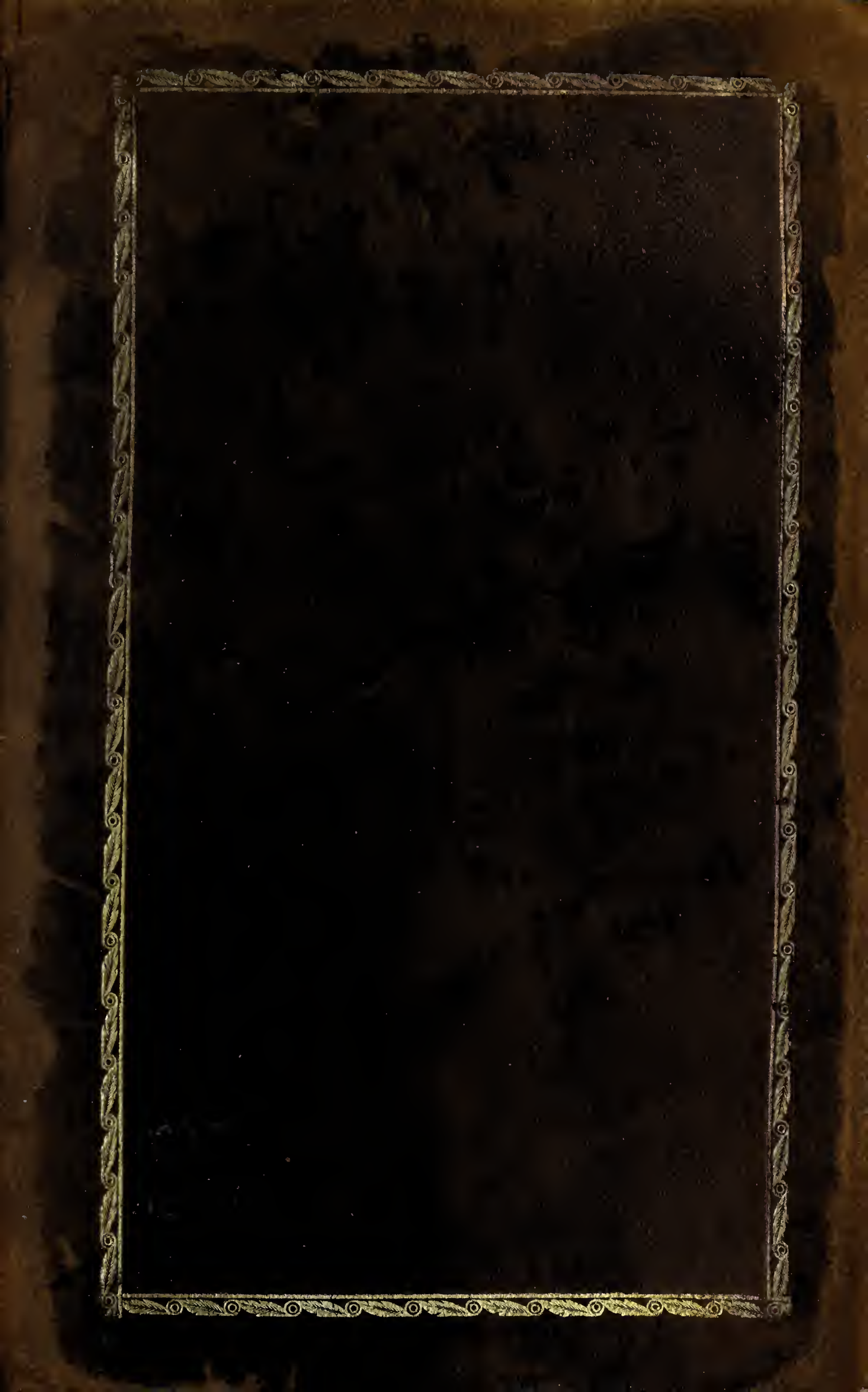
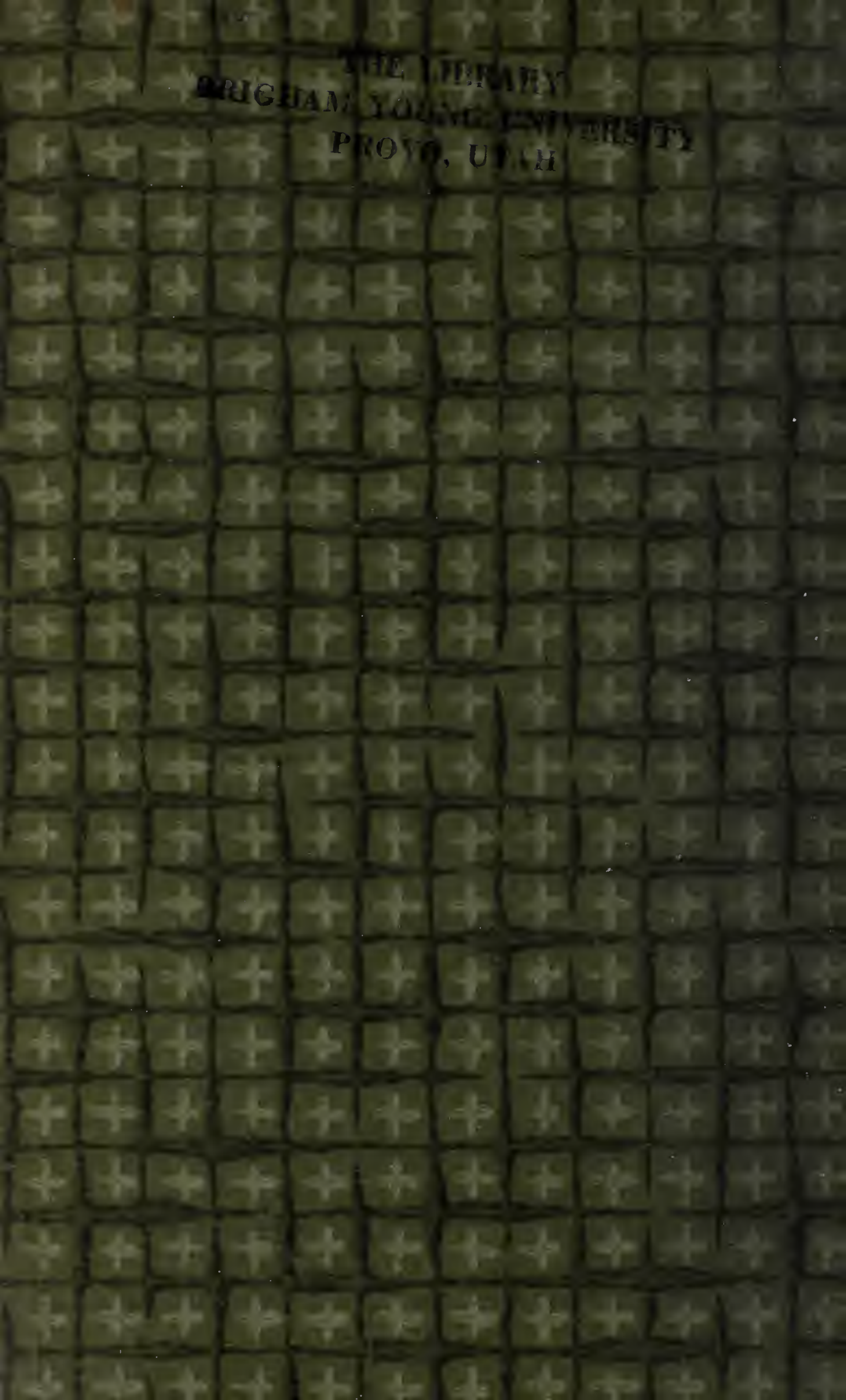



THE LIBRARY
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
PROVO, UTAH



F. Torrens, Pbro.



Bosquejo Histórico

del

V. P. F. Junípero Serra



BOSQUEJO HISTÓRICO.

BOSQUEJO HISTÓRICO

DEL

INSIGNE FRANCISCANO

V. P. F. JUNÍPERO SERRA,

FUNDADOR Y APÓSTOL

DE LA CALIFORNIA SEPTENTRIONAL

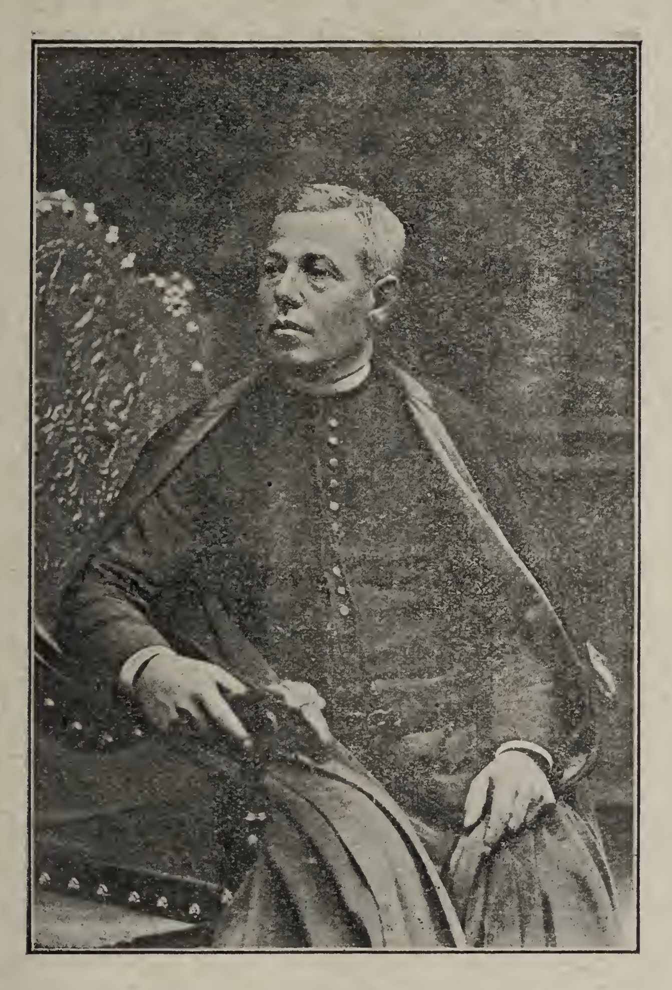
POR

D. Francisco Torrens y Nicolau, Pbro.



— 1913. —

Establecimiento Tipográfico de B. Reus.—Felanitx.



Retrato del Autor.



DEDICATORIA.

AL RELIGIOSO Y PATRIÓTICO PUEBLO DE

PETRA.

Deseoso de perpetuar en la memoria de todos vosotros y de nuestras posteridades, la gran gesta y apostólicas tareas de nuestro ascendiente ilustre, el Venerable Padre Fray **Junípero Serra**, *prez de la Religión Franciscana y Apóstol y Fundador insigne de la California Septentrional, como deseó en buen hora perpetuarla entre sus venerandos Hermanos de la Religión Seráfica, el R. P. Francisco Palou, discípulo predilecto de nuestro preclaro paisano, tomo la pluma para bosquejar, aunque imperfectamente, á la sombra bienhechora del precioso monumento que acabáis de erigirle con vuestros espontáneos y patrióticos donativos, la mundial figura del excepcional Franciscano, Varón extático y Clarin sonoro del Evangelio, cuyos*

ecos resuenan todavía con harmonía admirable en los apartados confines de la California Septentrional.

Y al escribir el presente Bosquejo, un deber de sincera gratitud me impele á dedicároslo, y en vosotros á las generaciones futuras, porque sin suspicacias, ni deliberaciones, acudisteis pronta y generosamente á mis iniciativas y llamamientos á la obra del monumento, depositando vuestro respectivo óbolo en mis manos y confiando á mi pobre dirección é insuficiencia, la realización de tan noble empresa. Vuestros nombres, perpetuamente escritos en las páginas de este humilde Bosquejo, son otros tantos laureles ofrecidos al Venerable Antepasado y un atestado elocuentísimo de la nobleza patria que circula por vuestras venas.

Ahí tenéis, pues, mi humilde correspondencia, mi modesta paga, porque otra cosa no puedo ofreceros; lo que falta para ser retribuídos como merecéis, está de la mano del Venerando Junípero y no os faltará.

A mediados del siglo diez y ocho supo dar este religioso pueblo de Petra, para alumno del Colegio de San Fernando de México, un Padre Junípero, Fundador de diez pueblos en la Alta California, dejando proyectados otros, que por falta de Operarios Evangélicos no pudo llevar á término. Ni sus graves y habituales accidentes, ni la incomodidad de los continuos y dilatados viajes, ni la espesura y fragosidad de los caminos, ni la falta de su preciso sustento, ni la barbarie de sus fieros habitantes, pudieron detener el curso á sus Apostólicas empresas. Hizo á costa de inmensos sacrificios é indecibles fatigas, que la Verdadera Luz amaneciese en el centro de la gentilidad; y después de haber regado aquellos apartados desiertos con el sudor de su frente y las lágrimas de sus ojos, bajó á la hoya californiana lleno de méritos y virtudes para alentar, aun desde ella, á sus amados Hermanos y discípulos en la evangelización y colonización de sus carísimos indios. ¡Qué honor!

Anima mi inutilidad el mismo fín que animó al R. P. Palou á escribir la Vida del Venerable Junípero, en las soledades de su claustro del Colegio de San Fernando de México, dos años después de la muerte del V. Padre, y es, el reflexionar que no escribo para el oído, sino para el ánimo, como aconseja Séneca. «Scribendum animo, non auri-

bus.» (*) *Escribo este Bosquejo, extractándolo de la «Vida del V. Junípero», por el citado P. Francisco Palou, su discípulo y compañero desde 1740 á 1784 en que les separó la muerte, considerando que lo escribo para mi Patria, que, como Madre amante, disimulará las faltas de él, para que su lectura no cause hastío en vez de edificación y ternura.*

El Autor.

(*) *P. Francisco Palou «Relación histórica de la Vida y Apostólicas tareas del Venerable Padre Fray Junípero Serra, etc...»* (*Impresa en México, año* 1787.)

El P. Francisco Palou nació en Palma de Mallorca en el año 1722. *Fué discípulo predilecto del V. Junípero, con quien se embarcó para el Colegio de San Fernando de México. Fué Presidente, con el V. Serra, de las Misiones de la Baja California; más tarde, llamado por el Venerable, ejerció su apostolado en la California Alta, sucediéndole por breve tiempo en la Presidencia después de su muerte. Nombrado Guardián del Colegio de México, falleció en éste, lleno de méritos y virtudes, el año* 1790.

Nihil obstat.

Lic. F. Sureda Pbro.

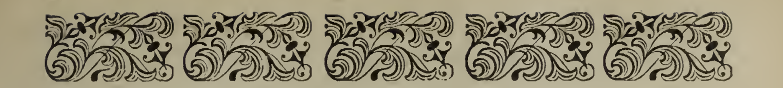
Censor.

Imprimàtur.

Majoricis 30 Maii 1913.

Dr. F. Esteva Pbro.

Vic. Gen. Sust.



POR VÍA DE PRÓLOGO.

Un hecho al parecer casual determina a veces el derrotero de una vida y es ocasión e impulso de dilatada serie de bienes en cualesquiera de los órdenes en que la actividad humana puede ejercitarse. El descubrimiento de la gravitación universal, la superior mudanza de un Duque de Gandía en un San Francisco de Borja y otros no menos venturosos acaecimientos de que están repletas las Historias, comprueban a maravilla esta ley de lo especiosamente fortuito, de la cual se hace mención ahora—si bien con las debidas salvedades de la alteza de fin y fecundidad de resultados—por deberse también a ella el origen de empeñada labor, una de cuyas principales manifestaciones es el *Bosquejo* salido hoy a pública luz en nuestra Isla de Mallorca. En día de asueto, acércase joven seminarista a nada atractivo puesto de libros de lance; fíjase en denegrido volumen de viejas páginas y gastada encuadernación en pergamino; lee con asombro la significativa portada; alborozado por el hallazgo, cierra trato con poco experta vendedora; y con mezcla de respeto y

de apresuramiento marcha a su celda para engolfarse en el estudio de lo que desde entonces considera y aprecia como inestimable joya. Tratábase de la «Relación histórica de la Vida del Venerable P. Fray Junípero Serra y de las Misiones que fundó en la California Septentrional y nuevos Establecimientos de Monterey», compuesta por el Franciscano Fr. Francisco Palou, impresa en México por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros el año de 1787, y de la cual se conservan entre nosotros, a lo que se sabe, no más de ocho ejemplares indicados en la parte II, capítulo XVIII, del presente libro; y el afortunado adquirente llamábase y sigue llamándose todavía—porque conserva robusta la existencia y vigorosas las energías del espíritu—el Sr. D. Francisco Torrens y Nicolau, hoy sacerdote y domiciliado en la villa de Petra, su lugar nativo. Quien haya sentido por su Patria amor verdadero e intenso, y no de pura superficialidad e intermitentes pirotécnicas explosiones; quien tenga la dicha de haberlo adherido a lo íntimo de su sér merced al noble aglutinante de la Religión y a la continua memoria de sus predecesores ilustres, ensalzados anualmente desde el púlpito en tradicionales solemnidades; quien lleve su palpitante anhelo al extremo de no contentarse con simple tintura de aquel amor, mera realidad de aquella adherencia y pura conservación de aquel recuerdo, sino que se proponga ahondar con eficacia en todo ello y conseguir puntual y circunstanciado conocimiento de las glorias de su tierra, para hacer luego participantes de él a sus amados compatricios, ése adivinará al punto las vivas emociones experimentadas por el señor Torrens a medida de ir adelantando en la lectura de la Vida y trabajos de su ínclito paisano, comprenderá que las conserve vírgenes aun al cabo de treinta y seis años de haber adquirido el raro volumen, y se explicará que haya gastado más de veinte en la tenaz empresa de realzar, ante propios y extraños, la magna figura del heroico anunciador de la Buena Nueva en territorios de infieles de Norte-América.

Todo lo mejor de la vida de nuestro amigo y compañero, a partir de la aventura bibliográfica susodicha y exceptuando el cumplimiento de los deberes de su ministerio y su estudio sobre el Santuario de Nuestra Señora de Bonany, ha sido, en efecto, dedicado a su conterráneo el Venerable Mi-

sionero. Ya en 1892, después de impregnarse de su espíritu y de sus hechos, de elogiarle incesantemente en privado y en público, y de esforzarse por alcanzar para él la admiración y el amor de todo genuino petrense, propúsose—y hubo de lograrlo—substituir el nombre de «Plaza de la Constitución» de aquel pueblo por el de «Plaza del V. Junípero Serra», y para justificar su acertada pretensión insertó, en el diario católico palmesano «El Áncora», sucinta biografía de su héroe. Desde entonces acá, ni un momento ha cejado en sus tareas investigadoras: con afán ha recogido los débiles ecos de tradición local y familiar todavía existentes en Petra; con paciente detenimiento ha registrado los Archivos de su villa, el del ex-Convento de San Francisco de Asís de Palma y el de la Residencia de Capuchinos de esta misma Capital; y con ejemplar perseverancia ha seguido constante correspondencia con distinguidos amigos que se procuró sn California, donde el Venerable es considerado como máximo bienhechor y punto de partida de su actual civilización. Y consecuencia de todo esto son el acopio de fotografías de monumentos, facsímiles de autógrafos y la verdadera efigie del P. Serra, copiada de la que obra en el Museo nacional mexicano; la publicación de innumerables artículos en honor suyo, y la divulgación de sus cartas originales, dirigidas por el celoso apóstol a su deudo el célebre matemático y arquitecto Fray Miguel de Petra, Capuchino; la idea de erigirle, en la Plaza antes nombrada, un monumento que conmemore el segundo centenario de su nacimiento, previa la replantación de los árboles allí sembrados y contando con el concurso de la Real Casa y de prestigiosas Autoridades, Corporaciones y personalidades; el calor con que, desde la prensa mallorquina y entre sus paisanos, trabaja para atraér a Mallorca entera, en dicha festividad centenaria, a tomar parte en el público regocijo y postrarse a los pies de la Imagen de María venerada en el devoto Santuario; y, a manera de coronamiento de tamaños esfuerzos, la impresión del presente *Bosquejo histórico,* en el cual agrupa y sintetiza su admirable cuanto persistente campaña apologética.

Bien ha merecido, de la Religión y de la Patria, el Reverendo Sr. Torrens. Si abundaran caracteres como el suyo, la Historia mallorquina estaría de enhorabuena, y del fondo

de triste obscuridad saldrían á la clara luz del día tantas glorias olvidadas como en Mallorca tenemos, tantos acontecimientos capaces de enorgullecernos y que aguardan aún piadosa mano redentora y con fuerza bastante para extraerlos del fondo del celemín y colocarlos en el candelabro desde donde debieran ser vistos, para ser después oportunamente imitados.

*

Del caudal copioso de tanta y tan prolongada investigación ha nacido el libro, corto en páginas cuanto abundante en jugo, de que son estas líneas inadecuado preliminar. Los treinta capítulos de su primera parte, dedicados a referir la vida y trabajos del eximio religioso hijo de la villa de Petra, tienen por primaria fuente la obra del R. P. Palou, compañero constante de Fray Junípero y presencial testigo de su larga misión apostólica, y llevan, por tanto, inconfundible sello de verdad y de exactitud, de depurado conocimiento de personas y de cosas, y de aquella percepción directa e inmediata de sentimientos que permite narrar los hechos como algo semejante a una autobiografía exenta de todo exceso de subjetivismo. Sobre este fondo—despojado el relato de las imperfecciones literarias de escritor mallorquín del siglo XVIII que manejaba con poca destreza la lengua castellana y propendía a la hueca pompa de estilo de aquellos tiempos—coloca el Sr. Torrens la no escasa miés de sus personales estudios, y de uno y otra resulta viva y esplendorosa la figura del Venerable Serra. Vemos a éste en el seno del hogar doméstico, recibiendo sólida instrucción cristiana y siguiendo las seguras huellas trazadas por su discreta madre; empezando los estudios en el Convento de Petra y siguiéndolos en el de San Francisco de Asís de Palma; ingresando en el de Jesús, extramuros de la capital, donde es modelo de novicios y donde siente los gérmenes de vocación irresistible a evangelizar a los indios; terminando su carrera científica en el indicado Convento de San Francisco, y siendo luego Lector de Filosofía, Doctor en Teología, Catedrático escotista de Prima en la Universidad literaria, predicador ardoroso y director prudentísimo de conciencias. Contemplámosle en su providencial nombramiento para marchar a América con el P. Palon; en la penosa travesía de Palma

a Málaga, y en sus poco gratas relaciones con el protestante inglés que capitaneaba el buque; en su partida, desde Cádiz, para el Colegio de San Fernando en México, y en los fuertes padecimientos que la sed le proporcionó durante un viaje de cerca de dos meses; en la fructuosa misión dada a los portorriqueños apenas hubo sentado su planta en tierra americana; en la serie de extraños y a primera vista prodigiosos sucesos acaecidos desde su salida para Veracruz hasta la llegada a su destino en 1.º de Enero de 1750; en aquel sufrimiento de una llaga en el pie, iniciado en el comienzo mismo de sus excursiones y que, durándole el resto de la vida, era cruz pesadísima de la cual momentáneamente acertaba a librarse por peregrinos medios rayanos en lo estupendo y sobrenatural. Admirámosle como hijo de espíritu del virtuoso P. Pumeda; como misionero en Santiago de Xalpan, instruído en el idioma Pame y derrocador del famoso ídolo principal de los infieles; como apóstol en el campo, feraz para el Cielo, de las Misiones de California Septentrional, después de haber sido Comisario del Santo Oficio, Maestro de novicios, Discreto de su Orden, y de haber estado en peligro de sucumbir por el veneno y de haber conseguido difíciles conversiones: allí despliega toda su poderosa actividad, y realiza sus penosísimas correrías, y se muestra misionero, ecónomo, industrioso y gran español; allí funda las diez misiones de San Diego de Alcalá, San Carlos de Monterrey, San Antonio de Padua, San Gabriel, San Luís de Tolosa, San Juan Capistrano, San Francisco y su Real Presidio, Santa Clara, San Buenaventura y Presidio de Santa Bárbara; allí, con facultades de la Santa Sede, confirma a 5.307 neófitos bautizados, corre continuos peligros de muerte, presencia el martirio de varios de sus hermanos, persevera durante treinta y cinco años en sus firmes propósitos—aun cuando alguna vez tenga por todo auditorio a un solo gentil—, arrostra increibles penalidades y es viaticado dos veces, y, en los pocos ratos libres de su ministerio, se entrega a la vida eremítica, perfeccionándose siempre en las virtudes teologales, la humildad y la prudencia, la justicia y la fortaleza, la templanza y la más austera penitencia. Y llega a colmo nuestro asombro al verle preparándose con asiduidad para el tránsito a un mundo mejor; al contemplar

su edificantísimo fallecimiento a los setenta años, nueve meses y veinte y un días (el 28 de Agosto de 1784); al asistir mentalmente a su entierro y doble funeral y al reparto de sus vestidos como si fueran preciadas reliquias; y al recordar el unánime sentimiento de aquellos nuevos cristianos y la opinión de santidad en seguida divulgada y que sigue difundiéndose junto con la fama de primer civilizador de aquellas apartadas regiones, en las cuales perdura aun hoy su memoria como de padre amantísimo y de bienhechor imponderable.

A la vez que cumplido panegírico de Fray Junípero, es la primera parte del presente libro acto de justicia al Gobierno de España, por la solicitud demostrada en juntar la Fe con la política y las armas para la obra civilizadora de sus colonias. Con los Superiores de las Misiones andaban de perfecto concierto los Delegados y Visitadores regios; nuestros militares compartían abnegadamente los rigores y privaciones de los heroicos Religiosos y defendían de incursiones y atropellos de salvajes los nacientes Establecimientos; y para proveerles de lo necesario y dar estabilidad a sus edificantes conquistas, no escatimaba el Poder civil, aun a pesar de lo enorme de las distancias y los reveses de inconstante fortuna, ni buques, ni víveres, ni instrumentos de labranza y de las industrias más elementales. Los ejemplos de ello abundan en el relato del Sr. Torrens, y prueban, asimismo, el mal pago que más tarde recibimos de quienes habrían de haberse enorgullecido de seguir perteneciendo a la Metrópoli, muy superior en tales admirables empresas a las demás Naciones del antiguo Continente.

Hasta aquí pudo el autor, con mejoras y aumentos, seguir lo substancial del volumen del R. P. Palou; pero la vida póstuma de Fray Junípero había de buscarse en otras fuentes, y ella constituye la segunda parte del libro en sus veinte y dos capítulos. California no ha pecado de ingratitud con el propulsor generoso de su actual engrandecimiento: cuidó de la guarda de los restos mortales del Venerable, descubiertos en 3 de Septiembre de 1882, y en 28 de Agosto de 1884 los trasladó, con magnífica pompa, a nuevo sepulcro en la primitiva y restaurada Iglesia de Monterrey; en el mismo San Carlos, el último de dichos años y en conmemoración

del primer centenario de su muerte, le levantó suntuoso monumento, inaugurado con solemnes festejos y con actos literarios de que da idea la poesía de E. E. Cotrhan; en 19 de Noviembre de 1907 le dedicó, en San Francisco, segundo monumento, y en 1910 otro en el monte Robidoux; para 1915, con motivo de la Exposición universal que, en el propio San Francisco, se prepara, proyéctase grandiosa estatua de Fray Serra, uno de cuyos bocetos, el ideado por Lewis Rothe, llama la atención por lo significativo y simbólico; y si un P. Palou escribió allí acerca del héroe de esta Historia, no han faltado un P. Sugranes, misionero del Corazón de María, ni el autor de las Misiones de California, R. P. Zeferino Engelhardt O. S. F., ni un Mr. Groarty, ni un poeta de nombre ignorado, ni un White, que, en prosa y verso, y siempre con creciente entusiasmo, perpetuaran su dulce recuerdo. El Sr. Torrens da cuenta de todo esto, y luego pasa a tratar de lo que Mallorca ha hecho por el ilustre Franciscano, desde la dedicatoria de tesis de Fr. José Porcel y los retratos y reliquias del Venerable, hasta el homenaje de Alfonso XIII y del Archiduque Luís Salvador, los acuerdos del Excmo. Ayuntamiento de Palma y los múltiples obsequios de sus paisanos los petrenses, a punto de ser hermosamente coronados con digno monumento que se está realizando.

Ilustrada la obra con selectos grabados, complétase con once apéndices, comprensivos de datos sobre la casa natalicia de Fray Junípero, testimonio que de él dió el misionero Fr. Pablo Font, declaración del Guardián de San Fernando sobre el fallecimiento del Venerable, cuatro cartas de éste copiadas de sus autógrafos, y transcripción de otras tres dirigidas a su primer historiador. Y, con delicadeza que, a buen seguro, le agradecerán sus paisanos, el Sr. Torrens ha añadido al tomo cuantas noticias pudo allegar sobre veinte y dos Varones ilustres de Petra, formando con ellas lucido marco decorativo de la figura principal del P. Serra. Así todo lo más notable de la villa se agrupa en torno del hijo predilecto: Eusebio Santandreu, del siglo XVI; Jaime Riutort, José Homar, los Rdos. Pedro José Genovard, Martín Ballester y Guillermo Vicens, las Venerables Juana Balaguer y Sor Margarita Rosa de Jesús, y los Franciscanos Juan

Bautista Mestre y Antonio Perelló, del siglo XVII; los Religiosos de la misma Orden seráfica Guillermo Vicens, Juan A. Bauzá, Juan Homar, Francisco y Juan Picornell y Francisco Coll, el Capuchino Fray Miguel de Petra, los Cistercienses Juan Bautista y Guillermo J. Riera, y el Rdo. Miguel Ramis, del XVIII; y el Lectoral M. I. Sr. D. Pedro Vives y el Franciscano Fray Miguel Torrens, del XIX.

*

Tal es, mirado en conjunto y considerado en sus orígenes y en su preparación, el libro con que el Sr. Torrens favorece hoy nuestros estudios históricos, honra a su pueblo natal y dignifica al mayor de sus compatricios. En sus páginas se aprende a remontar el espíritu, a apasionarse por la Religión que tan relevantes modelos produce, y a desvivirse por los intereses de una Patria que, no por decaída en la actualidad, es menos merecedora de nuestros esfuerzos y de nuestros sacrificios. En este feliz consorcio de las virtudes religiosas y cívicas está el secreto de la anhelada resurrección del alma española, y demostrarlo con el ejemplo viviente de varones como el Venerable Fray Junípero Serra es obra de excelsa misericordia espiritual digna de intensa gratitud y entusiastas aplausos. Junte, pues, el discreto lector sus manos para tributar al estudioso Autor la bien ganada alabanza, como, para juntarlas, suelta la pluma este su humilde casi-prologuista,

José Miralles Sbert,
Archivero Capitular.


Fr Junipero Serra
Presid.te



PRIMERA PARTE.



CAPÍTULO I.

Patria, Padres y nacimiento de Junípero. Genealogía ó descendencia.

Petra, villa de la isla de Mallorca (España), que se distingue por la benignidad de su clima, la fertilidad de su suelo y por haber sido madre fecunda de hombres apostólicos, no menos que de ilustres ingenios, fué la patria de nuestro Venerable. Acaeció su nacimiento el año de 1713, á la una de la madrugada del 24 de Noviembre, en una humilde casita que, según documentos, existe en la actual calle de Botelles, número cuarenta y ocho, antes "Travesa 2.ª"

Fueron sus padres, Antonio Serra y Abram y Margarita Ferrer y Fornés, pertenecientes á la humilde clase de canteros y agricultores, pero á la más elevada en honradez y cristianas virtudes. Fué bautizado el mismo día de su nacimiento en la iglesia parroquial, por el Vicario Dr. Bartolomé Lladó, siendo sus padrinos, Bartolomé Fiol y Sebastiana Serra, como consta en el libro de Bautismos correspondiente á la fecha, del Archivo parroquial, recibiendo en tan solemne acto el nombre de *Miguel José* (1).

(1) «Als 24 Nbre. de 1713 baptizí yo Bart.e Lledó pre. y Viça-

Recibió la Confirmación el 26 de Mayo de 1715 en la misma parroquia, de manos del Ilmo. y Rdmo. Dr. Atanasio de Esterripa y Tranajáuregui, Obispo de Mallorca, asistiéndole de padrino en tan augusto Sacramento, el Dr. D. Pedro Mestre, Pbro. Así consta en el libro de confirmaciones correspondiente al indicado año. (1).

Los abuelos paternos del niño Miguel fueron, Miguel Serra y Juana Abram; y los maternos, Bartolomé Ferrer y Martina Fornés, humildes y honrados labradores de la misma población.

Cinco hijos concedió el Señor á los virtuosísimos esposos: dos varones y tres hembras; y á pesar de que fallecieron en sus primeros años los dos primeros, Miguel y Juana María Rosa, y Martina la última, el tercero, que fué el esclarecido Junípero y la cuarta, también Juana María, compensaron en mucho para sus padres y la posteridad el vacío que dejar pudo en el corazón de aquellos cristianos esposos la muerte de sus tiernos hijos. Del tercero, hoy el Venerable Junípero, hablaremos extensamente en el presente bosquejo histórico. De Juana María apuntaremos á continuación, aunque sucintamente, la parte que le toca en la gloriosa prosapia del venerando Petrense.

Nació la dichosa hermana del V. Serra, el 28 Enero de 1716. Casó con Miguel Ribot y Botelles, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos, que fueron: el memorable P. Fr. Miguel de Petra, religioso capuchino, que nació el 11 de Enero de 1741, célebre matemático y arquitecto, que levantó el plano y dirigió las obras del Convento de Capuchinos de Palma y arregló en el mismo un curioso gabinete de antigüedades y de Historia natural; los planos de las nuevas Iglesias de Consell, Mancor y Capdepera; de la proyectada del Monasterio de Bernardos; de la capilla de los cuatro Santos Coronados de Santa Eulalia y la del

---

ri á Miquel Joseph Serre fill de Ant.i y de Margt.a Ferrer conj.s Foren padrins Bart.e Fiol y Sebastiana Serre nasqué dit die á la una despres de mitja nit.» (Lib. II de Baut. fol. 63. v. n.º 85.)

(1) «Miquel Serre fill de Ant.º y de Margt.a Ferrer conj.s Padri lo Rt. Pera Mestre Pre..»



Pila bautismal
donde fué bautizado el V. Serra.

Baptisterio de la Catedral. Levantó los mapas de Menorca, Ibiza y Formentera y el plano ignográfico de Palma y escribió un sin número de obras, opúsculos y sermones que le valieron un renombre inmortal. Falleció en Palma el 12 de Febrero de 1803.

La segunda, Margarita, falleció en la adolescencia.

La tercera, Juana, casó con Benito Vadell y Calvó, y fueron los padres del benemérito Doctor D. Benito Vadell y Ribot, Vicario que fué de Mancor y sucesivamente Rector de Valldemosa y de Santañy, falleciendo en esta última el 28 de Mayo de 1839, después de haberla gobernado por espacio de 31 años, en cuyo tiempo se bendijo la Iglesia, se adornó el retablo del altar mayor y se fabricó la custodia. Este memorable Rector legó en su testamento, otorgado en Santañy el 19 de Agosto de 1838, á la Casa Consistorial de Petra, los dos retratos que en ella se guardan del V. Junípero Serra y del P. Miguel de Petra, sus preclaros tíos, suplicando á la Corporación Municipal los tenga en gran veneración y estima, porque fueron, dice textualmente "grandes beneméritos de la ley y de la patria." Y como, según documento que tenemos á la vista, él fué el único hijo y sucesor de su madre Juana Ribot y Serra y de Benito Vadell y Calvó su padre, fallecidos en 1785 y 1776 respectivamente, y en consecuencia único sobrino del P. Miguel, Capuchino, termina también con dicho Rector la descendencia directa del Ven. Junípero.

Véase el acta que transcribimos en el primero de los Apéndices de este Bosquejo, referente á la casa donde nació el P. Serra, en la que el Rector Vadell, entonces clérigo y de diez y siete años de edad, justifica nuestro aserto (1)

La hermana, pues, del Apóstol de California es el tronco de un árbol frondoso para la Iglesia y honra del pueblo que la lactó, en la infancia.

---

(1) Apéndice n.º 1.

CAPÍTULO II.

Educación de Junípero y preludios de sus ejemplares virtudes.

La más provechosa y útil herencia que deben los padres transmitir á sus hijos, es sin duda una buena educación; porque de la buena ó mala educación depende de ordinario la buena ó mala conducta en todo el curso de la vida, y por lo tanto la verdadera felicidad ó desdicha doméstica, social y espiritual de los hombres. Es verdad que más de una vez se estrella todo el cuidado de los padres en las malas inclinaciones de sus hijos; pero es igualmente cierto, que un buen cultivo y una esmerada y continua diligencia enderezan las plantas torcidas, fertilizan las plantas que parecen estériles, conservan á las buenas su bondad y las hacen fructificar el ciento por uno.

Grande fué el esmero que emplearon los padres del niño Miguel, y principalmente su virtuosa madre, en la buena crianza de sus hijos. Ella misma se hizo maestra de sus tiernos niños, enseñándoles, cariñosa, los rudimentos de la Doctrina Cristiana. Todas las noches los reunía á su alrededor y les acostumbraba á rezar el Padre nuestro y demás oraciones que aconseja la Iglesia; y cuando estaban más adelantados en edad y conocimiento, rezaban todos juntos el Santísimo Rosario. No les permitía trato alguno con quienes pudieran empañar el candor de su infantil inocencia. Persuadíales á aborrecer el pecado; y cuando tenían la edad competente, los llevaba á confesar con frecuencia y al ejercicio de la Vía Sacra.

Esta educación fué general para ambos hijos; pero especialmente para Miguel, por las raras y extraordinarias disposiciones que se descubrieron en él desde sus primeros años. Mostraba desde entonces un corazón sumamente dócil a toda

inspiración de la gracia; la devoción y la piedad parecían en él connaturales, pudiéndose decir que la virtud previno á la edad, tan completamente ajeno se mostraba á los pasatiempos propios de otros niños. Todo su placer lo cifraba en asociarse á su madre en los rezos, y en seguida, cuando iba á la iglesia de PP. Franciscanos que se erguía á corta distancia de su humilde hogar, quedaba tan aprovechado de aquellas primeras instrucciones religiosas, que luego se hacía mentor de su hermanita Juana, explicándole lo que no había entendido, enseñándole lo que no sabía, y haciéndole repetir las oraciones que debía aprender. De este modo empezó Miguel á participar, antes de tiempo, de aquellas gracias que son propias de las almas predestinadas á una santidad eminente y singular.

Tenían, como ya hemos indicado, los Hijos del Gran Patriarca de Asís un convento de su Seráfica Regla en el pueblo de su nacimiento, desde 1607, dedicado al glorioso San Bernardino de Sena, del que nos queda solamente la Iglesia, en triste gracia á la draconiana exclaustración en 12 Agosto de 1835. (1).

En vista de su grande utilidad y del provecho espiritual que reportaba, á porfía querían las cristianas familias que sus hijos frecuentasen las aulas de tan expertos maestros. No fueron los últimos los padres de Miguel, en procurarle este bien; apenas el niño pudo andar, ya quisieron contarle entre aquellos numerosos discípulos. Con el mayor gusto se prestó á la primera insinuación de ellos, distinguiéndose entre todos sus compañeros por su fervorosa y ejemplar devoción.

Aprendió en dicho Convento la Latinidad, de la que salió perfectamente instruído, y al mismo tiempo se habilitó en el canto llano, gracias á que el Maestro de Gramática tenía la laudable

---

(1) «Constaba este Convento en aquella triste fecha, de doce Religiosos Sacerdotes y cinco legos, según el estado que publicó el Boletin oficial de la Provincia, firmado por el Capitán General de Baleares, Sr. Conde de Montenegro.

costumbre de llevar á sus discípulos los días festivos al Coro con la Comunidad. De este devoto ejercicio y edificantes conversaciones que oía de aquellos ejemplares Religiosos, germinaron en su tierno corazón fervorosos deseos de vestir el Santo Hábito de la Orden Seráfica, lamentando no tener la edad requerida.

El angelical discípulo se conquistaba por sus virtudes y extraordinaria aplicación, el cariño de aquellos Religiosos y de cuantos le trataban.

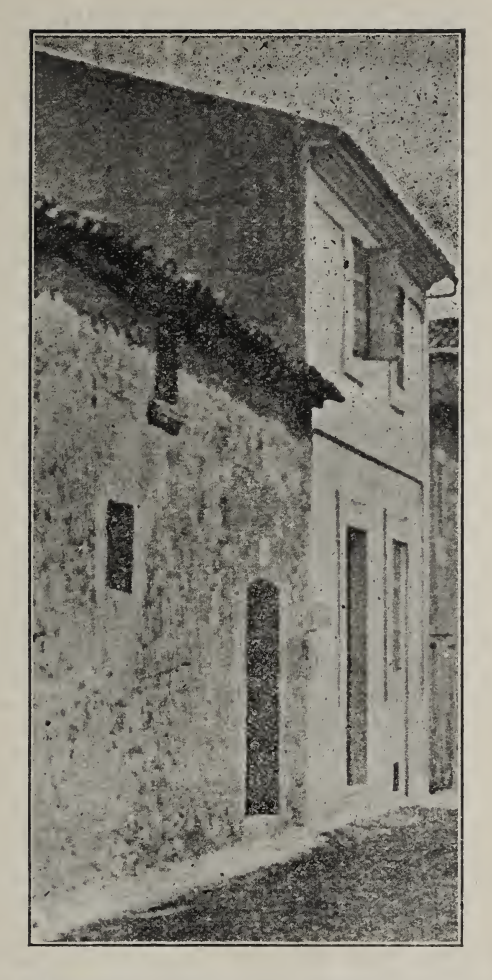
CAPÍTULO III.

Ingresa en la Religión Seráfica.—Toma de Hábito.—Profesión.

Conociendo los cristianos padres la vocación de su hijo Miguel, lo llevaron á nuestra Capital á fin de que se consagrase por entero á los estudios; y para que no olvidase la sana doctrina que desde la cuna le habían enseñado, le dejaron bajo la vigilancia y custodia de un ejemplar Sacerdote, Beneficiado de la Catedral, (cuyo nombre sentimos ignorar), quien, viendo la aplicación del niño en el estudio de la Filosofía que empezó á cursar en el convento de San Francisco y la vocación de ser Religioso, le enseñó á rezar el Oficio Divino en su compañía, dejándole el resto del tiempo para el estudio.

Presentóse un día Miguel al R. P. Fr. Antonio Perelló y Moragues, hijo ilustre de Petra y Ministros Provincial, por segunda vez, de la Provincia, pidiéndole humilde y reverente el Santo Hábito. (1) Al ver el ilustre Provincial, ante sí, á un muchacho de pequeña estatura y enclenque ó enfermizo, considerándole muy jovencito, le dilató la gracia con tanto anhelo solicitada. Mas, al cerciorarse de que tenía ya la edad cumplida y de las relevantes cualidades del solicitante, le admi-

(1) V. Varones ilustres de Petra.



Casa donde nació el V. Junípero Serra.



tió amorosamente, vistiéndole el santo hábito en el Convento de Jesús, extramuros de la Ciudad, el día 14 de Septiembre de 1730, á la edad de diez y seis años, nueve meses y veinte y un días.

Su Noviciado fué un noviciado modelo. El ejercicio de sus virtudes llegó á un grado eminente; aplicóse á imponerse en todo lo concerniente á la seráfica Regla y preceptos en ella contenidos, preparándose de este modo para estar bien informado de lo mucho que había de prometer á Dios en la Profesión.

Sus libros favoritos eran las Crónicas de la Religión Seráfica. Estaba dotado de una memoria felicísima, de tal manera que refería la Vida y hechos de los Santos y Venerables de la Orden, como si los acabase de leer en aquel momento, admirando á cuantos le oían hablar sobre el particular. Leyendo tan preciosos libros, nacieron en su corazón de novicio ardientes deseos de imitarles en cuanto le fuese posible, pero principalmente á los Santos y Venerables que se habían consagrado á la conversión de los bárbaros y gentiles, hasta derramar su sangre por ellos.

El R. P. Palou dice textualmente en su Vida del P. Junípero, que, hablándole en cierta ocasión de su llamamiento para dejar su patria y pasar á las Indias, le dijo con ternura de corazón y lágrimas en los ojos: "—No ha sido otro el motivo, que revivir en mi corazón aquellos grandes „deseos que tuve desde Novicio leyendo las Vidas de los Santos, los que se me habían amortiguado con la distracción de los estudios; pero „demos gracias á Dios que empieza á cumplir „mis deseos, y pidámosle sea para mayor gloria „suya y conversión de las almas." (1).

Cumplido el año de la aprobación, profesó en dicho Convento de Jesús extramuros, el día 15 de Septiembre de 1731, tomando el nombre de Junípero por la devoción que profesaba al Santo Compañero de San Francisco, cuyas sencilleces y gracias de la gracia celebraba y refería con devoción y ternura admirables. Fué tanto el júbilo

(1) Vida del Venerable, por el P. Palou, pág. 4.)

que le causó la Profesión, que en toda su vida no la olvidó. Y siempre que se acordaba de ella, pronunciaba gozoso estas palabras: *Venerum mihi omnia bona pariter eum illa.* "Viniéronme por la Profesión todos los bienes." "Yo, decía, en el „Noviciado estuve casi siempre enfermizo y tan „pequeño de cuerpo, que no alcanzaba al facistol, „ni podía ayudar á los Connovicios en los queha- „ceres precisos del Noviciado, por cuyo motivo „sólo me empleaba el Padre Maestro en ayudar „las Misas todas las mañanas; pero con la Profe- „sión logré la salud y fuerzas, y conseguí crecer „hasta la estatura mediana; todo lo atribuyo á la „Profesión, de la que doy infinitas gracias á „Dios." (1)

CAPÍTULO IV.

Estudios y aplicación de Junípero.—Grados.— Su Cátedra.—Oratoria y Confesonario.

En cuanto hubo profesado nuestro Junípero, le envió la obediencia al Convento principal de Palma á estudiar la Filosofía y Sagrada Teología, y de tal manera sobresalió en dichas facultades, que antes de ser ordenado de Sacerdote, ni tener tiempo para ello, le eligió la Provincia Lector de Filosofía para el mismo Convento. Durante los tres años que desempeñó dicha cátedra, logró tener más de sesenta discípulos entre Religiosos y seglares, muchos de los cuales obtuvieron en la Universidad Luliana la borla de doctores.

Antes del año de concluída la Filosofía, obtuvo el P. Junípero, después de brillantes ejercicios, la borla de Doctor en Sagrada Teología, en la que regentó la Cátedra de Prima del Sutil Maestro hasta su salida de Mallorca para las Indias, adquiriendo gran fama dè docto y profundo teólogo, á satisfacción de la Provincia y de la Universidad.

Ibid... pág. 4.

Las ocupaciones de la cátedra universitaria, no le impedían ocupar la del Espíritu Santo. Los sermones y panegíricos en las grandes festividades le estaban casi siempre encomendados, y era imposible oirle sin aplaudirle. El último sermón que predicó, encomendado de la Universidad, fué en la solemnísima fiesta que el 25 de Enero celebraba á su Patrón y compatriota, el iluminado Doctor Beato Ramón Llull, á la que asistían la Corporación en pleno y los hombres más doctos de la Ciudad. Como el V. Junípero pensaba que sería el último, echó el resto de su habilidad y elocuencia para crédito del Beato y de la Provincia, dejando admirado al numeroso auditorio que atento le escuchaba. Concluído el discurso, dice el P. Palou, que un ex-Catedrático de mucho renombre y nada apasionado al orador, pronunció estas palabras: "*Digno es este sermón que se imprima con letras de oro.*" (1)

Buscábanle de las villas y pueblos más principales para la predicación de la Santa Cuaresma; tanta era su nombradía para sermones morales. Su fervoso celo, grande habilidad, inventivas y sonora voz con que Dios le había dotado, despertaba á los pecadores más endurecidos. Animado del espíritu de Dios, predicaba con aquel fervor que distingue á los verdaderos operarios evangélicos; aborrecía las palabras sonoras, evitaba de intento el vano aparato de inútil erudición, no usando sino un estilo llano y familiar; con lo que agradaba verdaderamente más y sacaba mayor provecho de sus palabras, las cuales eran como otros tantos dardos que penetraban en los corazones más duros. Añadíase á esto su modestia, su recogimiento, su extrema humildad, que movía á fervor aún antes que se despegaran sus labios. A sus sermones acudían, no tan sólo los humildes artesanos y rústicos labradores, sino también los letrados, los sabios, eclesiásticos, regulares, abogados, caballeros y damas de la primera nobleza.

Era prodigioso el número de pecadores que se

(1) P. Palou pág. 5.

convertían ó mejoraban por efecto de su predicación. De todas condiciones y estados le buscaban para director espiritual de sus almas. A todos recibía Junípero con igual caridad sin distinción de personas; y tanto era el primero que se sentaba para oir las confesiones por la mañana, como el último que se levantaba del confesonario por la noche. Tenía en mucha estima este ministerio; y aunque muy austero y rígido consigo mismo, era muy benigno, afable y bondadoso con sus penitentes y más aún con los pecadores más cargados de culpas.

Tales fueron los trabajos de nuestro Venerable en bien de la ciencia y de las almas, durante el tiempo que residió en esta Provincia, trabajos fecundos en abundantes frutos para la mayor gloria de Dios y aprovechamiento de los fieles.

Al llamarle Dios para ejercer su zelo entre los gentiles, predicaba la Santa Cuaresma en la parroquia de su patria, la villa de Petra, año 1749, como había predicado también en la misma, en las terceras Dominicas de Agosto de 1745, y de Febrero del citado 1749. (1) En dicha parroquia recibió, delirando de gozo, la patente de embarque, como veremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO V.

Llama Dios á Junípero á la conversión de los gentiles. Patentes de embarque.—Ultima Cuaresma en Petra.

Cuando Junípero gozaba de las mayores estimaciones y aplausos, así en la Religión como fuera de ella, la Voz del Altísimo le llama para evangelizar á los bárbaros y gentiles.

No se hizo sordo á la inspiración divina que encendió en su corazón el fuego ardiente de la ca-

(1) Era Ecónomo de la parroquia de Petra, el año 1749, el Dr. D. Antonio Fiol y Genovard, hijo de D. Bartolomé y doña Antonia. Era íntimo amigo del V. Junípero, como también toda su honorable familia.

ridad en vez de aquellos desgraciados. Consultó á solas con Dios su vocación, interesando en ello á la Reina de los Cielos y al Apóstol de las Indias, San Francisco Solano, de quienes era devotísimo, suplicándoles tocaran á la celda de algún religioso y le inspiraran que le acompañase en tan magna empresa y tan dilatado viaje.

Dios no desoye nunca la oración ferviente de sus escogidos. Guardaba el V. Junípero el más riguroso secreto acerca de su vocación de Misionero apostólico; se susurraba por las celdas y Claustro del Convento que un Religioso de la Provincia intentaba salir para las Indias á la conversión de los gentiles, debido á una conversación que oyó el P. Fr. Rafael Verger, Catedrático de Filosofía y después Obispo del Nuevo Reino de León. Hablando sobre el particular con el P. Junípero, su discípulo el P. Francisco Palou, después de manifestarle que habían entrado en su corazón vivos deseos de practicar lo mismo, y que si no estuviese ocupado ó "*amarrado*" con la Cátedra haría lo propio, resolvieron ambos hacer indagaciones de si era verdad lo que se decía y quién pudiera ser el Religioso de referencia, y nada pudieron rastrear. Y ¡cosa singular!, lo que bastaba para desvanecer la especie, les afianzaba más y más en sus deseos de salir para las Indias.

El R. P. Palou estaba fluctuando, sí ó no solicitaría la correspondiente licencia; pero no quiso deliberar sin primero consultarlo con su amado Maestro, el P. Junípero. Presentóse un día el V. Serra á la celda de su caro discípulo, como lo hacía con frecuencia en los ratos de recreo y descanso, y aprovechando la ocasión el P. Palou, le comunicó su vocación y le suplicó le diera su franco y sabio parecer. Al oir su propuesta, se le saltaron las lágrimas al V. Junípero, no de pena, sino de gozo, diciéndole: "Yo soy el que intenta „esta larga jornada; mi pena era el estar sin com- „pañero para un viaje tan largo, no obstante que „no por esta falta desistiría; acabo de hacer dos „novenas á la Purísima Concepción de María San- „tísima, y á San Francisco Solano, pidiéndoles „tocara el corazón á alguno para que fuese con-

„migo, si era la voluntad de Dios; y no menos „que ahora venía resuelto á hablarle, y convidar- „le para el viaje; porque desde que me resolví, „he sentido en mi corazón tal inclinación á ha- „blarle, que ésta me hizo pensar que V. R. se „animaría. Y supuesto que lo que con tanto se- „creto he guardado en mi corazón, ha llegado á „noticia de V. R. por el conducto que me dice, „sin saber quién era, al mismo tiempo que yo pe- „día á Dios tocase el corazón á alguno, y sentía „mi total inclinación á V. R.; sin duda será la vo- „luntad de Dios. No obstante, encomendémoslo á „Dios, y haga lo mismo que yo he practicado de „las dos novenas, y guardemos ambos el secre- „to.“ (1)

Así lo practicaron tan ejemplares Religiosos, y concluídas, resolvieron seguir la vocación y hacer las diligencias para el efecto.

Apenas la Providencia le hubo designado al R. P. Palou por compañero de viaje, escribió á los Rvdmos. Comisarios, solicitando licencía para América á la conversión de los gentiles, dificultándoselo al principio por estar ya completas en Andalucía las Misiones que estaban en vísperas de embarcarse. No se desalentó Junípero ante tal contradicción, ni se entibió en lo más mínimo su vocación. Repitió sus cartas á los Comisarios, suplicándoles que si la circunstancia de ser Isleños era un impedimento para conseguir la gracia solicitada, para obviarlo, les facilitase licencia para incorporarse á alguno de los Colegios del continente.

En este estado se hallaba la pretensión, cuando se acercaba la Cuaresma del año 1749, que, como ya hemos indicado, tenía encargada el V. Junípero para predicarla en la parroquia de Petra, su patria querida; y dejando encomendado á su discípulo el P. Palou, el asunto de las licencias, únicos que estaban en el secreto, se partió para su destino.

Un inesperado incidente abrió paso á los deseos de nuestro Junípero. De los treinta y tres Reli-

(1) P. Palou, pág. 8.

giosos alistados para la Misión de San Fernando, frente á la bahía de Cádiz se arrepintieron cinco, amedrentados de la mar, que jamás habían visto, por cuyo motivo, el Rdo. P. Fr. Pedro Pérez, Comisario de la Misión, despachó por correo las dos Patentes para los PP. Junípero y Palou, recibiéndolas éste el día 30 de Marzo, mientras se dirigía á la bendición de las Palmas. "Caminé, dice „el mismo Religioso, con la bendición y licencia „de N. M. R. P. Provincial, para la villa de Petra; „y entregando aquella misma noche la Patente al „R. P. Junípero, fué para él de mayor gozo y ale„gría, que si le hubiera llevado Cédula para al„guna Mitra." (1)

Trataron luego de verificar su dilatado viaje y que fuese con el mayor secreto; y como faltaban muy pocos días para concluir la Cuaresma, determinó finalizarla, mientras que el P. Palou regresaba á la Capital á fin de ultimar cuanto era necesario para ver realizados sus ardientes deseos y aspiraciones.

CAPÍTULO VI.

Despídese de la Comunidad.—Se embarca para Cádiz, y contrariedades y peligros en el camino.

Terminada que hubo su misión cuaresmal en la parroquia de su bautismo, el P. Junípero predicó su último sermón en el ofertorio de la Misa Mayor que desde 1611 se viene celebrando todos los años, el martes después de Pascua, en el Oratorio del monte de Bonany, consagrado por el memorable Rector Dr. Miguel Vicens á la Reina de los cielos, bajo tan hermosa advocación.

Al bajar de aquella sagrada altura, que nunca jamás debía otra vez subir, despidióse de sus ancianos padres, hermana y demás familia, como lo había hecho el día anterior de sus compatriotas

(1) P. Palou pág. 19.

y amigos, así Religiosos, como seglares; y guardando rigurosamente el secreto de su determinación, regresó otra vez al Convento de la Ciudad á unirse con su discípulo y compañero, el Padre Francisco Palou.

El 13 de Abril, Dominica in Albis, despidióse el Venerable P. Junípero de la Comunidad de Religiosos del Convento de San Francisco, les pidió humildemente perdón, besando amorosamente sus pies, sin exceptuar los del menor de los Novicios. El Prelado, que había sido su Lector de Filosofía, al darle la bendición se enterneció tanto que, embargada la voz, no pudo articular palabra; y aquella gravísima Comunidad expresaba más con lágrimas que á voces, su sentimiento por la separación de tan ejemplar compañero.

Despedidos ya de la Comunidad, el P. Junípero y su discípulo caminaron para el muelle y se embarcaron en un paquebot inglés que se hacía á la vela para Málaga.

Horroriza leer las penalidades que sufrieron nuestros religiosos durante los quince días que duró la navegación desde Palma á Málaga. Era el Capitán de aquel paquebot un hereje protervo y provocativo, que, sin saber más idiomas que el inglés y algo del portugués y con una mugrienta Biblia en la mano, traducida en su lengua nativa, leía textos de la escritura que interpretaba á su antojo. Pero como Fr. Junípero estaba tan versado en Teología y Sagrada Escritura, lo mismo era percibir su error y la mala interpretación del texto que citaba, que citarle otro con que plenamente la pulverizaba. Confundido é irritado el capitán contra el venerando Junípero, amenazóles que los echaría al mar y marcharía para Londres. Enfurecido una noche por una disputa sobre dogmas, que había sostenido con nuestro Venerable, llegó su osadía hasta el extremo de ponerle un puñal á la garganta, con la siniestra intención de quitarle la vida. Entonces Fr. Junípero, y mientras el Capitán se desfogaba en imprecaciones y blasfemias contra los Padres y la Religión, dispertó al P. Palou, que estaba durmien-

do, diciéndole con gozo estas palabras: "No es „tiempo de dormir, pues podría ser que antes de „llegar á Málaga consiguiésemos el oro y plata, „en cuya solicitud pasamos á las Indias." Y al referirle lo sucedido, se desahogó diciendo: "Me „queda el consuelo de que jamás le he movido „conversación ni disputa, por ser tiempo perdi„do; pero me parece, que en conciencia debo res„ponder por el crédito de nuestra Religión Cató„lica." (1)

Pasaron la noche en vela, prevenidos á cualquier evento, si bien se contuvo la ira de aquel perverso hereje, y en todo el resto del camino no fué tan provocativo como había sido.

Llegados á Málaga, se hospedaron en el Convento de San Francisco de esta ciudad, permaneciendo en él cinco días, saliendo después para Cádiz en un jabeque de paisanos, á cuyo puerto llegaron felizmente el día 7 de Mayo.

CAPÍTULO VII.

Detención en Cádiz.—Se despide el Venerable, por carta, de sus padres, familia y amigos. — Embárcase para Veracruz.—Misión en Puerto-Rico. Llegada á Veracruz.

Al llegar el P. Junípero á la ciudad de Cádiz, encontróse con el núcleo de Misioneros destinados al Colegio de San Fernando de México, esperando ocasión para embarcarse. Hospedáronse nuestros Religiosos en el Hospicio de la Misión; y al enterarse por el P. Comisario, de que, á causa de los cinco que se habían desalentado á la vista del gran charco que jamás habían visto, había tres vacantes, ofrecióse gustoso el P. Junípero á llenarlas, despachando para Mallorca otras tantas patentes á los RR. PP., Fr. Rafael Verger, Fr. Juan Crespí y Fr. Guillermo Vicens,

(1) P. Palou, pág. 12.

quienes, movidos todos del ejemplo del V. Serra, salieron en seguida para Cádiz á reunirse con aquellos valerosos atletas de la fe. (1)

Antes de salir para Veracruz, escribió una sentidísima carta de despedida á su amigo y compañero de Religión, el R. P. Fr. Francisco Serra, á sus ancianos padres, hermana Juana, cuñado y sobrinos, sin olvidar al detalle los amigos que dejaba en la Orden y en el siglo, ni de dar á todos consejos de Padre y Maestro soberanamente espirituales. Enternece leer el contenido de tan valioso documento, mientras que es un atestado elocuente de su absoluto desprendimiento de las cosas de esta vida, aun de aquellas que hieren más de cerca las fibras de nuestro corazón. Y crece en valor la carta de referencia, porque es autógrafa del P. Junípero, es precisamente la misma de que hablamos, que con otras también autógrafas, damos transcritas en los Apéndices de este Bosquejo Histórico. (2)

El día 28 de Agosto de 1749, á bordo del bajel *Villasota*, embarcó nuestro V. Junípero para el Colegio de San Fernando de México. Formaban aquella santa expedición, veinte y un Religiosos Franciscanos, presididos por un Padre del Colegio de *Santi Spiritus*, de la Provincia de Valencia; y otra de RR. PP. Dominicos en número de siete que se dirigían á Guaxaja. Noventa y nueve días duró la navegación á Veracruz, en cuya larguísima travesía sufrieron incomodidades y contratiempos difíciles de describir. Dejo al V. Junípero la relación circunstanciada de tan largo y penoso viaje, en su carta que desde Veracruz escribió al amigo, Fr. Francisco Serra, el 14 de Di-

(1) El R. P. Fr. Guillermo Vicens, nació en Petra el día 4 de Noviembre de 1725 y falleció en el Colegio de San Fernando de México, el año 1758. De su muerte habla el V. Junípero en una de sus cartas al P. Fr. Miguel de Petra, su sobrino.

Apend. 2.=Esta carta y tres más que hallarán nuestros lectores en los Apéndices, una al mismo Fr. Francisco Serra, y otras dos á su sobrino el P. Miguel de Petra, Capuchino, son autógrafas y se custodían en el Convento de PP. Capuchinos de Palma. También obran con las mismas, un fotograbado del Ven. Junípero, un poema á él dedicado, y otros tres escritos de gran valía, que también damos como Apéndices.

ciembre de 1749. (1) Sólo añadiremos para corroborar más y más las penalidades que refiere el gran Junípero en su bien trazada epístola, que admirados sus compañeros de la gran paciencia con que las soportaba y de una manera singular la de la sed que experimentaron, solían preguntarle: ¿No tiene V. B. sed? su respuesta era: "*No es cosa de cuidado*"; y si alguno se quejaba de que no tenía fuerzas para aguantarla, le respondía con mucha gracia y mayor doctrina: "Yo he „hallado un medio para no tener sed, y es, el co- „mer poco y hablar menos para no gastar la sali- „va."

En todo el tiempo de la navegación jamás se quitó el Crucifijo del pecho, ni aun para dormir. Todos los días, á menos que el estado del mar no lo permitiera, celebraba el augusto Sacrificio de la Misa. Ocupábase de noche en confesar á los que lo solicitaban; venerábanle todos, así Religiosos como seglares, por el grande ejemplo que les daba con el ejercicio de sus notorias virtudes.

El día 18 de Octubre, festividad de San Lucas, desembarcaron en Puerto Rico nuestros expedicionarios, hospedándose en una ermita de la Purísima Concepción, situada sobre la muralla de la Ciudad, que tenía su capilla con tres altares y hospedería suficiente para los Religiosos.

Admira la abnegación de los enviados de Dios, cuando no les guía otro fín que la salvación de los que viven en las tinieblas de la ignorancia y entre las sombras del paganismo. Apenas puesto pie á tierra, la noche misma de su llegada y después de veinte y un días de continuo mareo en las soledades del turbulento mar, Junípero anuncia desde el púlpito de aquella Capilla una Misión á los puertoriqueños, sorprendiendo á todos los Religiosos y mucho más al R. P. Presidente, que ni había pensado en tal cosa: y preguntándole por qué lo había hecho? respondió que así lo había entendido de S. R. al encargarle que rezase desde el púlpito los Gozos de Nuestra Señora, y dijera cuatro palabras á los asistentes. Porque ¿qué

(1) Apéndice n.º 3.

„palabras, dijo, de mayor consuelo podría yo referir á estos pobres isleños, que anunciarles tendrían Misiones en el tiempo de nuestra detención?"

Edificados el P. Presidente y todos los Misioneros, y humillados ante el celo extraordinario del V. Junípero, alabaron á Dios que hace grandes cosas por medio de sus escogidos y más cuando se enteraron que aquellos habitantes no se habían confesado desde que estuvo allí otra Misión de San Fernando, el año 1740.

Siendo incapaz la ermita para contener el numeroso auditorio que acudía á los fervorosos sermones del V. Junípero y del P. Presidente, el Vicario General de la Diócesi les ofreció el púlpito de la Catedral para tan laudable obra. Predicó en ésta el Venerable Serra á las numerosas multitudes que se agolpaban para oir de sus autorizados labios el castigo que amenaza á los pecadores que viven alejados de Dios y del negocio de su salvación eterna; y á lágrima viva corrían presurosos á lavar las manchas de su alma, á los piés del mismo orador y demás compañeros, sin distinción de clases, ni personas, atribuyendo este espiritual fruto al fervoroso zelo de nuestro esclarecido Venerable.

Concluída la Misión, salieron de aquel puerto para Veracruz, el 2 de Noviembre; y después de capear un fuerte ventisquero á la vista ya de aquel puerto los días 3 y 4 de Diciembre, y de haberse sublevado la tripulación contra el Capitán y pilotos, pidiendo ir á varar para que algunos se salvaran, puesto que el barco no podía resistir, ni las bombas eran suficientes para achicar la mucha agua que hacía, dieron fondo en Veracruz el 7 Diciembre, víspera de la Inmaculada Concepción, sin novedad alguna.

CAPÍTULO VIII.

Viaje á pie del P. Junípero, desde Veracruz hasta México.—Casos prodigiosos en el camino.

Refiere el P. Junípero en su carta citada, que ante el peligro que corrieron á la vista del puerto de Veracruz, hicieron formal promesa de celebrar una fiesta solemne con sermón al Santo que saliera en suerte de los que cada cual de los Misioneros había elegido para su abogado en tan terrible trance. La elegida por aquélla fué la gloriosa Santa Bárbara, precisamente la que aquel mismo día celebraba con júbilo la Iglesia universal.

Luego que llegaron á tierra, cumplieron fielmente su promesa. Predicó las glorias de la Santa de Nicomedia el P. Junípero, haciendo cumplida narración de las más leves circunstancias y accidentes ocurridos en el penoso y dilatado viaje de noventa y nueve días; pero con tanta perfección y elocuencia, que dejó asombrados á todos los oyentes, adquiriendo fama extraordinaria de varón docto y humilde, afirmando los mismos Religiosos, que hasta entonces no habían sido conocidos, ni en lo más mínimo, sus grandes talentos.

El clima de Veracruz, malsano y desapacible por los bruscos y frecuentes cambios de temperatura, indispuso á varios de los Misioneros, lo cual motivó la pronta salida de éstos para México, para cuyo viaje, que es de cien leguas, según el P. Palou, costeaba el Rey de España á los Religiosos el carruaje y demás necesario para tan larga jornada. El P. Junípero solicitó del R. Padre Presidente la gracia de hacerlo á pie, juntamente con otro Misionero de la provincia de Andalucía. Accedió aquél á la petición del ejemplar Religioso, conociendo su fervoroso espíritu; y sin más guía que el Breviario y su firme confianza en la Providencia Divina, lejos de faltarles nada

en el camino, experimentaron visiblemente la singular asistencia del Todopoderoso.

En una de sus caminatas por entre bosques y malezas, llegaron, ya muy entrada la noche, á la orilla de un río caudaloso, que, según les habían indicado, tenían que vadear antes de llegar al puesto de su parada. Desconocedores del único vado, lo tenebroso de la noche y la falta de quien pudiera guiarles en tan grave apuro, obligóles á esperar del Cielo el socorro de aquella necesidad. Este no se hizo esperar; apenas terminada una oración fervorosa á la Santísima Vírgen, les pareció vislumbrar á la orilla opuesta un bulto ó fantasma que se movía. Para cerciorarse, Fray Junípero, de si era realidad ó pura ilusión de su fantasía, pronunció en alta voz estas palabras: "—Ave, María Santísima: ¿Hay algún cristiano á la otra banda del río?—" Respondiéronle que sí, y qué se ofrecía?—"Deseamos pasar el río y no damos con el vado"—, contestó Junípero. Y diciéndoles que anduviesen río arriba hasta nuevo aviso, caminaron un gran trecho hasta que el desconocido guía les dió el paso deseado. Resultó ser aquél un español, atento, bien vestido, hombre de pocas palabras, quién, hospitalario con nuestros Misioneros hasta lo sumo, los condujo hasta su casa situada á gran distancia del vado, les dió de cenar y camas para dormir. Cuando á la mañana siguiente salieron de la casa para la Iglesia á decir Misa, en todo el camino no pisaron más que hielo, por el mucho que había caído aquella noche, conociendo desde luego el beneficio especialísimo que Dios les había hecho de proporcionarles abrigo por mediación de aquel bienhechor, ya que sin él hubieran sucumbido bajo el inclemente rigor del frío.

Habían andado ya una larga distancia sumamente fatigados y no menos molestados de los ardores del sol, cuando en una de aquellas revueltas del camino, encontráronse con un hombre á caballo, modestamente vestido y de facciones agradabilísimas. Saludóles cortesmente y después de enterarse á dónde se dirigían, les dijo: —"VV. RR. vendrán cansados y sedientos; to-

men una granada y les refrescará algo."—Dió á cada uno una granada y despidiéndose entrambos caminantes, siguieron uno y otros su ruta respectiva. Comieron nuestros Religiosos aquella fruta, la que no solamente les refrescó y apagó la sed que padecían, sino que les alentó sobremanera para continuar sin fatiga su jornada hasta la Hacienda en donde pensaban pernoctar.

Siempre que el V. Junípero hacía mención de estos casos para exhortar á la confianza en la Divina Providencia, decía que aquel bienhechor, que por su aspecto y modo de hablar era el mismo que la noche antecedente les había enseñado el vado y hospedado en su casa, ó fué el Patriarca San José, ó algún devoto á quien este Santo tocó el corazón para que ejercitara con ellos tan recomendables obras de caridad.

Después de haber pernoctado en la Hacienda, se despidieron, agradecidos, del Dueño ó Administrador, quién, temeroso de que llegasen tarde á la posada, les dió una torta de pan. A poco rato de estar en camino, encontraron un pobre que les pidió una limosna; diéronle lo único que tenían, que era aquel pan, confiados en que no les faltaría el auxilio de la Providencia Divina. Y efectivamente, sentáronse á descansar un rato á la borda del camino, fatigadísimos como se hallaban, y héte aquí que un hombre á caballo, después de saludarles y preguntarles adónde íban, sacó un pan y partiéndolo entre los dos Religiosos, siguió otra vez su camino dejando al V. Junípero una vez más convencido de que "quien á Dios tiene nada le falta", como decía la mística Doctora Santa Teresa de Jesús. Contó después el V. Junípero á su discípulo P. Palou, que al ver aquel pan, que era sólo de maíz, crudo y mal amasado, no se atrevían á probarlo, temerosos de que les produjera indigestión; pero que ante la flaqueza que experimentaban y necesidad de tomar algo para recobrar fuerzas y poder andar, lo comieron, resultando un pan sabrosísimo y de gusto exquisito como si estuviera amasado con queso. (1)

(1) P. Palou, pág. 20.

Continuaron después su viaje, y con las indecibles fatigas experimentadas en él se le hincharon los pies al V. Junípero, de tal suerte que llegó á una Hacienda sin poder sostenerse. La comezón que sentía, debida á picaduras de zancudos, no le dejó dormir con reposo aquella noche, y restregando demasiado un pie, le amaneció todo ensangrentado produciéndole una llaga que le duró toda la vida. No obstante, prosiguió su camino y la tarde del 31 de Diciembre del mismo año 1749, llegaron al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe; allí pasaron la noche, y á la mañana siguiente llegaron al Colegio de San Fernando, que dista una legua escasa.

¡Qué diferencia entre nuestros tiempos y los del Venerable Junípero! Este, desde el 29 de Agosto que salió de Cádiz hasta el 1.º Enero de 1750 que entró en el Colegio de San Fernando á donde se dirigía, empleó con aquellos medios de locomoción, la friolera de ciento veinte y dos días. Hoy, gracias á los adelantos modernos, hemos recibido cartas de San Francisco de California en el cortísimo tiempo de quince días. Desde que el vapor ha sustituído á las arcáicas velas, y los ferrocarriles cruzan vertiginosos inmensas latitudes, el viajar resulta, en vez de molesto, agradabilísimo.

CAPÍTULO IX.

El V. Junípero en el Colegio de San Fernando y lo que practicó en él hasta su salida para las Misiones de Sierra Gorda.

A las nueve de la mañana del primero de Enero de 1750 y mientras que aquella respetable Comunidad estaba ocupada en el rezo coral, entró en el Apostólico Colegio de San Fernando de México, su nuevo alumno, el Venerable Junípero Serra.

Sin dilación alguna pasó á la Iglesia, postrán-

dose á los pies del Sagrario y permaneciendo ante El todo el tiempo que tardaron los Religiosos en terminar las horas canónicas. Al salir, dijo á su compañero de viaje, lleno de inmenso gozo, estas palabras: "Padre: verdaderamente podemos „dar por bien empleado el venir de tan lejos con „los trabajos que se han ofrecido, sólo por lograr „la dicha de ser miembros de una Comunidad, „que con tanta pausa y devoción paga la deuda „del oficio divino." Presentáronse seguidamente al R. P. Guardián, quien, abrazándoles efusivamente como todos los demás Religiosos, les dió conmovido su bendición. Uno de éstos, y muy venerado en el Colegio, al abrazar al V. Junípero, le dijo estas palabras:—"Oh, quién nos trajera una selva de Juníperos!"—Pero nuestro humildísimo Venerable Serra le respondió:—"No de éstos, R. Padre, pedía nuestro Seráfico Patriarca, sino de otros muy diferentes."

Al siguiente día de su llegada al Colegio y á sus instancias, el P. Guardián le señaló confesor en la persona del Venerable Padre Fr. Bernardo Pumeda, Maestro de novicios y Misionero de mucho renombre en el Colegio de Sagunto, España. Satisfecho el P. Junípero con dicho nombramiento, dijo:—"La acertó el Prelado, esto es lo que necesito, hacer el Noviciado."—Presentóse al Padre Maestro y con toda sumisión le manifestó lo determinado por el P. Guardián y le suplicó le admitiese como el menor de sus novicios, dejándole vivir en una de las celditas del noviciado. El prudente Maestro contestóle: que con mucho gusto le admitía como hijo espiritual, pero que en cuanto á vivir en el Noviciado, no podía acceder á sus deseos, sino unicamente que pudiera asistir á los ejercicios particulares de los Novicios.

Así lo practicó durante los cinco meses que permaneció en el Colegio antes de salir á Misiones, dando envidiables ejemplos de puntualidad á la asistencia al coro y demás actos de Comunidad, rezando con el Maestro el Oficio Parvo, Viacrucis, Corona y demás ejercicios devotos que practicaban los Novicios y Coristas, edificando á

éstos y aprovechando grandemente para su espíritu.

Una tarde que el P. Guardián estaba con los Padres que habían llegado de España, de asueto en la huerta del Colegio, manifestó el gozo que había tenido con la llegada de los nuevos operarios, confiando en que algunos de éstos se animarían á ir á trabajar en las misiones de Sierra Gorda.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, cuando el V. Junípero adelantándose á los demás contestó con el Profeta: "R. P. Guardian: "Ecce ego mitte me." A su ejemplo hicieron lo propio otros muchos, con los que tuvo de sobra para proveer las Misiones que estaban ya fundadas y varias otras que habían de serlo en breve.

Luego que el V. Junípero se vió electo para Misionero de infieles, aumentó sus espirituales ejercicios para estar mejor dispuesto á cumplir las disposiciones de su Prelado.

CAPÍTULO X.

Sale el V. Junípero para las Misiones de Sierra Gorda. Lo que trabajó y practicó en ellas.

Antes de tratar de los afanes del V. Junípero, que tan heroicamente desplegó en Sierra Gorda, digamos algo acerca del estado en que se hallaban las primitivas Misiones, copiándolo del P. Palou en su Vida del Venerable Fundador.

El glorioso y recomendable fín de la conversión de los gentiles y propagación de la Santa Fe Católica, obligó al V. P. Fr. Antonio Llinás de Jesús, franciscano mallorquín, natural de Artá, Custodio de la provincia de Mechoachan en las Indias, á pasar á España en 1690 en solicitud de la fundación del Colegio Apostólico de Santa Cruz de Querétaro para que sus Religiosos se empleasen principalmente en convertir á los infieles que habitaban la Sierra Gorda, ó Cerro gordo, paraje

sumamente áspero y á distancia de treinta leguas de la expresada ciudad, en cuyas breñas vivían los indios de la Nación Pame, no obstante de hallarse cercado todo de pueblos cristianos. Fundado dicho Colegio, salieron dos Misioneros para dicha tierra á efecto de la reducción; y habiendo llegado á ella misionaron en los pueblos de españoles que se hallan en sus inmediaciones, sin internarse por estar ocupada, según les dijeron, por los Padres Dominicos. Ladearon dicha Sierra hacia el Oriente hasta Famauripa y en ésta fundaron una Misión que después se entregó para la custodia de Tampico.

Con esta noticia que adquirieron los Padres Misioneros de Querétaro, ya no intentaron más el ejercitarse en la conversión de los indios de Sierra Gorda, considerándolos ya convertidos. En esta inteligencia estuvieron todos hasta el año 1743, en que habiendo el Rey de España nombrado General de dicha Sierra al Coronel D. José Escandón, quiso éste visitarla en cumplimiento de su misión; y aunque halló que los Padres Dominicos y los Agustinos habían fundado algunas Misiones, descubrió en el centro un vasto territorio de gentilidad de la nación Pame, cuyos indios vivían entre breñas mezclados con muchos cristianos que, cuando niños, bajando con los Padres á los pueblos de españoles, habían sido regenerados con las aguas del bautismo. Propúsoles el general Escandón que vivieran en pueblos como los cristianos, prometiéndoles que les enviaría Religiosos que les catequizarían y bautizarían, sacándoles del miserable estado en que se hallaban.

Convinieron en todo los indios, y evacuadas las diligencias necesarias, S. M. el Rey expidió una Real Orden para la fundación de ocho Misiones en Sierra Gorda, tres á cargo del Apostólico Colegio de Pachuca de Padres Descalzos de la misma Orden, y las cinco restantes al Colegio de San Fernando de México, dividiendo unas de las otras el caudaloso río Moctezuma, que culebreando por la Sierra y la Guasteca, desemboca en el Senc Mexicano.

Dióse principio á esta reducción en 1744, bajo

la Presidencia del Padre Fray Pedro Perez de Mezquia y la protección del general Escandón; y explorando aquel terreno, escogieron los Padres del Colegio de San Fernando, cinco sitios convenientes para otras tantas Misiones, á los que concurrieron los indios comarcanos, dándoles libertad para avecindarse en cualquiera de ellos. Estableciéronse dos Misioneros en cada uno de dichos sitios, fijaron el estandarte de la Santa Cruz, formaron su capilla de palos techada de zacate y á continuación de ella, una casita para su habitación.

Los indios también levantaron chozas para su habitación y librarse de los ardores del sol; y el referido General repartió las tropas de su mando para escolta de los Padres y después de evacuadas las precisas diligencias para la buena marcha de aquella espiritual conquista, se retiró á su residencia de la ciudad de Querétaro.

Las cinco Misiones, fueron dedicadas al apóstol Santiago, á la Purísima Concepción, al Arcangel San Miguel, á San Francisco de Asís y á Nuestra Señora de la Luz. El Padre Mesquía, Religioso práctico en materia de fundaciones, dió las instrucciones que debían observarse para el régimen espiritual y temporal de Sierra Gorda, el mismo que se había observado en la fundación de las demás Misiones.

Este era el estado de las referidas Misiones cuando llegó de España al Colegio de San Fernando de México la expedición franciscana del año 1749. El V. Junípero y el P. Palou salieron del Colegio para la Misión de Santiago de Xalpan, á la que fueron destinados, á principios de Junio de 1750, llegando á aquélla el 16 del mismo mes. Este viaje, que fué á pie por parte del Venerado Padre, á más de lo dilatado y escabroso del camino y de la falta de agua que experimentaron, le fué muy penoso por habérsele agravado el accidente de la llaga é hinchazón del pie; no obstante, al ver la alegría con que les recibieron los indios de dicha Misión, le hizo olvidar por completo las asperezas y penalidades sufridas en la jornada.

Enterado el V. Junípero del estado en que se hallaban todavía aquellas Misiones, de las que había sido nombrado Presidente, procuró imponerse en las instrucciones dadas para su gobierno espiritual y temporal y observarlas y aumentarlas como le dictaba su extraordinario zelo. Para el adelantamiento espiritual, aprendió de un indio mexicano aquella enrevesada lengua, y tradujo en el idioma Pame las oraciones y texto de la Doctrina y de los misterios más principales. Para afianzarlos en la Fe que habían recibido, les impuso en todas las festividades del Señor y de la Santísima Vírgen; estableció entre ellos la Santa Cuaresma con toda la severidad de sus ritos y la magnificencia de sus ceremonias; la festividad de Corpus Christi era solemnísima; indújoles á que adornasen el camino por donde debía transitar la procesión, levantando cuatro altares, en los que se paraba un indio de corta edad que recitaba una alabanza al Divino Sacramento en idioma Pame, que enternecía y causaba devoción á todos.

Para que los indios no se ausentasen de la Misión al negocio de su indispensable sustento, agenció por medios que le sugirió su incansable zelo, el aumento de toda clase de ganado y las semillas necesarias para la siembra, gastando no solamente el sobrante de los trescientos pesos que daba el Rey á cada Ministro, sino también la limosna que conseguía por Misas y la ofrecida por los bienhechores. Instruyóles en todo lo concerniente á la agricultura y á comerciar bajo su dirección y la de otros Padres Misioneros, con los granos y legumbres sobrantes, comprando yuntas de bueyes, herramientas y aperos de labranza y demás necesario para las labores del campo. Hizo traer desde México ropas y telas para cubrir sus carnes y mantas para resguardarse de la intemperie.

A esta diligencia importantísima, añadió también la no ménos interesante de las mujeres é indios de menor edad, señalándoles las correspondientes faenas en consideración á las fuerzas y capacidad de cada uno, para apartarlos de esta

manera de la ociosidad en que se habían criado y hasta envejecido.

A iniciativas del V. Junípero, levantaron aquellos indios una iglesia de mampostería en el corto espacio de siete años, de cincuenta y tres varas de largo y once de ancho, con su correspondiente crucero, cimborio y Sacristía. Dedicó el Venerable Padre una Capilla, que se levantó á continuación de la mentada Iglesia, al Santo Sepulcro, adornándola con Imágenes de la Pasión, para aficionarles á las devotas é imponentes funciones de la Semana Santa. Adornó también la Iglesia con retablos y altares; y en el Coro montó un órgano que tocaba uno de los indios, convenientemente preparado por un Maestro.

En suma, el Venerable Serra habilitó á sus neófitos en los oficios de albañil, carpintero, herrero, pintor, dorador, etc.; y á las mujeres, en hilar, tejer, hacer medias, coser y demás trabajos propios de su sexo. Y á imitación suya practicaron lo mismo los Misioneros de las otras cuatro Misiones de Santiago de Xalpan, consiguiendo de este modo instruir y civilizar á los que antes se congregaban en aquellos vírgenes desiertos, al grito de la barbarie y de la superstición más idolátrica.

CAPÍTULO XI.

Llama la obediencia al V. Junípero al Colegio de San Fernando.—Misiones de S. Sabá que no llegan á fundarse.

En este floreciente estado se hallaban las Misiones de Sierra Gorda, cuando el R. P. Guardian del Colegio de San Fernando de México, llamó á nuestro V. Junípero para que se alistase á la conquista espiritual de los indios apaches, en el Río de San Sabá.

Nueve años de permanencia en Santiago de Xalpan, le habían grangeado la estimación y res-

peto de aquellos indios, que le veneraban como á su maestro y director, así en lo temporal, como en lo eterno. Recibió el mandato de su superior con aquella alegría y regocijo que los súbditos obedientes los acatan; y al salir para el Colegio, llevóse consigo, como despojo del victorioso triunfo que había conseguido contra Luzbel, el principal ídolo que adoraban aquellos infelices. Era éste una cara perfecta de mujer, fabricada de *Tecale*, que tenían en lo más alto de una encumbrada sierra, en una casa como *Adoratorio* ó *Capilla*, á la que se subía por una escalera de piedra labrada, á cuyos lados y en el rellano superior, se levantaban algunos sepulcros de indios nobles de aquella nación Pame, que habían solicitado antes de morir ser enterrados en aquel sitio.

El nombre que daban al referido ídolo en su lengua natal era el de *Cachum*, esto es, Madre del Sol, que veneraban por su Dios. Cuidaba de él un indio viejo que hacía el oficio de Ministro del demonio, y á él acudían para que pidiese á la *Madre del Sol*, remedio en las necesidades en que se hallaban, ya de lluvias para la siembra, ya salud en sus dolencias; como también para salir bien en sus viajes, guerras que se les ofrecían y conseguir mujer para casarse. Para obtener á ésta, se presentaban delante del citado viejo con una hoja de papel en blanco, por no saber leer ni escribir, el cual servía como de representación, y luego que lo recibía el fingido sacerdote, se teníon ya por casados. De estos papeles se hallaron canastos repletos, juntamente con muchísimos idolillos que fueron echados á las llamas, ménos el ídolo principal. A éste lo tenía el mencionado viejo con mucha veneración y aseo, y tan tapado y oculto, que á muy contados lo enseñaba, dejándolo ver á los bárbaros que venían en romería de largas distancias á tributarle sus votos y obsequios y á pedirle remedio en sus necesidades.

Noticioso el viejo de que habían llegado nuestros Misioneros á la conquista de Santiago de Xalpan, como ya hemos referido, tuvo gran cuidado el indio de ocultar y esconder su ídolo en

una cueva, entre las peñas de aquella elevada sierra. Mandóse un destacamento de soldados á la órden de un sargento para pegar fuego á todas las casas de los indios que estaban diseminadas por aquellas cimas, al objeto de que pasasen á vivir en el nuevo poblado. Entre ellas, había la que servía de Adoratorio para dicho ídolo, la que, á pesar de ser de palos y zacate, no quería arder; y extrañados de esto, dijo el referido sargento á sus soldados: "Peguen fuego en nombre de Dios y de la Santísima Vírgen" y ardiendo en seguida la casa, repararon que salía un humo espeso y fétido que los dejó asombrados y temerosos sin saber lo que allí había. Pero después que el P. Junípero supo lo que va referido por los indios convertidos, se apoderó del citado ídolo *Cachum*, se lo llevó al Colegio de México depositándolo en el Archivo perteneciente á los documentos y papeles de las Misiones, para memoria de la conquista espiritual de éstas, en las enmarañadas alturas de Sierra Gorda.

El objeto ó finalidad del llamamiento del V. Junípero al Colegio de San Fernando de México, no era otro que agregarse á las Misiones de San Sabá, que habían convenido los Colegios de Santa Cruz de Querétaro y el de San Fernando. Pero no tuvieron lugar dichas Misiones por haber después despachado Orden el Virrey, Marqués de Croix, á las provincias del interior, mandando una expedición de tropa para castigar duramente á los indios que se habían cebado inhumanamente en la persona de los abnegados Misioneros, Fr. Alonso Terreros, Recoleto de Querétaro, Fr. José Santisteban de Burgos y Fr. Miguel Molina, de Valencia, estos dos del Colegio de México.

El P. Junípero, en su carta de 29 de Septiembre de 1758, dirigida á su sobrino el P. Miguel de Petra, capuchino, dice: que el primero, ó sea el Padre Terreros, murió á manos de los bárbaros Cumanches, al que fusilaron, cortaron la cabeza y después desollaron como si fuera un irracional; al P. Santisteban, lo hirieron con lanzas, le decapitaron, desnudaron y recortaron cruelmente, y

al P. Molina le dieron un balazo, aunque después sobrevivió á tan terrible persecución. (1)

No habiéndose logrado con las severas medidas tomadas por el Virrey, escarmentar á aquellos desnaturalizados infieles, y acaeciendo poco tiempo después la muerte de tan digno funcionario, se suspendió la salida de nuestros Misioneros para San Sabá, lo que afligió en gran manera al celoso P. Junípero, aunque no perdió mérito alguno delante de Dios por haberse ofrecido voluntariamente á tan ardua empresa, con el evidente peligro de morir en manos de aquellos feroces y crueles gentiles.

CAPÍTULO XII.

Permanencia del V. Junípero en el Colegio.—Misiones que salió á predicar entre fieles.—Casos particulares que le sucedieron en ellas.

Fracasada la fundación de las Misiones de San Sabá por los motivos expresados, quedóse el V. Junípero en el Colegio de México hasta el año 1767, en el que le destinó la obediencia á predicar á los infieles de la California Septentrional, resignado ciegamente á la voluntad del Señor en la persona de sus superiores. Siete años estuvo sin el ejercicio de misiones entre los bárbaros, y durante este tiempo predicó incansable para la conversión de los pecadores, en los cuatro obispados del reino mexicano. En México predicó dos años, y en uno de sus sermones, á imitación de San Francisco Solano, sacó una cadena y dejándose caer el hábito hasta descubrir las espaldas, después de haber exhortado á penitencia al auditorio, empézó á azotarse tan cruelmente, que el auditorio se deshacía en lágrimas; y levantándose un hombre fué á toda prisa al púlpito, quitó la cadena al V. Serra y colgándosela á sí

(1) Apéndice n.º 4.

propio á espalda desnuda, salió al presbiterio y á presencia del público empezó á hacer pública penitencia, diciendo entre lágrimas y sollozos: „—Yo soy el pecador ingrato á Dios que debo ha„cer penitencia por mis pecados, y no el Padre „que es un Santo.“—Fueron tantos los golpes con que martirizó su cuerpo, que cayó exánime sobre el presbiterio y después de oleado allí mismo, murió poco después en el ósculo del señor, como se creyó piadosamente.

Misionó en los pueblos de Zimapan, en el Mesquital, Huasteca, Villa de Valles, Aquismon, Puebla de los Angeles, Costa del mar del Norte, Tabuco, Tuxpan, Zanizagua, Antequera, Río Verde y muchos otros pueblos que sería prolijo enumerar. Y en su paso para la alta California, misionó, en los intérvalos en que el barco hacía escalas, en Tejuc, Compostela, Mazatan, San José y Guaynamotas, logrando en todas partes inumerables conversiones de pecadores y no perdonando medio para conseguirlas.

Estas tareas se le aumentaron con el dificilísimo cargo de Comisario del Santo oficio con que le honró el Santo Tribunal de la Fe para toda la Nueva España é Islas adyacentes, considerándole como Ministro no solamente docto, sino que también muy celoso de la Religión Católica. Todo un trienio le empleó la obediencia en el cargo de Maestro de novicios, y otro de Díscreto. Por encargo del P. Guardian servía de Vicario de Coro; muchos días era el lector de mesa, levantándose á la mitad de la comida para sustituir al Corista ó Novicio que estaba leyendo; y otras se le vió servir la mesa, como si fuera el menor del Colegio.

Fué totalmente desasido del siglo y de los seglares, de tal manera que en una ciudad tan populosa como México y tan querido y venerado como era el V. Junípero, no tenía persona alguna á quien visitar; y cuando lo necesitaban y buscaban en el Colegio y no lo hallaban, entonces sabían que había salido á Misiones.

Merecen especial mención algunos sucesos providenciales que tuvieron lugar durante sus tareas

apostólicas entre fieles. Retirábanse, en cierta ocasión, al Colegio, después de concluídas sus predicaciones, cuando á la puesta del sol ignoraban donde irían á pasar aquella noche, pensando ya de hacer alto en el desierto campo que atravesaban. Mas, á corta distancia y bordeando el camino real, vieron una casa, y llegando á ella, hallaron un hombre venerable, con su esposa y un niño, quienes, muy gustosos, les hospedaron y dieron de cenar con especial aseo y cariño. Despidiéronse los Padres á la mañana siguiente y dando las gracias á tan hospitalarios bienhechores, siguieron su camino. A poco trecho encontraron unos arrieros que les preguntaron dónde habían pasado aquella noche, y contestándoles que en la casa contigua al camino,: "¿Qué ca„sa? dijeron los arrieros; en todo el camino qúe „anduvieron Vdes. ayer, ni hay casa, ni rancho, „ni en muchas leguas." Quedaron los Misioneros admirados, mirándose unos á otros y los arrieros ratificándose más y más en sus afirmaciones.

En uno de los pueblos en que misionó el V. Junípero, experimentó en sí aquella promesa que hizo Jesucristo á sus apóstoles y que refiere el Evangelista San Marcos: "*Si mortiferum quid biberint non eis nocebit.*" (1) Estaba celebrando Misa este Siervo de Dios, y le pareció que al tiempo de consumir el *Sanguis,* le había caído en el estómago un gran peso como si fuera plomo, en términos que lo inmutó horriblemente, y si uno de los que le ayudaban la misa, no hubiera acudido al momento á sostenerle, hubiera dado de bruces al suelo el V. Padre, como si fuera un tronco. Lleváronle á la Sacristía y desnudándole de los sagrados ornamentos, le colocaron convenientemente en una cama, creyendo todos que una mano criminal había envenenado el vino con la malévola intención de quitarle la vida.

Un caballero asturiano y muy afecto al V. Serra, corrió al Convento, al saberlo, con un eficaz contraveneno. Al verlo el V. Padre, sonriendo le dió á entender que no lo quería tomar. Aceptó,

(1) Cap. XVI, ỳ. 18.

sí, á indicaciones del mentado caballero, una pócima de aceite para deponer el estómago, la que fué eficacísima y de resultados tan grandes, que á poco de tomada, el V. Junípero pronunció, al articular las primeras palabras, las de San Marcos que acabamos de citar. Aquella misma mañana, se fué á confesar como si nada hubiese sucedido y á haberle tocado el turno, habría predicado aquel día como lo hizo el siguiente.

Pocos días después el caballero asturiano visitó al V. Siervo Junípero; y al felicitarle por haber salido ileso del peligro, le dijo en son de queja:—"¿Es posible, mi Padre Junípero, que me hiciese el desaire de no querer tomar mi medici„na, que era eficacísima contra veneno?"—"A la „verdad, Señor Hermano, respondió, que no fué „por hacerle el desaire, ni por dudar que tuviese „virtud, ni menos por tener asco de ella, pues en „otras circunstancias la habría tomado; pero yo „acababa de tomar el Pan de los Angeles, que „por la consagración dejó de ser pan, y se con„virtió en el Cuerpo de mi Señor Jesucristo: ¿có„mo quería Vm. que yo, tras de un bocado tan „Divino, tomase una bebida tan asquerosa, que „había sido pan y ya no lo era? Luego conocí de „lo que se componía, aunque venía en un vaso „tan limpio..."—Ante la contestación del V. Padre, enmudeció el asturiano y quedó altamente edificado de su fe y confianza en la Divina Providencia.

En la ciudad de Antequera, capital de la provincia de Oaxaca, vivía una mujer en malas relaciones de amistad con un hombre opulento de aquella misma población, desde la edad de catorce años. Estaba éste casado en España, y no pudiéndola lograr para esposa, enamorado ciegamente de ella, la tomó por concubina, viviendo con ella como si fuera su propia mujer y como á tal le tenían todos los habitantes de Antequera. Llegó la Misión á la ciudad, el Domingo de Quincuagésima por la noche, y entrando con gran silencio los Misioneros y repartidos de dos en dos por las calles de la población para coger á sus habitantes completamente descuidados, como así

habían convenido con el Prelado Diocesano, conmovieron de tal manera á todos con sus fervorosos sermones, que abandonando sus casas y agolpándose á las calles, siguieron á los Padres hasta la Catedral, en la que fueron invitados para el día siguiente al sermón del anuncio de la Misión, retirándose á sus respectivos domicilios, altamente compungidos y llorosos.

Uno de los sermones de aquellos Misioneros hirió de tal suerte el corazón de aquella mujer pecadora, que, deseosa de convertirse á Dios, y dispuesta á confesarse de sus múltiples pecados, arrodillóse compungida á los pies del V. Junípero. Dióle cuenta de la mala vida que había llevado y del propósito que la animaba á abandonar tan peligrosa amistad y compañía. Animóla el V. Padre á cumplir fielmente sus propósitos, encargándole que buscase casa para vivir cristianamente.

Así lo hizo; pero aquel hombre, ciego con su pasión, hacía cuantas diligencias juzgaba oportunas para atraerla á su antigua amistad. Mas en vano la rogó, suplicó y amenazó de que se ahorcaría, si ella persistía en su determinación. Aquella mujer, poniéndose incondicionalmente bajo la sabia dirección del V. Serra y colocándola éste, para más seguridad, en casa de una señora piadosa de la ciudad, frecuentaba los Sacramentos viviendo alejada de los deleites y vanidades de la mundanal vida. Aun de aquella habitación pretendió sacarla aquel hombre malvado, pero no pudiendo conseguirlo, una noche, desesperado, se ahorcó de una reja de hierro de aquella misma casa, sintiéndose en el mismo instante en la ciudad un espantoso temblor de tierra que amedrentó á todos sus moradores.

Espantado el pueblo al contemplar á aquel miserable ahorcado, y singularmente la convertida mujer, á imitación de Santa Margarita de Cortona, quitóse el cabello y vestida de ásperos cilicios y de un saco en forma de túnica, recorrió la ciudad de Antequera, pidiendo á gritos perdón de sus pecados y escandalosa vida, quedando todos edificados y compungidos, y no ménos teme-

rosos de la Divina Justicia con escarmiento de aquel infeliz que había hecho el sordo á los llamamientos de la gracia.

CAPÍTULO XIII.

El V. Junípero es nombrado Presidente de las Misiones de la California Septentrional.—Sale con quince Misioneros para trabajar en ellas.

Extinguida en la Nueva España por el Rey Carlos III, la Compañía de Jesús, por decreto de 25 de Junio de 1767, injustamente acusada de utilizar las misiones para acumular riquezas y otros difamantes delitos, determinó el Gobierno transferirlas al Colegio de Padres Franciscanos de San Fernando de México. Vióse precisado el Colegio á admitirlas, no obstante la escasez de Religiosos con que contaba. Diez y seis eran los Padres Jesuítas que había en California y otros tantos habían de pasar á sustituirles; pero teniendo ideado el Superior Gobierno poner en las cuatro Misiones más adelantadas sacerdotes seculares, pidieron el Virrey Marqués de Croix y el Visitador General del Reino D. José Galvez doce religiosos al P. Guardian del Colegio. Propúsolo éste en Comunidad, invitando á todos los que se hallasen con espíritu para tan ardua empresa, y prontamente tuvo el número necesario de Misioneros qûe se ofrecieron voluntariamente.

La elección, pero, de una cabeza para el gobierno de las Misiones, requería la selección de un hombre dotado, tanto de gran habilidad ejecutiva, como de profunda ciencia; esto se halló en la persona de Fr. Junípero Serra. En este tiempo estaba el V. Padre de misiones en la provincia del Mezquital. Eligióle el Prelado para Presidente de aquellos Misioneros; pero en atención á no dar tiempo para consultarle la urgencia de salir y siendo tan reconocida por todos su puntual obediencia, pues reputaba precepto formal y expre-

so la menor insinuación, le escribió para que regresara al Colegio. Caminó el V. Junípero las treinta leguas que de éste le separaban, llegando el 12 de Julio y recibiendo la bendición del Padre Guardian. Este le manifestó que lo había llamado para que fuese con los demás religiosos asignados por el Discretorio, á la conquista de la Alta California. Admitió el Siervo de Dios el ser uno de los elegidos, y con mayor satisfacción y consuelo que los restantes, por no haber concurrido ni siquiera con el *Ecce ego mitte me,* sino por sola elección de su Superior.

A fin de que el lector pueda comprender más perfectamente este Bosquejo histórico, conviene mencionar que la Conquista de la Alta California fué emprendida bajo la soberanía de Carlos III, rey de España y por el citado Virrey del reino de México, Carlos Francisco Croix; Visitador General Señor José de Galvez; Guaridan del Colegio de San Fernando, R. P. Juan Andrés; primer Comandante de la segunda expedición terrestre y Gobernador en California, D. Gaspar Portola; Capitán de Dragones y segundo Comandante, Don Fernando Rivera Moncada.

Como los Franciscanos no estaban investidos de poder temporal, resultando en alto grado dificultosa su obra, el Visitador, Don José Galvez, se lo confirió seguidamente para facilitar la conversión de aquellos indígenas, dispuestos más bien á la materia que al espíritu, lo cual fué de de fructíferos resultados.

Hechas las precedentes anotaciones, sigamos los apostólicos pasos del gran díscípulo de San Francisco, Junípero Serra, desde su partida del Colegio de San Fernando al suelo inhospilatorio de California, teatro de su abnegación y sacrificios indescriptibles.

Era el 14 de Julio de 1767. El Excelentísimo Sr. Virrey, Marqués de Croix, de acuerdo con el Ilmo. Sr. Visitador General, D. José Galvez, después de prevenido todo equipaje necesario para el viaje por tierra de doscientas leguas hasta el puerto de San Blas, para que fuesen con alguna comodidad los PP. Misioneros y evitar en

cuanto fuera humanamente posible las incomodidades que ofrecía un camino tan dilatado, caliente y destemplado, pasó aviso al R. P. Guardian del Colegio de San Fernando de México para que estuviesen preparados para la expedición, el 14 de Julio ya citado.

"Despedímonos de la Comunidad, dice el P. „Palou, en su vida del V. Junípero, y al tomar „la bendición del Prelado nos dijo éste, convertidos en mares de lágrimas sus ojos: "Vayan, Padres y queridos Hermanos, con la bendición de „Dios y de N. S. P. S. Francisco á trabajar en „aquella mística labor de la California que nos „ha fiado nuestro Católico Monarca: Vayan, vayan con el consuelo de que llevan para su prelado al Padre lector Junípero, á quien por esta „Patente nombro de Presidente de todos VV. „RR. y de aquellas Misiones; y no tengo que decir más sino que le obedezcan como á mí mismo y me encomienden á Dios." Aquí suspendió „la voz, por embargársela las impetuosas aguas „que destilaban sus ojos; y entregando la patente „al V. Padre, éste la recibió con toda sumisión, „sin poder articular palabra por las muchas lágrimas que derramaba; y siendo el llanto de todos general y copioso, considerando sería aquella despedida para la eternidad, besamos la mano al R. P. Guardian y salimos dicho día (en „que se celebra á San Buenaventura) acompañándonos el resto de la Comunidad hasta fuera „de la portería, cuyo compás hallamos lleno de „gente para vernos marchar."

Duró la caminata hasta Tepic, treinta y nueve días. Descansaron algunos pocos en Querétaro y Guadalajara, y en el Hospicio de Santa Cruz de Zacate, se completó el número de diez y seis misioneros destinados á las fundaciones de la California septentrional. Por no estar convenientemente dispuestos los barcos para transportarlos á California y Sonora, quedarónse los Padres en Tepic hasta principios de Marzo de 1768, ocupándose en Misiones por las cercanías del puerto de San Blas, para no estar ociosos, ni perder aquel tiempo que se podía emplear en la Conversión

de las almas, como manifestó el V. Junípero. (1)

Llegó el día deseado de embarcarse para su destino. En el mismo paquebot "La Concepción„ que había conducido los Padres Jesuitas expulsos, embarcáronse nuestros Misioneros Franciscanos al anochecer del 12 de Marzo de dicho año, de cuyo Seráfico y Apostólico Escuadrón era Caudillo el V. P. Fr. Junípero Serra; y sin novedad alguna, digna de mención, dieron fondo en la Rada de Loreto la noche del primero de Abril siguiente, que aquel año era Viernes Santo; y el siguiente, Sábado de gloria, desembarcaron todos felizmente. Antes de caminar cada uno para la Misión que les fué señalada por el P. Presidente, dispuso éste que celebrasen todos juntos los tres días de Resurrección, con Misa cantada á N.ª S.ª de Loreto, Patrona de aquella Península. Así se efectuó; y emprendiendo cada cual el camino de su destino, para unos de cien leguas y para otros de más distancia, procuraron imponerse en el gobierno y régimen observado en ella, conforme al encargo que traían del Exmo. Sr. Virey, y para no innovar nada hasta la llegada del Ilmo. Visitador D. José de Gálvez.

Meses más tarde, y de acuerdo con el V. Junípero, determinó el citado Visitador, que á su llegada á la Península había puesto su Real en Santa Ana, cien leguas distante de Loreto; que para conseguir el fin de S. M. se hiciera á más de la expedición por mar, otra por tierra, que, saliendo de la última Misión, fuese en busca del Puerto de San Diego, y juntándose con la marítima, se verificase allí el primer establecimiento. El Venerable Junípero se ofreció á ir en persona con cualquiera de las dos expediciones y con los Mi-

(1) En 1768 los Dominicos, en su celo apostólico, pidieron al Rey les concediese alguna de las Misiones de California. Después de muchas controversias, firmó un decreto con fecha 8 de Abril de 1770, facultando á Fr. Juan Pedro de Iriarte, Dominico para entrar en el país El arreglo de la división del territorio fué confiado á los superiores de ambas órdenes. Los Dominicos, se hicieron cargo de las Misiones establecidas á la sazón en la Antigua California; los Franciscanos continuaron en la California Septentrional.

sioneros necesarios para la empresa. Púsose luego en camino para visitar las misiones más inmediatas á Loretò é invitar á los Padres para una ú otra expedición, andando con este motivo más de cien leguas. Al regreso de este viaje halló ya la contestación del Sr. de Gálvez, en que, agradeciéndole el ofrecimiento, nacido de su ardentísimo zelo, le había hecho, le suplicaba se tomase la molestia de pasar al Real de Santa Ana, ó Puerto de la Paz, donde le esperaba para tratar el asunto de las Expediciones.

Emprendió el V. Junípero seguidamente el viaje, que fué de doscientas leguas en ida y vuelta. Trató con el citado señor acerca las expediciones y convinieron ambos en que, por mar, irían con dos paquebotes tres Misioneros, y uno, con otro paquebot que saldría después; y que por tierra fuesen dos, uno con el primer trozo, y el V. P. Presidente con el segundo, acompañado del Señor Gobernador Comandante de la expedición. Resolvieron también que se fundasen tres Misiones, una en el Puerto de San Diego, otra en el de Monterey con el título de San Carlos, y la restante en la medianía de ambos Puertos, con el de San Buenaventura.

La primera expedición por mar, salió á bordo de la Capitana "San Carlos" el día 9 de Enero de 1769, compuesta del P. Fr. Fernando Parrón, del Capitán D. Vicente Vila, una Compañía de soldados voluntarios de Cataluña con su Teniente D. Pedro Faje, el ingeniero D. Miguel Constanzó, D. Pedro Prat, cirujano de la Real Armada y la tripulación necesaria y correspondientes oficiales de Marina.

El segundo barco destinado á la Expedición fué el "San Antonio". Salió el 15 de Febrerc, con los PP. Fr. Juan Vizcaíno y Fr. Francisco Gomez. Llevaba órdenes el capitán del citado barco, que era D. Juan Pérez, mallorquín, é insigne Piloto de la carrera de Filipinas, de procurar no perder tiempo para entrevistarse con el "San Carlos" en el Puerto de San Diego, ó bien en Monterey, caso de no hallar el buque fondeado en aquel puerto.

El tercer barco, titulado "San José", salió de Loreto el 16 de Junio del mismo año, sin ningun Religioso, por hallarse enfermo y sacramentado el Padre Predicador, Fr. José Murguía, designado para esta expedición: más no se volvió á saber más de él, ni apareció en las costas fragmento alguno, lo que hizo juzgar fundadamente que padeció naufragio en alta mar.

CAPÍTULO XIV.

Salida de Loreto del V. Junípero en la expedición por tierra.—Su llegada á la Gentilidad donde dió principio á la Misión primera.

Hemos dicho en el capítulo anterior que en la entrevista que tuvieron en el Real de Santa Ana el V. Junípero y el Visitador D. José de Galvez, determinaron hacer dos expediciones por tierra que, juntamente con las marítimas, fuesen en busca del Puerto de San Diego y fundar en éste el primer establecimiento.

La primera expedición, compuesta del Capitan Comandante, del P. Fr. Juan Crespí mallorquín, de un Cronista para observar y formar el Diario, de veinte y cinco soldados de guerra, tres arrieros, y una cuadrilla de Indios neófitos para Gastadores, ayundantes de arrieros, armados todos de arcos y flechas, salió de Vellicatá el Viernes Santo, 24 de Marzo de 1769, llegando á San Diego, sin novedad alguna, después de haber gastado cincuenta y dos días en el camino, el 14 de Mayo, en cuyo puerto hallaron fondeados los dos barcos citados anteriormente. Para la segunda expedición quedaron en Vellicatá el ganado mular y caballar, toda la carga perteneciente á ella, el ganado vacuno, parte de la tropa y arrieros que habían de marchar. El P. Junípero suplicó al Gobernador que adelantase la partida, supuesto que tenía que recoger otras cargas en el camino, y que le dejase únicamente dos soldados

y un mozo para acompañarle, confiando en que lo alcanzaría antes de llegar á la frontera.

Conviniendo en ello el Sr. Gobernador, salió con la tropa el 9 de Marzo; y haciendo alto en la Misión de San Francisco Javier, donde residía el P. Palou, discípulo amantísimo del V. Padre, comunicó á éste lo malo que estaba de pié y pierna el V. Junípero, puesto que en el viaje que había hecho hacia el Sur, se había empeorado tanto que creía se le había cancerado el pié, y dudaba que pudiese hacer tan penoso y dilatado viaje. Y no obstante de haberle hecho presente el atraso que podía seguirse á la expedición si se imposibilitaba en el camino, no pudo conseguir que se quedase, y que en su lugar fuese el P. Palou. "Su „respuesta, añadió el Gobernador, ha sido siem- „pre que le hablado del asunto: "espero en Dios „que me dará fuerzas para seguir hasta San Die- „go y Monterey; vaya Vd. por delante, que le al- „canzará á la raya de la Gentilidad:—"Yo lo mi- „ro casi imposible, y así lo escribo al Señor Visitador.„

El 28 de Marzo, tercera fiesta de Pascua de Resurrección, salió nuestro ilustre Junípero de su Misión y Presidio de Loreto, después de haber celebrado con edificante devoción la Semana Santa y dejar confesados y comulgados todos aquellos vecinos, en cumplimiento del precepto de nuestra Santa Madre la Iglesia, motivo por el cual había retardado su salida con el Gobernador. Despidióse de sus amados hijos Loretanos hasta la eternidad, y partió, como hemos dicho, sin más escolta que los dos soldados y el mozo que había pedido, llegando á "San Francisco Javier", donde descansó y abrazó efusivamente al P. Palou, objeto de su especial cariño.

Dejemos al amado compañero del V. Junípero, que nos cuente tan tierna entrevista, copiándola literalmente de su obra citada: "Así llegó á mi „Misión; pero viéndole la llaga é hinchazón del „pie y pierna, no pude contener las lágrimas al „considerar lo mucho que tenía que padecer en „los ásperos y penosísimos caminos que eran co- „nocidos hasta la Frontera, y los que se ignora-

„ban y descubrirían después, sin más Médico, ni „Cirujano que el Divino, y sin más resguardo al „accidente de pie que la sandalia, sin usar jamás „en quantos caminos andubo en la N. E., como en „ambas Californias, zapatos, medias ni botas; di„simulando y excusándose con decir, que le iba „mejor con tener el pie y pierna desnudos.

„Detúvose conmigo en la Misión el V. Padre, „tres días, y así para gozar de su amable compa„ñía por el amor recíproco que nos profesábamos „desde el año 1740, en que me asignó la obedien„cia por uno de sus discípulos de Filosofía, como „también para tratar los puntos pertenecientes á „la presidencia, por estar yo nombrado en la Pa„tente de nuestro Colegio de Presidente por „muerte ó ausencia del V. Fr. Junípero; antes de „hablar acerca de estos asuntos, le hize presente „el estado en que se hallaba del pie y pierna, y „que naturalmente era imposible pudiese hacer „tan dilatado viaje; pudiéndose originar de esto „que se desgraciase la Expedición, ó por lo me„nos que se demorara; y que no ignoraba yo, me „adelantaba en los deseos de ir á la Conquista; „pero no en las fuerzas y salud que lograba; y „que en atención á esto tuviese á bien el quedar„se, y que yo fuese.

„Pero habiendo oído mi proposición, me res„pondió luego en estos términos: "No hablemos „de eso: yo tengo puesta toda mi confianza en „Dios, de cuya bondad espero me conceda lle„gar, no sólo á San Diego, para fixar y clavar en „aquel Puerto el Estandarte de la Santa Cruz, si„no también al de Monterey." Me resigné, viendo „que el fervoroso Prelado me excedía, y no poco, „en la fe y confianza en Dios, por cuyo amor sa„crificaba su vida en las aras de sus apostólicos „afanes. Pasamos después á tratar de los demás „asuntos, y concluídos salió de la Misión á conti„nuar su viaje, aumentándoseme el dolor de la „despedida, al ver que para subir y baxar de la „mula en que iba, era necesario que dos hombres, „levantándolo en peso, lo acomodasen en la silla. „Y fué su última despedida el decirme "A Dios „hasta Monterey, donde espero nos juntaremos,

„para trabajar en aquella Viña del Señor." Mu-„cho me alegraré de esto; pero mi despedida fué „hasta la eternidad", y habiendo sido reprehen-„dido amorosamente de mi poca fe, me dixo, que „le había penetrado el corazón." (1)

Fué subiendo de Misión en Misión visitando á los Padres, consolando á todos y pidiéndoles le encomendasen á Dios. Con mucho trabajo, no menos fatiga y ningun alivio del penoso accidente, se unió en "Los Angeles", frontera de la gentilidad, al Sr. Gobernador y el P. Predicador Fr. Miguel de la Campa; y después de un descanso de tres días entraron en Vellicatá, el día 13 de Mayo, sin novedad digna de especial mención.

CAPÍTULO XV.

Funda el V. Junípero la primera Misión que dedicó á San Fernando.—Sale con la Expedición para el Puerto de San Diego.

Aprovechando la detención en Vellicatá de las mentadas expediciones, exploraron aquel terreno y sus alrededores, construyeron algunas casitas para resguardarse de la intemperie y utilizando una Capillita provisional que había hecho levantar cuando el primer trozo de la expedición, el P. Fr. Fermín Lazuen que la acompañaba, el Señor Gobernador y los Padres V. Junípero y Fray Miguel de la Campa, determinaron fundar allí una Misión, por las razones siguientes: Primera, porque los soldados les informaron de que habiendo estado en aquel paraje algunos meses con el ganado y caballada, habían registrado algunas leguas de su circuito; segunda, porque era muy conveniente para la comunicación desde San Diego á la antigua California, y finalmente porque siendo la Misión mas inmediata á Vellicatá la de San Francisco de Borja, distante unas sesenta le-

(1) P. Palou, Vida etc... págs. 67 y 68.

guas de tierra despoblada, estéril y falta de aguas, era de todo punto indispensable la fundación de un pueblo que facilitara las indicadas necesidades en medio de aquellas vastas y desiertas extensiones.

Convenidos en ello y no pudiendo demorar por más tiempo la marcha para San Diego, el día siguiente á su llegada y fiesta de Pentecostés, tomaron posesión del terreno en nombre del Rey de las Españas, Carlos III. Los soldados, mozos y arrieros dieron mano á limpiar la pieza que había de servir de iglesia interina, y la adornaron conforme á los medios de que disponían, colgaron las campanas y formaron de uno de aquellos árboles una tosca y alta Cruz. Revistióse el V. Junípero de alba y capa pluvial, bendijo agua, y con ella el sitio y Capilla, é inmediatamente la Santa Cruz, la que, después de enarbolada frente á la Iglesita provisional, fué adorada reverentemente de todos los presentes á tan conmovedores actos. Nombró por Patrono de ella y de la Misión, al que lo era del Colegio de Méjico, el Santo Rey de Castilla y León, San Fernando; y por Ministro, al P. Predicador Fr. Miguel de la Campa y Coz. Cantó el V. Junípero la Misa primera, predicando en la misma sentido y elocuente discurso sobre la Venida del Espíritu Santo y establecimiento de la Misión. Concluído el Sacrificio Augusto, que se celebró sin más luces que las de un cerillo y otro pequeño cabo de vela, por no haber llegado las cargas en que venía la cera, cantó el *Veni Creator*, supliendo la falta de órgano y demás instrumentos músicos, los continuos disparos de la Tropa, y el humo de la pólvora, el del incienso, de que no disponían.

Por la urgencia con que debía salir la expedición, no tuvo el consuelo el V. Serra de ver en esta su primera fundación bautismo alguno, pero sí el de ver, durante los tres días que permaneció allí, una cuadrilla de gentiles que en breve tiempo se hicieron cristianos, causándole gran regocijo, como manifiesta en la siguiente expresión de su Diario, que no omito por lo curiosa é interesante:

"Día 15 de Mayo, segundo día de Pasqua, y de „fundada la Misión, después de las dos Misas que „el P. Campa y yo celebramos, tuve un gran „consuelo, porque acabadas las dos Misas, están- „dome recogido dentro del xacalito de mi mora- „da, me avisaron que venían, y ya cerca, genti- „les. Alabé al Señor, besé la tierra, dando á Su „Majestad gracias, de que después de tantos años „de desearlos, me concedía ya verme entre ellos „en su tierra. Salí prontamente, y me hallé con „doce de ellos, todos varones, y grandes, á es- „cepción de dos que eran muchachos, el uno co- „mo de diez años, y el otro de diez y seis: ví lo „que apenas acababa de creer, quando lo leía, ó „me lo contaban, que es el andar enteramente „desnudos, como Adán en el Paraíso, antes del „pecado. Así iban, y así se nos presentaron; y los „tratamos largo rato, sin que en todo él, con ver- „nos á todos vestidos, se les conociese la más mí- „nima señal de rubor á estar de aquella manera „desnudos. A todos, uno por uno, puse ambas ma- „nos sobre sus cabezas en señal de cariño; les lle- „né ambas manos de higos pasados, que luego co- „menzaron á comer; y recibimos, con muestras „de apreciarles mucho, el regalo que nos presen- „taron, que fué una red de mescales tlatemama- „dos, y quatro pescados, más que medianos, y „hermosos; aunque, como los pobres no tuvieron „la advertencia de destriparlos, y mucho menos „de salarlos, dixo el cocinero que ya no servían. „El P. Campa también les regaló sus pasas; el Se- „ñor Gobernador les dió tabaco en hoja; todos „los soldados los agasajaron y les dieron de co- „mer; y yo con el Intérprete les hice saber que ya „en aquel propio lugar se quedaba Padre de pié, „el que allí veían, y se llamaba Padre Miguel; que „viniesen ellos y demás gentes de sus conocidos „á visitarlo, y que echasen la voz de que no ha- „bía que tener miedo ni recelo; que el Padre se- „ría muy su amigo; y que aquellos señores solda- „dos que allí quedaban junto con el Padre todos „les harían mucho bien y ningún perjuicio: Que „ellos no hurtasen de las reses que iban por el „campo; sino que en teniendo necesidad viniesen

„á pedir al Padre, y les daría siempre que pudie-„se. Estas razones y otras semejantes, parece „que atendieron bien, y dieron muestras de asen-„tirlas todos, de suerte que me pareció que no ha-„bían de tardar en dexarse coger en la red apos-„tólica y evangélica.“ (1)

Viendo el Gobernador la docilidad de los gentiles al llamamiento de la primera Misión, entregó al P. Campa la quinta parte del ganado vacuno, cuarenta fanegas de maíz, un tercio de harina, otro de pan cocido, chocolate, higos y pasas para tener con que regalar a los pobres gentiles y atraerlos á la fe cristiana. Nombró una escolta de soldados y un cabo para seguridad de la Misión, y el mismo día 15 por la tarde salió la expedición, aunque solo anduvo tres leguas de camino.

En los tres días que permaneció en Villacatá, el V. Junípero no se dió cuenta de los sufrimientos que le producía el consabido accidente, con la alegría y satisfacción que le produjo la fundación de “San Fernando“; mas en la primera jornada de tres leguas, se le inflamó de tal suerte el pie y pierna, que parecía estar cancerado; y eran tan vehementes los dolores que experimentaba, que no le dejaban sosegar. Pero no obstante, anduvo otra jornada también de tres leguas sin soltar queja alguna, hasta que al llegar al paraje llamado San Juan de Dios, no pudiéndose mantener en pie, ni estar sentado, tuvo que postrarse en la cama padeciendo horriblemente, que daba compasión el verle. Viéndole de esta suerte el Gobernador, le dijo: que lo mejor era atendiese á su restablecimiento, retrocediendo para ello á la primera Misión, y que ellos seguirían el viaje. Al oir la propuesta el V. Padre, no desmayó en la confianza en Dios y le respondió de esta manera:—“No hable Vm. de esto, porque „yo confío en Dios, me ha de dar fuerzas para „llegar á San Diego, como me las ha dado para „venir hasta aquí; y en caso de no convenir, me „conformo con su divina voluntad. Mas que me

(1) P. Palou, Vida etc... pág. 71.

„muera en el camino, no vuelvo atrás, á bien que „me enterrarán, y quedaré gustoso entre los Gen- „tiles, si es la voluntad de Dios.“—

Comprendiendo el Gobernador la firme resolución del V. Junípero, y considerando que ni á pie, ni á caballo podía seguir el camino, mandó construir una parigüela, á fin de que, acostado en ella, le llevasen en hombros los Indios neófitos de California. Contristó grandemente al humildísimo Junípero aquella determinación gubernativa; y recogido en su interior, pidió á Dios le diese alguna mejoría, para evitar la molestia que se seguiría á los Indios si le conducían de aquel modo. Y avivando su fé y confianza en Dios, llamó aquella tarde al arriero Juan Antonio Coronel, y le dijo: “Hijo, ¿no sabrá hacerme un reme- „dio para la llaga de mi pie y pierna?“ Pero él le „respondió:—“Padre, ¿qué remedio tengo yo de „saber? ¿acaso soy Cirujano? Yo soy Arriero, y „sólo he curado las mataduras de las bestias.“ „Pues hijo, replicó el Venerable, haz cuenta que „yo soy una bestia, y que esta llaga es una ma- „tadura, de que ha resultado la inchazón de la „pierna, y los dolores tan grandes que siento, „que no me dejan parar ni dormir; y hazme el „mismo medicamento que aplicarías á una bes- „tia.“ Sonrióse el Arriero y todos los que lo oyeron, y le contestó con dulzura: “Lo haré, Padre, para darle gusto.“ Y cogiendo un poco de sebo, lo machacó entre dos piedras mezclándole las yerbas del campo que halló á mano; y habiéndolo cocido, le untó el pie y pierna, dejándole puesto en la llaga un emplasto de ambas materias. Obró Dios de tal suerte, que se quedó dormido aquella noche hasta el amanecer, dispertando tan aliviado de sus dolores, que se levantó á rezar Maitines y Prima como tenía costumbre y concluído el rezo celebró Misa, como si no hubiera padecido tal accidente. Quedaron admirados, así el Sr. Gobernador, como los demás de la expedición, al ver en el V. Padre tan repentina salud y alientos para continuar el viaje, sin que por su causa se hubiese de experimentar la más insignificante demora.

Continuó la expedición su camino hacia el Puerto de San Diego, á donde arribaron el día primero de Julio, habiendo empleado en el viaje, desde la Misión de San Fernando, cuarenta y seis días. Las funciones que practicaron después de su llegada á aquel Puerto, se verán en el capítulo siguiente, que ocupará la carta que escribió el V. Junípero al P. Palou, sobre el particular.

CAPÍTULO XVI.

Copia de la carta del V. Padre y lo que determinó en San Diego sobre la Expedición.

"Viva Jesús, María y Joseph=R. P. Lector, y „Presidente Fr. Francisco Palou=Carísimo mío „y mi Señor: Celebraré que V. R. se halle con „salud, y trabajando con mucho consuelo y feli„cidad en el establecimiento de esa nueva Misión „de Loreto y de las otras, y que quanto antes „venga el refuerzo de Misioneros ó nuevos Minis„tros, para que todo quede establecido en buen „orden, para consuelo de todos. Yo, gracias á „Dios, llegué antes de ayer, día 1.° de este mes á „este Puerto de San Diego, verdaderamente be„llo, y con razón famoso. Aquí alcancé á quantos „habían salido primero que yo, así por mar, como „por tierra, menos los muertos. Aquí están los „Compañeros Padres Crespí, Vizcaino, Parrón, „Gómez, y yo, todos buenos, gracias á Dios. Aquí „están los dos Barcos, y el S. Carlos sin Marine„ros, porque todos se han muerto del mal de „loanda, y sólo le ha quedado uno y un Cocinero. „En San Antonio, aliás el Príncipe, cuyo Capitán „es D. Juan Pérez, Paisano de la rivera de Pal„ma, aunque salió un mes y medio después, llegó „acá veinte días antes que el otro. Estando ya „próximo á salir para Monterey, llegó San Car„los; y para socorrerle con su gente, ésta se le „infestó también, y se murieron ocho; y en fin, lo

„que han resuelto, es que dicho San Antonio se „vuelva desde aquí á San Blas, y que traiga Marineros para él y para San Carlos, y después „irán los dos: Veremos el Paquebot San Joseph „cómo llega, y si viene bien, el postrero será el „primero que vaya.

„Han sido la ocasión del atraso de San Carlos „dos cosas. La primera, que por el mal barrilage, „de donde inopinadamente hallaron que se salía „el agua, y de quatro barriles, no podían llenar „uno; hubieron de repente de arribar á tierra á „hacerla, y la cogieron de mala parte y calidad, „y por ella empezó á enfermar la gente. La se„gunda fué, que por el error en que estaban to„dos, así su Ilma., como los demás, de que este „Puerto estaba en altura de 33 á 34 grados de „Polo, pues de los Autores, unos dicen lo uno, „y otros lo segundo, dió orden apretada al Ca„pitán Vila, (y lo mismo al otro) que se enmara„sen mar adentro, hasta la altura de 34 grados „y después recalasen en busca de dicho Puer„to; y como éste *in rei veritate,* no está en más „altura que la de 32 grados y 34 minutos, según „la observación que han hecho estos señores, por „tanto pasaron mucho más arriba de este Puer„to, y quando lo buscaron no lo hallaban: por eso „se les hizo más larga la navegación; y como la „gente enferma, se llegó más al frío, y prose„guían con la agua mala, vinieron á postrarse de „manera, que sí no encuentran tan breve con el „Puerto, perecen todos, porque ya no podían „echar la Lancha al mar para hacer agua, ni otra „maniobra. El P. Fr. Fernando trabajó mucho „con los enfermos, y aunque llegó flaco, no tuvo „especial novedad y ya está bueno; pero ya que „salió con bien, no quiero que se vuelva á embar„car, y se queda gustoso acá.

„En esta ocasión escribo largo á S. Ilma. al „Colegio, y á nuestro Padre Comisario general; „y por eso estoy algo cansado, y si no fuera por„que el Capitán Pérez, viéndome atareado, hace „la entretenida, creo se habría ido, sin poder es„cribir de provecho. En cuanto á mí la cami„nata ha sido verdaderamente feliz, y sin espe-

„cial quebranto ni novedad en la salud. Salí de la „Frontera malísimo de pie y pierna; pero obró „Dios, (esta expresión alude al medicamento del „Arriero) y cada día me fuí aliviando, y siguien„do mis jornadas como si tal mal tuviera. Al pre„sente el pie queda todo limpio como el otro; pe„ro desde los tobillos hasta media pierna está co„mo antes estaba el pie, hecho una llaga; pero „sin hinchazón, ni más dolor que la comezón que „da á ratos; en fin, no es cosa de cuidado.

„No he padecido hambre ni necesidad, ni la „han padecido los Indios neófitos que venían con „nosotros, y así han llegado todos sanos y gor„dos. He hecho mi diario, del que remitiré en pri„mera ocasión un tanto á V. R. Las Misiones en „el tramo que hemos visto, serán todas muy bue„nas, porque hay buena tierra, y buenos agua„ges, y ya no hay por acá, ni en mucho trecho „atrás, piedras ni espinas: cerros sí hay conti„nuos y altísimos, pero de pura tierra; los cami„nos tienen de bueno y de malo, y más de este „segundo, pero no es cosa mayor; desde medio „camino, ó antes, empiezan á estar todos los „Arroyos y Valles hechos unas Alamedas. Pa„rras las hay buenas y gordas, y en algunas par„tes cargadísimas de ubas. En varios Arroyos „del Camino, y en el parage en que nos hallamos, „á mas de las Parras, hay varias rosas de Casti„lla. En fin es buena y muy distinta tierra de la „de esa antigua California.

„De los días que van de 21 de Mayo, en que sa„limos de San Juan de Dios, según escribí á V. „R. hasta 1.º de Julio que llegamos acá, quitados „como ocho días, que entreveradamente hemos „dado de descanso á los animales, uno aquí y „otro acullá, todos los días hemos caminado; pe„ro la mayor jornada ha sido de seis horas, y de „éstas sólo habido dos, y las demás de quatro, ó „quatro y media, de tres, de dos y de una y media „como cada día expresa el Diario, y eso á paso „de requa; de lo que se infiere, que abilitados y „enderezados los caminos, podrán ahorrar mu„chas leguas de rodeos escusados; no está esto „muy lexos, y creo después de mucha diligencia,

„podrá ser materia de unos doce días para los „Padres, que los soldados ahora mismo dicen, „que irán á la ligera hasta la Frontera de Velli- „catá en mucho menos.

„Gentilidad la hay inmensa, y todos los de esta „contra-costa (del Mar del Sur) por donde he- „mos venido, desde la Ensenada de todos Santos, „(que así llaman los Mapas y Derroteros) viven „muy regalados con varias semillas, y con la „pesca que hacen en sus balsas de tule, en for- „ma de Canoas, con lo que entran muy adentro „del mar y son afabilísimos y todos los hombres „chicos, y grandes, todos desnudos, y mujeres y „niñas honestamente cubiertas, hasta las de pe- „cho, se nos venían así en los caminos, como en „los parages, nos trataban con tanta confianza y „paz, como si toda la vida nos hubieran conoci- „do; y queriéndoles dar cosa de comida, solían „decir que de aquello no, que lo querían era ro- „pa; y sólo con cosa de este género eran los cam- „balaches que hacían de su pescado con los sol- „dados y Arrieros. Por todo el camino se ven „Liebres, Conexos, tal qual Venado, y muchísi- „mos Verrendos.

„La Expedición de tierra, me dice el Señor Go- „bernador, la quiere proseguir juntamente con el „Capitán de aquí á tres días ó quatro, y aquí nos „dexará (dice) ocho soldados de Cuera de Es- „colta, y algunos Catalanes enfermos, para que „si mejoran, sirvan. La Misión no se ha fundado; „pero voy luego que salgan á dar mano á ello. „Amigo, aquí me hallaba, quando me vino el Pai- „sano Capitán diciéndome, que ya no puede es- „perar más, sin quedar mal, y así, concluyó con „decir, que estos Padres se encomiendan mucho „á V. R.; que quedamos buenos y contentos; que „me encomiendo al P. Martínez y demás Compa- „ñeros, á quienes tenía ánimo de escribir; pero „no puedo y lo haré en primera ocasión. Esta la „incluyo al Padre Ramos, que el Paisano me dice „que va á dar al Sur, para que la lea, y la remi- „ta á V. R. cuya vida y salud guarde Dios mu- „chos años. De este Puerto y destinada nueva „Misión de San Diego en la California Septen-

„trional, y Julio 3 de 1769=B. L. M. de V. R. su „afectísimo Hermano y siervo=Fr. Junípero Se„rra“—(1.)

CAPÍTULO XVII.

Fundación de «S. Diego de Alcalá», primera en la Alta California.

La primera de todas las fundaciones que efectuó el V. Junípero Serra en la California Nueva ó Septentrional, fué la Misión de San Diego, el 16 de Julio de 1769. Día memorable para los hijos de la Península Ibérica, porque es el aniversario del Triunfo de la Cruz sobre la Media Luna, acaecido el mismo día del año 1212. Además, en este día la Iglesia Católica conmemora las glorias de Nuestra Señora del Carmelo, Reina de los mares y abogada especial del P. Serra. Muy apropiadamente, por tanto, en este día fué plantada por vez primera la Cruz, en aquel paraíso bendito, bajo la protección de la Madre de Dios.

El Apostólico Varón, después de haber cantado Misa, bendijo la Cruz, entonó el himno “*Veni Creator*“, y efectuadas las ceremonias acostumbradas en la fundación de misiones, la dedicó á San Diego de Alcalá.

¡Oh, qué escenas tan hermosas y conmovedoras tuvieron lugar cuando los indios se acercaron y fueron amablemente recibidos por los Padres y convertidos á la fe de Jesucristo! Es muy interesante observar que los indios de San Diego, al desembarcar los Padres por primera vez, no querían recibir alimento alguno, como sencillamente cuenta el P. Palou, en su Vida del Venerable. “Si por casualidad algún Padre ponía un „terrón de azúcar dentro la boca de un indio, és„te lo escupía inmediatamente, como si fuese ve„neno“. La enfermedad que se extendió entre

(1) Vide P. Palou, pág. 76 y sig.

los individuos que componían la primera expedición, fué atribuída por los indios á los alimentos que comían, conformándose de esta manera en su superstición. Providencia especial de Dios, sigue el P. Palou, porque, si como apreciaban la ropa se hubieran aficionado á los alimentos, hubieran acabado por hambre con aquellos Españoles.

Viendo el estado precario en que había colocado á su ejército el aislamiento y penosas é infructuosas pesquisas del perdido puerto de Monterey, D. Gaspar de Portola dió órdenes para abandonar California, anunciando que aquella misma noche, 19 de Marzo de 1770, se harían á la vela hacia México. Junípero Serra, suplicó llorando á Portola que retirase sus órdenes, pero fué en vano. Sin emaargo, resolvió, que si antes de la puesta del sol, no llegaba el buque de ausilio que ya llevaba un año de retraso, California sería abandonada irremisiblemente.

El V. Junípero declaró que él y el P. Crespí se quedarán solos en San Diego, antes que abandonar las primicias de aquellas fundaciones. Portola insiste en su determinación, y ante ésta, el V. Serra, suplica fervorosamente al Señor por mediación del Santo Patriarca San José, que mande el buque antes que sea cumplida la órden del Gobernador Portola. Escucha propicio el cielo sus devotas súplicas, y mientras que el Sol se hunde en el Océano y se extinguen sus últimos rayos detrás del cabo Loma, aparece milagrosamente el Paquebot *San Antonio*, y se salva San Diego y la cristianización de toda la Alta California.

Quedaron de Ministros de la Misión, el V. Padre Junípero y Fr. Fernando Parrón, y apenas transcurrido un mes de la fundación, ambos Religiosos estuvieron próximos á sellar con su sangre sus desvelos y abnegación apostólicos. El día de la Asunción de Nuestra Señora, después de haber celebrado Misa, una avalancha de gentiles armados de macanas de madera en forma de sables, embistieron, á la Misión, robando cuanto hallaban á su paso, hasta el extremo de quitar bruscamente á los pobres enfermos las sábanas y ropas con que se cubrían. El P. Junípero y el P. Parrón, re-

fugiados dentro una miserable barraca, encomendaban sus almas á Dios y las de los pobres gentiles. El P. Parrón, al objeto de cerciorarse de si los Indios, con el tiroteo de los soldados de Cuera que tenían de escolta y defensa, habían emprendido la fuga, alzó un poco la manta de pita que servía de puerta a aquella pobre habitación; y no bien lo hubo hecho, cuando una flecha le magulló un dedo, cuya herida le duró toda la vida; y dejando caer la cortina, se encomendó á Dios, como lo hacía el Venerable Siervo Junípero.

Ante los funestos alaridos de los gentiles, se refugió á toda prisa en la barraca de los Padres, el mozo que los cuidaba, llamado José María, y postrándose á los pies de nuestro Venerable, le dijo: „Padre, absuélvame, que me han muerto los Indios.“ Absolvióle el Padre é inmediatamente quedó exánime, pues le habían atravesado bárbaramente la garganta. Comprendiendo los Indios la fuerza de nuestras armas y el valor de los cristianos, recogieron los cadáveres y heridos habidos entre los suyos, y se largaron bosque adentro ahullando como fieras y gritando como energúmenos. De la Misión quedaron heridos, á más del P. Fernando, un soldado de Cuera, un indio Californio y el Herrero que les acompañaba, si bien ninguno de ellos falleció de sus heridas.

No se desalentó el V. Junípero ante los terribles sucesos que á la ligera acabamos de describir y que con más riqueza de detalles obran en la Vida del Venerable por el P. Palou. Su poderoso ingenio y extraordinario celo le sugerieron medios para atraer á los gentiles á las doctrinas salvadoras de nuestra Fe. Se valió de uno de ellos que se había familiarizado con los Padres y soldados, para bautizar á los pequeñuelos con el consentimiento de sus padres, encargándole dijera á todos, que les regalaría ropa para ir vestidos como los españoles. Dentro pocos días se le presentó un gentil acompañado de muchos otros, que traía en brazos un niño, dando á entender por las señas que hacía, que era su voluntad lo bautizasen. Llenándose de gozo el V. Padre, dió un poco de ropa para cubrir el niño,

nombró al Cabo para Padrino y convidó á los soldados para que solemnizasen el primer bautismo, que presenciaron también los indios. Apenas el V. Junípero concluyó las ceremonias y estando para echar el agua sobre la cabeza del niño, arrebataron á éste los gentiles y se marcharon con él á su ranchería, dejando al V. Padre con la concha en la mano y amargado su tierno corazón. Considerando la barbarie é ignorancia de aquellos miserables, empleó toda su prudencia para no inmutarse ante tan grosera acción, y todo su respeto para contener á los soldados no vengasen tan funesto desacato.

Siempre que el Apostólico Junípero contaba el habérsele frustrado el bautizo de aquel niño, vertían sus ojos abundantes lágrimas, pronunciando estas palabras:—"Demos gracias á Dios „que ya tantos se han logrado sin la menor re„pugnancia, á pesar de mis innumerables pecados."—Y así fué, pues logró ver en la Misión de San Diego el número de 1046 bautizados, entre párvulos y adultos; y entre éstos, muchos de los mismos que habían intentado quitarle la vida.

Hallábanse por el mes de Noviembre de 1775, administrando esta Misión, el P. Luis Jaume, natural de San Juan, de la Santa Provincia de Mallorca, y el Padre Predicador Fr. Vicente Fuster, de la de Aragón. Unos mil indios, no conocidos entre sí, pero convenidos en prender fuego á la Misión y Presidio de San Diego, armados de flechas y macanas se encaminaron á poner en ejecución su depravado designio. Encendieron sus hachones á la lumbrada que tenían en el Cuartel los soldados, que estaban durmiendo, y empezaron á pegar fuego á todas las piezas en medio de funestos alaridos y bárbaras atrocidades.

Dormía el P. Luis Jaume en una habitación pobre y reducida y al ruido de los alaridos y del fuego salió, y acercándose á aquellos desnaturalizados les saludó sonriente con su acostumbrada salutación—"Amar á Dios, hijos míos."—Mas ellos, conociendo que era el *Padre rezador*, como le apodaban, lo agarraron como lobos á un

corderito, lleváronlo hacia la espesura del Arroyo, le quitaron el santo hábito y desnudo el P. Luis y sin abrir sus labios, empezaron á darle golpes con las macanas y descargando sobre él inumerables flechas, le quitaron cruelmente la vida; cebándose sobre su cadáver machacando su cara, cabeza y demás partes del cuerpo, sin dejarle parte sana más que las manos consagradas, como así se halló después en el sitio donde le mataron. Sucedió el martirio de este memorable Misionero, el día 5 de Noviembre de 1775, cuando contaba la edad de 35 años, de éstos, 15 en la Religión Seráfica.

Residía entonces en Monterey el V. Junípero, y al saber la noticia del martirio del P. Luis, prorumpió en amargo llanto y pronunció estas palabras, verdaderamente apostólicas:—"Gracias á „Dios, ya se regó aquella tierra; ahora sí se con„seguirá la reducción de los Dieguinos."—Mandó celebrar las honras al difunto y que cada Misionero aplicase en sufragio de su alma, las veinte Misas del Concordato hecho por los Misioneros de aquellas Conquistas.

En vista de los sucesos desarrollados y los terribles castigos que se impusieron á los fautores de tan criminales atentados, el Gobernador suspendió la Misión de San Diego; más los trabajos y desvelos del P. Junípero, la restablecieron el 30 Setiembre de 1776.

CAPÍTULO XVIII.

Fundación de "San Carlos Borromeo, ó de Monterey," Segunda Misión de la Alta California Fundada por el V. Junípero.

La segunda Misión que se fundó en la Alta California fué la de "San Carlos" en Monterey. Nadie podrá describirla mejor que el mismo Fundador en su carta al P. Palou:

"Viva Jesús, María, Joseph=R. P. Lector y

„Presidente Fr. Francisco Palou:=Carísimo ami-
„go y muy Sr. mío: Día 31 de Mayo, con el favor
„de Dios, después de un mes y medio de navega-
„ción algo penosa, llegó este Paquebot San An-
„tonio mandado del Capitán D. Juan Pérez, y
„dió fondo en este horroroso Puerto de Monte-
„rey, el mismo, é invariado en substancia, y cir-
„cunstancias de como lo dexó la Expedición de
„Don Sebastián Vizcaino el año 1603. Me fué de
„mucho consuelo, el que se me aumentó con la
„noticia que aquella misma noche tuvimos de ha-
„ber ocho días cabales que la Expedición de tie-
„rra había llegado, y con ella el P. Fr. Juan, y
„todos con salud; y mas quando al día Santo de
„Pentecostés, tercero de Junio, juntos todos los
„oficiales de mar, y tierra, y toda la gente junto
„á la misma Barranguita, y encino donde celebra-
„ron los Padres de dicha Expedición, dispuesto
„el altar, colgadas y repicadas las campanas,
„cantado el Himno "Veni Creator," bendecida el
„agua, enarbolada y bendita una grande Cruz,
„y los Reales Estandartes, canté la Misa primera
„que se sepa haberse celebrado acá desde enton-
„ces, y después cantamos una Salve á Nuestra
„Señora ante la imagen de S. Ilma. que ocupaba
„el altar, y en la Misa les prediqué. Concluimos
„la función con el *Te Deum* cantado; y después
„allá los Señores hicieron el acto de posesión de
„la tierra en nombre del Rey nuestro Señor,
„(que Dios guarde.) Después comimos juntos en
„una sombra de la Playa, y toda la función fué
„con muchos truenos de pólvora, en tierra y en
„el Barco. A solo Dios sea toda la honra y glo-
„ria."

"Como el pasado Mayo se cumplió un año, des-
„de que no recibí carta alguna de tierra de Chris-
„tianos, puede pensar V. R. que en ayunas es-
„taremos de noticias; con todo solo pido quando
„haya ocasión el saber de V. R. y compañeros,
„el como se llama nuestro Santísimo Papa rey-
„nante, para nombrarlo en el Cánon de la misa
„por su nombre; el saber si se efectuó la Canoni-
„zación de los Beatos Joseph Cupertino, y Sera-
„fino de Asculi, y si hay algun otro Beato ó San-

„to, para ponerlo en el kalendario, y rezarlo, ya „que parece estamos despedidos de kalendarios „impresos; si es verdad que los Indios mataron al „P. Fr. Joseph Soler en la Sonora, ó Pimeria, y „como fué; y si hay otro difunto de los conoci- „dos, para encomendarlo á Dios como tal; y „aquello solo que V. R. juzque hacer al caso pa- „ra unos pobres Ermitaños, segregados de la so- „ciedad humana.

„Estamos cortísimos de cera para las Misas, „así acá, como en San Diego, sin embargo va- „mos mañana á hacer fiesta y procesión del Cor- „pus, aunque sea pobremente, para ahuyentar „quantos diablillos pueda haber por esta tierra. „V. R. no dexe de escribir á S. Ilma. la enhora- „buena de este hallazgo del Puerto, y lo que bien „le parezca, y no dexe de encomendarnos á Dios, „quien guarde á V. R. muchos años en su san- „to amor y gracia.—Misión de San Carlos de „Monterey, y Junio día de San Antonio de Pa- „dua, de 1770.—B. L. M. de V. R. afectísimo „amigo, Compañero y Siervo=Fr. Junípero Se- „rra.“ (1)

Después de ímprobos trabajos que se impuso el V. Junípero para la reducción de aquellos Indios, y no era el menor el enrevesado idioma que és- tos hablaban y él no entendía, consiguió el pri- mer bautismo en aquella nación gentílica, el 26 de Diciembre del mismo año, con inexplicable júbilo y consuelo de su alma; de modo que cuan- do terminó sus apostólicas tareas, dejó bautiza- dos mil y catorce, de los cuales muchos habían ido á gozar de Dios en la Vida eterna, gracias á sus incesantes desvelos y sacrificios.

Es curioso notar que los indios, rodearon la Cruz, plantada por el Venerable, de flechas y de varillas con muchos plumajes hincadas en la tie- rra, y colgadas de un palo al lado de la misma, una sarta de sardinas, todavía medio frescas; y otro con un trozo de carne al pie y un montonci- to de almejas. Enterado el P. Junípero del signi- ficado de unos y otros objetos, resultó que ofre-

(1) Vide P. Palou, pág. 101 y sig.

cían aquellos obsequios á la Cruz, para congraciarla con ellos; la carne, pescados y almejas, para que no les hiciese daño alguno, pero admirándose de que nada comía, le ofrecieron plumajes y flechas en significación de que querían paz con Ella y los Padres que allí la habían enarbolado.

Observando el V. Junípero que el sitio dado á la Misión de Monterey no la ponía al alcance de los indios y que la proximidad del Presidio le era desfavorable, olvidando sus enfermedades y achaques de pie y pierna que le atormentaban continuamente; afanóse en buscar por las escarpadas montañas del país, una situación más adecuada á sus celosas aspiraciones. Por fin, la encontró en la cuenca del Río Carmelo, distante unas cinco millas, en el cual se levanta hoy la Iglesia de la Misión. Había allí una buena provisión de agua para riego, que Monterey no pudo ofrecer. Con pesados postes se formó un espacio rectangular de 130 pies de largo por 200 de ancho, dentro el cual estaban las simples construcciones que sirvieron de Iglesia y de morada. Estas fueron enyesadas y cubiertas de barro; pero viendo pronto que no eran capaces de resistir la lluvia, construyeron una nueva Iglesia con maderas de pino y de cipreses que crecían por allí en abundancia.

Luego que tuvo concluída la fábrica de la Capilla y vivienda suficiente, que fué á fines del año 1771, llamó á su compañero el P. Crespí, y se mudó á la nueva Misión con todos los cristianos neófitos. Esta fué su peculiar Misión, en donde se mantuvo (ínterin no tenía que salir á visitar las Misiones y viajes precisos del ministerio de Presidente) hasta que murió, dejando en sola ella los bautizados de que hemos hecho mérito, la mayor parte por él mismo, pues en esta materia era celoso sin comparación y sediento sin saciarse.

La Misión de San Carlos de Monterey, ó del Carmelo, guarda en hermoso mausoleo las cenizas del Venerable Junípero, como veremos en el lugar correspondiente.

CAPÍTULO XIX.

Fundación de la Misión de "San Antonio de Padua„ (Tercera en la Alta California)

El ardiente celo de la conversión de los gentiles en que se abrasaba el corazón del Venerable Serra, no le permitía descanso, ni dilación alguna en poner todos los medios conducentes para la consecución de sus altos intentos. Apenas reconocido el Río Carmelo para la nueva Misión de San Carlos, sube á la Sierra de Santa Lucía con los Padres nombrados al efecto, Fr. Miguel Pieras y Fr. Buenaventura Sitjar, mallorquines, para fundar la Misión de "San Antonio de Padua."

Llevando consigo todos los avíos necesarios y la consabida escolta de Soldados, á veinte y cinco leguas de Monterey y en la hoya de aquella Serranía, encontraron una grande cañada, que llamaron de "los Robles", por estar muy poblada de estos árboles. Registraron el terreno y pareciéndole apropiado sitio para el establecimiento, mandó el V. Padre descargar las mulas y colgar las campanas de la rama de uno de aquellos robles; y luego que estuvieron en disposición de tocarse, empezó el Siervo de Dios á repicarlas, y gritando como enagenado:—"Ea, gentiles, venid, venid, á la Santa Iglesia; venid, venid, á recibir la fe de Jesucristo."—Y mirándolo el Padre Pieras, señalado para Presidente de la nueva Misión, le decía:—"¿Para qué se cansa si éste no es „el sitio en donde se ha de poner la Iglesia, ni en „estos contornos no hay gentil alguno? Es ocioso „tocar las campanas"—"Déxeme, Padre, explayar „el corazón, que quisiera que esta campana se „oyese por todo el Mundo, como deseaba la V. „Madre Sor María de Jesús de Agreda, ó que á „lo menos la oyese toda la gentilidad que vive en „esta sierra".

Construyeron luego una Cruz grande, que después de bendita y adorada enarbolaron y fijaron en aquel mismo sitio. Hicieron de enramada una toldilla y debajo ésta un altar, en el que celebró el P. Junípero la primera Misa á San Antonio, Patrono de la Misión, el día 14 de Julio de 1771. Presenció el Divino Sacrificio un gentil que, atraído del sonido de las campanas y de la novedad de ver gentes tan extrañas, acudió allí mientras se ofrecía el incruento Sacrificio. Advirtiólo el V. celebrante al volverse al reducido auditorio para predicarle después del Evangelio, y rebosando de alegría su corazón, la exteriorizó en su discurso diciendo: "Espero en Dios y en el patrocinio de San Antonio, que esta su Misión ha „de ser un gran pueblo de muchos Christianos, „pues vemos, lo que no se ha visto en otras de las „Misiones fundadas hasta aquí, que á la primera „Misa ha asistido la primicia de la Gentilidad; „y no dejará ese de comunicar á los demás Gen„tiles lo que ha visto."--Así sucedió, porque dicho indio fué el medio de que Dios se valió para llevar otros indios á la misión, y aficionarlos á las saludables enseñanzas de la fe cristiana. El V. Junípero, á fin de atraerlos, los regalaba con sartas de abalorios, ó cuentas de vidrio de diversos colores, y con maíz y fríjoles á que se aficionaron desde luego aquellos infieles; y éstos correspondían al Venerable ofreciéndole piñones y bellotas silvestres, de que hacían sus harinas para mantenerse.

Concluídas tan apostólicas tareas, y después de haber instruído á los nuevos Misioneros en todo lo concerniente á la marcha espiritual y temporal de aquellos indios, regresó el P. Junípero á su amada Misión de San Carlos á hacer vida eremítica en una miserable barraca, en la que se mantuvo hasta que se construyó una vivienda en que acogerse, para librarse del viento frío y continuo que se experimentaba en aquella cañada la mayor parte del año. Levantó, frente á su habitación una grande Cruz, siendo su compañía y todas sus delicias aquella Sagrada Insignia. Luego que amanecía la adoraba reve-

rente y delante ella rezaba el Siervo de Dios, Maitines y Prima, celebrando á continuación el Sacrificio de la Misa. Allí le visitaban los gentiles, atraídos ya de la curiosidad, ó de los regalos que les hacía; y lo primero que practicaba con ellos el V. Padre, era persignarlos por su propia mano y hacerles adorar la Santa Cruz. Agasajábales cariñosamente, y aprendía con ellos el idioma. Corrían todos los días á ver, como decían, al *Padre viejo*, al *Padre Santo*, mostrándoles éste mayor cariño que si por naturaleza fuesen sus hijos, saludándoles á todos con estas devotas palabras: "Amar á Dios, hijos míos," cuya salutación se extendió y generalizó en aquellas vastas regiones, al encontrarse por los caminos así los gentiles, como los Españoles.

Refiere el P. Palou, en la Vida del V. Junípero, que antes de morir el apostólico Fundador, contaba la Misión de San Antonio, mil ochenta y cuatro bautizados, cumpliéndose de este modo la profética esperanza que desde el día de la Fundación tuvo en Dios y en el Patrocinio del Santo Titular ó Patrono, de que había de ser un gran pueblo de Cristianos.

CAPÍTULO XX.

Fundación de la Misión "San Gabriel."

(Cuarta, del V. Junípero)

El día 6 de Agosto de 1771, los PP. Fr. Pedro Benito Cambón y Angel Fernández de la Somera, protegidos por una guardia de diez soldados y acompañados de expertos guías, partieron de San Diego. Después de cuarenta leguas de camino llegaron al río de los "Temblores", llamado después el río de San Gabriel.

Mientras estaban discutiendo acerca del lugar conveniente para fundar la nueva Misión, una multitud de indios capitaneados por sus jefes, les rodearon gritando y amenazando impedir la fun-

dación. Entonces uno de los padres tuvo la feliz inspiración de desplegar una pintura de Nuestra Señora de los Dolores. Cuando los indios vieron la imagen de la Virgen bendita, arrojaron sus armas y se postraron ante la imagen de la Madre de Dios. Llamaron á sus compañeros y todos empezaron á traer á la Imagen bendita, varios donativos de cuentas, flores, conchas, etc. La acción de colocar sus regalos á los pies del Sacerdote, significaba la paz que brindaban á los misioneros.

Escogido el sitio por los Padres, nombrados al efecto por el V. Junípero, se fundó la Misión con las ceremonias de costumbre; erección y bendición de la Cruz y canto de los himnos mandados por la Sagrada Liturgia. En el paso de Bartolo, hoy así llamado, debajo un dosel formado por las ramas de los árboles á la orilla del Río Temblores, se celebró la primera Misa el día 8 de Septiembre de 1771, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora.

Los Padres dieron en seguida las órdenes oportunas para empezar la construcción de una capilla provisional, una residencia para los Religiosos y un cuartel para los soldados, todo en forma de empalizadas. Los mismos indios se encargaron gustosos del corte y transporte de la madera al lugar de la Misión.

En medio de esta feliz prosperidad, ocurrió un triste suceso que pudo destruir el buen trabajo comenzado. Un soldado de la escolta abusó de la mujer de un jefe indio. La mujer ultrajada persuadió á su marido que vengase la ofensa y consiguientemente el jefe avisó á sus compañeros y esperó una ocasión oportuna. Esta se presentó cuando el ofensor, juntamente con sus compañeros, estaban apacentando los caballos. Los indios atacaban con flechas, pero fueron vencidos por las armas superiores de los soldados. En este ataque el desgraciado jefe fué muerto por el soldado ofensor. A fin de evitar nuevos disgustos, éste fué trasladado á Monterey, y para mayor seguridad, se aumentó hasta diez y seis el número de los soldados. Es curioso el hecho de

que el primer niño conducido á la Misión para ser bautizado, fué el hijo del jefe muerto y esto á petición de la desgraciada viuda.

Durante los dos años siguientes el número de bautismos ascendió á setenta y tres. A la muerte del P. Junípero, el número de bautismos escedía de un millar.

El V. Junípero Serra llegó por primera vez á San Gabriel el día 11 de Septiempre de 1772. Alegróse muchísimo al encontrar tantos cristianos en esta Misión y tuvo una sorpresa agradable cuando vió que el valle en que la había implantado, tenía recursos y excelentes condiciones para ser una ciudad de mucha extensión é importancia. Felicitó cordialmente á los Padres por su desinteresado trabajo y extraordinario celo, y poco después salió para México para informar al Virey del verdadero estado de las Misiones y proveerse de lo necesario para las mismas; viaje difícil y penoso para un hombre que, como él, había cumplido los setenta años y su salud estaba quebrantadísima.

Después de haber sufrido muchas penalidades, hasta el punto de verse dos veces al borde del sepulcro, como escribe el mismo á su sobrino capuchino, el P. Miguel de Petra, por carta de 4 agosto de 1773, que damos, transcrita de la autógrafa (1) al final de la obra, llegó al Colegio de San Fernando de México el 6 de Febrero de 1773, acompañado de un indio neófito de Monterey, á quien quería entrañablemente.

Un hecho que no puede menos de llamar la atención al lector de la historia de California es que el P. Junípero era un andarín notabilísimo. Seguía al pie de la letra la tradición franciscana por la cual ningun religioso de su Orden puede usar vehículo de ninguna clase para trasladarse de un punto á otro, mientras le sea posible verificarlo á pie, por muchos obstáculos que se presenten.

Las Crónicas de las Misiones demuestran que el V. Serra se trasladó repetidas veces á pie des-

(1) Apéndice n.º 5.

de Monterrey á San Diego y viceversa, ya para fundar nuevas misiones, ya para visitar oficialmente las fundadas. Sus marchas eran tanto más notables por cuanto casi siempre andaba cojeando, como hemos indicado en los anteriores capítulos. No hay duda alguna que este Venerable anciano recorió á pié más millas en tierras de California que ningún otro de los que han vivido en aquel suelo. En la actualidad, en que la civilización y el comercio han marcado la ruta y señalado los pantanos del oscuro Sud-oeste, rutas en las cuales amenaza de continuo la muerte, sería difícil encontrar un hombre que repitiese aquel viaje, que no bajaría de 2400 millas, por desiertos casi infranqueables y entre fieras y bárbaros salvajes.

El Padre Zephyrín Engelhardt, religioso franciscano de Santa Bárbara, cuyo monumental trabajo histórico deberá ser la principal autoridad con respecto á la Historia de las Misiones de California, nos ha legado una sencilla, aunque elocuente reseña de dicho notable viaje, que omitimos en este capítulo, remitiendo á nuestros lectores al citado apéndice, para oirlo de labios del mismo Junípero. Solo haremos mención del objeto del mismo y de los resultados obtenidos en sus celosas gestiones.

El V. Junípero encontró al nuevo Virrey, Don Antonio Bucarelí tan bien dispuesto en favor de las Misiones como su antecesor De la Croix. El P. Serra había instigado á Fages á proseguir el establecimiento de la Misión San Buenaventura en el Canal de Santa Bárbara, conforme había sido proyectado por Galvez cinco años antes. Este negóse á ello y dió instrucciones cuya ejecución conducía á la pérdida de lo que había costado tanto conseguir. El Virrey instigó á Fages para que reinase la mejor armonía, tratase bien á los convertidos y patrocinase el trabajo de las Misiones. Receloso el V. Junípero de que se hubiesen circulado órdenes superiores, prohibiendo fundaciones en lo sucesivo, determinó pasar á México á tratar asunto de tanta importancia. A pesar de sus sesenta años, emprendió el viaje de

200 leguas por tierra; además del viaje por mar á fin de asegurar la felicidad de sus neófitos indios.

El 20 de Octubre de 1772 embarcó en el buque "San Carlos" en San Diego, llegando á San Blas el 4 de Noviembre y después de las penalidades y peligros referidos por el mismo en su transcrito autógrafo, llegó á México el 6 de Febrero de 1773. Requerido por el Virrey, preparó un memorial sobre el estado de las Misiones de California y presentó el documento al Gobierno el 15 de Mayo. Este se componía de 32 artículos. El primero y segundo se referían al puerto de San Blas. En ellos defendía ardientemente la necesidad de conservar abierto dicho puerto para proveer á las Misiones de los socorros necesarios, y con irrefutables argumentos consiguió lo que solicitaba. Los artículos restantes fueron sometidos por el Virrey á la Junta de guerra y Real Hacienda, de la cual Bucareli formaba parte. Esta Junta concedió ó aprobó todos los artículos, y denegó solamente una parte del artículo 32, en el cual el P. Serra pedía se le reembolsaran los gastos de su penoso viaje.

El P. Serra hizo cargos concretos contra Fages, entre los cuales figuraban los siguientes: Su negativa al ser requerido por los misioneros á relevar á lós soldados de depravada conducta; intrusión en la dirección de las Misiones y castigo de los neófitos, á lo que no tenía derecho, escepto en casos de grave delito; entrega irregular y con retraso de las cartas y efectos dirigidos á los Misioneros; insolencia y tendencia constante á molestar á los Padres, los que estaban á merced suya; la apertura de las cartas dirigidas á los misioneros y el imperdonable descuido en informarles sobre la fecha de salida de los correos y el apoderarse de las mulas de la Misión destinándolas al uso de la tropa, como también retenarse el ganado destinado á las nuevas Misiones.

Por decisión de la Junta se ordenó al Comandante Fages, que todo soldado de tachable conducta fuese trasladado de la guardia de las Mi-

siones á la del Presidio, á solo requirimiento de los Misioneros; se concedió á éstos que cuidasen de los indígenas como un padre cuidaría á su familia, y se dieron instrucciones al Comandante militar á fin de que conservara la mayor armonía con los Padres; que los efectos y cartas particulares, así como las oficiales, fuesen dirigidos á los Misioneros, en paquetes separados, sin abrir su correspondencia, y que circulase con entera libertad y franquicia gratuita como la de los soldados; que se les proveyera de vestidos de repuesto y se les suministrasen siete campanas; que de Guadalajara salieran dos herreros y dos carpinteros, con materiales y herramientas al servicio de las Misiones. Fages fué relevado y sustituído en su puesto por Rivera y Moncada. Como consecuencia de las peticiones del V. Serra, se dictaron una série de reglas nuevas referentes á los asuntos militares y financieros de California.

El viaje fué un gran triunfo para Junípero Serra; regresó satisfecho y confortado á proseguir con nuevos bríos la empresa de las Misiones. La resistencia física que desplegó en un viaje tan largo y el notable valor de su espíritu al hacer frente á un trabajo tan penoso, tuvo su éxito entónces y todavía se guarda de ello grata memoria y se recuerda con deleite en los anales de California.

Con respecto á los edificios de las Misiones, el V. Serra estableció en cada Misión una línea de altos y fuertes postes, cerrando un espacio rectangular que contenía la iglesia y habitaciones provisionales; los cuarteles de la tropa estaban separados por una valla y exteriormente las chozas de los Indios.

Sigamos al Varón infatigable en su afán por la conversión de los infieles de la California.

CAPÍTULO XXI.

Misión de "San Luís de Tolosa„ (quinta fundación del V. J.)

Sería materia de largos capítulos si tuviéramos que relatar al detalle las tareas apostólicas de nuestro ilustre Franciscano, que con tanta minuciosidad describe su amado cronista y discípulo el P. Palou. Así es que para no hacer demasiado voluminoso este Bosquejo Histórico del Venerable, que escribimos únicamente para dar á nuestros lectores, y de un modo especial á sus paisanos los Petrenses, una sucinta idea de la personalidad apostólica y eminentemente abnegada del Fundador de las Misiones de la California Septentrional, omitimos lo que trabajó el V. Padre á fin de no desamparar el Puerto y Misión de San Diego, el extracto de noticias del Puerto de Monterey, las providencias eficaces que dió el Sr. Virrey para los nuevos establecimientos por el informe del V. Junípero; el viaje de treinta Misioneros para ambas Californias; lo que practicó el V. Padre con celo y abnegación envidiables en la Misión de Monterey, y los penosos trabajos que se impuso para que se fundara una Misión al glorioso San Francisco de Asís, á cuya milicia estaba afiliado desde sus primeros años.

Dos fundaciones se propuso el V. Junípero en su viaje á México, de que hemos hablado en el capítulo anterior; la Misión de "San Luís Obispo", de paso para el Colegio de San Fernando, y la de San Buenaventura, á su regreso á San Carlos de Monterey. Pasando por la Misión de San Antonio, se llevó al P. Fr. José Cavaller, y á unas veinte leguas de ésta, encontró sitio adecuado para sus fines, con buenas tierras de pan llevar y un cristalino arroyo que las fecundaba.

Con las ceremonias acostumbradas en la Fun-

dación de Misiones, dióse principio al Establecimiento de la de San Luís, el primero de Septiembre de 1772, celebrando Misa bajo la típica enramada el V. Junípero, quien saliendo de aquella Misión el día siguiente, prosiguió su viaje proyectado.

Dejó en ella á dos indios californios y un Cabo y cuatro soldados para que ayudasen al P. Cavaller, prometiendo á éste que á su vuelta se completaría hasta el número de diez hombres, porque necesitaba gente para la conducción del ganado y recua de víveres; por cuya carestía dejó solamente en San Luís para la manutención del Padre, cinco soldados y dos indios, dos arrobas de harina y tres almudes de trigo; y para la compra de semillas de los Indios gentiles, un cajón de azúcar rojo. Contento el P. Cavaller con tan limitadas provisiones, y puesta la confianza en Dios, se despidieron cariñosamente.

Luego de empezado su dilatado viaje el Venerable Caminante, el P. Cavaller dispuso que los dos indios cortasen la madera para la construcción de una capilla y la respectiva vivienda para los Padres. Lo mismo hicieron los soldados para formar su Cuartel y estacada para la defensa. Aunque por aquellos parajes no parecía ranchería alguna de gentiles, en breve tiempo acudieron éstos á la Misión, agradecidos á los soldados, por haberles quitado de su tierra, hacía unos tres meses, las manadas de osos que eran el terror de aquellos bosques, matando á muchos indios y no siendo pocos los que, aunque vivos, quedaban señalados de por vida de sus fieras y terribles uñas. Visitaban la Misión con frecuencia, llevando al Padre regalos de carne de venado y semillas silvestres, lo que fué poderoso aliciente para mantenerse en aquel sitio los cristianos, hasta que llegaron los barcos que conducían los víveres anunciados por el V. Junípero.

Al año de fundada, había ya doce cristianos y cuatro familias de indios californios, aumentando de tal modo la Misión, así en lo material como en lo espiritual, que cuando murió el V. Fundador, los bautizados ascendían al número de seis-

cientos diez y seis. Esta Misión de San Luís de Tolosa, está situada sobre una loma, por cuya falda serpentea un arroyo que abastece de agua á la población y riega las tierras de su demarcación que producen abundantísimas cosechas. Se halla situada á los 35 grados 38 minutos Norte, distante unas tres millas de la ensenada Buchón, en la que se pescan varias clases de pescado muy sabroso.

Esta Misión fué incendiada en tres distintas ocasiones. La primera, le prendió fuego un gentil por medio de una mecha encendida amarrada á una flecha, disparándola á la techumbre de las barracas, por cuya causa padeció considerable atraso la Misión en sus casas y utensilios. La segunda, ocurrió el día de Navidad, pues mientras los Padres estaban en la Iglesita cantando la Misa del Gallo, se prendió fuego sin saberse cómo, apagándose luego por haber acudido prontamente la gente que asistía á la función. Y la última, causó mayores estragos sin poderse averiguar si fué casual, ó mal intencionada. Para evitar semejantes peligros y atrasos, los Padres idearon tacharlas con tejas, á que se ingenió uno de ellos porque no había quien las supiese hacer; y lo mismo hicieron después los Padres de las otras Misiones.

CAPÍTULO XXII.

Restablece el V. Junípero la Misión de S. Diego y funda definitivamente la Sexta de S. Juan Capistrano.

Hemos dicho en el capítulo antecedente que el V. Junípero Serra tenía en proyecto dos fundaciones; una, de paso para el Colegio de México, al que se dirigía para conseguir del Exmo. Sr. Virrey, favorables providencias para la espiritual conquista de la California, con el título de San Luís de Tolosa; y la otra, á su retorno á

Monterey, con el de San Buenaventura. La primera tuvo efecto, como acabamos de ver; más la segunda no tuvo la anhelada fundación hasta el año 1782, como veremos más adelante.

Después de haber agotado todos los esfuerzos y aguzado todo el ingenio que le sugirió su extraordinario zelo por la conversión de los infieles, logró el V. P. Junípero el restablecimiento de la Misión de San Diego, suspendida por órdenes superiores ante los trágicos sucesos del incendio de la Misión y martirio del memorable Fr. Luís Jaume, el 5 de Noviembre de 1775.

Recibió el infatigable Presidente, Fr. Junípero la vénia de dicha restablecimiento, el 29 Septiembre de 1776, y fué tanta la alegría que le causó tan consoladora noticia, que quiso expresarlo con un solemne repique de campanas y misa cantada en acción de gracias por tan singular beneficio, mandando á los Padres hicieran lo propio en todas las Misiones y que pidiesen á Dios por la salud y larga vida del fervoroso Señor Marqués de Croix, Virrey de la Nueva España, que tan acertadamente lo había determinado.

En cuanto el fervoroso Fr. Junípero dispuso de los auxilios necesarios, sin pérdida de tiempo pasó á la reedificación de San Diego con otros dos Misioneros, mudándose al sitio con todos los neófitos, empezando con todo empeño la obra y trabajando con tanta alegría y esfuerzo, que en breve pusieron en buen estado la Misión. Dejó la continuación de la misma á dos Misioneros, y escribiendo las gracias al Sr. Virrey por el perdón concedido á los indios, aumento de la tropa y demás providencias que había enviado para el restablecimiento de San Diego, pasó á fundar definitivamente la Misión de San Juan Capistrano.

En el intermedio de San Diego y San Gabriel, se determinó fundar en 1774, la Misión de S. Juan Capistrano. Los Padres Fr. Fermín Francisco Lazuen y Fr. Gregorio Amurrio, fueron los designados por el V. Presidente para tan alta empresa. Llegados al sitio determinado y con las ceremonias de rúbrica, el 30 Octubre de 1775, oc-

tava de San Juan Capistrano, celebró el P. Lazuen la primera Misa á presencia de muchos gentiles, que alegres y oficiosos con los Padres, cortaron y acarrearon la madera necesaria para la construcción de la Capilla y demás viviendas necesarias en aquellos casos.

Mientras alegres y contentos estaban fijando los palos para la mentada fábrica, llegó un correo de San Diego con la triste noticia de haber pegado fuego á aquella Misión y quitado la vida al P. Luís, de cuyo trágico suceso hablamos al tratar de tan revoltosa Misión. Apenas recibida tan espantosa noticia, los Padres y soldados suspendieron los trabajos empezados, enterraron las campanas y con toda la carga y utensilios acudieron presurosos á prestar ausilio á la incendiada é irreductible Misión.

Quedó, pués, abandonada la fundación ya realizada de San Juan Capistrano, hasta que el V. Junípero con los dos Misioneros, P. Lector, Fr. Pablo Mugartegui y el P. Gregorio Amurrio, definitivamente la fundó en Septiembre de 1776. Con todos los avíos necesarios y escoltados de un Cabo y diez soldados, llegaron al sitio en donde hallaron enarbolada é intacta la Santa Cruz, desenterraron las campanas y al repique de éstas, acudieron los gentiles muy festivos al ver que los Religiosos volvían á habitar entre ellos. Celebró la Misa el V. Junípero, y deseoso que se adelantara la obra, pasó él mismo, aunque fatigosamente, á la Misión de San Gabriel, á fin de traer algunos neófitos para ayudantes de la obra, socorro de víveres para todos, semillas para la siembra y el ganado vacuno que allí estaba esperando.

Regresando el V. Padre con dicho socorro, quiso adelantarse á las cargas para llegar más pronto, y partió de vanguardia con un soldado y un neófito de San Gabriel. A la mitad del camino, como á diez leguas de la Misión, vióse en evidente peligro de ser muerto por los gentiles. Le salió al encuentro un gran pelotón de éstos, todos embijados y bien armados de macanas y flechas, y enarcando éstas con espantosos alari-

dos y en ademán de matar al V. Junípero y al soldado que conducía el ganado, pretendieron robarles cuanto llevaban nuestros pacíficos expedicionarios. Viendo el neófito la acción de los gentiles, les gritó que no matasen al Padre, porque atrás venían muchos soldados que acabarían con ellos.. Contuviéronse aquellos desalmados ante la amenaza ingeniosa del neófito; y llamándoles el V. Padre con ternura envidiable, se le acercaron todos convertidos en mansos corderos; les persigdó como siempre acostumbraba, les regaló con abalorios, y les dejó amigos y reconciliados, prosiguiendo su camino sin la menor novedad, más que la del viaje y el dolor del pie que nunca le dejaba en reposo.

San Juan Capistrano, está edificado á 33 y $^{1}/_{2}$ grados Norte, distante de la Misión de San Diego veinte y seis leguas, y de la de San Gabriel, rumbo al Noroeste, diez y ocho. Cuenta con abundantes cosechas de trigo, maíz y legumbres; y habiendo reparado desde el principio de la fundación, que toda aquella tierra estaba matizada de parras silvestres, que parecían extensos viñedos, dieron en sembrar unos sarmientos traídos de la antigua California y consiguieron lograr el vino para las Misas y para el gasto necesario en sus comidas.

Con el auxilio del intérprete que había traído de San Gabriel, entendieron aquellos pobres gentiles, que la misión de los Padres era enseñarles el camino del cielo. Solicitaron ellos mismos el Bautismo con santa impaciencia, hasta el punto de ser molestos por desearlo antes de estar, para recibirlo, debidamente instruídos. Cuando murió el V. Fundador Fr. Junípero, contaban ya con cuatrocientos setenta y dos naturales de aquel sitio y rancherías comarcanas, y después de su muerte ejemplarísima fué aumentándose el número admirablemente.

Era tanta la sed del V. Junípero de la conversión de las almas, que ni el ver restablecida la misión de San Diego, ni la fundación de San Juan Capistrano le saciaban. Teníanle con mucho cuidado las fundaciones del Puerto de San Francis-

co, de las que no había tenido la menor noticia; y para salir de dudas y dar mano á su fundación, en caso de no haberse efectuado, se encaminó para Monterey, visitando de paso las tres Misiones de San Gabriel, San Luís y San Antonio, celebrando los grandes aumentos espirituales y temporales de las mismas, consolando y bendiciendo á los Misioneros, bautizando algunos Catecúmenos, para dejar en todas partes hijos de su gran celo y gastando en estas tareas apostólicas unos seis meses, llegó á su Misión de San Carlos con el mérito de tantos trabajos, por el mes de Enero de 1777.

CAPÍTULO XXIII.

Fundación del Presidio (1) y Misión de «San Francisco».

(Hoy Capital de la Metrópoli)

Refiere el P. Palou en su Vida del V. Junípero; que cuando el Siervo de Dios trató con el Visitador general sobre las tres primeras Misiones que le encargó fundar en la Nueva California, viendo los nombres y Patronos que les asignaba, le dijo:—"Señor, ¿y para N. P. S. Francisco no hay „una Misión?„—A lo que respondió:—"Si San „Francisco quiere Misión, que haga se halle su Puerto, y se le pondrá.„—Y como el Seráfico Patriarca quería dar su nombre á la Misión que, durante los tiempos, había de ser la Capital de aquellas conquistas, así como él era el Capitán de sus hijos los conquistadores, hizo que se encontrara el Puerto que había descubierto en 1603, la expedición maritíma del Almirante D. Sebastián Vizcaino, siendo Virrey de la Nueva España, el Conde de Monterrey.

El día 14 de Julio de 1769, una expedición por

(1) Guarnición de soldados que se ponía para guardia y defensa de las Misiones.

tierra salió en busca del Puerto de Monterey y no encontrándolo, subieron cuarenta leguas más arriba fondeando en el Puerto de San Francisco impensadamente, pues lo conocieron por la concordancia de las señas que les marcaba su Derrotero. En cuanto el Visitador general recibió la noticia del hallazgo, negoció con el Señor Virrey la fundación de dicha Misión, pero no se efectuó por entonces, por ciertos motivos que sería prolijo enumerar.

Uno de los favores que el V. Junípero pidió al Sr. Virrey estando en su último viaje á México, fué que tuviesen efecto las dos Misiones de San Francisco y Santa Clara, proyectadas, como hemos dicho, desde el año 1770. No quiso el Virrey privar al Venerable Padre de tan suspirada gracia; dió las disposiciones y providencias necesarias para ello, y después de ponerse de acuerdo con el P. Junípero, fundóse el Real del Presidio á la cercanía del Puerto de San Francisco, el 28 de Junio de 1776, con 15 tiendas de campaña, tomándose solemne posesión del mismo, el día 17 de Septiembre siguiente en que la Iglesia conmemora la Impresión de las llagas del Santo Mercader de Asís. Cantó la primera Misa el R. P. Fray Francisco Palou, que, juntamente con el P. Fray Pedro Benito Cambón, habían sido nombrados por el P. Presidente Junípero para dicha fundación; y después de cantado el *Te Deum,* se efectuó el acto de posesión en nombre del Soberano español, con las correspondientes salvas de los cañones de mar y tierra y de los fusiles de la tropa que les servía de escolta y defensa.

La fundación de la Misión de San Francisco, la actual capital de la Metrópoli californiana, tuvo lugar el 9 de Octubre del mismo año. Enarbolada la Santa Cruz y hecha una solemne procesión con la imagen de San Francisco, cantó la primera Misa el P. Fr. Francisco Palou, en cuyo ofertorio predicó las glorias del ínclito Fundador de la Orden Seráfica, nombrándole Patrono de la Misión. Los gentiles no presenciaron ninguna de las antedichas funciones, porque en Agosto anterior habían desamparado la Península y habían emigra-

do, unos, á las islas despobladas que había en el Puerto, y otros á la otra banda, atravesando el Estrecho con balsas de tule.

Esta emigración fué causa de la demora de su conversión, porque no reaparecieron hasta el siguiente año. El primer bautismo se celebró el 24 de Junio de 1777; y paulatinamente aumentó el número de cristianos, de modo que á la muerte del Venerable Serra, se contaban ya de éstos trecientos noventa y cuatro.

Los naturales de este sitio y Puerto, refiere el P. Palou, eran algo trigueños por lo quemados del sol. Acostumbraban, así hombres como mujeres, cortarse el pelo á menudo, principalmente cuando se les moría algun pariente, ó tenían alguna pesadumbre, cubriéndose la cabeza, cara y demás partes del cuerpo, con puñados de ceniza; y otras supersticiones y vanas observancias que omitimos por lo difusas y hasta innecesarias en este Bosquejo histórico. Idolatría no la encontraron los Fundadores entre aquellos naturales que poblaron las doscientas leguas que medían desde la Misión de San Francisco hasta la de San Diego, sino únicamente una mera infidelidad negativa que pronto desvaneció el celo, abnegación é ingenio de los Hijos del Santo Patriarca de Asís.

Los hombres, no teniendo más ropa que la que les dió la naturaleza, se presentaban á los Padres sin el menor rubor, ni vergüenza; y para librarse del frío que se sentía, principalmente las mañanas, se embarraban con lodo, diciendo que les preservaba de él. Las mujeres andaban algo honestas, usando unos delantales de hilos de tule ó de juncia que no pasaban de la rodilla, y otro atrás ligado á la cintura, formando una especie de enaguas y cubriendo sus espaldas con otros semejantes, para resguardarse del frío que las enervaba despiadadamente. Y cosa digna de especial mención, lo mismo era quedar bautizados, que entrarles el rubor y vergüenza, hasta el momento por ellos desconocido, escondiéndose entre sí y mucho más delante de los Misioneros, siempre que tenían que cambiar sus paños de honestidad.

Todo lo expresado de los naturales del Puerto de San Francisco y muchas otras cosas que podríamos mencionar, se encontró en las demás Misiones, no obstante de ser distintos sus idiomas.

CAPÍTULO XXIV.

Fundación de "Santa Clara"

(Octava en la A. Calif.)

El día 6 de Enero de 1777, á unas quince leguas del Presidio de San Francisco, fundó el Venerable Junípero por medio de los PP. Fr. Tomás de la Peña y Fr. José Murguía, la Misión octava de "Santa Clara", con las mismas ceremonias que en las anteriores. En Mayo siguiente se lograron los primeros bautismos, y al morir el gran Junípero, había ya seiscientos setenta y nueve cristianos.

Ardiendo el V. Junípero en vivos deseos de visitar estas dos Misiones, después de evacuadas las precisas diligencias de oficio, sin olvidar las del ministerio apostólico de catequizar y bautizar á los gentiles y educar á los neófitos en que empleaba el tiempo que residía en su Misión de San Carlos con zelo y abnegación envidiables, salió para Santa Clara, á donde llegó el 28 de Septiembre, celebrando Misa el día siguiente y predicando un fervoroso sermón del arcángel San Miguel, cuya fiesta celebra la Iglesia en dicho día. Descansó el 30, y el primero de Octubre emprendió el camino para la Misión de San Francisco, cuya caminata de quince leguas le ocasionó tal fatiga que llegó estenuado lastimosamente.

Permaneció en dicha Misión hasta el 10 de dicho mes, en cuyos días descansó de sus penosas fatigas, visitó el nuevo Presidio y el Puerto que todavía no había visto y comprendiendo que ya no se podía subir más sin embarcación, pronunció estas palabras: "Gracias, Dios mío. Ya Nues-

„tro Padre San Francisco con la Santa Cruz de „la Procesión de Misiones, llegó al último término del Continente de California, pues para pasar „adelante es necesaria embarcación."

Como quedaban grandes distancias entre una y otra de las ocho Misiones que por entonces había fundado en la nueva California, el fervoroso Junípero decía con mucha frecuencia y ardiente celo por la gloria de Dios: "Esta Procesión de „Misiones está muy truncada, es preciso que sea „vistosa á Dios y á los hombres, que corra segui„da; ya tengo pedida la fundación de tres en el „Canal de Santa Bárbara; ayúdenme á pedir á „Dios se consiga, y después trabajaremos para „llenar los huecos." De modo que los fervorosos deseos del V. Serra eran de que se convirtiese toda la gentilidad que poblaba las doscientas diez leguas de costa y con esto se aumentasen los hijos de Dios y de la Santa Iglesia. Salió de la Misión para Santa Clara, donde descansó unos pocos días, y se retiró á su amada Misión de San Carlos de Monterrey, hoy depositaria de sus benditos restos.

La Misión de Santa Clara, ocupa el mejor sitio de aquellas espirituales conquistas; tiene buenas tierras para el cultivo y logra grandes cosechas de trigo, maíz y legumbres. Brotan varios manantiales, dice el historiador P. Palou, que riegan abundantemente las sementeras. Robles frondosos que cargaban de bellota, crecían en los grandes llanos de San Bernardino, donde se fundó la Misión, cuya fruta con la avellana, que se proporcionaban de la Sierra de Poniente, les servían de sustento, careciendo no obstante de mariscos y almejas por estar muy apartados de la playa.

Los naturales de esta Misión hablaban la misma lengua que los del Puerto de San Francisco y sus costumbres, salvo algunas insignificantes variaciones, eran las mismas que las de toda California.

Podríamos hacer mención de algunos sucesos que acaecieron en la Misión de Santa Clara durante los primeros días de su fundación, pero co-

mo no hacen al caso, ni al fín que nos guía en este Bosquejo, los suprimimos en obsequio á la brevedad.

CAPÍTULO XXV.

Recibe el V. P. Junípero la facultad Apostólica para Confirmar. Ejercítala en su Misión y se embarca para hacer lo propio en las Misiones del Sur.

Al tomar posesión el V. Padre, el año 1768, de las Misiones que administraban los Padres de la Compañía de Jesús, halló entre los documentos de dichos Religiosos la facultad que les había concedido el Sumo Pontífice Benedicto XIV, de poder confirmar, en atención á las grandes dificultades que se ofrecían de pasar á la California algún Obispo, para administrar tan augusto Sacramento. Subsistiendo la misma dificultad y no queriendo que sus amados neófitos se privasen de tanto bien, escribió al R. P. Guardian remitiéndole la bula citada, á fin de que pidiese á la silla Apostólica la mentada facultad, apoyándola en las mismas causas y motivos en que la apoyaron los PP. Jesuítas.

Parece á primera vista que el V. Junípero al solicitar la facultad que es peculiar y ordinaria de los Rdmos. Obispos, anhelaría para sí la alta y honrosa dignidad episcopal. Estuvo, pero, tan lejos de apetecerla, ni de desearla, que su humildad y fervorosos deseos de trabajar en la Viña del Señor, le hizo arbitrar medios para huir de ella.

Después de la conquista y establecimiento de Monterey, llegó á oídos del P. Junípero que un Palaciego ó Cortesano de Madrid había escrito al R. P. Guardian del Colegio de México, "*de que al R. P. Junípero se le esperaba una grande honra.*" Receloso el humilde Padre de no per-

der delante de Dios el mérito de lo que había trabajado en aquellas espirituales conquistas, recibiendo ya en este mundo el premio de la humana honra, hizo voto de no admitir empleo alguno que le imposibilitase el vivir en el Ministerio Apostólico de Misionero de infieles, y de derramar su sangre por su conversión, si fuera ésta la voluntad de Dios.

No se contentó el humilde Junípero con esto solamente, sino que procuró poner otros medios para impedir lo que recelaba fundadamente, interrumpiendo sus relaciones con todos los que podían alcanzarle tal honra y dignidad. Recibió carta de madrid de un Cortesano para él completamente desconocido, en la que le decía estas palabras: "Que le constaba que S. R. estaba muy „ameritado para el Rey y su Real Consejo: que „viese si se le ofrecía alguna cosa, que estaba „pronto para servirle, que se valiese de él, que „sería su buen Agente." Leyó el V. Padre la carta de referencia, y entendiendo á lo que se refería, le contestó de tal modo, que más podía servirle de fiscal que no de agente, en el asunto que se intentaba.

De lo dicho puede inferirse si el P. Junípero aspiraba á la dignidad episcopal, profetizada por el Cortesano. Lo que sí deseaba con vivas ansias, era la facultad de confirmar, no para sí, sino para alguno de los Misioneros, á fin de que confirmara á los neófitos y no quedasen privados del bien espiritual de este Santo Sacramento.

Su Santidad el Papa Clemente XIV, se dignó concederla el 16 de Julio de 1774, por el tiempo de diez años, al R. P. Prefecto de las Misiones y á un Religioso de cada uno de los cuatro Colegios que nombrase el P. Prefecto. Este nombró, por lo que pertenecía al Colegio de San Fernando por patente de 17 de Octubre de 1777, al P. Junípero Serra, Presidente que era de dichas Misiones, la que recibió á últimos de Junio del año siguiente.

En cuanto el Apostólico Varón recibió la facultad Apostólica, enterado de las instrucciones de la Sagrada Congregación para el uso de ella,

no quiso tenerla ociosa; el primer día festivo siguiente á su recibo, después de una fervorosa plática sobre el Sacramento de la Confirmación, y de haber preparado, instruído y dispuesto á los adultos, se ejercitó en confirmarlos hasta el 25 de Agosto, que se embarcó en San Carlos para practicar lo mismo en San Diego y demás Misiones del Sur de California.

Llegó á San Diego el 15 de Septiembre, después de 23 días de penosa navegación; confirmó en ella á los nuevos cristianos é hijos de la tropa que carecían de este Sacramento; y concluídos sus trabajos apostólicos, fué subiendo de Misión en Misión practicando lo mismo, llegando á su Residencia de Monterey el 5 de Enero de 1779, cargado de méritos y trabajos, que para ello padeció en tan larga jornada con el habitual accidente del pie, del que no sentía mejoría alguna. Siempre que regresaba á San Carlos de sus visitas á las demás Misiones, se juzgaba el más tibio y perezoso de todos y pronunciaba apenado estas palabras:—"Edificado vengo de lo que traba„jan, y he visto han trabajado en las demás Mi„siones: aquí siempre nos quedamos atrás."—

La noticia que recibió el V. Junípero de haber segregado del Gobierno del Sr. Virey de la Nueva España todas las provincias internas, contando entre ellas las Californias, y creado por S. M. un comandante y Capitán General como Jefe de todas ellas, con residencia en la Provincia de Sonora, le contristó en gran manera. Suscitóle el nuevo Gobernador dificultades sobre la facultad de confirmar, y recurriendo á la Comandancia, se la impidió por algún tiempo, permaneciendo en su Misión resignado á la voluntad divina, consolado no obstante, con los muchos Gentiles que acudían á él de muy lejos pidiéndole el Santo Bautismo, á pesar de los esfuerzos que hacía el infierno para destruir el aumento de los hijos de la Santa Iglesia, que con tanto celo propagaba en aquellas apartadas regiones.

Por el mes de Septiembre de 1781, allanadas las dificultades que ilegalmente había interpuesto el Gobernador á la administración del Sacra-

mento de la Confirmación, emprendió el ejercicio de este Ministerio en todas las Misiones; de modo que al morir, numerábanse cinco mil trecientos siete confirmados en la fé que, sin descanso ni tregua alguna, había implantado entre aquellos infieles.

CAPÍTULO XXVI.

Fundación de las Misiones de «San Buenaventura» y "Presidio de Santa Bárbara„

(Novena y última en la Alta California)

Desde el año 1769, ardía en vivos deseos el V. Junípero de fundar una Misión bajo el patronato del Doctor Seráfico San Buenaventura. Esta tuvo lugar por fin, el 31 de Marzo, Domingo de Resurrección, del año 1782. Bendijo el V. Presidente el terreno, y con las formalidades acostumbradas, enarbolaron y adoraron la Santa Cruz, predicando en el ofertorio de la Misa, un sentido sermón sobre el Misterio propio de tan augusto día. Los Gentiles dieron mano á edificar la habitación de los Religiosos y los soldados su cuartel, casas particulares y una estacada para la defensa y seguridad de la Misión.

Quince días permaneció el V. Junípero en la nueva fundación, y aunque no logró ver bautizado á gentil alguno, no obstante, en la visita que les hizo el siguiente año, halló ya su grupo regular de Cristianos y cuando acabó la tarea de su Apostólica vida, contaba ya cincuenta y tres afiliados á la Religión del Crucificado.

A unas nueve leguas de la Misión de San Buenaventura y en una ensenada que forma aquella playa, verificóse la última fundación dedicada á Santa Bárbara, el 21 de Abril de 1782, aunque quedó solamente en fundación de Presidio, como puede verse por el contenido de la primera hoja de un libro que obra en Santa Bárbara, escrito

de puño y letra del Venerable y que transcribimos á continuación:

"En el domingo 3 después de Pasqua, fiesta „del Patrocinio del SS.[o] Patriarca el S.[or] San Joseph, esposo de María SS.[a] y día 21 de Abril del „año del Señor de 1782, en el que yo el infra-escrito Fr. Junípero Serra Presid.[te] de estas Misiones de infieles de dho. y por dho. Colegio „App.[co] dispuesto previam.[te] lo necess.[o] en capilla „formada de enramada, y como se pudo, adornada, bendixe agua, y con ella el terreno, dedicandolo á Dios N. S. y luego después una grande „y alta Cruz, q.[e] enarbolamos y adoramos, y „después celebré el Santo Sacrificio de la Misa „1.[a] en esta tierra con sermón del Asumpto, q.[e] „p.[r] falta de Compañero fué rezada, y p.[r] la misma, en lugar de Te-Deum se concluyó la función con *Alabado.*=Sea para mayor gloria de „Dios, propagación de la fé, y bien de las Almas.=Primeros Ministros, los q.[e] se asignaren „quando lleguen * (Quedó solo en fundación de „Presidio; y se suspendió la de Mis.[n] hasta fines „del año 86, que se fundó á media legua de distancia para el Norueste; por lo q.[e] fué preciso „apropiarle nuevo libro de bautismos; y que permanezca este destinado para solo el Presidio.)=Consta este libro de doscientas y doce „foxas utiles, sin la 1.[a] y ult.[a] que quedan blancas (salvo ierro) ý p.[a] q.[e] todo lo dho. conste, lo „firmé=Fr. Junípero Serra Presid.[te] = (1)

Lo que va entre paréntesis, fué anotado por otra mano y pluma, después del fallecimiento del Venerable Junípero.

Omitimos en este Bosquejo la relación de los sucesos que tuvieron lugar mientras se efectuaban estas fundaciones, y que motivaron la suspensión de la fundación de la Misión de Santa Bárbara, hasta dos años después de la muerte del Venerable Serra, por considerarla agena al fin que intentamos al comienzo de nuestro humilde trabajo. Remitimos á nuestros lectores á ha-

(1) Recibimos dicho Auto-litografiado, desde Santa Barbára, el 29 Agosto de 1912.

cerse cargo de ello, á la Vida del Venerable Serra, tantas veces citada, por el P. Francisco Palou, y en ella encontrarán al detalle hasta el más insignificante acto de la personalidad eminentemente religiosa de nuestro benémerito Misionero.

CAPÍTULO XXVII.

Ultima visita del V. Junípero á las Misiones por él fundadas.

Después de haber fundado el V. Junípero la Misión de San Buenaventura y dado cuenta de ello al R. P. Guardian del Convento de S. Fernando, determinóse por el Discretorio, que á pesar del corto número de Religiosos que componían la Comunidad, saliesen dos para suplir las necesidades que ocurriesen; y caminando para San Blas y embarcando en dicho Puerto, llegaron felizmente á San Carlos de Monterey, en Junio de 1783, á recibir la bendición del R. P. Fr. Junípero, á quien hallaron malísimo de una flusión de pecho que le había sobrevenido.

Este accidente del dolor de pecho lo venía padeciendo desde su estancia en el Colegio de México, aunque jamás pronunció la menor queja, ni puso la menor diligencia en su curación. Cuando le hablaban de aplicarle algún remedio á la llaga é hinchazón del pie y pierna, solía responder:—"*dejemos esto, no lo vayamos á echar á* „*perder; así vamos pasando. Medicinam car-* „*nalem corpori meo nunquam exhibui*".—En los sermones que predicó en las Misiones entre fieles, á fin de mover á los oyentes á llorar sus culpas y dolerse de sus pecados, además de la cadena que solía sacar á imitación de San Francisco Solano, con la que cruelmente se azotaba en el púlpito, sacaba de ordinario una grande piedra que solía tener prevenida al efecto; y al concluir el sermón con el acto de Contrición, enarbolaba

el Crucifijo con la mano izquierda, cogiendo con la otra el canto ó piedra, con la que se daba en el pecho tan crueles golpes, que muchos del auditorio rezelaban no se lo rompiese y cayese exánime en el mismo púlpito.

Para mover más y más al auditorio, principalmente al tratar del Infierno y de la eternidad, usaba de otra inventiva bien pesada y peligrosa para su salud. Solía sacar una hacha ó blandón de cuatro pabilos encendida, y abriendo el hábito que llevaba siempre dispuesto para el caso, apagaba á raíz de la carne la grande llama del hachón, deshaciéndose la gente en lágrimas, unos de dolor de sus pecados, y otros de compasión del fervoroso Predicador. Estas inventivas de su celo sin límites por la salvación de las almas, le ocasionaron la cargazón de pecho que sufría, y que no pudo ocultar en los últimos años de su laboriosa vida.

Llegados los dos Misioneros á Monterey, los recibió el Venerable con la acostumbrada amabilidad y con el estrecho abrazo de amoroso Padre. Dejó encargado de su Misión á uno de ellos, que fué el P. Fr. Diego Novoa, y bajó con el otro, el P. Fr. Juan Riobó, para San Diego, éste para suplir en cualquiera necesidad de las Misiones del Sur, y el V. Padre hacer la última visita y confirmar á los neófitos de ellas.

Escribió antes de embarcarse al P. Palou, encargándole los asuntos particulares del oficio, y concluía su carta con estas palabras:—"Todo es„to digo, porque mi vuelta puede ser en carta, „pues tan agradable me hallo; encomiéndeme á „Dios."—No obstante de hallarse tan malo, llegó por el mes de Septiembre á San Diego, y empezando sus tareas apostólicas de confirmar á los nuevos hijos de la Iglesia, emprendió el camino por tierra de ciento setenta leguas hasta Monterrey, haciendo su mansión, en cada Misión, procurando no dejar cristiano alguno sin confirmar, por ser la última visita con la mentada facultad.

En la Misión de San Gabriel, vióse tan malo del accidente del pecho, que creyeron que allí dejaba de existir. Era tanta la fatiga que espe-

rimentaba, que los Indios que le ayudaban á la Misa, decían á sus Padres Ministros con mucha pena y dolor que expresaban con lágrimas:—"Padres, ya el Padre viejo (así lo llamaban) se quiere morir."—Enternecidos aquellos Religiosos y con el corazón oprimido por el dolor, ante el estado deplorable en que se hallaba su amado Presidente, le rogaron quedase entre ellos para atender al alivio de sus quebrantadas fuerzas; pero no consiguieron otra cosa que enardecerle más y más en continuar su viaje emprendido, posponiendo su salud y vida, á los bienes espirituales de sus carísimos indios.

Llegó á su Misión de San Carlos en Enero de 1784, con más fuerzas que cuando se embarcó por Agosto para San Diego, dejando admirados á todos y llenos de gozo, pues habían pensado no volverle á ver en aquella Misión. Su llegada no fué para dar descanso á su cuerpo fatigadísimo, y más si se tiene en cuenta la edad de 70 años cumplidos que tenía el incansable Fundador de la California, sino para aplicarse con más fervor al cultivo de su viña, catequizando á los Gentiles, bautizándolos y confirmándolos, y en los demás ejercicios en que de ordinario se empleaba.

Celebró la Cuaresma y Semana Santa, y después de Pascua, salió de su Misión para confirmar á los neófitos de las Misiones del Norte. Bendijo con satisfacción indecible la iglesia de la misión de Santa Clara, la mejor y más grande de todos aquellos Establecimientos y antes de separarse de su amado discípulo el P. Palou, que había asistido á la mentada bendición, quiso disponerse para morir, pues juzgaba él mismo que no le quedaba mucho tiempo de vida. Hizo unos días de ejercicios espirituales y su confesión general derramando muchas lágrimas; y emplazó al Padre Palou para que fuese á Monterey en breve á dar, ó echar sobre sus inanimados restos, un poco de aquella tierra que había conquistado para la Religión y para la Patria.

CAPÍTULO XXVIII.

Muerte ejemplar del V. Junípero.

Después de visitar por última vez todas las Misiones de la Nueva California, el V. Junípero regresó á su habitual Misión de San Carlos de Monterey. Desde ella y en Agosto de 1784, envió cartas de despedida á todos sus compañeros y llamando á los Padres de las próximas Misiones para darles personalmente el último adiós. Sin embargo, solamente el P. Palou estuvo con él hasta la muerte, y será mejor copiar sus propias palabras para recordar los últimos momentos del Venerable Junípero.

"A los cinco días de mi llegada á Monterey, „dió fondo en aquel Puerto el Paquebot, y luego „el Cirujano del Rey pasó á la Misión á visitar al „R. P. Presidente, y hallándolo tan fatigado del „pechó, le propuso el aplicarle unos cauterios „para llamar el humor que había caído al pe„cho: le respondió que de estos medicamentos „que aplicase quantos quisiese. Hízolo así, sin „más efecto que el de mortificar aquel fatigado „cuerpo, aunque ni de este fuerte medicamento, „ni de los dolores que padecía, se le oyó la me„nor demostración de sentimiento, como si tales „accidentes no tuviera, siempre en pie como si es„tuviera sano. Día 26 se levantó más fatigado, di„ciéndome había pasado mala noche, y así, que „quería disponerse para lo que Dios dispusiera „de él. Estúvose todo el día recogido sin admitir „distracción alguna, y por la noche repitió conmi„go su Confesión general con grandes lágrimas, y „con un pleno conocimiento como si estuviera „sano; y concluída, después de un rato de recogi„miento, tomó una taza de caldo y se recostó, sin „querer que quedase alguno en su cuartito."

"En cuanto amaneció el día 27 entré á visitar„lo, y lo hallé con el Breviario en la mano. Pre-

„guntado como había pasado la noche, me dixo, „que sin novedad, que no obstante que consagra- „se una forma, y la reservase, que él avisaría; así „lo hize, y acabada la Misa volví á avisarle, y me „dixo que quería recibir al Divinísimo de Viático „y que para ello iría á la Iglesia; diciéndole yo „que no había necesidad, que se adornaría la „celdita del mejor modo posible y vendría Su „Majestad á visitarlo, me respondió que no, que „quería recibirlo en la Iglesia supuesto podía ir „por su pie, no era razón que viniese el Señor. „Fué por sí mismo á la Iglesia (que dista más de „cien varas) acompañado del Comandante del „Presidio, parte de la tropa y de todos los Indios „de la Misión, todos con gran ternura y devo- „ción.“

“Al llegar el V. P. á la grada del Presbiterio, „se hincó de rodillas al pie de una mesita prepa- „rada para la función. Salí de la sacristía reves- „tido, y al llegar al Altar, enquanto preparé el „incienso para empezar la devota función, ento- „nó el fervoroso Siervo de Dios con su voz natu- „ral, tan sonora como cuando sano, el verso „*Tantum ergo Sacramentum*, expresándolo con „lágrimas en los ojos. Administréle el Sagrado „Viático con todas las ceremonias del Ritual, y „concluída la función devotísima, que con tales „circunstancias jamás había visto, se quedó el „V. P. en la misma postura arrodillado dando „gracias al Señor, y concluídas se volvió para su „celdita acompañado de toda la gente. Lloraban „unos de devoción y ternura, y otros de pena y „dolor por lo que rezelaban de quedarse sin su „amado Padre. Quedóse solo en su celdita reco- „gido, sentado en la silla de la mesa, y viéndolo „así no dí lugar entrasen á hablarle.“

“Ví iba á entrar el Carpintero del Presidio, y „no dándole lugar, me dixo venía llamado del Pa- „dre para hacerle el caxón para enterrarlo, y „quería preguntarle cómo lo quería. Enterneció- „me, y no dándole lugar á ello, le mandé lo hicie- „ra como el que había hecho para el P. Crespí. „Todo el día lo pasó el V. P. en un sumo silencio „y profundo recogimiento sentado en la silla, sin

„tomar más que un poco de caldo en todo el día, „y sin hacer cama.“

“Por la noche sintióse más agravado y me pi- „dió los Santos Oleos, que recibió sentado en un „equipal (humilde silla de cañas) y rezó con no- „sotros la Letanía de Todos los Santos y Psalmos „Penitenciales; toda la noche pasó sin dormir, „hincado de rodillas y reclinado de pecho á las „tablas de la cama, parte de la misma, y otros „ratos sentado en el suelo, reclinado al regazo „de los neófitos, de que estuvo toda la noche lle- „na la celdita, atraídos del amor grande que le „tenían como á Padre que los había reengendra- „do en el Señor. Viéndolo así muy postrado y „recostado en los brazos de los Indios, pregunté „al Cirujano, que le parecía? Y me respondió „(que le parecía estar muy agravado:) á mí me „parece que este bendito Padre quiere morir en „el suelo.„

„Amaneció el día 28, al parecer más aliviado, „pasando la mañana sentado en la silla de cañas „arrimada á la cama. Consistía ésta, en unas du- „ras tablas mal labradas, cubiertas de una fresa- „da, más para cubrir que para ablandar el des- „canso, pues ni siquiera ponía una zalea como se „acostumbra en el Colegio, y por los caminos „practicaba lo mismo, tendía en el suelo la fresa- „da y una almohada, y se tendía sobre ella para „el preciso descanso, durmiendo siempre con una „cruz en el pecho, abrazado con ella, del tamaño „de una tercia de largo, (1) que cargaba desde „que estuvo en el Noviciado del Colegio y jamás „la dejó, y así la tenía sobre la almohada en esta „ocasión que no quiso hacer cama, ni en toda la „noche, ni por la mañana del día que había de „entregar su alma al Criador.“

Como á las diez de la mañana del 28 vinieron á visitarle los señores de la Fragata, Capitán y Comandante D. José Cañizares, y el Capellán Real D. Cristobal Díaz, que le habían tratado familiarmente cuando la primera expedición del año 1769. Recibióles con extraordinarias muestras de

(1) Pié castellano, ó un tercio de vara.

alegría, y después de haber oído el relato de sus viajes, les dijo tranquilamente:—"Señores: Yo les „doy las gracias de que después de tanto tiempo „que ha no nos vemos, y que después de tanto „viaje como han hecho, el que hayan venido de „tan lexos á este Puerto, para echarme un poco „de tierra encima.—Sí, sí, háganme esta caridad „y obra de misericordia de echarme una poca de „tierra encima, que mucho se lo agradeceré." Y poniendo sus ojos en el P. Palou, le dijo:—"Deseo „que me entierre en la Iglesia, cerquita del Padre „Fr. Juan Crespí por ahora, que quando se haga „la Iglesia de piedra me tirarán donde quisieren."

"Cuando las lágrimas me dieron lugar para res- „ponderle, continúa el P. Palou, le dixe:—P. Pre- „sidente, si Dios es servido de llevarlo para sí, se „hará lo que V. P. desea; y en este caso pido á „V. P. por el amor y cariño grande que siempre „me ha tenido, que llegando á la presencia de la „Beatísima Trinidad la adore en mi nombre, y „que no se olvide de mí, y de pedirle por todos „los moradores de estos Establecimientos, y prin- „cipalmente por los que están aquí presentes. „—Prometo, dixo el V. Moribundo, que si el Se- „ñor por su infinita misericordia me concede esta „eterna felicidad que desmerecen mis culpas, que „así lo haré por todos, y el que se logre la reduc- „ción de tanta gentilidad que dexo sin convertir."

Pidió seguidamente al P. Palou que rociase el aposento con agua bendita. Quedóse en un profundo silencio y de repente muy asustado le dijo: "—Mucho miedo me ha entrado, mucho miedo „tengo; léame la recomendación del alma, y que „sea en alta voz, que yo lo oiga." A presencia de toda la tripulación del barco, del P. Fr. Matías Noriega, Cirujano, y otros muchos de la Misión, le leyó el P. Palou la mentada recomendación, á la que respondía el V. Moribundo como si estuviera bueno, sentadito en el equipal enterneciendo á todos los presentes.

Acabada la recomendación del alma, prorumpió lleno de santo gozo:—"Gracias á Dios, gracias á Dios ya se me quitó totalmente el miedo: „gracias á Dios, ya no hay miedo, y así vamos á

„fuera.“—Salieron todos con él verdaderamente asombrados de aquella actitud del Venerable, si bien dando á entender claramente con una sonrisa especial, que no debía tardar el fin de su preciosa existencia. Sentóse en la silla de la mesa, cogió el Diurno y se puso á rezar. Era la una de la tarde, tomó una tacita de caldo y pasando por sí mismo á la celda donde tenía su cama ó tarima, quitóse el manto y se recostó sobre las tablas cubiertas con la fresada con su amada Cruz sobre el pecho. Pensaron todos sería para conciliar el sueño; mas al poco rato, receloso el P. Palou volvió á entrar y acercándose silenciosamente á la cama para cerciorarse si efectivamente dormía, lo halló como poco antes lo había dejado, pero durmiendo ya en el Señor, sin haber hecho demostración alguna de agonías, quedando su cuerpo sin más señal de muerto que la falta de respiración.

Terminó su laboriosa vida y piadosamente creemos en el ósculo del Señor, poco antes de las dos de la tarde del día 28 de Agosto del año 1784, festividad del Doctor de la Iglesia San Agustín, volando su bendita alma á recibir en el Cielo el premio de sus tareas apostólicas. Dió fín á su vida, verdaderamente abnegada, á la edad de setenta años, nueve meses y veinte y un días; de Religioso, cincuenta y tres años once meses y trece días y de éstos en el ejercicio de Misionero Apostólico, treinta y cinco años, cuatro meses y trece días, en cuyo tiempo obró las gloriosas acciones que hemos visto, todas dirigidas á la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

¿Y quién con tanto afán trabajó para ellas, cuanto más trabajaría para el logro de la suya? Véase la copia de la carta de aviso del Rdo. Padre Guardián del Colegio de México al R. P. Provincial de Observantes de Mallorca, para que se le hagan los sufragios. (1)

(1) Apéndice n.º 7.

CAPÍTULO XXIX

Solemne entierro y devotas Honras que se tributaron al V. Junípero.

Apenas se tuvo noticia de la muerte del Venerable Prelado, cuando á lágrima viva lloraron todos tan rica pérdida. Fué tanto el tropel, así de indios como de soldados y marineros que acudieron á contemplar su cadáver, que fué preciso cerrar la puerta para depositarlo en la caja que él mismo había mandado hacer. Amortajado únicamente con el hábito, capilla y cordón y sin túnica interior, y convertida su celda en capilla ardiente, abalanzáronse aquellos tristes neófitos á la puerta de la misma con sus ramilletes de flores del campo, para adornar el cadáver del V. difunto, llamándole á boca llena, *Padre santo, Padre bendito,* y con otros epítetos nacidos del amor que le tenían y del ejercicio de las virtudes heroicas que en él habían experimentado en vida.

Mantúvose en la celda hasta entrada la noche, en que fué conducido á la iglesia en procesión. A instancias repetidas de los indios, dejóse la iglesia abierta toda la noche para velarlo y rezar á coros la Corona por el alma del difunto, quedando dos soldados de centinela para impedir cualquiera piedad indiscreta, pues todos anhelaban lograr alguna cosa que hubiese usado el venerable Padre. Y á pesar de estas precauciones, le cortaron pedazos del hábito y parte del cabello del cerquillo, que guardaron con santa veneración y respeto.

Verificóse el entierro el día inmediato después de su muerte, domingo 29 de Agosto, á las cuatro de la tarde. Reunidos en la Iglesia todos los Neófitos de la Misión, el Capitán y Comandante de la fragata con el P. Capellán, oficiales de mar y toda la tripulación, ménos la precisa para custodiar el barco y hacer con la artillería los ho-

nores al V. difunto, disparando de media en media hora un cañonazo, al que correspondía con otro el Presidio, cuyos tiros con el funesto doblar de las campanas enternecían los corazones de todos, se formó la procesión con cruz y ciriales, precedida de dos largas filas de hombres con sus respectivas velas, presidiéndola el P. Francisco Palou y de Ministros, el R. P. Fr. Buenaventura Sitjar que había llegado de su Misión de San Antonio, y el P. Fr. Matías Noriega, compañero de Misión del V. Junípero.

Después de cantado un responso, cargaron aquellos señores, así de mar como de tierra, sobre sus hombros el bendito cadáver, remudándose á trechos, y dando una vuelta por toda la plaza, llegaron á la Iglesia. Depositáronlo sobre una mesa al pie de las gradas del presbiterio, y después de cantadas Laudes con la solemnidad prescrita por el Manual de la orden, fué sepultado en el mismo presbiterio, al lado del Evangelio, junto á su amado compañero el P. Fr. Juan Crespí, como lo había dispuesto y pedido el mismo difunto al P. Palou antes de morir.

No satisfecho plenamente el P. Palou con las honras que se tributaron á su llorado Maestro, el P. Junípero en el día de su entierro, y anhelando más sufragios para su alma, el día 4 de Septiembre, séptimo de la muerte del Apostólico Varón, celebró unos suntuosos funerales con más concurso de gente que en los anteriores, haciéndole los mismos honores de General la tropa de tierra y artillería de mar, doblando lastimeras las campanas, como en el día de su santa muerte.

Acabada la triste función, acudieron al P. Palou todos los presentes pidiéndole alguna cosa que hubiese usado el V. Difunto. Sacó la túnica interior que tenía guardada y la entregó al Comandante del paquebot, para que la repartiese entre la gente de mar; á la tropa y particulares, repartió los paños menores del Difunto, como también dos pañuelos de bolsillo. Uno de éstos, lo heredó el Cirujano Real, D. Juan García, quien, al dar las gracias al P. Palou, le dijo estas palabras: "Con el pañuelo espero hacer más curas

que con mis libros y botica", tal era el concepto que tenía formado del V. Junípero. Al P. Antonio Paterna, Ministro de la Misión de S. Luís, que á la avanzada edad de sesenta años, había andado una noche y un día, trasladándose á San Carlos para tener el consuelo de abrazar por última vez al V. Serra al que conocía desde el año 1750, pero que ya halló en el sepulcro, le sobrevino tal accidente de resultas de la jornada, que le puso á las puertas de la muerte. Viéndole en aquel estado, le dijo el P. Palou:—"¿Padre, quiere ceñirse con el cilicio de cerdas de nuestro P. Presidente, Fr. Junípero? tal vez querrá Dios aliviarlo: —Sí, Padre, le respondió, tráigamelo."—Ciñóse con él, y en breve sintió alivio, de modo que se suspendió el Viático, se fué mejorando y en breve tiempo recobró su salud.

Presentaron después del día séptimo, ó de la función de este día, un gran número de escapularios que habían hecho de la túnica del V. Padre, á la bendición del P. Palou, advirtiéndoles éste, que la veneración en que los habían de tener, era, no por ser escapularios de la túnica del venerable Jnnípero, sino por ser de sayal de nuestro P. S. Francisco y con la bendición de la Iglesia; si bien les habían de servir para que se acordasen del V. P. y le encomendasen á Dios. Como había muchos que no habían logrado reliquia alguna del Apostólico Varón y el P. Palou no tenía más que los libros pertenecientes al Difunto, acordóse de que el P. Junípero solía repartir medallitas á los neófitos; las sacó y repartió, de modo que quedaron todos contentos y consolados, besando aquellas medallas y elevando una plegaria por el eterno descanso del alma del "*Santo*", mezclada con las lágrimas del dolor que sentían por tan irreparable pérdida.

Lloraban los hijos la muerte de su Padre, que habiendo venido de tan lejos, y habiendo dejado en Petra, morigerado pueblo de Mallorca, á sus ancianos y religiosos padres, los había hecho hijos de Dios por el Santo Bautismo. Lloraban las ovejas la muerte de su Pastor, que había trabajado treinta y cinco años para darles el pasto

espiritual y temporal y los había librado de las garras del infernal enemigo. Y finalmente, los Religiosos lloraban la falta, de su Prelado, de su Presidente, Consejero y amigo, tan docto, tan prudente, tan afable, laborioso y ejemplar, lamentando la gran falta que haría para el adelantamiento de aquellas espirituales Conquistas.

"Si no temiera, dice el P. Palou, la nota de apasionado discípulo, viendo á mi venerado Maestro que dejó en el otro Mundo todos los honores con la Borla de su sabiduría, y se trasplantó en este Nuevo de la América, y que no tuvo sosiego hasta internarse á lo más Septentrional para vivir y morir *in terram alienarum Gentium*, me atrevería á decir de él lo que Salomón dijo de aquel sabio Varón:—"*Non recedet memoria ejus, et nomen ejus requiretur á generatione in generationem.*"—No se apagará su memoria, porque las obras que hizo cuando vivía, han de quedar estampadas entre los habitadores de esta Nueva California, que á pesar de la voracidad del tiempo, se han de perpetuar en la conservación."

En las anteriores palabras, está contenido el elogio más expresivo, al par que conciso, del heroe objeto de este Bosquejo. El P. Palou con las palabras de la Sagrada Escritura, cierra con broche de oro la semblanza del venerando Petrense y Fundador de la Alta California.

CAPÍTULO XXX.

Recopilación de las virtudes que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios, V. Junípero Serra.

Si con atenta reflexión se lee el Bosquejo que antecede de la vida del gran Fundador y Apóstol de la Alta California, V. P. Fr. Junípero, se verá que su laboriosa y ejemplar existencia no es otra cosa que un vistoso y hermosísimo campo mati-

zado de envidiables virtudes. No podemos resistir á la tentación de recopilarlas, como lo hace al final de su obra su testigo ocular y cronista, el P. Francisco Palou. Este ilustre Franciscano que le conoció desde el año 1739, y que fué su Confesor desde el 49 hasta que entregó su alma al Criador, como hemos visto, dice: que se contentará con referir solamente algo de las virtudes, que no pudo ocultar su profunda humildad, y que tienen viso de heroicas, para que se mueva á alabar á Dios como autor de ellas, ya que, según San Gregorio, publicarlas es lo mismo que tener en las manos lámparas encendidas para que viendo los actos de las virtudes exteriores, tomen nuestros prójimos verdaderos y saludables ejemplos. "*Lucernas quippe ardentes in manibus tenemus, cum per bona opera proximis nostris lucis exempla monstramus.*"

Profunda Humildad.

La nobilísima virtud de la humildad, enseñada por el Divino Maestro á sus Apóstoles y Discípulos, así de palabra, como con el ejemplo, fué siempre la piedra angular del edificio religioso y social del V. Junípero.

De tal manera se reputaba el más inútil entre los demás Misioneros, que á pesar de ser el que mayor fruto sacaba de sus fervorosos sermones, juzgábase la rémora que impedía la conversión de sus oyentes, para mayor gloria de Dios y adelanto de la cristianización de los bárbaros é infieles.

Después de haber empleado su espíritu y fervor en las Misiones de Sierra Gorda, la Obediencia le nombró Vicario de Coro y Maestro de Novicios, cargos que desempeñó con la mira de ejercitarse, más bien que para ejercitar á los demás. Huyó de las honras y aplausos del siglo, á los que tenía peculiar y firme aversión. Apenas salido de Mallorca para el Colegio de México, apeó el tratamiento á los discípulos que le acompañaron, diciendo que todos eran Misioneros; en

el barco, en todas las paradas, en cuantos caminos anduvo y en todos los pueblos y haciendas que tomó preciso descanso, dejó gran fama de santo y de humilde, no olvidándolo aun después de muchos años de visto, quedándoles impresa su fisonomía, y el aspecto humilde de toda su persona. Los Señores Obispos de la Puebla de los Angeles y de Oaxaca, formaron de su humildad, de su ciencia y de su prudencia, elevadísimo concepto.

No se desdeñó de practicar los oficios más bajos y más humildes. Se le vió muchas veces acarrear piedras, argamasa y maderas para la construcción de la Iglesia, como un peón de albañil, llenando los huecos de entre las piedras con ripios para macizar las paredes. Metido entre las cuadrillas de Indios que cargaban grandes vigas, ayudaba él á llevarlas; y como era más bajo de estatura que ellos, metía el manto plegado sobre el hombro para obviar este inconveniente. Con el traje humildísimo, el hábito hecho girones, envuelto en un pedazo de manto viejo y por sandalias un pedazo de cuero crudo, calzado propio de aquellos indios que en su lengua llamaban "*Apats nipís*," edificaba á todos y fué en muchas ocasiones la admiración de los mismos Religiosos, y especialmente del P. Pumeda, que había sido su Maestro en la mística, en el Colegio de México. Diez y siete años cargó con el abrumador peso de Presidente de las Misiones de la Alta California, portándose siempre como si fuera el ínfimo de sus subordinados; y como ya hemos dicho en otro capítulo, esquivó por cuantos medios tuvo á mano, la honra que se le preparaba de cubrir su cabeza con la Mitra episcopal y poner en sus manos el cayado de Pastor y Prelado de aquellos nuevos hijos de la Iglesia.

Prudencia.

Elegir el medio entre los extremos, fué siempre la norma del V. Junípero. El acertado régimen de sus acciones propias, la dirección de las aje-

nas, y desviarse de los precipicios para no tropezar con los riesgos caracterizánle de prudente y discreto entre cuantos le trataron y conocieron.

En el Confesonario y fuera de él, alumbró con discreción á los que le consultaron en sus dudas. Su modestia fué singular; sin afectación su humildad; sin altivez, ni hipocresía, su devoción; su llenesa sin resabio alguno de relajación.

Desconfiado de si mismo en el acierto de sus dictámenes, con docilidad encantadora consultaba siempre con sus compañeros, aun con los más jóvenes y nueves el ejercicio, valiéndose del pretexto del común adagio „más ven cuatro ojos que dos,„ conformándose con sus prudentes pareceres, nivelando lo más mínimo por el dictámen ajeno, para distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo y lo provechoso de lo nocivo. Adornado de las cualidades que acompañan á la virtud cardinal de la prudencia, como son: inteligencia,, circunspección, cautela, experiencia y agudeza, que él en fuerza de su profundísima humildad desconocia en si mismo, recurría siempre al dictamen del Prelado, lo que le valió continuos aciertos en cuantos negocios gravísimos se le ofrecieron en las conquistas, dejándolas en tal estado, que admira á cuantos han visto y leído el feliz progreso de ellas en tan breve tiempo de fundadas.

Mantuvo siempre á sus súbditos muy contentos y conformes á sus disposiciones, sin producir la menor queja; visitábales una vez al año en la Misión que les había confiado; escribíales con cariño de padre y amigo, y les convencía más y más de esa preciosa virtud con que Dios habíase complacido en adornar la gran figura del Apóstol de la California.

Justicia.

Atender á todos según la dignidad de cada uno, á los iguales paz y concordia, á los menores doctrina y enseñanza, á Dios la debida obediencia,

á sí mismo rectitud en sus obras, al enemigo paciencia, y al pobre y necesitado laboriosa misericordia, que, según San Anselmo, es lo que constituye la virtud de la Justicia, segunda columna del edificio espiritual, fué siempre la norma de conducta de nuestro Venerable Junípero. Desde niño procuró toda la reverencia debida á sus padres, en la Religión á todos sus superiores, obedeciendo á la menor insinuación de unos y otros, por no faltar en lo más mínimo á la voluntad de Dios personificada en ellos.

Con todos procuró siempre tener paz y concordia, tratando no sólo á los iguales, sino aun á los más inferiores con mucha afabilidad, dando á todos doctrina y enseñanza, procurando siempre tener á la vista la ley Santa de Dios, sus divinos preceptos, los de la Iglesia y de la Seráfica y Apostólica Regla y conservar para sí la justicia y propia santificación. Siempre en sus conversaciones y pláticas fué edificante; y si se hablaba de ausentes, procuraba desviar la conversación, ó decir claramente:—"*No hablemos de esto, que me causa pena.*"—Podía decirse de él, lo que de la sombra del árbol de su nombre, que ahuyentaba las serpientes y todo animal ponzoñoso. (1) Manifestaba en su semblante la repugnancia de cualquier conversación que no fuera edificante, y equivalía á corrección ó castigo una sola de sus miradas, siempre que esto acaecía.

Con el enemigo fué siempre pacientísimo. No tuvo este siervo de Dios más enemigo, que el que le constaba lo era de Dios. ó impedía con sus hechos la propagación de la fe y conversión del gentilismo. Nunca, pero, daba á entender estuviese sentido de ellos, sino que procuraba atraérselos y hacerlos coadjutores de su obra, consiguiendo no pocas veces el efecto deseado; y con los que, rehacios y pertinaces, la impedían, desahogaba su pena diciendo: —"No será la voluntad de Dios todavía; no estará de sazón la miés; Dios dis-

---

(1) Juníperus arbor est crescens in desertis, cujus umbram serpentes fugiunt, et ideo in umbra ejus homines secure dormiunt.—(Plinio.)

pondrá lo que fuere de su agrado."—A un oficial militar que le ocasionó el arduo trabajo de ida y vuelta á México con penalidades que asombran, le recomendó después al Virrey para el ascenso á Capitán, quedando todos edificados de la caridad del Venerable. Y muchos otros casos que podríamos referir, pero que omitimos para no ser demasiado extensos en este Bosquejo.

Este infatigable operario, así en la Sierra Gorda de la nación Pame, como en la antigua y nueva California, tuvo un campo abierto para ejercitarse frecuentemente en este acto de la virtud de la Justicia. Empleó todo su talento para su reducción, instrucción y demás ministerios espirituales; gastó todo el sínodo que daba el Rey á los Misioneros para darles el sustento y vestido necesarios, solicitaba limosnas de los bienhechores y aplicaba las Misas para dicho objeto. Y á fin de que los convertidos lograsen este subsidio con más abundancia, les instruyó en las siembras y arreglo de ropas para vestirse, como ya hemos dicho en otro capítulo. La mayor pena que experimentaba el compasivo corazón de este Siervo de Dios, era no tener qué dar á los pobres indios, tan necesitados, procurando consolarles con amorosas palabras, repartiéndoles por su propia mano la comida, aun aquella que para sí necesitaba; y lo mismo hacía con la ropa, cortando él mismo las camisas y enaguas y amañándose á coser para instruir á los neófitos. Cuatro días antes de su muerte ejemplar, todavía se ejercitó en esta faena. Y cuenta el P. Palou, que en uno de éstos, entró una India vieja de más de ochenta años, neófita, que en cuanto les saludó, se levantó el V. Junípero y metiéndose en el cuartito donde dormía, sacó una manta que tenía en su cama, y la regaló á la vieja. Sonriéndose el P. Palou, le dijo:—¿Qué, le va á pagar las gallinas?—y el P. Junípero le contestó que sí, sonriéndose también. El motivo era que dicha india, siendo todavía gentil, instruyó á un nietecito suyo á que matase los polluelos, con su arquito, de una sola gallina que tenía el V. Padre en su misión de San Carlos, y entre ambos se los co-

mían. Cogida en el hurto, le pusieron por distintivo la vieja de las gallinas. Esta acción tan caritativa, dió motivo á que en su muerte no se hallase en la cama sobre las desnudas tablas, más que media fresada, por haberla partido con la "vieja de las gallinas."

Fortaleza y Templanza.

Si, según San Ambrosio, es fuerte aquel que se consuela padeciendo algún dolor, fuerte fué nuestro esclarecido Junípero. Desde el año 1749 hasta su dichosa muerte en 1784, esto es, por espacio de treinta y cinco años, sufrió grandes y continuos dolores por la llaga del pie é hinchazón de la pierna, de que ya hemos hablado. Nunca produjo la menor queja, sino cuando dicho accidente le impedía celebrar el Santo Sacrificio de la Misa ó sus correrías apostólicas. Y cuando los Cirujanos Reales que venían en los barcos le ofrecían gustosos la curación de sus males, les respondía:—"dejémoslo, que ya es llaga vieja, y necesita de cura larga;"—y apurándole una vez uno de sus amados compañeros, le respondió: —"*Medicinam carnalem nunquam exhibui corpori meo*. Nunca he aplicado á mi cuerpo medicina alguna."—

Lo mismo practicaba en los graves dolores de pecho que padecía, ocasionados por los golpes de piedra que se daba en el final de sus sermones, y de apagar en su pecho desnudo la hacha encendida, á imitación de San Juan Capistrano.

Vencedor de sí mismo, reprimió todo movimiento de ira, inmutándose únicamente al ver ofendido á Dios por los pecadores, aunque resignándose después á la voluntad de Dios, que expresaba, suspirando, con estas palabras: "Dejémoslo todo á Dios; hágase su santísima voluntad." Era tal su fortaleza, que así en lo favorable, como en lo adverso, siempre se manifestó inmoble. Ni los halagos, ni los empleos, ni las honras, fueron bastantes para hacerle desistir de su vocación á la conversión de los gentiles, ni menos el

conriderar la pena grande que causaría su salida á sus ancianos padres. Nunca el miedo de perder la vida en manos de los bárbaros le hizo vacilar ni retroceder en la empresa; sólo le contuvo algunas veces la consideración de que, su muerte y la de sus compañeros, vengadas por la tropa militar, daría por resultado la perdición y apostasía de sus amados indios. Esta mira le movió á huir de este peligro en Sierra Gorda. Estaba una noche, con su compañero Fr. Juan Ramos de Lora, que después fué Obispo de Maracaibo, sentados en las gradas de la cruz del cementerio de Santiago de Xalpan, como á las ocho de la noche, tomando el fresco, cuando de repente dijo al venerable Padre su citado compañero:—"Quitémonos de aquí, vamos á dentro, que no estamos seguros."—Así lo hicieron; y el día siguiente supieron que le iban á quitar la vida irremisiblemente; de modo que allí habrían encontrado ambos religiosos el deseado martirio. Y otros casos que omitimos en obsequio á la brevedad.

Puso modo y freno á todas las pasiones desordenadas, ejercitándose admirablemente en la virtud cardinal de la templanza. Como todo el afecto del Siervo de Dios se dirigía á la propagación de la Fe y aumento de Misiones, parecía importuno á los menos afectos; pero sufría con paciencia dicha nota, con tal de lograr el aumento de sus conquistas, saliendo de su boca muy de ordinario:—"Gracias á Dios que hasta ahora no hay Misión alguna que no tenga hijos en el Cielo."—

No faltaron sujetos de carácter y de categoría que dijeron de él:—"Es el Padre Junípero un Va„rón Santo; pero en el asunto de pedir fundacio„nes de Misiones es Santo pesado."—Abstinente, parco, sobrio y moderado en la comida y bebida, contentábase con poco ó casi nada. "Teniendo una tortillita—que no pasaba de dos onzas—y yerbas silvestres del campo, ¿qué más nos queremos?"—, (1) escribía en cierta ocasión al P. Palou. Carne, pocas veces la probaba, contentándose con yerbas y frutas siempre que las había. Y al

(1) Apéndice n.º 8.

reprenderle el P. Palou, cariñosamente, su falta de sustento, le respondía:—"*Pues, y qué es lo que hago? Esta y el pescado es la comida que tomaba la Vírgen Santísima.*"—Jamás se quejó de la comida; nunca dijo si estaba salada ó dulce, buena ó mala, pareciendo que carecía de gusto. Era muy parco en la comida, y muchas veces á la mitad de ella se levantaba y subía al púlpito á leer en la mesa, así en el Colegio como estando de Misiones.

En todas sús obras exteriores dió pruebas eficaces de ser varón adornado de honestidad y modestia, de sobriedad y abstinencia, de pureza y caridad, de recato y pudicicia. Mortificó sus sentidos y potencias, pobreza y desnudez de hábito, suavidad en sus palabras tan medidas, gravedad sin afectación en sus pasos, y sus ayunos casi continuos y rigurosos. Fué serio desde niño, y esta seriedad conservó toda su vida de tal modo, que á la vista parecía de genio adusto y casi intratable; pero lo mismo era tratarlo, que cambiar de concepto, teniéndolo ya por suave, dulce y atractivo, llevándose los corazones de todos para el afecto. Era muy vergonzoso, principalmente con los que desconocía; pero habiendo mujeres en su presencia, redoblaba su seriedad y modestia, así en la vista, como en el habla, procurando introducir la conversación mística y ejemplar, refiriendo algunos hechos de las vidas de los Santos y excitar á los presentes á la imitación de los mismos.

Mortificaba su cuerpo, no solamente con los ordinarios ejercicios del Colegio de disciplinas, vigilias y ayunos, sino que á solas maceraba su carne con ásperos cilicios, ya de cerdas, ya de tejidos de puntas de alambre, ya con disciplinas de sangre, en lo más silencioso de la noche, retirándose á una de las tribunas del Coro. No fué menor su mortificación en la privación del sueño por sus continuas y largar vigilias. Su descanso en el Colegio solía reducirse hasta las doce que iba á Maitines; terminadas éstas, se ejercitaba en las meditaciones de la Muerte, de la Cruz, de la Vía dolorosa, del Aposentillo y otras varias, has-

ta la hora de Prima, ó de celebrar la Misa. En las Misiones, pasaba toda la noche casi en oración, pues los soldados que se remudaban en los puestos de centinela de la Misión, siempre lo estaban oyendo, y solían decir:—"No sabemos cuándo duerme el Padre Junípero."—Aun los ratos que descansaba ó dormía, bajo tienda de campaña, ó de enramada, solía prorrumpir en estas dulces palabras:—Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.—Algunas veces el P. Palou, que también descansaba á su lado en las siestas, dispertándose con tales palabras, le preguntaba:—"Padre, ¿tiene alguna novedad?"—y como nada respondía, conocía claramente que estaba durmiendo y que ello era efecto de su continuo rezo mental y vocal.

Fe, Esperanza y Caridad.

La Fe, solidísimo fundamento de lo que se espera, eficaz y cierta persuasión de las cosas invisibles, según San Pablo, y pedestal sobre el que gravita el espiritual edificio, empezó á lucir en nuestro Junípero desde el Bautismo y desde que le entró el uso de razón. En los estudios, en las cátedras de Filosofía y Teología que desempeñó con tanto aplauso, y en la del Espíritu Santo, enseñó los soberanos misterios de la Fe con tanta claridad y expresión, que casi podemos decir, con San Gregorio, que su explicación era conocida de los ignorantes sin ser molesta á los sabios. Sentía de Dios y de sus divinos atributos de tal manera, que al oirle hablar de la Sagrada Escritura parecía que la sabía de memoria; y para explicar los puntos más recónditos y los Misterios más inescrutables, valíase de ejemplos, símbolos y comparaciones acomodadas á los más rústicos y de menos alcances. Del alto conocimiento que tenía de Dios, le vino el desprecio de las cosas caducas y temporales, y aun de las cosas más precisas para su uso, como libros, ropa, etc.; de modo que cuando murió no se halló, entre tanto libro como llenaba el estante, ni uno siquiera que

dijese fuera de su uso, sino que en todos ellos se halló de su propia letra estas palabras:—"*Pertenece á la Misión de San Carlos de Monterey.*"— Lo mismo puede decirse de la ropa de su uso, que poco antes de morir mandó lavar y apartó quedándose sólo con el hábito, capilla, cordón y unos solos paños menores, que es lo que le sirvió de mortaja para enterrarle, manifestando lo amante que era de la santa pobreza, y el desprecio que hacía de las cosas terrenas.

Su confianza en Dios en medio de las adversidades, no volver la espalda atrás en la conversión de los bárbaros y gentiles, ante los peligros de muerte en que se vió dándoles cara, y la externa confesión de lo que interiormente se cree, fueron prueba elocuente de la fe del V. Junípero. Sus incesantes deseos de propagar esta magna virtud entre los infieles y derramar su sangre en defensa de ella, desde Novicio, le hicieron olvidar á los seres más queridos de su corazón y las cosas más atractivas de su tierra. Y ya en el camino, desde Palma á Málaga, como cuando iba á la fundación de San Juan Capistrano, pronunció estas palabras: "Ciertamente creí había llegado la hora de conseguir lo que tanto deseaba." Y en otra ocasión en que tenía por cierto que aquella noche los Zanjones le habían de quitar la vida, llamó lleno de regocijo á sus Compañeros, y les avisó diciendo:—"Ea, Padres compañeros; ya „llegó la hora, ya están ahí los *Zanjones*, segun „me han avisado, y así no hay más que animarse „y disponerse para lo que Dios fuese servido."— Así lo hicieron, reconciliándose unos á otros, esperando tranquilos la muerte, que no llegó, gracias á las lluvias torrenciales que cayeron aquella noche, impidiendo la acometida de tan bárbaros é inhumanos seres.

Dice el P. Palou, que en esta ocasión apuradísima, propuso el Comandante al V. Junípero, que los seis Religiosos que había en la Misión de Santa Clara, donde sucedió el caso, en vez de estar en distintas casitas de palos ó madera, techadas de tule que arde brevemente como yesca, convenía que aquella noche durmiesen juntos en

un cuartito de adobes con azotea, que servía de fragua para el herrero. Convino en ello el V. Padre, y metidos todos en dicha estancia, en toda la noche no les dejó dormir, refiriéndoles muchos casos para animarles, estando todos asustados, menos el siervo de Dios que no cabía en sí mismo de santa alegría.

Podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que si Junípero Serra no fué mártir á violencia del cuchillo, de la daga ó macana, la voluntad pronta y resuelta le consiguió el mérito del martirio, como canta la iglesia del ínclito San Pascual Baylón:—"*Martyrem non dat gladius, sed ipsum prompta voluntas.*"—

. . . .

Vista la firmeza de la fe del V. Junípero, puede inferirse cuál sería su Esperanza, ya que, según San Buenaventura, es una fuerte columna que estriba sobre el pedestal de la fe y sustenta lo principal del espiritual edificio. Esta nobilísima virtud, que recibió con el sacro Bautismo, la hemos visto practicada por el ejemplar Misionero en el discurso de su apostólica vida. Así en las cosas más arduas como en las más leves, ponía en Dios toda su esperanza y refugio, y de ordinario conseguía feliz despacho para sus peticiones. Y si por humildad recelaba el feliz éxito, invocaba á los Santos de su especial devoción, el Patriarca San José, San Bernardino de Sena y San Francisco Solano, aparte de la que profesaba á la Reina de los cielos, la Vírgen sin mancilla. En cierta ocasión consiguió por mediación de San Bernardino, para un indio neófito de su Misión de San Carlos, librarlo de las fauces de la muerte, cuando le tenían por muerto y aplastado de un grande pino que le había caído encima. Agradecido el V. Junípero á su Santo devoto y bienhechor, mandó le pintaran un lienzo recordando el suceso, el que colocó en la Iglesia para mover la devoción entre aquellos neófitos.

Finalmente, su caridad y religión fueron consecuencia legítima de su fe y esperanza, sucintamente descritas anteriormente, y remate y unión que coronaron el estado perfecto de su alma.

Si las señales, entre otras, para conocer estas nobilísimas virtudes, son el celo del culto divino, á fin de que Dios sea amado de todos y el gozo interior manifestado con señales exteriores, cuando se habla de Dios y de los Santos, no cabe dudar qué ellas sobresalieron abundantemente en el Apostólico Varón, objeto del presente bosquejo.

Bastante queda dicho en el discurso de su vida del celo que tuvo del culto divino, ya en la suntuosa Iglesia que fabricó en la Misión de Santiago de Xalpan de la Sierra Gorda, y el adorno que solicitó para ella y para la Sacristía. Lo propio practicó en las Misiones que fundó en ambas Californias, encargando siempre á todos los Misioneros que nunca dejasen de pedir de México algo para la Iglesia ó Sacristía. En cierta ocasión le presentaron una memoria de lo que se pedía para una de las Misiones, y acabada de leer, dijo á los Padres que la habían hecho: "No me cuadra esta memoria, pues no leo en ella alhaja que pidan para adorno del templo de Dios"—, la que inmediatamente enmendaron aquellos Religiosos, añadiendo algunas cosas para el culto divino.

El régimen espiritual que practicó en sus sermones, principalmente en las solemnidades de los Misterios y festividades del Señor, de la Vírgen y de los Santos; sus deseos de que Dios fuese amado en todos los ámbitos de la tierra, eran muestra evidente del fuego de la caridad que ardía en su corazón, pues no solo le amaba, sino que deseaba que todo el mundo le conociese y amase.

Con señales exteriores manifestaba el gozo interior que latía en su pecho, hablando de Diós y de los Santos. Cuando llegó á su noticia la disposición del Papa Clemente XIII, de que todos los Domingos del año que no tuviesen Prefacio propio, se cantase ó rezase el de la Santísima Trinidad, fué tanta su alegría, que no cabía en su corazón, y con mucha ternura decía:—"Bendito „sea Dios, quien conserve la vida á Nuestro San„tísimo Padre, que ha determinado se rece tan „devoto Prefacio. ¡Oh, y qué buena ocasión, para „que Nuestra Seráfica Religión pidiese á este

„Santísimo Padre, que parece ser devotísimo del „Misterio de la Santísima Trinidad, el que nos „concediese el rezo de este soberano misterio con „rito doble de primera clase, con que imitaríamos „á nuestro Seráfico Padre San Francisco, de „quien decimos: *Trinitatis officium, festo so-„lemni celebrat.*"—

El mismo gozo expresaba en las solemnidades de la Vírgen y en las festividades de sus Misterios. Y cuando oía á sus neófitos cantar la corona de María Santísima y la antifona *Tota pulchra*, derramaba lágrimas de ternura y devoción. Igualmente le sucedía cuando cantaba la Pasión y celebraba los divinos misterios de Semana Santa. Y sucedió no pocas veces, no poder proseguir el cantar en el Coro, el canto angélico de gloria, el Sábado Santo. Eran también abundantes las lágrimas en las estaciones del Vía-Crucis, de cuyo ejercicio era devotísimo, instituyéndolo en todas las Misiones, así de la Sierra Gorda, como de ambas Californias, la que es señal clara y evidente de la perfecta caridad y de la heroicidad de esta virtud, según el sentir de probados autores.

No hablaremos de la caridad del Venerable acerca del prójimo, por quedar bastante probada con los hechos de su Vida, que sucintamente damos en este Bosquejo de la misma. Habiendo visto la caridad que tuvo este siervo de Dios con los neófitos y con cuantos tuvieron la dicha de tratarle, se infiere cuán grande sería el amor que residía en su corazón acerca de Dios, y qué admirables efectos causarían en su alma.

Estos fervorosos deseos y actos de amor de Dios y al prójimo, junto con los demás de las otras virtudes de que hemos hablado de este nuestro ilustre Paisano, continuaron hasta su muerte ejemplarísima. Y si, según el Evangelista San Juan, las obras de cada uno siguen al alma cuando se separa del cuerpo, hemos de creer piadosamente, que todas las obras que practicó en el ejercicio laborioso de su vida, acompañarían á su alma, como también los innumerables indios que convirtió y que por su apostólico afán

consiguieron su eterna bienaventuranza, le saldrían al encuentro para ponerlo en presencia de Dios y que recibiese el premio eterno en el cielo.

Y podemos concluir que su alma estará descansando, como fueron sus últimas palabras antes de morir, diciendo al P. Palou y á cuantos se hallaban allí presentes:—"Vamos ahora á descansar",—durmiéndose seguidamente en el ósculo del Señor, desde donde vela incesantemente por su amada California, sin olvidar la tierra que le vió nacer y que guarda los cristianos restos de sus padres queridísimos y de cuantos se honraron y honrarán siempre de ser compatricios del Fundador, Apóstol y Colonizador de la California Septentrional.

Presume el P. Palou que sus lectores echarán de menos en el Siervo de Dios, Fr. Junípero, el dón de contemplación, revelaciones, profecías, milagros, y todo aquel aparato de las gracias *gratis datas* que hacen admirable y ruidosa la santidad de algun Venerable. Pero tiene muy presente, que todas estas gracias, aunque muy admirables y apreciables, no constituyen la santidad esencial que se vincula á la gracia santificante. No el dón de contemplación, pues éste, según San Gregorio, suele concederse así á los perfectos, como á los no perfectos, y á los principiantes é imperfectos. No las revelaciones, profecías, milagros, dón de lenguas, etc., porque estas gracias, á diferencia de la santificante, según el Doctor Alejandro de Alés, se dan para utilidad de los otros; pueden hallarse juntas en un mismo sujeto con el pecado mortal como enseña el eximio Suárez. Y como enseñan los Salmaticenses, no son necesarias para la consecución de la Bienaventuranza, ni su falta arguye imperfección.

Como á los pescadores de perlas, donde la prodigiosa copia hace que se les escapen de entre las manos muchísimas, así le sucedió al ilustrado historiador de nuestro esclarecido Junípero al querer recopilar sus ejemplares virtudes. Estas salen al público medrosas, hasta que la perezosa volubilidad de los años va limpiando la idea de

ciertas materiales impresiones que le ofuscan el brillante lustre; y entonces aparece radiante y simpática la silueta de los escogidos, como así aparece después de dos siglos, la del Fundador de San Francisco de California.



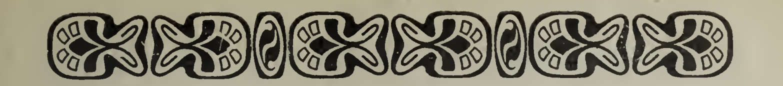
CALIFORNIA

POR

JUNÍPERO SERRA.



SEGUNDA PARTE.



I.

Monumento al V. P. Junípero Serra en San Carlos de Monterey (California.)

No hace aún más de medio siglo San Francisco de California no era todavía sino el nuevo nombre del obscuro "Hierba Buena," cuyos doscientos habitantes cosmopolitas, desechos del antiguo Continente, para vivir de sus poco importantes industrias, acechaban la llegada de alguna embarcación de cabotaje, lo cual raras veces se ofrecía.

De súbito, en 1848, un carretero descubrió en la superficie del valle de Sierra Nevada suficiente polvo de oro para llenarse los bolsillos, y maravillado el hombre, que era sencillo de natural, y por otra parte nada egoísta, dió publicidad á su hallazgo. En seguida se esparció la nueva. Nunca excitó más entusiasmo revelación alguna. Llegó á inflamar y á embriagar de ambición á los pocos millares de aventureros, roturadores ó cazadores, ya esparcidos por la Alta California, y en San Francisco, la población, enloquecida, abandonó la ciudad naciente, precipitándose hacia las minas.

Los marineros, según afirma un testigo, desertaban de sus buques y del campamento los solda-

dos. Los trabajadores ocupados en el desmonte de tierras, dejaban el azadón y la pala, y luego volvían sobre sus pasos para recogerlos, reflexionando que les serían útiles para las excavaciones. El forjador abandonaba el yunque, el panadero le hornada, el mercader guardaba sus mercancías y cerraba la tienda.

Todos aquellos hipnotizados realizaban sus bienes, y, provistos de víveres, se iban á la montaña en éxodo asombroso, á los gritos repetidos y aturdidores de ¡el oro!... ¡el oro!...

Este grito mágico pareció resonar así mismo por Europa, por Asia, por Africa y aun en las mismas islas de Oceanía; repitiéronlo á un tiempo los chinos, los malayos, los ingleses, los españoles, los árabes, los negros, los franceses, los turcos, los judíos, los elamitas, los medos, los suecos, los rusos y los neozelandeses. De todos los pueblos, los individuos á quienes acometió la fiebre del oro fuéronse á reunir con los felices californianos.

No es difícil formarse idea de la vida que llevarían juntos aquellos seres sin Dios, patria, hogar, ni leyes; incapaces de comprenderse, como no fuera por señas; no teniendo nada común sino los apetitos; animados los unos para con los otros de insuperable desconfianza; prontos á degollarse mutuamente para arrebatarse el menor filón aurífero.

En Coloma, dentro de las minas, millares de buscadores de oro durante la noche alojábanse con sus riquezas en barracas ó tiendas. A todas horas, violentas riñas de hombres irritados por el alcohol ó por la envidia, concluían á tiros ó á puñaladas y obligaban á cada uno á velar por su persona. Las salas de juego brindábanles con el incentivo del único placer á que podían realmente entregarse.

¡Qué ciudad la de San Francisco en aquel tiempo! La ciudad donde casi todos los habitantes, á falta de techado, dormían en el mesón de las estrellas; la ciudad donde se ganaban desde 5 hasta 20 dollars arrastrando vigas, descargando buques ó cargando mulos; la ciudad donde toda

clase de gente, sin tener una peseta, especulaba con todos los objetos imaginables, pero en la cual, sin excepción, los jornaleros, los hombres acomodados y los nobles, todos á la vez, arriésgaban en las casas de juego la suma de sus utilidades.

Las raras diversiones públicas estaban en harmonía con las costumbres. No lejos de la Iglesia Católica, que frecuentaba asiduamente pequeño número de fieles, de raza latina en su mayor parte, librábanse, sobre todo en domingo, riñas de perros y de osos, pugilatos, combates á bastón, á cuchillo, á espada negra, ó corridas de toros; luchas violentas, capaces de convertirse en feroces, y cuyos actores, hombres ó animales, eran para los expectadores, otros tantos campeones objeto de apuestas, á fin de añadir á la emoción de los espectáculos sanguinarios el interés del juego.

Casi diariamente no faltaban buques que desembarcasen californianos escorbúticos, tísicos, disentéricos, privados de todo socorro, sin médico, sin alimentos y siempre sin sacerdote.

Pronto las bandas organizadas de rufianes, asesinos y ladrones llenaron de terror á los habitantes de la ciudad de San Francisco. La audacia de aquellos *perros de Sidney,* llegó hasta el punto de equiparse militarmente, de constituirse en centro de acción, al cual dieron el nombre de la célebre Casa Consistorial de Nueva York, y de formar parada en mitad del día á través de la desventurada ciudad, precedidos de una bandera, de pífanos y tambores, armados de revólvers y trancas, manifestando intención de atacar aquella tarde misma los salones de juego y las tabernas donde les pluguiese lanzar un "raid".

Cuando la energía sajona, provocada por atentados semejantes, resolvió castigar á los culpables, se habían consumado ya centenares de asesinatos y de ruínas, y fueron necesarias prontas y trágicas ejecuciones simultáneas, para asegurar el respeto á las fortunas adquiridas.

Con esto fueron cesando poco á poco tales desórdenes, y entonces tuvo San Francisco tribu-

nales, escuelas, teatros, periódicos é iglesias.

Cosa esencial digna de notarse es que no era ya el oro el principal factor en la fortuna de San Francisco. A los lingotes provenientes de Sierra Nevada, cuyos placeres iban produciendo cada día menos, habían sucedido desde mucho tiempo en el lucrativo mercado de los grandes negocios de la Ciudad los productos que la Alta California saca de los cultivos introducidos en aquel fértil suelo por Junípero Serra y demás Padres Franciscanos á fines del siglo XVIII. Dichos religiosos, desconocidos durante tantos años, fueron los verdaderos bienhechores; de modo que si el país pudo soportar sin debilitarse el golpe que de rechazo había de arruinar á su metrópoli, lo debe sobre todo á la obra de ellos.

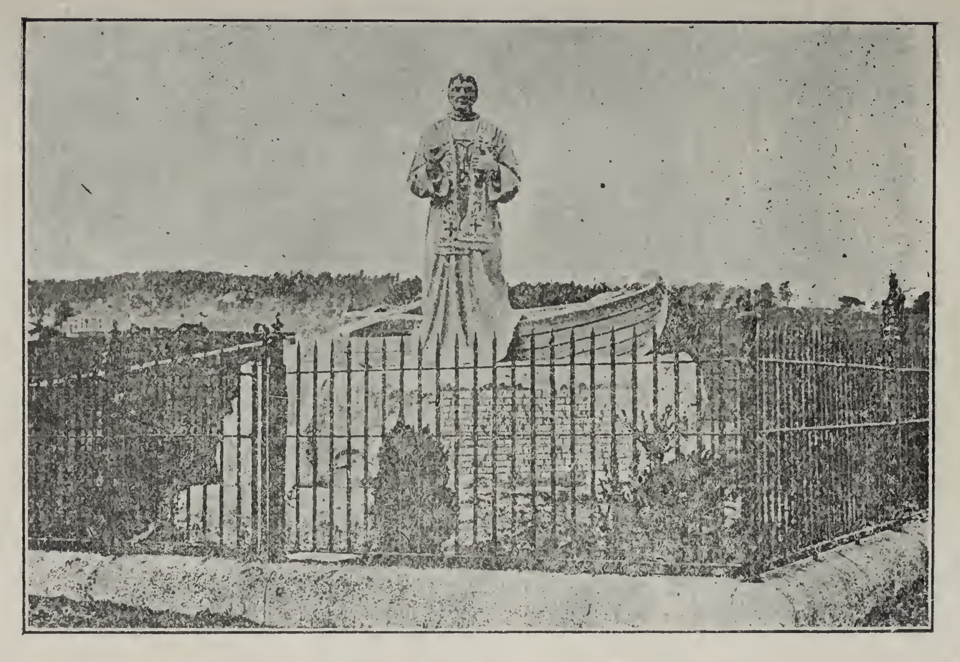
California nunca es desagradecida; sabe, por tanto, hacer justicia á los que fueron colonizadores y civilizadores de sus riberas. Entre éstos, honra particularmente á Junípero Serra. Allí gran número de calles, de ciudades y de pueblos, llevan su nombre con orgullo. Llamea en los cascos de los vapores y de las goletas; lo reverencia un pueblo entero.

Cuando en 1884, los Diputados del Estado, reunidos en Congreso, instituían oficialmente la fiesta periódica del centenario de Junípero Serra y votaban la erección de una estatua del mismo, todos los Californianos, aunque divididos en diversos cultos, juzgaron justo deber de gratitud la celebración de aquel centenario nacional. (1)

Y poniendo manos á la obra, en 1884, primer centenario de la muerte del gran apóstol, le levantaron soberbio monumento en Monterrey, donde descansan sus venerandas cenizas, con una inscripción del tenor siguiente, traducida del inglés:

"Aquí, el 16 de Julio de 1769, desembarcó el „M. R. P. Fr. Junípero Serra, O. S. Fr., y Fun„dó las siguientes misiones: San Diego, el 16 de

(1) La extensión de las Californias, es de 410,145 kilómetros cuadrados y cuenta con 1,485,053 habitantes, entre éstos 45,753 chinos.



Monumento en San Carlos de Monterrey (California.)



„Julio de 1769; San Carlos de Monterey, el 3 de „Junio de 1770; San Antonio de Padua, el 14 de „Julio de 1771; San Gabriel, el 8 de Septiembre „de 1771; San Luís Obispo, el 1.º de Septiembre „de 1772; San Francisco de los Dolores, el 9 Oc„tubre de 1776; San Juan Capistrano, el 1.º No„viembre de 1776; Santa Clara, el 12 Enero de „1777; San Buenaventura, el 31 de Marzo de „1782.—Murió en 28 de Agosto de 1784, en San „Carlos de Monterey, Misión del Carmelo.=Sé „que mi Redentor vive, y lo que dice mi Dios, „eso tambien diré yo.

„Este monumento fué erigido por Mr. Jane „Stanfort en el año 1884, en memoria del P. Ju„nípero Serra, varón esclarecido que sacrificó su „vida por el bien de sus semejantes, especialmen„te de los pobres, y fiel servidor á su Divino „Maestro."

Celebráronse solemnes festejos nacionales en la inauguración de dicho monumento, y la prensa californiana y neyorquina publicó bellísimas composiciones dedicadas al gran Junípero, entre las cuales sobresalió el eximio poeta Eduardo E. Cothran, cuya traducción en prosa transcribimos, debida á la pluma de la ilustrada profesora inglesa, Miss Clara Brassington:

"En las remotas playas donde el mugir de las olas y el murmullo de los pinares entonan eterno himno, los Padres de otros tiempos, sin temor y con fé viva, erigieron un Santuario."

"Desterrados voluntarios, llegaron á aquellas playas desconocidas tras larga brega con el tempestuoso Océano, que sin cesar eleva y desmenuza sus olas indómitas."

"Llegaron, y con palabra dulce y persuasiva enseñaron á los salvajes el amor y temor de Dios. Y la tierra dichosa floreció cual nueva vara de Aarón."

"Pasaron ya aquellos tiempos felices en que el amoroso Serra recorría aquellos desiertos bendiciendo á sus hijos, enjugando sus lágrimas y consolándoles en sus tribulaciones."

"¡Años olvidados! En el lugar que él pisó con sus sandalias, se yergue impasible su estatua ta-

llada en piedra fría; sus labios permanecen silenciosos, pero su diestra todavía se levanta en actitud de bendecir."

II.

Tumba del V. Junípero Serra.

Traslación de sus restos á la nueva Iglesia del Carmelo de Monterrey.

Un acontecimiento de gran importancia ocurrió el día 3 de Julio de 1882; la solemne traslación de los restos del V. Junípero y demás Padres que fallecieron en San Carlos de Monterrey.

En Enero del mismo año, se iniciaron los trabajos dirigidos por el P. Casanova, con el propósito de descubrir las sepulturas de los Religiosos Fundadores y Gobernadores que habían sido enterrados en la primitiva iglesia, para trasladarlos á la nueva que se acababa de construir. Dióse órden á los operarios de cavar en el preciso punto que los antiguos documentos fijaban como el lugar de la tumba de Junípero Serra, "*en el Santuario del lado del Evangelio, frente al altar de Nuestra Señora de los Dolores.*" A la profundidad de unos tres pies del suelo, cubierto de ceniza, uno de los operarios tropezó con algunos pedazos de madera, bajo los que se encontraron largas tablas que hacían suponer la existencia de una sepultura, de la que formaban parte.

Esparcida la noticia, por medio de la prensa, de la ceremonia que se intentaba, se congregaron en las ruínas de la Iglesia de San Carlos, todos los moradores de aquella población.

El P. Casanova leyó en español y después en inglés, los registros de los entierros, como sigue: "—Rev. Fray Juan Crespí, nacido en España, murió el 1.° de Junio de 1782, por la mañana, á los 61 años; fué enterrado cerca del altar mayor, lado del Evangelio.„

"—Rev. Fray Junípero Serra, D. D., Presidente de todas las Misiones, nacido en Mallorca, España, fallecido el 28 Agosto de 1784 á los 71 años; fué enterrado en el santuario, frente al altar de Nuestra Sra. de los siete Dolores, lado del Evangelio.„

"—Rev. Fray Julián Lopez, nacido en España, fallecido aquí la mañana del 15 de Julio de 1797, á los 35 años; fué enterrado en el Santuario, lado del Evangelio, en la tumba inmediata al muro de la izquierda.„

"--Rev. Fray Francisco Lasuen, vice-segundo presidente de las Misiones, nacido en España, murió aquí y fué enterrado en el Santuario, al lado del Evangelio, en una tumba cerca del altar mayor, el 28 de Junio de 1803.„

Separáronse la piedra y tablas y destapáronse los ataudes que eran de tosca madera, aunque bien conservados, y aparecieron los despojos mortales que contenian. Estaban los esqueletos en perfecto estado, las costillas en su posición natural y los cráneos intactos. Algunas partes de los hábitos se mantenian en excelente conservación, y unos pocos trozos de ellos, especialmente del Venerable Serra, fueron sacados y guardados por el P. Casanova.

Las fosas que contenían los ataúdes, eran de piedra y de unos seis pies de profundidad. Se llenó de tierra la del P. Serra, para prevenir futuras profanaciones. Los cuerpos de Fray Junípero y de sus compañeros fueron sepultados de nuevo, de acuerdo con las disposiciones del primero, en la antigua Iglesia del Carmelo, cuando se terminó su restauración.

Describiendo Mr. E. Slewin las iglesias de San Carlos de Monterey y del Carmen, dice: "Las gradas del antiguo altar todavía existen, son de piedra, una de ellas mide cerca de diez pies de largo. El altar, lo mismo que todo el decorado de la Iglesia, es nuevo. A la izquierda del muro, en el santuario, hay una lápida que en latín, dice así:

HIC JACENT EXUVIÆ
ADM. REV. PATRIS
JUNIPERI SERRA
O. S. F.
MISSIONUM CALIFORNIÆ FUNDATORIS
AC PRÆSIDIS
IN PACE DEPOSITÆ
DIE XXVIII MENSIS AUGUSTI
A. D. MDCCLXXXIV
ATQUE SOCIORUM EJUS
R.R. P.P.
JOANNIS CRESPÍ
JULIANI LOPEZ
ET
FRANCISCI LASUEN

REQUIESCANT IN PACE.

La indicada traslación se efectuó definitivamente el 24 de Agosto de 1884, primer centenario de la muerte del V. Junípero y coincidiendo con la erección del monumento de que hemos hablado anteriormente.

III.

Monumento á Junípero Serra en San Francisco de California.

Recogiendo el rico neyorquino, Mr. Jaime D. Phelau, una alusión del Arzobispo de California, Patricio Riordan, que se lamentaba de que el gran Misionero y Fundador de S. Francisco, V. Junípero Serra, no tuviera un monumento en la capital de la Metrópoli, le erigió á sus expensas el que se levanta en aquella ciudad, y cuyo grabado damos á continuación.



Monumento en San Francisco (California.)



Su inauguración tuvo lugar el 17 de Noviembre de 1907. El acto fué presidido por el Alcalde de San Francisco, Mr. Taylor, leyendo en nombre de Mr. Phelau una entusiasta carta suya al Senador Belshane, y pronunciándose hermosos discursos por Mr. Daoling, Presidente de la Asociación de Hijos del Oeste de oro, y por el Regidor de la Metrópoli del Pacífico, Sr. Molera, que recordó brillantemente la gesta del Padre Serra.

La estatua del eximio Franciscano, de bronce, descansa sobre pedestal de granito, y fué esculpida por Daylos Tildem. Al final de la dedicación, fué coronada de laurel entre los aplausos de la concurrencia. Asistieron al acto, además de los citados, el diputado Knowland, la Junta de la citada Asociación, una representación de Religiosos Franciscanos, las hermanas de Mr. Phelau y el Reverendo O'Ryan, en representación del Ilmo. Arzobispo de la Metrópoli.

El retrato del monumento de referencia, lo recibimos, con la carta que transcribimos á continuación, el 16 de Agosto de 1912.

„San Francisco Cal. Augusti, 1-1912.

Rev. Fr. Torrens.=Petra—Baleares—Mallorca.

Rev.do Domine: De Rev.me Archiep. secretariatu nudius tertuis recepimus litteras tuas quas infrascriptus statim remissit ad Rev. P. Zepherinum Engelhardt, O. F. M.=Old Misión Santa Barbara—California—ut benigne tibi quas desideras, mitteret, quod quam nos potius posset, cum ipse usque scribit historiam: Missionaries and Missions of California, Tom. VII. Cum his mittebam "Post Card" quod vult significare, leges. Adjicerem quod sicuti in plano frontali pedestalis respicis inscriptionem, sic in destro comperta sunt hæc: Missión—San Francisco de Asís—Funded. Oct. 9—1776. In sinistro: Dedicated. B. y the Vatior Sons. of. the Golden West—Nov. 17 - 1907.=Gratias agens pro his quas agis in hon. Dei=S. S. humilis servus tuus in Xto.=Fr. Valentinus, O. X M.

Rdo. Señor: Recibimos anteayer de la Secre-

taría del Reverendísimo Arzobispo, sus cartas, las que, el infrascrito remitió en seguida al Rdo. P. Zeferino Engelhardt, menor observante, en la Misión de Santa Bárbara, California, para que benignamente le envie lo que Vd. desea, ya que puede más que nosotros por haber escrito el mismo la historia de los Misioneros y Misiones de California, en siete tomos. Con ésta le enviamos una postal y podrá leer lo que significa. Lè añado, que así como ve la inscripción en el plano frontal, (dice lo siguiente: "Padre Junípero Serra Fundador de las Misiones de California—1713—1784), así á la derecha, dice estas palabras: Misión de San Francisco de Asís, fundada en 9 Octubre de 1776. A la izquierda; „Dedicado por la Asociación de los Hijos del Oeste dorado—17 Nov: 1907.=Dándole las gracias por todo lo que trabaja en honra de Dios, es su humilde siervo en Cristo=Fr. Valentín, menor observante.

IV.

Monumento á Junípero Serra en el monte Robidoux, California.

En 1910, se erigió sobre la cúspide del monte Robidoux—California—, un monumento al ilustre hijo de Petra y Misionero incansable de Propaganda Fide, en memoria de haber sido el primer explorador de aquellos lejanos países. Consiste aquél en una cruz de 22 piés de alto, con una gran placa de bronce al pié de la misma que lleva grabadas las principales fechas de la vida del célebre Religioso, la que fué bendecida, ante numeroso concurso, por el Obispo de los Angeles, Ilustrísimo Tomás Conaty.

Al ilustrado P. Sugranes, Misionero del Corazón de María que vive en la Misión de San Gabriel, debemos el poder dar á nuestros lectores



Monumento al Venerable
en el monte Robidoux (California.)



un grabado de dicho monumento, sacado de una postal que se dignó remitir desde aquellas tierras californianas.

V.

Monumento en proyecto en San Francisco de California.

La interesante Revista "La Esperanza" de México, correspondiente al 6 de Enero de 1912, decía lo siguiente:

"La gran torre que se levantará en San Francisco de California para conmemorar la apertura del Canal de Panamá, tendrá su base adornada con cuatro estatuas gigantescas de 80 pies cada una; la de San Francisco de Asís sobre la entrada principal; la de Núñez de Balboa, la de Fray Junípero Serra, y la de Fremont. La torre se construirá sobre una colina que dará su cumbre á 1,100 pies sobre el nivel del mar; servirá de faro, de estación metereológica, de observatorio y de estación telegráfica sin hilos.„

La dedicarán seguramente á la mentada apertura, como tienen en proyecto, pero ocurre preguntar: ¿Porqué han de figurar en tan colosal monumento las estatuas, de San Francisco, de Junípero Serra, de Núñez de Balboa y de Juan Carlos Fremont?

La contestación es óbvia. Del Santo Patriarca de Asís, y de su hijo en la Religión por él fundada, Fr. Junípero, no admite discusión la justicia con que han sido designados para honrar la torre ó faro conmemorativo del paso por el canal de Panamá. Sus nombres por sí mismos se garantizan, y no hay necesidad de que su gestión sea enaltecida. Tampoco regateamos la importancia y merecimientos de Balboa, ni de Fremont, para figurar en tan colosal monumento.

Vasco Núñez de Balboa, fué un célebre nave-

gante español, natural de Jerez de los Caballeros, descubridor del Pacífico, una de las glorias más excelsas y puras de España, que murió asesinado por el envidioso Pedrarias, en 1517.

Juan Carlos Fremont, explorador norte americano, que nació en Savanach (Georgia) en 1813. Se puso al frente de cinco distintas expediciones de aventureros que exploraron los puertos y pasos de las Montañas Rocosas y cuyo resultado fué el descubrimiento del extremo Occidente. Tomó parte muy activa en la conquista de la Alta California, fué gran propagador de los ferro-carriles, y desempeñó el cargo de Gobernador de Arizona.

¡Cuánta honra nos cabe á los Petrenses y Mallorquines, al ver designado á Junípero Serra para una soberbia estatua de 80 pies de altura, adornando con las de San Francisco, de Vasco Núñez de Balboa y de Carlos Fremont, la torre conmemorativa de la apertura del canal de Panamá!

. . . .

En la ciudad llamada "Lonch Beach", á unas siete horas de "Los Angeles„ hay un hermoso paseo ó avenida, llamada "Junípero„, en memoria de nuestro esclarecido ascendiente. Hay también varios ciubs ó sociedades que tienen por objeto conservar las misiones fundadas por el P. Serra. Entre otras, el "Sanndmasks club", la sociedad "Native Sons aud daughters of the Golden uest", y el "Club Carmen Real."

VI.

Una nación honrando á San Francisco, y á Junípero Serra.

San Francisco de California será en 1915, teatro de una exposición universal. El Comité directivo estudia el proyecto de una estatua colosal que perpetúe la memoria de dicha exposición.

Dos proyectos llaman la atención, el uno es del obispo espiscopaliano Nichols, que pide que la estatua sea de San Francisco, ya porque es patrono de la ciudad, ya porque es *amado de todos*, sin distinción de razas ni de creencias.

El otro es del escultor Lewis Rothe, quien propone la erección de una estatua gigantesca al cébre Franciscano Fr. Junípero Serra, apóstol y Fundador de aquella populosa ciudad. La cruz que tendrá en la mano servirá de faro; el pedestal de la estatua estará adornado con relieves que recuerden los trabajos del Misionero y los países en que ejerció su celo. El monumento será emplazado en un lugar que permita ser visto ya de los navegantes, ya de los viajeros.

No pretendemos anteponer la propuesta del escultor Lewis Rothe á la del Obispo episcopaliano Nichols, votando con él á favor de una estatua al P. Junípero, con preferencia á la del Seráfico Patriarca San Francisco, Fundador de la Orden de Menores, á la que perteneció nuestro benemérito paisano. ¿Quien se atreve á tanto?... ¿Quién deja de reconocer que el Santo Mercader de Asís es la colosal figura del siglo XIII y de todos los siglos que le han sucedido, en la persona de cada uno de sus hijos los Religiosos observantes, que vistiendo el burdo sayal y dando un adiós á su tierruca, atravesaron dilatados y borrascosos mares para plantar en medio de desiertos incultos é inhospitalarios, el símbolo de nuestra Religión, entre los que contamos en primera línea al famoso Franciscano, objeto del presente bosquejo?

Lewis Rothe y los que con él votan á favor de un monumento á Junípero Serra, pensarán acertadamente que si aquella populosa ciudad, soberanamente comercial é industrial, lleva el nombre augusto de San Francisco, se debe á la abnegación y sacrificios del Apóstol que la fundó y colonizó, al memorable Petrense Junípero Serra.

Justa, justísima es la propuesta del escultor Rothe de levantar una estatua al Venerable Fundador de la capital de la Metrópoli Californiana, conmemorando la Exposición universal de 1915.

Honrando á Junípero Serra, se honra al gran Patriarca de Asís que allá le envió para sembrar la semilla del Evangelio entre aquellos indios y dar testimonio del espíritu de pobreza y abnegación de que había dado ejemplo á sus hijos. Junípero Serra es el verdadero discípulo de tan Santo Maestro; Junípero Serra es para la California, lo que San Francisco para la Umbría, lo que San Bonifacio para la Germania, lo que San Patricio para Irlanda.

Junípero Serra, sobre pedestal gigantesco, teniendo en su diestra una cruz que sirva de faro á los navegantes del Pacífico y á los viandantes de aquellas riberas y montañas, simboliza para el creyente el faro de la civilización cristiana entre los Californianos; mejor dicho, lo que el faro material es para los marinos, esto mismo fué el gran Junípero para los pueblos que fundó y civilizó.

En la actualidad se llevan reunidos 300,000 dollars, en California, para erigirle la estátua mencionada.

VII.

Escritores y Poetas rindiendo homenaje á Junípero Serra.

ESCRITORES.

R. P. Fr. Francisco Palou, M. O.

A este benemérito Religioso de la Orden Seráfica se debe el exacto conocimiento de la personalidad, eminentemente singular, del V. Junípero. El fué quien, después de haber sido su predilecto discípulo en Mallorca, y su compañero y Confesor durante los 35 años que empleó su caro Maestro en las tareas apostólicas, escribió la "Relación Histórica de la Vida del Venerable P. Fray Junípero Serra, y de las Misiones que fundó en la California Septentrional, y nuevos

Establecimientos de Monterrey", impresa en México, por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, año de 1787, ó sean tres años después de la muerte del memorable Misionero.

Consta dicha obra de 344 páginas, precedidas de una Dedicatoria á la Santa Provincia de Mallorca y de un grabado del Venerable Junípero; y termina con un Mapa de lo que anduvo y Misiones que fundó en la Nueva California el V. Padre, Presidente de ellas, delineado por Diego Troncoso, en el mismo año.

El libro del P. Palou es de indiscutible mérito, por ser la única fuente de donde dimanan cuantos datos han servido para formar la silueta del Apóstol de California. Pocos ejemplares se hallan en esta Isla. Además del que poseemos, existen tres en Palma, uno en Luchmayor y tres más en Petra.

Nuestro „Bosquejo histórico„ es humilde extracto de la mentada obra, lo cual nos excusa de hacer su bibliografía. Para conmemorar el 2.° Centenario del nacimiento del V. Serra (1713-1913), los Californianos traducen al inglés la obra del P. Palou.

Escribió también este ilustre Franciscano una obra en 4 tomos, titulada "Las Noticias", cuya edición de 300 ejemplares, escepto unos pocos, perecieron en el incendio de San Francisco. Los Franciscanos residentes en la capital de aquella Metrópoli, poseen dos de dichos tomos, y copia de los otros restantes por el P. Zeferino Eugelhardt, se conservan en la librería del Estado de California.

Esta obra del P. Palou, es la relación circunstanciada de cuanto acaeció en la fundación de las Misiones de California, desde 1749 á 1797, en que falleció tan benemérito autor.

A pesar de insistentes gestiones para adquirir tan valiosa fuente histórica, no pudimos conseguirlo, dada la escasez de ejemplares y la estima en que tienen á éstos los bibliotecarios de California.

Tampoco se puede obtener el "Diario del P. Junípero Serra." Este salió en una publicación men-

sual hace unos quince años, y se conserva un ejemplar en el Convento de Menores Observantes de la ciudad de San Francisco. Según el P. Eugelhardt, es la mejor fuente histórica de las primeras Misiones de California.

VIII.

R. P. Eugenio Sugranes, C. M. F.

Residente en la Misión de San Gabriel (California) nos remitió en Diciembre de 1911, un ejemplar de su magnífica obra "The. Old San Gabriel Missión„ impresa en 1909. Consta de 23 capítulos, y la recomiendan otras tantas vistas de aquellos sitios que más relación tienen con el fin que en su obra se propone el ilustrado Misionero del Corazón de María. Contiene: Las primeras Misiones.—Las de California Baja.—Vida del Apóstol de la Alta California—Primeros trabajos del P. Junípero Serra en la Alta California—Preliminares para la fundación de la Misión de San Gabriel—La Misión de San Gabriel, fundada en 1771-1772—Por qué la Misión de San Gabriel, progresaba tan despacio en los principios de su existencia—El P. Junípero Serra en San Gabriel—El P. Junípero Serra administra la Confirmación en San Gabriel—San Gabriel en la Fundación de la gran Metrópoli—Testimonios de los PP. Fundadores—Datos biográficos de las Vidas de los Fundadores y Padres más preeminentes de la Misión de San Gabriel—Período de progreso y prosperidad en San Gabriel—Los Padres Franciscanos—Los Padres Franciscanos (continuación)—Los Padres Franciscanos (continuación)—Las tumbas de nuestros Padres Franciscanos enterrados en San Gabriel—San Gabriel verdadera tierra de promisión—La tierra ideal de riqueza y abundancia—Días lúgubres en la Misión de San Gabriel—San Gabriel puesto mili-

tar—Restauración—Los hijos del Inmaculado Corazón de María en San Gabriel.—Arte—Antigüedad y Arquitectura de San Gabriel—San Gabriel en el siglo XX.—

Ilustraciones y grabados:

El Rev. Tomás Conaty, Obispo de Monterey y de los Angeles—El campanario de San Gabriel—El P. Junípero Serra, O. S. F. Presidente y Fundador de las Misiones—Casa de la antigua Misión—Portal principal en el Suroeste—Escalera que conduce á la galeria del coro—Vista nordeste de la Misión—Vista general—Vista exterior de la antigua iglesia y capilla recién restaurada—Exterior de la antigua cocina—Antiguo Crucifijo y galería del coro—Baptisterio y pila bautismal—Sacristía—Iglesia y cementerio de San Gabriel—Vista de la antigua Misión—Capilla restaurada y residencia de los Padres—El Venerable Antonio M.ª Claret—El gran salón museo—Las puertas de la Antigua Misión—Antiguos hornos en San Gabriel—La campana del Angelus—Facsímile de un autógrafo del V. Junípero Serra.

Traducido al castellano por el ilustrado y buen amigo D. Jaime Puig, actual administrador del excelente Diario católico "Correo de Mallorca", que se publica en Palma, glosa con pluma maestra las proezas del V. Junípero, en todo lo que hace referencia á la Misión de San Gabriel, objeto de sus trabajos históricos y eminentemente descriptivos.

Original y traducción de la mentada obra, como de las otras que hemos recibido de los buenos Californianos, se custodiarán en el Archivo parroquial para memoria del ilustre Petrense y distracción y solaz de las generaciones venideras.

IX.

Guide Book to the Misión de San Carlos at Carmel and Monterey California, por B. L. S. M. E. Slevin. (1)

Atentísimos los PP. Franciscanos, residentes en la Misión de Santa Bárbara, á las indicaciones del Metropolitano, y prontos á satisfacer nuestros deseos expresados en la carta que le remitimos, se sirvieron dirigirnos la siguiente que llegó á nuestras manos en 29 de Agosto de 1912:

"Rev. P. Francisco Torrens Pro.

Petra—Mallorca—Baleares—España.

"Reverendo Padre: Muchísimo gusto nos causó el recado que V. R. envió al Ilmo. De la Catedral se dirigió al principal convento que tenemos en San Francisco, y de allí acá á Santa Bárbara, Calif., donde al momento estamos bastante ocupados escribiendo una historia extensiva de las misiones de California. Y por suerte al mismo tiempo estamos preparando una traducción al inglés de la misma Vida del Padre Serra por su compañero Fr. Palou, para celebrar del modo que podemos el segundo centenario del nacimiento del Padre Junípero."

"Libros de referencia hay sin número aquí; sin embargo, todos los más sacan de la misma vida, y todos son en inglés. La obra en que encontrará todo lo que quiere, ó que haya además de la vida es "The Missions and Missionaries of California" Vol. I-II by Fr. Zepherín Engelhardt, O. S. F. Todavía no está acabada; será de seis tomos; dos están de venta y el tercero está en la imprenta. Tomo I y II tratan de los afanes del P. Serra; pero más especialmente el tomo. II."

---

(1) Libro Guía de la Misión de San Carlos y del Carmelo de Monterey—California...

„Le mandamos algunos retratos. La lista encontrará en otra hoja. Al mismo tiempo le pedimos á V. R. el mismo favor. Pudiera mandarnos fotografías ó lo que se halle del convento donde vivió el Padre, de la fé de bautismo, de la Universidad, también tal vez del P. Lasuen, Palou, &...; en fin lo que se pueda utilizar en la obra nuestra. Lo agradeceremos, y en cuanto podemos le ayudaremos más."

"Dispense el español de los Estados Unidos. Dios guarde á V. R. muchos años—Su hermano en N. P. S. Francisco—Fr. Zephyrín Engelhardt. O. F. M.—Santa Bárbara (California) old Missión 14 Agosto de 1912.

LISTA:

"I. El P. Junípero Serra—Fotogr. de una copia de un cuadro al óleo que se hallaba en el Colegio de San Fernando de México. El original no existe. La copia está en el Museo Nacional do México, y según el Dr. Nicolás León es la efigie genuina del Padre.
II. Fr. Francisco Palou, fotcgr. de un cuadro.
III. El P. Palou administrando el Viático al P. Serra.
IV. Primera página del Libro de Bautismos de Santa Bárbara, escrita por el P. Serra.
V. Monumento de granito al P. Serra en Monterey.
VI. Vistas de la Misión de San Carlos Borromeo.
VII. Guide Book."...

. . . .

Las vistas de referencia consisten, ó son las siguientes:—Tradicionales construcciones del Antiguo Monterey—Primera casa de ladrillo en California—Hotel Washington, 1.° en California—Hotel del Monte—Primer teatro en California—La casa antiguamente llamada, de Roberto Luís Stevenson—Punto ó bahía de los amigos ó amantes—Ciprés del avestruz solitario—Punta ó promontorio del ciprés—Ministerio de Estado.—Cuadro de luz lunar en el Cabo China, Monterey—Puente ó arco de roca—Faro en el Pacífico.

Guide Book, opúsculo de unas cuarenta pági-

nas, elegantemente impreso, tiene por objeto una sucinta cronología de los principales sucesos acaecidos en San Carlos, desde su fundación, hasta nuestros días. Contiene: Tabla cronológica de los principales acontecimientos en Monterey, desde 1602, en que Sebastián Vizcaino desembarcó en dicho Puerto, hasta 1902 en que el tribunal de Hague decreta que México pague los debidos intereses á la Iglesia. En el Prefacio de la obrita, hace la historia de los frailes franciscanos en California Baja y México, desde Hernán Cortés en 1533, hasta la fundación de la Misión de San Carlos, por el P. Junípero Serra.—Detalla la muerte del Venerable Fundador, y reseña la traslación de sus restos al nuevo mausoleo que se levantó en 1882, en la iglesia nueva de la Misión. Intercala preciosos grabados en el texto, tales como la iglesia del Carmelo, el antiguo Santuario, vistas del interior de ambos edificios y la lápida sepulcral de rico mármol, que obra sobre los inanimados y benditos restos del Venerable Serra y sus compañeros de Religión.

X.

Mr. John Steven Mc Groarty.

The Missión Play (Teatro de la Misión)

Califor. History (Historia de Calif.)

Este eximio poeta, historiador y panegirista ferviente del V. Junípero Serra, ha tenido la amabilidad de remitirnos desde California, suplicándonos nuestra aceptación, dos magníficas obras de su experta pluma, tituladas—"*Missión Play*" y "*California its History and Romance.*" escritas en inglés, cuya traducción (extracto) debemos al meritísimo Notario de Porreras, Don Juan O'Callaghan.

Missión Play, es un famoso drama que se representa en San Gabriel, junto á la Misión, siendo el gran protagonista de esta producción teatral, el V. Junípero Serra. El argumento está basada sobre los trabajos de los primeros Misioneros. El teatro está emplazado en un suelo histórico fronterizo á la Misión de San Gabriel fundada en 1771. A la entrada del teatro hay dos vetustos pimenteros plantados por el mismo Fray Junípero en los últimos años de su vida. En el punto mismo donde está el teatro, bajo la dirección del Venerable y de los demás Padres, los indios neófitos, labraron piedra y ladrillo para construir la misión.

Todas, ó casi todas las cosas del escenario son históricas, ofrecidas por los fieles de California para la representación. La campana que anuncia el comienzo de los actos, procede de la antigua Misión de San Bernardino, y ha sido cariñosamente cedida por Mr. Frank Miller. Los trajes, son en su mayoría históricas reliquias; la Misión de San Fernando ha cedido generosamente su vieja fuente para ser exhibida en la obra. Esta fuente, construída por los primeros neófitos, es una de las dos que se conservan de las primitivas misiones; la otra está en "Santa Bárbara." Las construcciones del teatro, recuerdan las de las mismas Misiones; son reminiscencias suyas. Sin embargo, el teatro es completo y moderno, y su escenario es el más grande de Chicago, instalado con espléndida iluminación de 256.000 bugías y completado con fáciles calefacciones.

La misma pequeña aldea de San Gabriel es digna de ser visitada, por ser una de las pocas villas antiguas de California que ha respetado la agigantada marcha del progreso. Una de las cosas que enseña la ciudad es una vid plantada por los Franciscanos hace 137 años, creciendo todavía y fructificando, y cubriendo con su viejo ramaje casi un acre, ó sean, 4.840 varas de tierra.

Este gran drama, representado por el más grande número de actores, cuenta vivamente la historia de la civilización en California. El primer acto tiene lugar en las costas de la bahía de

San Diego, donde en 1769 la población, compuesta por la guarnición española, espera la vuelta de una expedición del Norte. Las enfermedades y el aislamiento perjudicaron la salud de la Colonia de San Diego. Viendo el estado de su ejército, D. Gaspar de Portola dió las órdenes para abandonar California, anunciando que aquella misma noche, á la hora de la marea, se harían á la vela hacia México. El P. Junípero Serra, suplicó á Portola que retirase estas órdenes; pero el Gobernador se obstinó en no atenderle. La situación era: que California sería abandonada á ménos que el buque de auxilio, que ya llevaba casi un año de retraso, llegase antes de la puesta del sol.

Ocurre entonces un incidente en alto grado dramático. Fray Junípero declara que quedará solo en California. Portola, por su parte, afirma que á viva fuerza se lo llevará á bordo tan luego se ponga el sol. Fray Junípero cae de rodillas y llama á las puertas del cielo suplicando al Señor que mande el buque antes que sea demasiado tarde. Mientras reza, se va hundiendo lentamente el sol en el gran Océano, detrás del Cabo Loma. Pero cuando la llama de los últimos rayos se extingue, el buque aparece milagrosamente, y "San Diego" se salva.

El segundo acto se desarrolla en el Carmen, la propia Misión del P. Junípero. La escena empieza al amanecer, con el gorjeo de los pajarillos salvajes posados en las ramas de los pimenteros. Gradualmente las líneas confusas de los muros de la antigua y hermosa misión van apareciendo. Los Padres, soldados, indígenas (hombres, mujeres y niños), salen á escena dirigiéndose á Misa cantando el himno matinal de las Misiones. Durante la Misa, la guardia de soldados que queda al exterior, relata al público la gran leyenda de la historia de California; y después de ella, ocurre una tormentosa escena entre el Comandante Militar y el V. Serra, que tiende á demostrar la forma como protegían los Padres á los indios, contra la corrupción de la soldadesca. Después de la Misa, los PP. Superiores de las otras Misio-

nes californianas, presentan sus respetos al P. Junípero, su Presidente.

El tercer acto representa la última escena en las ruínas de la vieja misión de San Juan Capistrano en el año 1847. Su significado espiritual es elevadísimo. Viene á ser el ocaso de la gloria de las Misiones, y relata la historia triste de su ruina, de su decadencia y de su confiscación.

"California its History and Romance"

del mismo autor.

La obra "California its History and Romance", del mismo autor Mr. Me Groarty, es el testimonio elocuente y expresivo de la admiración y afecto fervientes de un gran católico, al Venerable Fundador y Apóstol de California, y un entusiasta propagador de las virtudes que adornaron al benemérito Petrense.

Tres capítulos de su obra dedica al V. Junípero, trazando en ellos con mano maestra la mundial figura del ilustre Franciscano, bajo los aspectos de Religioso, Fundador, Apóstol y Colonizador de la California Septentrional.

Tanto por su obra "California et"... como por el drama en honor del P. Serra, merece la estimación de los mallorquines.

Fr. Zephyrin Engelhardt. O. F. M.

es el autor de la famosa obra „The Missions and Missionaries of California", en siete tomos, elegantemente impresa en San Francisco (California).

En el primer tomo, y en los diez y siete capítulos que abarca el Periodo Franciscano, trata de nuestro Venerable en la alta California, desde 1767 á 1773, ilustrando sus páginas, con el facsímile de la firma y rúbrica del gran apóstol, de

José de Galvez, de Fr. Francisco Palou, del Virrey Antonio Bucareli, de Fr. Rafael Verger, del Comandante Fernando de Rivera y los retratos del Venerable Serra y de su discípulo é historiador Fr. Palou.

En el segundo, páginas 1-409, sección 1.ª, describe minuciosamente los afanes y sacrificios que se impuso el P. Junípero en la fundación y colonización de la Alta California, desde 1768 á 1784 en que falleció. Precede á este tratado un grabado del paquebot español que condujo al Venerable y demás misioneros en sus expediciones á aquellos puertos, con una inscripción que dice así: "Por golfos mas procelosos, con valor aresto y zelo, haze gala de Neptuno, esta nave con su vuelo". Siguen á éste los grabados que representan: la en arbolación de la Cruz en la fundación de la Misión de San Diego, y el Venerable vistiendo roquete y estola en actitud de bendecirla; el frustrado bautismo del niño en San Diego, arrancado de las manos del V. Junípero por la barbarie de los indios; el bautismo de un indio recien nacido que varios indios presentaron al V. Padre; descubrimiento impensado del puerto de San Francisco; letra y música del "Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, etc." que se cantaba en aquellas fundaciones; primitivas formas de arado y labranza, enseñadas á los indios por el P. Serra y sus compañeros; grabado del retrato del P. Junípero, el mismo que obra en su Vida escrita por el P. Palou; el P. Palou administrando el Viático al P. Serra; y otros varios, entre éstos, los martirios de los Venerables Fr. Lorenzo Carranco y Fr. Nicolás Tamaral, en 1734.

Ilustran también dichos tomos, varios mapas de California y preciosas vistas de las actuales Misiones en aquel lejano suelo.

Los demás tomos, tratan de la Historia de California y de los Misioneros franciscanos y no franciscanos que desde Junípero Serra, tienen á su cargo y custodia la propagación de nuestra Santa Fe en aquellos países.

La obra del P. Zephyrin, es autorizadísima, ya por las fuentes históricas que la informan, ya por

la ilustración y corrección notabilísimas de la pluma que la ha escrito.

Podríamos citar extenso catálogo de autores españoles y americanos que tratan de la personalidad de Junípero Serra, tales como: Hitell Theodore, "History of California"; — Hicazbalceta, "Códice Franciscano";—Mendieta Fr. Gerónimo O. F. M. "Historia Eclesiástica Indiana";—Out West, "The Dary of Fr. Junípero Serra" editado en Los Angeles en 1902, y el P. Palou "Noticias de la Nueva California" en 4 volúmenes, impresa en San Francisco, en 1874. Pero lo suprimimos por considerarlo innecesario, después de extractar la Vida del Venerable de la que escribió el P. Palou, testigo presencial de las proezas del Apostólico Varón.

XI.

POETAS.

Poesía á J. Serra, de autor ignorado.

Entre las cartas y noticias del V. Junípero Serra que depositó en el Archivo del Convento de Capuchinos de Palma el P. Fr. Miguel de Petra, sobrino del Venerable, *ad perpetuam rei memoriam,* en el año 1790, seis años después de la muerte de su esclarecido Tio, se halla un poema de autor ignorado que á la letra transcribimos á continuación, dedicado á la Provincia Franciscana de Mallorca, con motivo de la muerte del P. Junípero.

I.

"Feliz, Balear Provincia Franciscana
Que, como Ciudad santa, te edificas,
Por medio de la Virgen Soberana,
La Madre, á cuya Planta te dedicas

Rendida, alegre, atenta, ufana;
Qué gozo es este nuevo que oy publicas?
Te ves acaso más favorecida
De esta tu bella Madre tan querida?

Mas si. Que de la América remota
(Baxo su protección, que tanto imploras)
Te ha venido tambien á tí la Flota
De bienes grandes, ricos, que atesoras,
En tus hijos, allí; por la derrota
De la gentilidad, á todas horas:
Quando passa á ser una plata, un oro
La escoria, allí, por ellos, y un tesoro.

Los muchos, que, á su sombra, prontos fueron,
En partirse á las tierras mas distantes,
En donde, en las virtudes florecieron
Intrépidos, valientes, y constantes;
De vistoso esplendor luces te dieron,
Como Astros, que son bellos; tan brillantes;
Que, quanto del Oriente están más lexos,
Luciendo mas, te embían más reflexos.

Así como los ríos se desprenden
Del seno de su madre dilatado,
Y, sin parar jamás, aquí, se extienden;
Allí, dexan el campo bien regado;
Logrando siempre, en todo, lo que emprenden;
Hasta á dexarlo todo fecundado:
Así como después, en cauce lleno,
Se restituyen prontos á su seno.

Así mismo también son estos rayos
Ardientes; grandes, vastos ríos,
Que tierra estéril truexan en los Mayos
Y Abriles más floridos. Cierzos fríos
En Etnas; con fatigas, con desmayos,
Que sufren, para dar más atavíos.
De tí, fecunda Madre, salen ellos,
Corriendo, sin parar, vistosos, bellos.

Qué bellos son sus pies! Si evangelizan
La paz, y muchos bienes á las gentes,
Que con la fé católica matizan,
Al paso, que la planta diligentes;

A tí, de quien salieron, te eternizan,
Mientras que se te buelven reverentes,
Por medio de su fama, de su gloria,
Permaneciendo eterna su memoria.

Eterna así la tuya permanece;
Porque por ellos tanto se dilata:
Corriendo muchos climas, siempre crece
Mui agradable, suave, dulce, grata.
Tan preciosa, que mucho te enriquece;
Y mucho más aún, que el oro, y plata.
Pues de mui observante te acredita,
De célebre, plausible y exquisita.

Si valen mucho más, que las riquezas
Los blasones y tymbres de la Fama;
Si el colmo mui crecido de sus proezas,
Grandes á los Varones les aclama;
Si, Amante Madre, tú los aderezas,
Qual otra, que á sus hijos más les ama:
Es claro, y mui patente, se te deven
Honores, que á tus hijos les eleven.

Aquellas Apostólicas tareas
En que, sudando, tanto se esmeraron;
Trofeos tuyos son, en que campeas:
Porque ellos á tus pechos se alentaron
Razón es, que sus tymbres tu poseas;
Quando por tí también los alcanzaron.
Que, quando alguna prenda al hijo ilustre,
También, para su Madre, es aquel lustre.

Con leche de doctrina, si sustentas
A los que en el espíritu engendraste;
Si, á todo cuidado, les fomentas:
Lo que ganaron ellos, tú ganaste.
Aquellas sus riquezas opulentas,
En ellos, y por ellos, tú lograste.
Por esto, quanto más en ellas crecen,
Los mismos á tus plantas más se ofrecen.

Mas, no paran aquí. Que acostumbrada,
Con todo lo que tienes, á ofrecerte
A la Virgen, y Madre Inmaculada;
Un instante no tardas, en bolverte,

Como te buelves oy, toda obligada
A la que es feliz dicha, feliz suerte;
A la que, amando tanto, tanto invocas;
Hasta hazerte, para esto, toda bocas.

Prosigue pues, prosigue, en invocarla
Lo más atentamente que tú puedas,
Que, por lo que has subido en alabarla;
Heredas los espíritus, que heredas.
Si ama á los que se esmeran en amarla,
Como dice ella misma; en ella quedas;
Amándola feliz; con el seguro,
De que te es ella Puerto y fuerte Muro.

Y vos, Reyna Purísima, que tanto
Os inclinásteis siempre á los Menores;
Ya, con la protección de vuestro Manto,
Ya, llenándoles siempre de favores:
Dispensadnos á todos, entretanto,
Se encienda nuestro pecho en los amores
Del Soberano Dios, que tanto os ama:
Dispensadnos á todos esta llama.

CANTÉ.

II.

Alaba, Sión Menor, á tu Señora,
A tu Madre Purísima agradece
Lo mucho, que de bienes te atesora;
Lo mucho, que á tus Hijos enriquece.
Que, siéndome, como es, Intercessora,
De lo mucho, que á tí te favorece,
Provincia de Mallorca; en este Canto,
Mi pecho celebrar podrá algun tanto.

Allá en la nueva España dilatada
Si muchos de tus Hijos se trasplantan,
Te quedas nuevamente celebrada,
Por lo que, en los horrores, te levantan,
La Viña del Señor dexan labrada,
Quando la Fe católica allí plantan,
Con cierta y viva fe, con esperanza,
Mucho fruto ha de dar, con tal labranza.

Oyéndome, tal vez te persuadiste,
Que quiero, venga á ser el aplaudido
Aquel segundo Pablo, que le diste,
En un Padre Linaz esclarecido;
Por quien solo, tú misma mereciste,
No te sepulte América en olvido.
Bien lo pudiera ser. Porque Aquel solo,
En llenarte de luces, te es Apolo.

Mas; por ser más reciente la memoria
De lo que admira el mundo, en nuestros días;
Se te aumenta, de nuevo grande gloria;
Con muchas nuevas luzes, te atavías.
La alcanza allí, la Fe, que es la Victoria;
Acabando del todo idolatrías,
Por medio de tus Hijos, que, en ardores,
Trabajando se están de mil amores.

Entre todos insigne, aquel Obrero,
Aquel gran Junípero, excelente,
Se afana, trabajando, con esmero
En reducir á Dios la fiera gente.
Sin duda, del Espíritu heredero
Del Seraphín llagado refulgente
Se muestra, en lo que logra su deseo
Ser del menor Elías Eliseo.

No sabe que es descanso. Diez Misiones
Fundando, con ardor, entre gentiles;
A millares se ven las conversiones,
Sus campos ya troxados en pensiles
De Jesu Christo, ya sus posesiones;
Ya sus piedras preciosas, sus marfiles;
Por el ardiente afán, por el gran zelo
Del que vivía todo, en este anhelo.

Y que diré de aquel, que con el riego
De su sangre, en la tierra, estéril antes,
La dexa muy fecunda, desde luego?
Testigo son los frutos abundantes.
Allí cobra su vista el Pueblo ciego;
Descubre de la Fe luzes brillantes.
En regiones de sombra de la muerte,
De esta mui grande luz logra la suerte.

Aquel P. Luiz Jaume, que dichoso
Que es, en dar su vida entre las manos
De un bárbaro esquadron muy numeroso
De infieles más, que tygres, inhumanos!
Corriendo de sus venas caudaloso
El río, haze á los campos tan lozanos;
Que bien se dexa ver mucho aprovecha,
Siendo después tan grande la cosecha.

Lleno de heridas todo, todo abierto,
Más bocas abre á Dios, con que se explaya.
Quanto más cerca está del mejor Puerto;
Tanto más le suplica á Dios que vaya
Poblando de su luz aquella playa.
Y, si: *Amar á Dios,* en fin, exclama,
Ardería en su pecho grande llama.

Sin temer á trabajo, á pesadumbre,
Ni á fatiga alguna; siempre activa
Del Padre Juan Crespí la mansedumbre
La humilde sencillez, que se reciva,
Logra en aquel lugar la clara lumbre,
La bella claridad de la Fe viva.
Assí, ganando á Dios aquellas Almas,
A esta Palma, su cuna, añade Palmas.

Omito á muchos otros Mallorquines
Tus hijos, que, en aquella vasta tierra,
Resuenan Evangélicos Clarines,
De continuo al infierno haciendo guerra.
Por ellos, el Señor de sus confines,
Sombras de error Gentílico destierra,
Y en estos Apostólicos empleos,
También entras en parte en sus trofeos.

Lo que omitir no puedo, es, presentarte
A tí, Reyna, y Señora, la más bella,
Con todos los Menores, de su parte,
Quanto de flor, y fruto, aquí descuella
De letras y virtud; para obligarte
A que, siendo, como eres, tal Estrella,
Que siempre les ilustras, de mil modos;
Nos ilustres assí, también á todos.

Todo lo que se ha dicho, lo sujeto,
Baxo tu protección, Virgen sagrada,

Al Juizio de la Iglesia, á su decreto;
Mientras esta Provincia, decorada
Por tí, más se te rinde, con respeto,
A tus sagradas plantas humillada.
Para que de Jesús, en todos lances,
Nos llene de sus bienes, nos alcanzes.

CANTÉ.

III.

Quanto tiene de raro, de admirable,
De este menor Pensíl lo delicioso,
De vario, de visible, de agradable,
De ameno, de odorífero, de hermoso,
De blanco, y colorado, de apreciable;
Todo entre sí enlazado, más vistoso,
Se ofrece, en este día, todo junto,
En obsequio, y favor del nuevo Adjunto.

Florece nuevamente eternizado
El que empezó á brotar, en esta tierra;
Aquel *Padre Junípero,* el amado
De qualquier que le trata; aquella Sierra,
Que tanto bien, de mal, ha separado;
Que cortando á lo falso, lo destierra.
Este es el nuevo Adjunto, de que os hablo,
Mientras sus grandes hechos os entablo.

Este Pensíl de letras; que lo es la Escuela:
Al verse hermosamente tan lozano;
Como á monstrarse grato, siempre anhela;
De aquel grande Junípero echa mano:
En quien, como en su fruto, se consuela.
Admira el verle tal, tan soberano.
Con sólo ser discípulo, florece.
Qué hará Maestro después, quando mas crece!

Subiendo, en breve tiempo, al Magisterio
Filosófico; bien se desempeña.
A quantos saca aquí del cautiverio
Mental, del ignorar; en lo que enseña!
Su leve insinuación parece imperio:
Precepto, á quien le ve, su menor seña.

No es mucho, tenga tanto de atractivo,
Quando es todo de letras un Archivo.

Pasando á Profesor de Theología,
Y á regentar la Cathedra de Prima
Qual Aguila, bolando, á muchos guía,
Dirige, abre camino, alienta, anima
A muchos, que le siguen, á porfía
Ninguno de estos hai, que no le imprima
Por retrato, en su pecho. Pues se trata
De modo, que los pechos arrebata.

La Escótica Opinión luego adelanta,
En la Universidad, en nuestra Athenas.
Se afana su viveza, en lo que planta,
Y riega, muy activo, haciendo amenas
Las flores del Jardín, con copia tanta,
Tan bella, y numerosa, que apenas
Se le halla semejante, quien le iguale.
Tal es; que, para muchos, solo vale.

En Sagrada Oratoria, el desempeño
Qué raro y singular! Qué esclarecido!
Dirigiendo las almas á su Dueño,
A Dios assí se muestra dirigido,
Con ardor, con tesón, y con empeño;
Que, en aplaudir al mismo, es aplaudido.
Y si deleyta, enseña, excita y mueve;
Lo vuelve todo á Dios, de quien lo bebe.

Mas, vedle salir ya de esta su Cuna.
Que, como si Mallorca estrecha fuera
A tan Gigante Sol; más oportuna,
Más dilatada, y larga es su carrera.
Plus ultra haze dezir á la Columna,
Que á muchos se lo niega lisongera.
Ni rémora hai bastante en sus empleos,
Que estorve, ni retarde sus deseos.

Ardiendo, al nuevo mundo se endereza
Con Dios que le señala, que le embía.
Se parte á presentar con ligereza,
Como Aurora de Gracia el nuevo día,
Amansando al furor, á la braveza,
Del saludable Dios de la alegría.

Convierte de Gentiles duras piedras
En oro del Señor, con muchas medras.

Si dió luz, en Mallorca, allí la aumenta,
Con nuevos admirables resplandores,
Con él comunicarla, á sí se alienta;
Buscando siempre más á Dios honores.
Huyendo de los propios, acrecienta,
Por más que de ellos huyga; los mayores.
Que, siempre se verá, que el que huye de ellos
Con esto, va logrando los más bellos.

Si es México el theatro de su fama,
Quando se busca allí, allí se esconde.
A mayor soledad si Dios le llama:
No tarda. Desde luego le responde
Se quexa, al ver lo mucho Dios nos ama,
Con lo poco que el Siervo corresponde
Humilde, á muchos Padres acaudilla:
Que se levanta más, quien más se humilla.

Allí en la Sierra Gorda, en donde inunda
De luz aquel lugar bien se dilata
Su Corazón, hallándola fecunda
A la tierra feliz, atenta, grata.
Se goza labrador, con lo que abunda
La cosecha, mejor que el oro, y plata
Ganar almas á Dios, es su decoro;
Puesto aquí el Corazón en su Thesoro.

Gózate pues en él, fértil, ameno
Pensil; que, si Menor, mui abundante
Y te acredita bueno, el Fruto bueno;
Que el afecto á la causa es semejante
Y tú, que vas brotando aquí, en su seno,
Tierna flor, de sus flores mui amante,
Imita á la, que tienes á la vista,
De tan rara beldad, Flor Escotista.

Canté.

IV.

Buelve, buelve. No tardes á llegarte.
Hermosa Sunamitis, buelve, buelve:
Para que nos gozemos en mirarte.

Al golfo de explendor, tu rostro embuelve
Mientras entre los miembros le reparte;
Mas mirarte, en nosotros se resuelve.
Quando al Amante aquello, que es bien quisto,
No le basta una vez, haverlo visto.

Ya va por quarta vez, que el excelente
Junípero, aquel Sierra se nos llega.
Aquel, que siendo sol mui refulgente,
Ilustra, con los rayos, que despliega.
Aquel, que amaneciendo á fiera gente,
Al instante da vista á gente ciega.
Pues, quando tanta gente á Dios conqüista,
Con agua del Bautismo, les dá vista.

Aquel Sierra, Varón tan Soberano,
En obras, y en palabras poderoso;
Aquel Grande Orador, que, en lengua y mano,
Más, que no corre, buela generoso;
Aquel, que preparando, haciendo llano,
El campo á su Señor; es el dichoso,
Que como Precurzor, le va delante:
Para que entre después el Dueño Amante.

Sierra á la Sierra Gorda se encamina,
Para ganar á Dios aquel terreno.
Si esparce desde luego su doctrina,
Procura, con el riego, hacerle ameno,
Mas, no para aun aquí. Mas peregrina.
Mejor diría, buela, hijo del trueno.
Haviendo prosperado aquella tierra,
Con dar Dios una Sierra á otra Sierra.

Sierra, no como quiera. Sí mui bella,
Sierra morena, sí. Mas mui hermosa.
Que quanto más los leños atropella,
Logra el salirse siempre más lustrosa.
Sierra, que va arrojando su centella
Ardiente, penetrante, luminosa.
Enciende en el amor, que es el más fino;
En el Fuego Sagrado, en el Divino.

Siendo las Californias las regiones,
Donde, Sol Presidente va á ponerse;
No pára hasta fundar nueve Misiones.

Su tanto caminar, admira, al verse;
Y se lleva su afán las atenciones.
Que nunca dexar pueden de atenderse
Aquellas Apostólicas fatigas
Que rinden á las Tropas enemigas.

Descansa, en el trabajo, por su zelo
Infatigable, ardiente, fervoroso;
Viviendo todo puesto en el anhelo
De dar luz á las Almas, sin reposo.
Reducirlas á Dios es su consuelo,
Su gusto, y su regalo el más sabroso.
Lo que apetece mucho es la Comida,
Que tiene, en presentar el Pan de Vida.

También sus Compañeros le presenten,
De este su Presidente dirigidos.
A Dios, y al Rey de España el Pueblo aumen-
De su sagrada voz á los sonidos. [tan,
Casi seis mil, mui presto, allí se cuentan,
A la Grey del Señor, los reducidos.
Que, si, antes eran lobos carniceros,
Se ven ya convertidos en corderos.

Del Xefe, hecho Pastor, y mui atento,
En dar el mejor pasto á su ganado,
En la Administración del Sacramento
De la Confirmación, lo trabajado
Hará pensar calzava alas de viento.
Tanto es lo que, á este fin, ha caminado.
Y tanto, en esto mismo, se consuela;
Que, le es esto aguijón, y le es espuela.

Confiando en el Señor, que le conforta;
A muchos, muchas veces lo protesta.
Que pase, á descansar, si se le exhorta:
No me hablen de esto, luego es su respuesta.
Por Dios, á qualquier trabajo le soporta.
Y á todo quanto pesa, y le molesta.
Que aquel, que, en el amor de Dios, campea,
En el mismo sufrir, se saborea.

A verle pero ya mui recogido,
Allí, llegando al fin de su carrera:
En el amor de Dios enardecido,

Y más, en el ocaso, el que es lumbrera.
Es sumo su silencio. Que el sentido
Todo está puesto en Dios, en quien espera.
Si dize: *A descansar,* al despedirse;
No será tal descanso á Dios unirse?

Que se te queda, pues? Sino gozarte,
Escuela Franciscana, en flor tan rara?
Que, si de suavidad viene á llenarte;
Te es luz, que de las sombras te separa.
Y te es también Espejo, en que mirarte
Puedes mui bien, mirándole su cara.
Podiéndote lograr todos los bienes,
Puedes decir, que en él todo lo tienes.

No cesses, tú, no cesses de imitarle,
Con todos los que son tus tiernas flores.
Que, si tanto te empeñas, en honrarle;
Tambien has de dar tu buenos olores.
En imitarle bien, el obsequiarle,
Es el modo mejor de darle honores.
Pues quiere el que de Dios es mui Amante,
que cada qual le sea Semejante.

CANTÉ.

XII.

La Misa de Media Noche

por R. E. White.

A la ilustración, benevolencia y bien cortadas plumas de D. Rafael Isasi, Comandante mayor y Jefe de grupo del Cuerpo de Artillería, y del eximio y laureado poeta D. Lorenzo Riber, presbítero, debemos la traducción castellana y versificación mallorquina, del interesante idilio que el inglés Mr. White, dedicó al Venerable Junípero, cuando en 1884 se celebró en Monterey el primer centenario de su muerte ejemplar.

La Missa de mitja nit.

I.

De l'esglesia de Sant Carles
construida ran del mar,
del Carmel en la badía,
una ruina 'n roman.
L'eura abriga la ruina
qui va esbucant-se aviat.
Les ólibes se soplujen
en son desert campanar,
dins el santuari l'herba
llargament hi creix cada any
i devall l'herba reposen
en pau tots els trepassats.

II.

Els pagesos de Carmel
encare conten rondalles,
encare canten cansons
cansons á la castellana
del missioner de Deu,
de Junípero, el bon pare.
Conten que s'alsa cada any
de la tomba aon descansa
per dir a la mitja nit
una Missa formidable
dins el recinte esbucat
de l'esglesia de Sant Carles.

III.

Pare Serra es tornat vell,
tant vell que sa mort es próxima;
per esperar-hi la mort
a Sant Carles vol que'l porten.
En la llitera tombat
Frares Franciscans lo porten.

Quant arriba an el llindar
als Frares diu que reposen.

IV.

I mira desde'l llindar
l'ample camp qui verdejave
amplament lo beneí
com a Asís son Patriarca:
"Cent missas volría dir
si a tant ma vida arribava
perque ma bendicció
romangués aquí arrelada."

V.

Abans de qu'una 'n digués
Fra Junípero moría...
A ma dreta del altar
d'on l'Evangeli llegía
el Frare fou soterrat
ab gran plant i ploradissa
(Bon repós i bon remei
que li dó Deu. Així sía!)
Mes, de sa fossa cada any
el Frare mort ressucita
i de son sepulcre surt
al altar per dir-hi missa
en punt de la mitja nit
entremitx de les ruines
aont l'herba llarga creix,
de Sant Carles la vigilia.

VI.

Llavors les ánimes tristes
dels de llarc temps enterrats
tornen animar els ossos
tornen a ressucitar
com si ja l' apocalíptica
trompa'ls hagués convocats:
i torna pendre cada ánima
l' apariencia mortal,
i venen per oir missa
de la missió de Sant Juan

i de la de Sant Francesc
que es a la vora del mar;
de la missió de Sant Diego,
de Sant Jusep, arribant,
venen amb belles banderes
amb grans antorxes cremant;
a través de la foscuria
de la nit arriben ja;
processons d'ombres qui avancen
cantant cántics i encensant...

VII.

D'ombres l'errant processó
fa vía sempre, fa vía
vers el temple derruit
que l'eura endolada abriga
puis totes frissen d'oir
a mitja nit la gran Missa...
Fan vía los fills i els nets
i el vell padrí i la padrina:
no's saluden al passar
com ja solíen en vida;
i la doncella gentil
galant i maridadissa
i son gentil amador
com externs ara caminen,
puis si s'amaren de vius
de morts are no s'estimen.

VIII.

Ja s'ajunten dins l'esglesia
tots els finats reunits:
no será llarga l'espera
puis qu'arriba mitja nit
i el Pare Serra s'aixeca
del sepulcre a missa dir.
Beneix primerament
tots els qui's son reunits,
soldats, indis, escolans...
Llevores, el cap enclí
la Santa Missa comensa
i la comensan a oir.

Quant la missa arriba al *Sanctus*
quant alsa el Pa i alsa el Ví,
llavors amunt les campanes
tocades son d' esperits;
i los tambors s'estremexen
i els soldats fan esclafir
amb canonades els ecos
silenciosos de la nit...
Vola el *Salutaris Hostia*
sobre l' encens indecís;
i el chor de fantasmes canta
l'*Ite, Missa est*. Finit
es l' ofici. Tot just trenca
l' auba dins el llevant grís
i l' árid concurs de espectres
román un poc esvanit.

IX.

I torna el Pare Junípero
á la tomba de bell nou
i en ses entranyes oscures
ja recomensa'l repós.
Les llargues herbes marines
tornen naixe i treuen flor.
De demunt l'altar els ciris
han apagat son ull d'or.

X.

Extingides les antorxes
no creman ni fan claror,
els vestits i les banderes
ja se tresmuden en pols
i s'esborra l'aplec d'ombres
i fineix la funció.

LLORENS RIBER, PVRE.



ALFONSO XIII

POR

JUNÍPERO SERRA.

Copiamos de la Revista *La Hacienda* correspondiente al mes de Julio, que se publica en Buffalo, N. I., E. U. A., el siguiente artículo ó Notas sobre las Exposiciones que se han de celebrar en California, en 1915.

"Un interés mundial se está desarollando con motivo de las grandes exposiciones que se han de celebrar en San Francisco y San Diego, California, E. U. de A. Las naciones extranjeras envían sus representantes para que examinen los planos para dichas exposiciones e invariablemente estos agentes, al conocer los detalles, han anunciado que recomendarán a sus Gobiernos la conveniencia y ventaja de la participación en las mismas. Entre los que atravesaron el Atlántico y el continente Americano con este objeto, se encuentra el

Marqués de la Vega Inclán, de Madrid, España, que pasó la estación de Año Nuevo en California, como representante del Rey Alfonso, comisionado para conocer todo lo referente a las Exposiciones y dar su parecer al Gobierno español respecto a una instalación nacional.

"Desde el principio hasta el fin, la estancia del Marqués en el sud oeste de los Estados Unidos, fué de extraordinario placer. En San Francisco y en San Diego fué atendido regiamente. En esta última ciudad, el Marqués encontró mucho de interés particular en la historia antigua del lugar, en donde empezó en la Costa del Pacífico el establecimiento de la raza blanca. Como huéspedes del Coronel D. C. Collier, Presidente de la Exposición de San Diego, el Marqués visitó las ruinas de la misión de San Diego, fundada por el Padre Junípero Serra, sacerdote español, en 1767. Esta fué la primera residencia de un hombre blanco en la costa del Pacífico, y establecimiento de esta misión fué asimismo el principio de las actividades misioneras en California durante las cuales se fundaron veinte y una misiones. Cerca de las ruinas de los edificios de la primera misión se encuentra hoy, en condiciones excelentes y todavía servible, una presa a través del rio San Diego, hecha por el Padre Junípero Serra y sus compañeros. Este fué el proyecto de riego original llevado a cabo por hombres blancos, en la costa del Pacífico, y es interesante notar que todos los lugares abandonados del Sur de California están recobrando ahora su fertilidad por haber construído en gran escala lo que los Padres Franciscanos hace dos siglos encontraron necesario para sus necesidades.

Cuando el marqués visitó los terrenos de la Exposición encontró otras cosas que le proporcionaron una gran satisfacción. Probablemente, las tres cuartas partes de los edificios de San Diego son de aquel tipo de arquitectura conocido vulgarmente como *misión*, llamado por los arquitectos colonial español. Es una mezcla y un desarrollo del tipo de construcción morisca y las construcciones de los indios Aztecas y de Puebla, en-

contradas por los primeros que plantaron la Cruz en Méjico y Sudoeste de los Estados Unidos.

Mientras estaba en San Diego, el estadista español recibió un cablegrama del Rey Alfonso, anunciándole que S. M. mandaría colocar en la sepultura del Padre Junípero Serra, en Riverside, Cal., una lápida en memoria del primero de los frailes que penetró en las mesas de aquel Estado con el mensaje de la Cruz. Se le aseguró al distinguido diplomático, que cuando llegase el tiempo para la dedicación de esta lápida, el pueblo de San Diego se uniría con gusto para rendir un homenaje al hombre que fundó San Diego."

Una de las cosas referentes á la Exposición de San Diego que llamó la atención del Marqués fué el estado avanzado de su preparación, por cuya causa cumplimentó a la ciudad de 70.000 habitantes por haber acometido una empresa de esta magnitud, y declaró que como San Diego fué el lugar en donde empezó una colonia blanca en la Costa de California, España. que dió los primeros colonos, debe estar representada allí por una instalación."

Y termina el articulista diciendo: que la Exposición se abrirá el 1.° de Enero y se cerrará el 31 de Diciembre de 1915; que se han plantado en San Diego más de 100.000 árboles; que hay en los viveros de la Exposición más de 1.500,000 ejemplares de plantas de todas las partes del mundo reunidas a un coste de 250,000 duros y que se han dedicado á la Exposición 615 acres en medio de un parque de 1,400 acres, situado en el centro de la ciudad. Ilustran el mentado artículo los grabados del Marqués de la Vega Inclán y otro de la primera presa para riego de los Estados Unidos, construída cerca de San Diego bajo la dirección del Padre Junípero Serra, en el año 1769.

Cuanto honor será para nuestro Venerable Junípero el que nuestro Católico Monarca Alfonso XIII mande colocar una lápida conmemorativa sobre la sepultura del primer español que pisó los inhospitalarios desiertos de la Alta California y civilizó para la Religión y la España a los pobres individuos que vivían entre las breñas de las mon-

tañas del Shasta y los bosques vírgenes de la Tierra del Sol.

Alfonso XIII, tributando honores al humilde Franciscano, al ilustre Petrense, reconoce abiertamente la importancia, así religiosa como cívica, de la personalidad del hombre objeto hoy de las miradas de los buenos españoles y de los Californios agradecidos. Alfonso XIII, Rey eminentemente español y excelente cristiano, al rendir vasallaje a Junípero Serra con la mentada lápida y asociarse, con su augusto nombre y su óbolo, al monumento que le consagra su pueblo natal, español hasta lo sumo, canta a la faz del mundo entero las glorias de la Cruz Redentora, las conquistas de esta a la sombra del pabellón de su antecesor Carlos III, y dá testimonio elocuente de su entusiasmo y adhesión á todo lo que enaltece la Nación que tan acertadamente gobierna, aunque pertenece ya a aquella España grandiosa, a aquella España que fué un día la Maestra del mundo entero, su Soberana, y la que dejó paginas escritas en sus anales que envidiarán siempre los hombres y los siglos que se sucedan en la marcha vertiginosa de los tiempos y de la Victoria.

Si nuestro Católico Monarca tributa homenajes a la Cruz, a la Historia y a nuestro ilustre compatricio, y éste ha merecido bien de la Religión, de la Historia y del Rey de la Nación que le cuenta entre sus hijos beneméritos, digamos a voz en grito:

¡Loor y alabanza a nuestro Rey Alfonso XIII!

¡Gloria y honor a Junípero Serra!

XIV.

MALLORCA

POR

JUNÍPERO SERRA.

Fr. José Porcel á Junípero Serra

Entre los autógrafos y noticias depositados en el archivo del Convento de Capuchinos de Palma por el sobrino del Venerable Fr. Miguel de Petra, obra una hoja impresa, dedicada al P. Junípero por Fr. José Porcel. Parece ser el prefacio de una tesis que defendió el mentado Religioso en alguna Conclusión Teológica celebrada á raíz del fallecimiento del Fundador de la Alta California.

Para perpétua memoria de ello, la transcribimos literalmente y traducimos á continuación para conocimiento de nuestros lectores, y para demostrar una vez más el concepto que se ha

formado siempre de la personalidad de nuestro insigne Paisano, Fr. Junípero.

"Venerabili P. F. Junípero Serra, Seraphicæ Balearis Provinciæ Alumno, in Litteraria Majoricensi Universitate Doctori, & pro Scotica Opinione Primario ex-Cathedratico, Sancti Officii in nova Hispania, et adjacentium Insularum Comisario, Mexicani Fratrum Minorum S. Ferdinandi de Propaganda Fide Collegii Prædicatori Apostolico, & novæ Septemtrionalisque Californiæ Missionum Fundatori.

Floribus, quos ex nostro Scotico Theologiæ vividario collegimus, tua V. P. redimire tempora merito judicavimus, has tibi theses nuncupaturi. Nobis enim ingrati animi labes inusta videretur, si nuperrimum, quod per te accepit scola nostra ornamentum, concederetur oblivione deleri. Quantum istud fuerit haud facile est, jejuna oratione detegere. Noverunt fortassis superstites, quibus, tecum nostrates inter commorante, datum aliquando fuit consuetudinem habere. Id unum á majoribus accepimus, Te nostram agnovisse Provinciam tanquam optimum Filium, religiosis virtutibus præditum, quibus ad illud doctrinæ fastigium evectus es, unde veluti fulgens quoddam lumen nostro athenæo illuxisti, ex quo nihil poterat nisi præclarum, atque admirandum, efflorescere. Effloruit equidem cum magna omnes admiratione affecisti, sive res philosophicas pertractaveris, sive addita Theologorum arcana de more exposueris, sive sacras habueris conciones. Extant adhuc nostrates inter ingenii tui partus, quos nulla unquam dies, nisi qui sæcula omnia, abolebit. Te habuit scola nostra sapientíssimum Magistrum. Te habuit messis Evangelica inconfussibilem operarium. Ad majora namque Te Dei Providentia evocante, qui apud tuos fulgidíssimum lumen mane oriebaris apud sedentes, in tenebris infideles, pariter eluxisti, cum inter Apostolicos Mexicani Sti. Ferdinandi de Propaganda Fide Collegii Prædicatores es cooptatus. At quo splendore; quibus virtutis radiis, quo zeli ardore? Hic sane ignis instar tuum pectus corripiens, stimulos undequaque addidit, ut nihil intentatum pro

Catholicæ Fidei extensione unquam relinqueres. Obruor profecto dicendorum multitudine, et copia ipsa ad inopiam redigor, cum res tuas præclare gestas, in hoc exequendo Apostolico munere, quibus tibi, nobisque tantum decus meruisti, in medium adducere decrevi. At, quorsum auxietas? Quales illæ fuerint, etiam reticentibus nobis, est et qui dicat. Testis aderit spiritualis illa prima tua expeditio ad locum *Sierra Gorda* incolæ vocant, quæ te vidit ibi apostolico more profectum, atque inter truces nationes novem annorum spatio commorantem innumeros infideles lustrali aqua, et tua, et sociorum manu tingentem, et christianam pietatem stabilientem, postquam idolorum simulacra prorsus extincxisses. Testis aderit Mexicanum Proregis imperium cujus in urbibus oppidisque sacras aliquando conciones habuisti, tanquam totidem spirituales excursiones, quibus in peccatores vehementius invehens, é flagiosa vita ad frugem bona traduxisti quam plurimos. Testis denique aderit Tua illa expeditio ad septentrionalem illa plagam, *La nueva California* á nostris vocatam. Nec pudet tuam hanc vocitare. Tu enim omnium primus, vastisimis illis regionibus, Evangelicam Fidem nostris temporibus invexisti. Hæc quidem tua messis, cui totum incumbens, nec celi intemperie, nec longitudine itineris, nec asperitate viarum retardatus, campos illos sudoribus irrigasti, credentium manipulos abundantius collecturus. Hic juvantibus sociis, quorum Præsidis munere, tua reluctante humilitate, fungebaris, sex circiter mille infideles sacro sunt fonte lustrati, totidemque fideles sacro Chrismate, facta tibi ab Apostolica sede facultate unxisti. Hic Missionibus novem in ipso infidelitatis centro, quarum altera, quæ in Sancti Didaci portu sita est, consodalis tui, hujus Provinciæ Filii, nec non et ornamenti sanguine etiam irrigata est, illi á trucibus Barbaris inflicta nece, veluti totidem crexisti arces, qui infidelitatem ipsam fortiter oppugnarent. Hic non tibi ad martyrium defuit voluntas, hoc tuæ defuit voluntati, tametsi adfuerint aliquando, ut Te adorirentur, et persecutio, et fames, et nuditas, et venenum, et peri-

culum, et gladius. His tamen omnibus major, rebusque gestis tibi semper similis extitisti, mirabiliter á Deo servatus, ut novis, Christi fidelibus, et Pater esses, et virtutum omnium exemplar. Quantæ istæ fuerint, quibus enituisti haud sinit tempus enarrare. Hoc unum (sicut et quæ antea dixi) bona, debitaque pace addere non hæsito: Te omnibus cumulatum, ab exactis hujus vitæ militiæ laboribus tanquam ad triunphum evocatum decessive. Absit ergo, ut oblivione nostra tuam laudem, œvi lima atterat, tantumque honorem, quem per Te accepimus insalutatum in scola nostra pertranseat. Hoc igitur munusculum tibi D. O. C. Q.

Fr. Josephus Porcel."

TRADUCCIÓN:

Al Venerable P. Fr. Junípero Serra, Alumno de la Provincia Seráfica de las Baleares, Doctor en la Universidad Literaria de Mallorca, Ex-Catedrático de Prima por la Escótica opinión, Comisario del Santo Oficio en la Nueva España é Islas adyacentes, Predicador Apostólico del Colegio de Propaganda Fide de Frailes Menores de San Fernando de México y Fundador de las Misiones de la Nueva y Septentrional California.

Al dedicarte, V. Padre, las presentes tesis, es intención nuestra honrar tu memoria ciñéndola con flores recogidas en nuestro gimnasio escotístico de Sagrada Teología. Pues creeríamos incurrir en la nota de ingratos, si relegásemos al olvido la reciente gloria que adquirió en tí nuestra Escuela. Cuál sea aquélla, no es fácil darla á conocer en una sencilla conferencia. La apreciarán, sin duda, aquellos de los sobrevivientes que tuvieron ocasión de tratarte cuando aun vivías entre tus compatricios. Por los testimonios de tus contemporáneos sabemos que nuestra Provincia te miró siempre como al mejor de sus hijos; que, adornado de aquellas religiosas virtudes, con las cuales subiste hasta el pináculo de la ciencia, irradiaste desde él, cual lucero esplendoroso, tus fulgores sobre nuestra Escuela, del cual no podía

brotar sino admiración y grandeza. Brillaste, en efecto, cuando con admiración de todos, ya tratases cuestiones filosóficas, ya expusieses los arcanos de los Teólogos, ya predicases la divina palabra. Perduran aún entre nosotros los frutos de tu ingenio, y que perdurarán para siempre sin que el tiempo sea potente para destruirlos. Nuestra Escuela halló en tí un maestro sapientísimo, y la miés Evangélica un inconfundible Operario. Pues llamado por la Providencia Divina á más altos destinos, cuando sobresalías entre los tuyos como luz explendorosa, continuaste irradiando tus fulgores entre aquellos que vivían en las tinieblas de la infidelidad, al ser incorporado á los misioneros apostólicos del Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de México. Pero ¡con qué esplendor, con qué rayos de virtud y ardiente zelo! Este, que cual fuego ardiente abrasaba tu pecho, te instaba en todo momento á trabajar incansable y á no perder ocasión alguna para propagar la fé católica. Siéntome de verdad abrumado cuando intento hacer una memoria de tus gloriosas hazañas llevadas á cima en el desempeño de tu ministerio apostólico, hazañas que te granjearon á tí y á nosotros tanta gloria. Y la misma abundancia me obliga á ser corto. Pero, ¿para qué desconfiar? Aunque nosotros las calláramos, hay quienes las pregonan. Testigo de ellas es aquel tu primer viaje apostólico á la tierra que los naturales llaman Sierra Gorda, que te vió venir á pié como un apóstol, y contempló por espacio de nueve años entre aquellas bárbaras gentes, bautizando ya personalmente, ya por medio de tus compañeros á número incontable de infieles, y consolidar la piedad cristiana, después de haber acabado por completo con la idolatría. Testigo el Virrey del imperio Mexicano, en cuyos pueblos y ciudades predicaste algunas veces aquellas misiones, desatando tu celo vehemente contra los pecadores y convirtiendo á multitud de ellos á mejor vida. Hable, por fin, tu viaje apostólico á aquella región Septentrional, que llamamos *Nueva California,* y que muy bien podríamos llamar tuya, pues fuiste tú el primero

que hiciste penetrar en aquellas vastas regiones la Fé Cristiana. Este fué, sin duda, el campo de tu celo, al que te consagraste de lleno sin que te arredraran, ni lo destemplado del clima, ni la distancia del viaje, ni las asperezas del camino; regando con tus sudores aquellas tierras para recoger abundante mies de cristianos. Allí fué donde con la ayuda de tus compañeros, que presidías con gran repugnancia de tu humildad, facultado por la Santa Sede, confirmaste en la Fé, á unos seis mil á ella convertidos. Allí, en el centro mismo de la infidelidad y en una de las nueve Misiones, situada en el puerto de San Diego, tu compañero hijo de esta Provincia, (1) la regó con su sangre al ser asesinado por aquellos bárbaros salvajes, y tú levantaste como nueve baluartes para combatir á la infidelidad. Allí, deseaste vivamente el martirio; pero éste faltó á tu voluntad, á pesar de haberse presentado amenazadores, repetidas veces, la persecución, el hambre, la desnudez, el veneno, el peligro y la muerte. Pero haciéndote superior á todo y permaneciendo invariablemente el mismo después de tantos trabajos, fuiste milagrosamente salvado por Dios, para servir de Padre y ejemplo de todas las virtudes á aquellos nuevos cristianos. Cuáles fueron estas tus virtudes, el tiempo no me permite exponerlo. Lo que sí no vacilo en afirmar (como ya dije antes) es, que adornado de méritos, tu muerte fué como un llamamiento de esta vida para recibir la corona por tus trabajos. Dios no permita, pues, que el honor tan grande como en tí hemos adquirido, pase inadvertido en nuestra Escuela.

Te dedica este diminuto obsequio

Fr. José Porcel.

---

(1) El P. Luís Jaume, nat. de S. Juan.

XV.

RETRATOS

DEL

Venerable Junípero Serra

EN MALLORCA.

Además del grabado del P. Junípero que existe en todos los ejemplares de la obra del P. Palou, de que ya hemos hablado, sabemos que existen grandes pinturas en óleo del mismo.

—En la Galería de Varones ilustres de Mallorca de la Casa Consistorial de Palma.

—En el salón de sesiones de la Casa Consistorial de Petra, su pueblo natal, legado á la misma junto con el del P. Miguel de Petra capuchino, y sobrino del Venerable, por el Dr. D. Benito Vadell y Ribot, Rector de Santany y sobrino del último, por testamento otorgado en 19 de Agosto de 1838. La cláusula de referencia, dice textualmente: "Mes leix á la Casa Consistorial y Uni„versitat de la sobredita vila de Petra el cuadro „del Venerable Pare Fray Junípero Serra Reli„giós Observant y el del Pare Miquel Ribot Reli„giós Capuchí ambos naturals de la matexa vila, „suplicant á son Magnifich Ajuntament los tingan „com á fills de ella y ab aquella decencia que com „á tals los correspon per ser estats grans benemé„rits de la Lley y de la Patria."

—En el predio de la villa de Petra, denominado "Son Gurgut," propiedad de D.ª Bienvenida Oliver, de Palma.

—En la Sacristía de la Iglesia Parroquial de

Petra, desde el año 1913. Procedente este retrato de los antepasados de D. Miguel Vicens, Presbítero de Petra, fué instalado en la Sacrístia parroquial de ésta á nuestras instancias y con el beneplácito del Rdo. P. Provincial Fr. Bartolomé Salvá y la venia del Ilmo. Sr. Obispo, Dr. D. Pedro Juan Campins, mandando éste que se conservara copia de él en la Sacristía del Convento de Palma.

—En la Sacristía del Convento de Franciscanos de Palma, copia del anterior, debida al pincel de D. Francisco Salvá de la Llepasa, en 1913.

. . . .

El retrato que encabeza nuestro "Bosquejo," es una fotografía de una copia de un cuadro al óleo que se hallaba en el Colegio de San Fernando de México. El original no existe. La copia está en el Museo Nacional de México, y según el Dr. Nicolás León es la efigie genuina del V. Junípero.

XVI.

EL AYUNTAMIENTO DE PALMA

Á

JUNÍPERO SERRA.

Al llevar á efecto el Ayuntamiento de Palma el ensanche del Cementerio de la Capital de la Isla, con muy buen ocuerdo dió á una de aquellas vías de ensanche, el nombre del Venerable Junípero Serra.

XVII.

Su Alteza Real é Imperial el Archiduque Luís Salvador en su opúsculo "Lo que sé de Miramar" hablando de la edificación de la Capilla en conme-

moración del sexto centenario de su fundación, dice que "al colocar la primera pedra de sa futura rotonda, n'hi posaren dues: una duyta de Bujía, ahont va esser martirizat es gran mallorquí y un altra de *Yerba buena* de San Francisco s'actual San Francisco, missió fundada per un franciscá mallorquí, Fra Joan Serra. Rara es sa coincidencia del nom y llinatge d'aquest amb so del abans citat D. Joan Serra propietari de Miramar, que va esser el qui'l me va vendre."

Como comprenderán nuestros lectores, el fraile franciscano Juan Serra citado por el Archiduque, es el Venerable Junípero Serra. Prescindiendo de la transposición de los nombres que claramente se nota, resulta, que su alteza honró á nuestro ilustre ascendiente al escoger, como piedras fundamentales de su rotonda en Miramar, una de Bujía donde fué martirizado el Beato Ramón Lull, y la otra de San Francisco de California, misión fundada por nuestro esclarecido Junípero.

XVIII.

Reliquias ú objetos en Mallorca que pertenecieron al V. Serra

Son escasísimos. Cuatro cartas autógrafas que se conservan en la Biblioteca del Convento de Religiosos capuchinos de Palma, que trascribimos en Apéndices de la presente obra, un ejemplar de la Biblia que se custodía en la biblioteca del Colegio de Nuestra Señora de la Sapiencia y otro de las Concordancias Bíblicas, cedido por nosotros á la Biblioteca Episcopal.

Las Concordancias de referencia llevan en su portada el siguiente autógrafo del Venerable: "Ad simplicem usum R. P. Fr. Juníperi Serra Minoris Observ." "Fueron dedicadas á la Librería del Convento de San Bernardino de Petra el

mismo año que el V. P. salió de Mallorca para la conversión de infieles.

Pertenecieron después de la exclaustración, al Rdo. D. Miguel Rubí, Pbro., Custos del mismo Convento, hasta que, custodiadas por nosotros y encuardenadas de nuevo, dado el deplorable estado en que se hallaban, las cedimos al Ilmo. Prelado de la Diócesis, en ocasión de su visita Pastoral á esta parroquia de Petra, el 28 de Agosto de 1910. El Rdmo. Obispo, Dr. Campins, por medio de su secretario de Cámara, nos reiteró las gracias por la cesión del libro, en carta de 31 del mismo mes y año, que transcribimos:

"Secretaría del Obispado de Mallorca=Rdo. D. Francisco Torrens, Pbro.=Respetable Señor y amigo: Hoy he hecho entrega al Sr. Bibliotecario Episcopal del ejemplar de las Concordancias Bíblicas, avalorado por el uso que hizo del mismo Fray Junípero Serra.—Con este motivo el Rdmo. Sr. Obispo me encarga reitere á V. en su nombre las más expresivas gracias por su valioso donativo, que se guardará entre los más estimados volúmenes de esta Biblioteca Episcopal.= Aprovecha esta ocasión para repetirse afmo. S. S. q. b. s. m.—B. Pascual Srio."

El ejemplar de la Biblia que existe en el Colegio de la Sapiencia, desde Junio de mil novecientos diez, consta de un solo tomo, impreso en 1508, de unos diez y seis centímetros de alto por once y medio de ancho. Lleva el autógrafo siguiente: "Ad simplicem usum P. F. Juníperi Serre, Ord.s Min.s Philosophice lect."

Como escrito de otra mano que parece del mismo que firma, hay la siguiente: "Aplicada á la librería del Convento de S. Bernardino de Petra." Y este otro: "Esa Biblia es sobremanera recomendable por haberla usado el V. P. Fr. Junípero Serra misionero apostólico cuya vida está impresa y natural de la villa de Petra."—Fr. Fran.co Payeras Pro. Obste."

Según nos manifestó generosamente el digno é ilustrado Rector del mentado Colegio, don José Espasas, es el legado que hizo el difunto Rector de Campos, D. José Ordinas, para cum-

plir con el juramento que prestó al vestir la beca del Colegio.

Después de minuciosas investigaciones encaminadas á recoger hasta el más insignificante resto de libros ú otros objetos del uso del Venerable, no hemos podido hallar más que los anteriormente descritos.



XIX.

PETRA

á su venerado Hijo Ilustre

JUNÍPERO SERRA.

Nombre del Venerable, á la Plaza de Petra.

Poco menos que desconocido era el Venerable petrense entre sus connaturales, excepción hecha de ser nombrado entre los demás ilustres Hijos de esta villa, como se acostumbra en el panegírico de la Patrona, Santa Praxedes, fiesta cívico-religiosa de la misma.

Era el año 1876. Pasando cierto día pcr la Plaza del Mercado de Palma, nos acercamos á una vendedora de libros de lance que tenía sobre una mesa, y el primero de éstos que nos llamó la atención, fué la "Vida del Venerable Junípero Serra," que ignorábamos estuviese impresa. La adquirimos entusiasmados, y después de leída fervorosamente, publicamos, en las columnas de "El Ancora," un extracto de la misma.

En 1884 publicó ó copió el mentado periódico una carta de New-York, que relataba los grandes festejos celebrados en California, el mismo año, conmemorando el primer centenario de la muerte de su preclaro Fundador. Y refiriéndose al establecimiento de la Misión denominada "Santa Bárbara" decía: "que ésta debió su origen á la abnegación y sacrificios del eminente Francis-

cano V. P. Fr. Junípero Serra, natural de un pueblecillo de Mallorca," terminando su relato con plausibles elogios á tan esclarecido Misionero.

Esta noticia, leída con interés por el autor de este humilde Bosquejo, hizo germinar en nuestra mente la idea de la importancia y grandeza de nuestro insigne connatural. Abordamos años más tarde la propuesta ó proyecto de erigirle un monumento, que no cuajó por no estar la miés en sazón. Sentíamos en el alma la oscuridad que para los petrenses rodeaba al Venerable. Publicamos su Vida, aunque sucintamente; de vez en cuando uno que otro artículo dedicado á su memoria; encargábamos á los oradores sagrados que le dieran á conocer al auditorio, en la solemnidad de la Patrona; hasta que, amparando, coadyuvando y alentando nuestra idea el benemérito Rector, que fué de Petra, D. Miguel Miralles y Font, hoy Arcipreste de la Parroquial Iglesia de Santa Eulalia de Palma, y el Alcalde D. Juan Roca, asesorado por su Secretario D. Francisco Ordinas, dióse el nombre del Venerable Junípero á la plaza de la Villa, antes llamada de la Constitución.

Presentamos al Magnífico Ayuntamiento una exposición detallada de la personalidad del Ilustre Hijo de la población, el 12 de Agosto de 1892, refrendada por el mentado Párroco Sr. Miralles, suplicando la gracia del cambio de nombres citados á la referida Plaza, y la colocación de dos mármoles dedicados al V. Serra, exposición que omitimos por lo extensa. El ayuntamiento en sesión celebrada el catorce del mismo mes y año, se sirvió acordar lo que consta en el certificado que transcribimos á continuación:

"D. Francisco Ordinas y Fornés, Secretario del Ayuntamiento de la Villa de Petra, Provincia de las Baleares=Certifico: Que en la sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta villa, en el día catorce del actual, consta, entre otros, el apartado siguiente:=Luego después se dió cuenta de una exposición presentada á este Ayuntamiento por el Presbítero D. Francisco Torrens

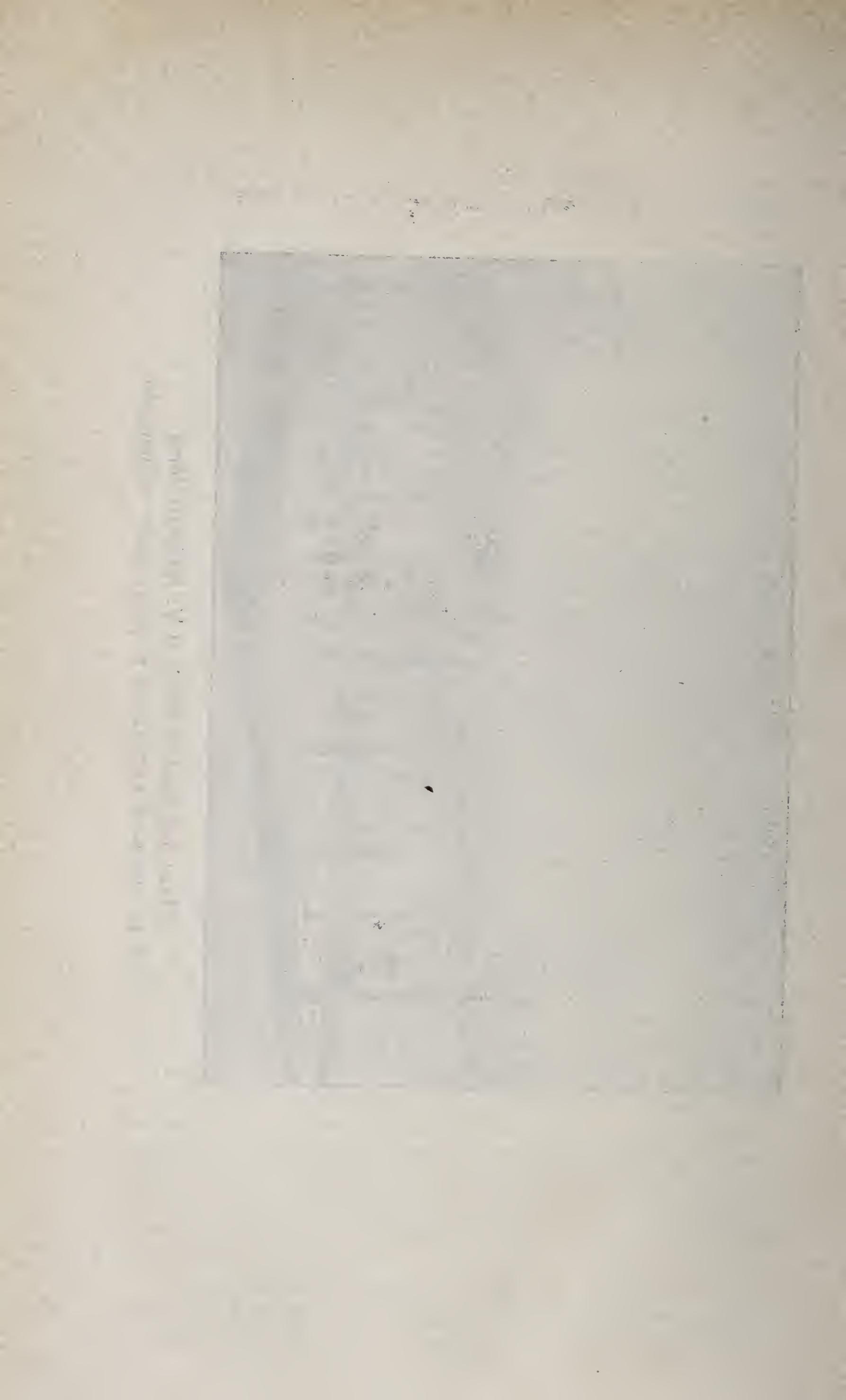
en la que se suplica al Ayuntamiento consigne de los fondos municipales una cantidad para atender al costeo de dos mármoles que se fijarán en la plaza pública de esta villa para eternizar la memoria de nuestro ilustre compatricio Junípero Serra. Discutido detenidamente el asunto y atendiendo á lo expuesto con justicia por el solicitante D. Francisco Torrens y teniendo en cuenta los merecimientos de tan digno Hijo de Petra, se acordó por unanimidad dar el nombre á la plaza pública de esta villa, de "Plaza de Junípero Serra" y que se satisfaga de los fondos municipales con cargo al capítulo de imprevistos la cantidad de veinte y cinco pesetas para un mármol que lleve grabado el nombre de tan Ilustre Varón, á fin de que de este modo sea perenne el recuerdo de tan esclarecido hijo de Petra.=Y para que conste y produzca los efectos que convenga, extiendo la presente autorizada con el V.° B.° del Sr. Alcalde, sellada con el de este Municipio, en Petra á los diez y seis de Agosto de mil ochocientos noventa y dos.=Hay un sello.= V.° B.°—El Alcalde—Juan Roca=Francisco Ordinas, Srio."

La colocación de dichos mármoles se efectuó el Domingo 27 de Noviembre de 1892. A las dos de la tarde de este día, un repique general de campanas anunció al vecindario el acto de la consagración de la Plaza al V. Junípero. Presidido el clero parroquial por el Rdo. Párroco, Don Miguel Miralles, salió del templo cantando el himno *Ave Maris Stella*. Una vez en la plaza, y ante inmenso gentío, el albañil nuestro hermano Antonio Torrens y Nicolau, colocó, en el puesto preparado de antemano, las mentadas lápidas al compás de varias piezas ejecutadas por la banda popular. Entonó el Párroco el Te-Deum, y cantando dicho himno se trasladaron Clero y pueblo al Convento de San Bernardino, en el que predicamos entusiasta elogio del héroe objeto de tan patrióticos festejos.

Los mentados mármoles fueron trabajados por Antonio Ravetti de Palma y costaron la cantidad de 143 pesetas, que, sumadas á los demás gas-



Plaza dedicada en 1892, al V. Junípero Serra,
en la que será emplazado el proyectado monumento.



tos ocasionados, se elevaron á 170. La subscripción no alcanzó la mentada suma, cubriendo el déficit resultante el patriotismo de los admiradores del Venerable Petrense é iniciadores de tan meritoria empresa.

Constantes en nuestros propósitos de enaltecer la memoria del insigne campatriota entre sus descendientes, que guardan como oro en paño su fe de pila y la casita que le vió nacer, no hemos jamás capitulado con su olvido, ni con los desalientos de la condición humana, ni con la indiferencia con que miraron nuestro entusiasmo hacia el hombre ilustre, cuantos podían y debían patrocinarlo. Puestos en relaciones con los Californianos y deferentes éstos con nosotros, desde el Arzobispo de aquella Metrópoli hasta el menor de los Religiosos que habitan tan lejanos países, nos han convencido más y más de la mundial grandeza de Junípero Serra, dándonos detalles y razón de la estima en que le tienen y echándonos, como si dijéramos, en cara, el olvido en que teníamos á su preclaro Fundador y Apóstol.

Dios, cuyos juicios son inescrutables y cuya sabiduría y Providencia no tiene límites, ordena todas las cosas á su fin en el modo, forma y tiempo que place á su Divina voluntad, valiéndose de los hombres y cosas más débiles para la realización de altas empresas. En la exaltación del eximio Apóstol de la California ha permitido, para sus secretos designios, que nuestra primera tentativa para levantar un monumento al V. Serra entre sus connaturales, hará unos veinte años, cayese sobre dura roca y muriese por falta de sazón donde echar raíces y germinar. Mas, de igual manera que el sembrador no se desalienta ante el grano infructífero que ha sembrado, sino que trabaja con más ardor para remover cuantos obstáculos se oponen á la recolección del fruto de sus sudores, limpiando su campo de las malas yerbas que lo tienen aprisionado y extrayendo las rocas que flotan y asoman su cabeza en la sementera, así también nosotros hemos obrado con respecto á nuestra idea en pro del monumento proyectado, guiados por la Providencia Divina

que incesantemente vela y zela la gloria de sus escogidos.

Llegó el tiempo, el día y la hora por nosotros anhelados de contemplar, en medio de nuestra plaza pública, la silueta del inmortal Junípero. El monumento por nosotros suspirado, es ya un hecho.

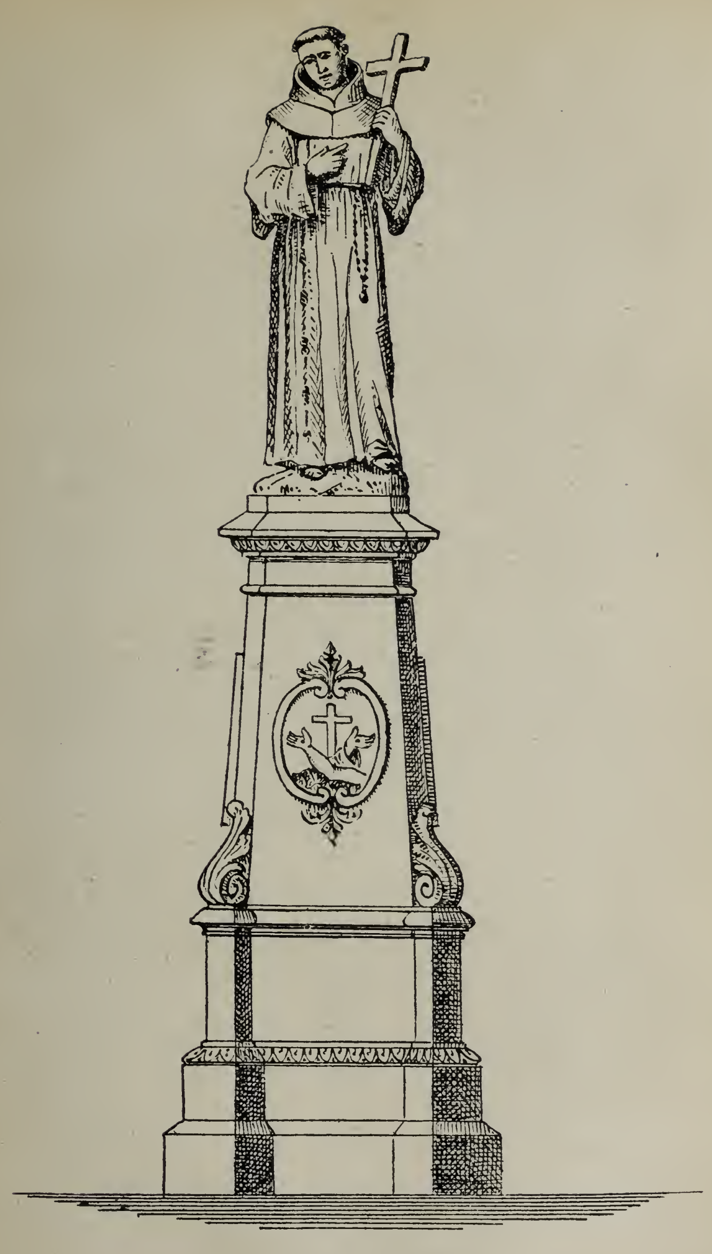
XX.

Proyecto del Monumento á Junípero Serra.

Reservamos para después de la inauguración del monumento en la plaza de Petra, publicar una detallada monografía del mismo, en obsequio á los que, con sus limosnas y su cooperación moral y material, habrán contribuído á tan patriótica y perdurable demostración de veneración y respeto al insigne Franciscano, prez de su pueblo natal y gloria de Mallorca y de la España entera.

Confiada la labor del monumento al peritísimo buril del escultor, D. Guillermo Galmés, oriundo de la misma villa, adelantamos en este "Bosquejo" el Proyecto del mismo que publicaron en su día la Revista Franciscana "El Heraldo de Cristo" y el Diario Católico "Correo de Mallorca„ anunciando la Peregrinación Terciaria mallorquina que ha de visitar la población para postrarse á los pies de la veneranda Imagen de Nuestra Señora de Bonany y rendir á nuestro esclarecido Petrense, el V. Junípero, el tributo de su más acendrada admiración y patriotismo.

A la mentada Monografía, pues, remitimos á nuestros pacientes lectores.



Proyecto del monumento.

XXI.

Bendición y colocación solemnes de la primera piedra del Monumento al V. Junípero Serra.

Fecha memorable en los anales de la villa de Petra, será siempre la del 20 de Julio de 1913, con motivo de la bendición y colocación de la primera piedra del Monumento á nuestro ínclito ascendiente, el V. P. Fr. Junípero Serra, Fundador y peregrino incansable de las Misiones de la tierra de las flores y del sol, la California Septentrional.

El Ilustrísimo y Reverendísimo Prelado de Mallorca, Dr. D. Pedro Juan Campins y Barceló, celoso y entusiasta admirador del Venerable y de las glorias eclesiásticas de la Diocésis que la Iglesia ha confiado á su sabia, acertada y pastoral solicitud, se dignó bendecirla y colocarla con toda la magestad de la Sagrada Liturgia. En el "auto" del noble Señor, D. Joaquin Gual y Gual de Torrella, Maestrante de Valencia, entusiasta y ferviente admirador del memorable Franciscano, y acompañado de nuestros amigos, el M. I. Sr. D. Mateo Rotger y Capllonch, Canónigo de la S. I. C., y de su Capellán de honor D. Francisco Fluxá, llegó á ésta á las cinco y cuarto de la tarde. Su llegada fué de gran regocijo para el pueblo todo, que, ocupando completamente la plaza y calles contiguas, esperaba impaciente la visita de tan alta Dignidad eclesiástica. Clero parroquial, Ayuntamiento, Juzgado municipal, entidades de esta población, besaron reverentes el anillo pastoral del ilustre Prelado al apearse del "auto", mientras que la banda popular ejecutaba magistral pieza de su repertorio.

Descansado que hubo algunos momentos de su

largo aunque rápido viaje, procedióse á la bendición y colocación de la mentada piedra. Desde la señorial casa de Torrrella hasta la plaza, precedía al Prelado la Cruz parroquial, y entre ésta y aquél, iba el Clero revestido con los hábitos corales; y una vez en la plaza, en cuyo centro y sobre la piedra destinada á servir de fundamento al Monumento que había de inaugurarse en Septiembre siguiente, se habían preparado sencillas tribuna y toldilla formadas con banderas nacionales, bendijo el Sr. Obispo la piedra; y acto seguido el iniciador de la magna obra, señor Torrens, dió lectura ante el inmenso público que llenaba el local, al acta que firmaron seguidamente con el mismo Prelado, las personas que más abajo diremos. Colocada aquélla en estuche de cristal convenientemente preparado, juntamente con el número del periódico "Correo de Mallorca" correspondiente al día 20 mencionado, y una moneda de diez céntimos con el busto de Alfonso XIII y una medalla con el del Pontífice Pío X, fué custodiada en el hueco abierto en la misma piedra, cerrándose con otra que se había preparado de antemano.

Dice así èl acta de referencia:

"Ad perpetuam rei memoriam.

J. M. J.

„Sía a tots notori y cosa manifesta que a las sis del capvespre del vint de Juliol de lo any del Senyor, 1913, vespres de nostra Patrona Santa Praxedis, fonch la posa de la primera pedra d'aquest Monument dedicat a n'el V. P. Fr. Junípero Serra, nat a Petra lo 24 de Novembre de 1713; Relligiós Franciscá, Fundador, Apóstol y Civilizador de la California Septentrional, gran benemérit de la Lley y de la Patria y homo digne per tots conceptes de la nostra veneració y de las generacions venidoras, per les seuas virtuts, per la seua ciencia y per la seua incomparable abnegació. La beneí y posá el nostro Ilm. y Rdm. Senyor Bisbe de Mallorca, Dr. D. Pere Juan Campins y Barceló, zelós admirador de les glories eglesiástiques de la Diócesis que tant acertada-

ment governa; descubrint a continuació el Senyor Batle la lápida conmemorativa en la casa ahon nasqué el Apóstol de California, Travesa 2.ª, avuy carrer de Botelles, n.º 48.

Governave la Iglesia Universal lo gran Pontífice Pío X; la Nació española, el catolich Monarca Alfonso XIII, y eran Rector y Batle de Petra respectivament, lo Rt. D. Juan Coll y Bauzá y el Honor Jordi Roca y Moragues.—Fonch l'iniciador d'aquesta óbra lo Rnt. Francesch Torrens y Nicolau, Pre., fill d'aquesta vila, y asistiren al acte lo Rt. Clero parroquial, el Magnifich Ajuntament y tots els moradors d'aquesta població eminentement patriotichs y amadors de les seues glories patries."

"Deu vulla que axís com nosaltres veneram en la present ocasió a n'el V. Junípero sobre aquest Monument, les generacións futures lo venerin sobre els altars."

"Lo escultor del Monument fou D. Guillem Galmés, oriundo de Petra.—La basamenta de marés de Porreras, la feu Mestre Antoni Torrens y Nicolau, jermá del iniciador, ab los seus fills, Gabriel y Jaume Torrens y Pou. La pedra viva, treta a dins sa Pleta de Son Mieras, la trabayá Rafel Bauzá y la lápida de la casa del P. Serra, D. Rafel Riutort, Secretari del Jutjat, tots de Petra."

"Sapientium ipsius enarrent populi, et laudem ejus nuntiet Ecclesia.—Iter fecit per deserta quæ non habitabantur, et in locis desertis fixit casas—Juniperus est arbor crescens in desertis, cujus umbram serpentes fugiunt, et ideo in umbra ejus homines secure dormiunt." † Pere, Bisbe de Mallorca;—Juan Coll, Párroco;—Jordi Roca, Alcalde; — Sebastiá Font, Jutje municipal; — Antoni Frontera, Suplent;—Maciá Amengual, Fiscal;—Francesch Torrens Pre., lo iniciador;— Mateu Rotger, Canonge;—Lic. Francesch Fluxá, Pre., Capellá d' honor del Sr. Bisbe;—Miquel Vicens, Vicari;— Juan Riera, Vicari;— Guillem Ribot, Pre.;—Gabriel Font, Pre.;—Barthomeu Rullán, Pre.;—Bernat Moragues, Pre.;—Barthomeu Riera, escolá; — Rafel Nicolau, Regidor; — Miquel

Monroig, Regidor;—Antoni Llinás, Regidor;—Pedro Galmés, Regidor;—Antonio Riutort, Regidor; —Antoni Mestre, Regidor;—Ramón Darder, Batle d'Ariany;—Geroni Rullán, Mestre nacional;— Barthomeu Pastor, Mestre nacional;—Francesch Ramis, Mestre nacional d'Ariany;—Josep Catalá, oficial de Secretaría;—Pere Juan Vives, oficial de Secretaría; — Guillem Ribot, Secretari del Ajuntament;—Juan Nicolau, Seminarista;—Antoni Fiol, Abogat;—Antoni Fiol y Crespí;—Pere Jusep Rullán, propietari;—Francesch Ordinas, Oficial d'Hacienda Pública;—Antoni Santandreu, propietari;— Jaume Oliver, Metje titular;—Gabriel Ribot, metje;—Sebastiá Torres, potecari;— Gabriel Fullane, propietari;—Miguel Roca, propietari;—Carles Horrach, Recaudador;—Juan Ribot, propietari;—Monserrat Galmés, propietari;—Antoni Ribot, Mayoral d'en Torrella;—Juan Truyols, Colono de Son Guineu;—Antoni Torrens, picapedrer;—Gabriel Torrens y Jaume Torrens, picapedrers;—Guiem Galmés, escultor;—Rafel Bauzá;—Rafel Riutort, Secretari, des Jutjat."—Any MCMXIII.

. . . .

Terminado el acto descrito, trasladóse el Sr. Obispo con el mismo acompañamiento á la casa natalicia del V. Serra. En ella, el Sr. Alcalde descubrió la lápida que lleva grabadas estas palabras: "Casa donde nació el V. P. Fr. Junípero Serra—1713—1784.", obra del aficionado de esta villa, D. Rafael Riutort y Bauzá.

Después de bella tocata por la música de Sineu, el Rdo. Sr. Torrens agradeció, emocionado, al Ilmo. Prelado la honra que con su presencia acababa de tributar al Venerable, al pueblo que apiñado y respetuoso le había aclamado y á todos los que en una forma ú otra le habían prestado su hombro en tan patriótica empresa.

Dignóse el Sr. Obispo visitar la humilde casita objeto del cariño del pueblo; y después de postrarse fervoroso ante el altar de nuestra Patrona Santa Práxedes, pasó al domicilio del iniciador, Rdo. D. Francisco Torrens, en donde se le servió sencillo, pero expresivo refresco, junta-

mente con las autoridades locales, saliendo después en el mismo "auto" para Palma, aclamado y vitoreado por la multitud que respetuosa le había seguido, mientras fué nuestro huésped amantísimo.

Las calles de Palma, del Hospital, de Botelles y plaza del V. Junípero, estaban convertidas en preciosos jardines; las ventanas tapizadas por variadas colgaduras y el cielo de las primeras, cubierto con banderas nacionales y de otros colores.

Fué una fiesta simpática, patriótica y altamente conmovedora.

XXII.

Conclusión de la Obra.

Lector benévolo: Al leer este libro que contiene sucinta Relación de la Vida del Venerable Padre Fray Junípero Serra, habrás creído hallarte con una obra netamente literaria y exenta de todos aquellos defectos en que incurren bastantes escritores. Mas si te has fijado, como es natural, en la Dedicatoria, habrás notado que no la escribí con otro objeto que bosquejar para mi caro pueblo, las virtudes y Apostólicos afanes de su glorioso ascendiente, para su edificación é imitación; como también para que sirva á las presentes y futuras generaciones de Heraldo patrio, perpetuando entre unas y otras, la nobleza que les cabe de ser descendientes del infatigable Apóstol de la California Septentrional.

He procurado evitar equívocos y reflexiones escabrosas, sujetándome únicamente á extractar sencillamente y sin floreo alguno, la Vida tantas veces citada del P. Palou, única fuente de noticias de que pueden disponer cuantos intenten escribirla de nuevo. Y á continuación, cuantos datos y noticias he podido reunir acerca del Venerable, desde su muerte hasta nuestros días.

Comprendiendo que los Hijos ilustres de un pueblo honran siempre las páginas de su historia, los archivo también en este "Bosquejo", *ad perpetuam rei memoriam,* y para que, aunque estrellas de menor magnitud, hagan brillar más y más la gran Estrella de la California.

Perdona generoso mis deficiencias, y ten presente que los sabios más eminentes nunca dejaron de errar, porque siempre fueron hombres. Es grande la miseria de nuestra naturaleza; y mientras no dejen de ser hombres los que escriben, siempre habrá hombres que los noten. No he buscado en mi obra las efímeras alabanzas de los hombres, ni he confiado nunca en su recompensa. La posteridad que bendiga mi obra, y para Dios y el venerable Junípero, sea todo honor y gloria.

FIN.

VARONES ILUSTRES.



VARONES ILUSTRES

DE

PETRA.

Eusebio Santandreu.—Letrado de gran saber. Fué enviado á la Corte en el año 1512 para informar á S. M. por parte de los forenses en el reñido litigio contra los ciudadanos. Dió nombre á los predios de esta villa, *Son Elsebit*, (corrupción de Eusebi) y *Son Santandreu.*

Jaime Riutort y Nicolau.—Fundó juntamente con el jurado Pedro Santandreu el convento de Franciscanos de esta villa. Murió en 1672. Sus ascendientes Jaime Riutort y Capó y Jaime Riutort Azellu, fueron Caballeros por derecho hereditario de las Ordenes militares de Calatrava y Alcántara.

José Homar—Fué uno de los Capitanes de Felipe IV y murió en 5 de Febrero de 1680 en la villa de Santa Margarita en fama de santidad.

V. Juana Balaguer.—Vistió el Seráfico Cordón de la Tercera Orden. Para conservar lozana la virtud de la pureza, ayunaba los miércoles y viernes á pan y agua, lastimaba su cuerpo con sangrientas disciplinas, lo ceñía con áspero cilicio y dormía sobre dura tabla. Cuanto más la perseguía el demonio, tanto más la consolaba el Divino Esposo por medio de la Comunión, que recibia con frecuencia. Herida de la última enfermedad, anunció que moriría en día de Sábado, como lo había pedido á la Virgen Santísima, y así sucedió subiendo al Cielo el día 1.° de Noviembre de 1687.

Dr. Pedro José Genovard, Pbro.—Nació en el año 1608. Ordenado de Sacerdote alcanzó con su vasto saber los doctorados en Sagrada Teología y Derecho Canónico. Fué Beneficiado en la Iglesia Catedral, conquistándose por sus virtudes, su paciencia en el Confesonario y su amor en vez de los pobres entre los que repartió sus rentas y haberes, la estimación de sus contemporáneos.

Vivió noventa y tres años, falleciendo el día 2 de Julio de 1701, como se lee al pie de su retrato que existe en el Colegio de la Sapiencia de Palma:

"Admodu. Rdus. Petrus Joseph Genovard Pres-
„biter Dr. Theólogus et in jure canónicus villæ
„de Petra, Beneficiatus in Cathedrali Ecclesia,
„valde patiens in confessionibus audiendis, et ami-
„cus pauperum et salutis animarum sapientíssi-
„mus. Obiit die 2 Julii anni 1701, ætatis 93."

Dr. Martín Ballester Bauzá.—Hijo de los acaudalados propietarios, D. Nicolás y D.ª Magdalena y Señores del predio *El Caparó*, fué Rector de la Sapiencia y, ordenado de Presbítero, sucesivamente de Santa Margarita y de Santa Eulalia de Palma. Dejó al morir toda su herencia para la fundación de la Congregación de San

Felipe Neri de Palma, que se realizó después de su muerte, acaecida el 1.º de Octubre de 1693. Su cadáver, enterrado primero en la parroquia de Santa Eulalia, fué trasladado al nuevo Oratorio con gran pompa y solemnidad.

Su retrato se custodía en la Residencia de los PP. Filipenses, del que se repartieron grabados en 1912, segundo centenario de la fundación de tan benemérita Institución en Palma.

Fr. Juan Bautista Mestre, O. M. O.—Nació el 14 de Julio de 1605. Sus padres, Bartomé y Antonia Fluxá, que como él residían en Ariany, pensaron dedicarle á la agricultura; pero á la edad de 15 años solicitó el hábito Franciscano, que vistió en el Convento de Jesús, extramuros de Palma.

Docto en la cátedra, elocuente en el púlpito, ejemplar en el claustro y expedito en los negocios, logró renombre y aprecio generales. Desempeñó los cargos de Lector en Teología, Calificador del Santo Oficio y Examinador Sinodal del Obispado. Fué Guardián de los Conventos de Jesús y de San Francisco de Palma, y en 16 de Junio de 1663, fué electo Ministro Provincial. Diputado á Roma con motivo de la reñida causa suscitada en Mallorca entre los Regulares y Clero secular, que se oponían á que los primeros llevaran procesionalmente cruz en los entierros, sostuvo enérgicamente aquella causa, consiguiendo el fallo apetecido, en el año 1646. La escalera grande de piedra fría que aun se conserva en los claustros de San Francisco, fué costeada por las demás Comunidades religiosas de la Isla, agradecidas á los servicios que en favor de todas había prestado en Roma el P. Mestre, pagando un escalón cada una, que importó 5 libras mallorquinas.

Fiáronse á la censura del P. Mestre varias obras que se habían de dar á luz; y en 1672 fué uno de los testigos que declararon en el proceso formado por los jueces apostólicos para la beatificación de la B. Catalina Tomás. Falleció en Palma el 19 Diciembre de 1675.

Fr. Antonio Perelló y Moragues, O. M. O. —Según su fe de pila, nació el 22 de Noviembre de 1673. Fué la honra de su Religión y de su siglo. A sus grandes talentos debió sus grandes distinciones y grados: Doctor en Teología y Filosofía y Catedrático en ambas Facultades, Lector, Guardián, Regente de Estudios, Custodio, Examinador sinodal, tres veces Ministro Provincial de Mallorca y otras tantas Comisario Visitador de Mallorca, Cataluña y Valencia. Presidió un capítulo de su Orden convocado en esta Isla; y en el que se reunió en Valladolid en el año 1740, sostuvo con lucimiento conclusiones de Teología escolástico-lulista, que le valieron no solamente ser destinado de Comisario General á la Corte Pontificia, sino que tuvo muchos votos y la aclamación del Guardián de París para ocupar el altísimo cargo de Ministro General de la Orden Seráfica, alegando todos que se le debía nombrar de justicia. Fué insigne orador y uno de los mejores teólogos de su tiempo. Cuando su muerte, acaecida en Palma, el 1.° de Febrero de 1748, desempeñaba el dificilísimo cargo de Definidor general de toda España.

Durante su gobierno en esta Provincia, embelleció los Conventos de Petra y de Palma. En el de esta ciudad costeó el presbiterio, el altar mayor (que se bendijo en 1730) y la suntuosa capilla de San Antonio de Padua. Este memorable Petrense vistió el hábito franciscano, al V. P. Junípero Serra, en el convento de Jesús extramuros. Su retrato existe en la Sacristía del Convento de San Bernardino de Petra.

Fr. Guillermo Vicens y Oliver, O. M. O.— Hijo de D. Francisco y D.ª Magdalena, nació en 4 de Noviembre de 1725. Acompañó al V. Junípero á la conversión de los indios Californianos, falleciendo en el colegio de México en Septiembre de 1752. El Ven. Serra le tenía en gran estima.

Fr. Miguel de Petra, Capuchino.—Nació en 11 de Enero de 1741, de Miguel Ribot y de Juana M.ª Serra, hermana del V. Fr. Junípero. Hizo sus

primeros estudios en el Convento de San Bernardino de Petra, cursó la Retórica con el docto Jesuita Juan Reinés, y, decidido á abrazar el estado Religioso, pidió el hábito de Mínimo en el Convento de San Francisco de Paula, cuyos Padres se lo negaron á causa de su estatura extraordinariamente baja. Los Capuchinos, pero, accedieron á sus instancias vistiéndole el hábito, en 25 Octubre de 1757.

Después de estudiada Filosofía, aplicóse á las Matemáticas y al Dibujo, en tal forma que mereció ser nombrado Individuo de mérito de la Sociedad Económica Mallorquina. Fué el primero que enseñó en su Convento la filosofía experimental según la mente de Ramon Lull; siendo arquitecto, levantó el plano y dirigió las obras del Convento de Capuchinos de Palma, arregló en el mismo un curioso gab nete de antigüedades y de Historia Natural, y enriqueció la Biblioteca. Ordenóse de presbítero en 2 de Marzo de 1765. Pasó tres veces, á Madrid, alcanzando cuantiosas limosnas de Carlos III, y mereció la calificación de gran Matemático con reales despachos. Murió el 12 de Febrero de 1803, dejando escritas las obras siguientes: Manual de relojes solares.—Diario histórico de lo sucedido en el Convento antiguo y en la fundación del nuevo.—Elementos de Matemáticas que, para instrucción de la Juventud Balear, leía por encargo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en 1779.—Philosophia Luliana auctoritate, ratione et observationibus comprobata.—Opuscula Theológica.—Sermones varios, panegíricos y morales, con la Cuaresma que predicó en la Catedral de Palma en 1783.—Mapas de Menorca, Ibiza y Formentera, delineados en 1771; el de Mallorca y el plano ignográfico de Palma en 1801.—Vista y croquis de la demolida Iglesia y convento de Capuchinos extramuros; planos de las nuevas Iglesias de Consell, Mancor y Capdepera; de la proyectada del Monasterio de Bernardos; de la Capilla de los Cuatro Coronados de Santa Eulalia, y la del Baptisterio de la Catedral.

Su retrato obra en la Sala de Sesiones de este

Municipio, legado de su sobrino, el Dr. Benito Vadell y Ribot, Rector de Santany.

Fr. Juan Amadeo Bauzá, O. M. O.—Vistió el hábito de Franciscano en el Convento de Palma y profesó en 22 de Febrero de 1744. Fué orador elocuente, varón docto y erudito. Desempeñó los cargos de Guardián de los conventos de Jesús y de San Buenaventura de Lluchmayor y Visitador de la Hermandad de la Tercera Orden. Falleció en Palma el 30 de Septiembre de 1787, á los 70 años de edad.

Fr. Juan Homar y Rullán, O. M. O.—Fué en la Religión Seráfica, Maestro en Artes, Doctor y Catedrático de Teología y Filosofía, Lector Universal, Custodio y Ministro Provincial, dos veces Comisario y Ministro Provincial, Padre más antiguo de la Santa Provincia de Mallorca, Examinador Sinodal, Calificador y Juez ordinario del Santo Tribunal. Murió en Palma el 15 Enero de 1760.

Su retrato obra en la sacristía del Convento de Petra.

Fr. Francisco Picornell, O. M. O.—Religioso observante del Convento de San Francisco de Palma, desempeñó con mucho crédito la cátedra de Moral. Fué Lector jubilado, Doctor y Catedrático de Filosofía y Teología en la Universidad Luliana y Definidor de su Orden. Escribió "Año Mariano„ un tomo de 372 pág., cuyo original se conservaba en la Biblioteca del Convento. Falleció el 24 Septiembre de 1747 á la edad de 67 años.

Fr. Juan Picornell, O. M. O.—Nació el 28 de Febrero de 1714 y falleció en Palma el 27 de abril de 1789. Sobrino del anterior, mereció por sus talentos grandes distinciones y el desempeño de importantísimos cargos.

Fr. Francisco Coll y Bauzá O. M. O.—Vió la luz primera en 18 Febrero de 1750. Religioso observante pasó á América en 1786 en clase de

Misionero Apostólico. Viajó cuatro mil leguas, recorriendo aquellas vastas y dilatadas regiones, convirtiendo con su elocuencia y sabiduría muchos indios Chiriguanos. Desde el Río de la Plata y Misión de Acero, escribió una curiosa relación de sus viajes al P. Antonio Tomás. Murió en el Colegio de Misioneros de Turija el 23 Abril de 1799.

V. Sor Margarita Rosa de Jesús, Terciaria.—En el siglo Margarita Rosa Nicolau y Riutort, nació el 29 Agosto de 1680. Desde su infancia dió indicios de su futura santidad. A los 25 años hizo voto de castidad, y por espacio de treinta la combatió el demonio con acerbísimos tormentos. Apareciéndole el Celestial Esposo, le decía muchas veces: "No me dejes, hija mía, que yo tampoco te dejaré." A estas apariciones de Jesús se unían las de la Vírgen Santísima, cuya devoción, desde niña, estaba arraigada en su corazón. Por sus heroicas virtudes se le concedió vestir descubierto el hábito de la Tercera Orden que desde la infancia vestía interiormente.

Probóla el Señor con un flujo de sangre que le duró cinco años y con penosa enfermedad que padeció con ejemplar resignación, muriendo santamente en Petra el 29 Febrero de 1740.

Fr. Juan Bautista Riera, Cisterciense.--Fueron sus padres el Dr. en medicina, D. Guillermo Riera y D.ª Juana Sureda, y sus tíos los Doctores, D. Antonio, Rector que fué de Petra, Luis Riera, Dominico, Pedro Juan, Beneficiado, y el médico D. Francisco. Fué tres veces Abad del Monasterio de Santa María del Real; la 1.ª, fué elegido el 14 Septiembre de 1740; la 2.ª, en igual fecha de 1748. De la tercera no habla la Crónica del Monasterio. Murió seguramente durante la regencia de 1748, pues sólo los abades que morían durante el cuadrienio, que era el tiempo prefijado, tenían sepulcro especial. En 1909 se halló, en unas excavaciones efectuadas en dicho Monasterio, la siguiente lápida que cubría las cenizas del ilustre cisterciense: "Hic dormit Donus.

Frater Baptista Riera, quem Petra lactavit hæccine Petra clm... Qui baculo abbatis luxit ter munere functo... Defunctum luxit, proh Dolor, ista Deo... Præsule vita fi..... mundi sic gloria... Quivis honor...“

Fr. Guillermo José Riera, Cisterciense.—Hijo de Antonio y de Juana Mas, nació el 21 de Abril de 1731. Segun nota que obra al margen de su partida de bautismo, fué Vicario General de la Orden de San Bernardo.

Dr. Miguel Ramis y Font, Pbro.—Nació en 27 de Julio de 1784. Fué Vicario de Santa Eulalia de Palma, Beneficiado de la Catedral y Confesor de la V. Sor Rosa Viau, del Sagrado Corazón de Jesús. En los últimos años de su vida quedó completamente ciego, y todos los que le acompañaban desde su casa á la Catedral lucraban 40 días de indulgencia concedidos por el Prelado. Murió en Palma el 6 de Agosto de 1869, á la edad de 83 años.

Dr. Guillermo Vicens y Capó, Rector.—Vió la luz primera en Petra el día 28 Agosto de 1666. Fué Colegial de la Sapiencia, ordenándose de sacerdote en 1691. Fué Confesor de las Monjas Dominicas de Palma y Rector de la Parroquia de Manacor, desde 29 de Agosto de 1701, hasta 1731 en que la renunció á favor de su sobrino Miguel Vicens y Roselló, Pbro., también de Petra, reservándose una pensión anual de mil libras mallorquinas.

No habiendo podido conseguir su ideal de fundar un Convento de Dominicas en Manacor, retiróse á Palma, cediendo al morir sus cuantiosos bienes á las Dominicas de Santa Catalina de Sena, que formaban en conjunto 74 cuarteradas de tierra, entre estas el Predio *La Alía* de Petra. Su cadáver, después de su fallecimiento ocurrido en Palma, el 21 de Marzo de 1734, fué transportado en hombros por cuarenta hombres á pie, desde la puerta de San Antonio á la parroquia de Manacor, donde recibió cristiana sepultura al lado de sus padres.

D. Pedro Vives y Calvó, Canónigo.—Nació en esta el 27 de Octubre de 1809. Ordenado de presbítero, fué Ecónomo de San Miguel de Palma y después Rector de Binisalem. En 1854, después de brillantes oposiciones, mereció ser elegido Canónigo Lectoral de nuestra Santa Catedral, de la que tomó posesión en 21 de Mayo del mismo año. Posteriormente fué nombrado Juez Prosinodal de Mallorca y Comisario de Tierra Santa. Fué gran bienhechor de sus connaturales, y su muerte, llorada por éstos, acaeció el 26 de Enero de 1868.

Fr. Miguel Torrens y Homar, O. M. O. exclaustrado.—Nació en Petra el 18 de Junio de 1810 de Juan Torrens y Siquier y de Margarita Homar y Çánaves. Religioso observante del Convento de San Francisco de Palma, fué exclaustrado por la revolución de 1835, cuando contaba la edad de 25 años, mereciendo por sus raros talentos y pericia en el habla del griego, hebreo y latín, ser nombrado Catedrático de dichas asignaturas en el Instituto de esta Provincia, Vice-Rector de dicho Centro de enseñanza y socio nato de la Academia provincial de Ciencias y Letras de las Baleares. Cultivaba la poesía latina, y una de sus composiciones en este idioma se publicó en la corona poética dedicada á S. M. la Reina D.ª Isabel II, con motivo de la inauguración del monumento erigido á la memoria de su visita regia á las Baleares.

Jubilado por sus servicios prestados á la ciencia objeto de sus cátedras, retiróse á su pueblo natal, Petra, para descansar de sus fatigas, siendo en su casa un modelo de virtud y sencillez cristianas, falleciendo el 26 de Enero de 1882, á la edad de 72 años.

Omitimos en obsequio á la brevedad las biografías de muchos otros Religiosos Franciscanos, hijos de Petra, que honran nuestra historia con sus virtudes y con su ciencia, tales como:

El M. R. P. Antonio Monjo, ex-Definidor, ex-Custodio y Provincial de la Orden en Mallorca.

El P. Fr. Francisco Serra, Guardián de este Convento, Maestro y Director espiritual del Padre Miguel de Petra, y

El P. Fr. Pedro Santandreu, Guardián del Convento de San Francisco de Palma, y Fundador del de San Bernardino de esta villa.



APÉNDICES.



Apéndice 1.

"Día primer de Maig de lo any de la Natividat del Senyor de mil set cents vuytante set.—En nom de Deu y de la seva Divina gracia. Amen. Sia a tots cosa manifesta y notoria com Jo Benet Vadell y Ribot Clerga fill de Benet y de Juana María Ribot conjuges ja difunts, natural de la vila de Petra y vesí de la present Ciutat de Palma, y conegut per mi lo Notari infraescrit de que don fe, de grat y certa sciencia, libera, y expontanea voluntat, y ab virtut del present acte en tot temps valedor, y jamay revocador solemne estipulació mediant, y ab tots aquells millors modo, camí, rahó y forma que de Dret puch y valech, don, establesch, y en *enfiteosim* perpetuo consadesch, cedesch y entrec a vos Miquel Vicens fill de Pera y de Catharina Genovard conjugues ja difunts, natural y vezí de dita vila de Petra, y conegut per mi lo Notari de que don fe present y abaix aceptant, y als vostros qualsevols successors y á qui vullen perpetuament, unas casas y corral situades en dita vila de Petra en lo carrer

de la segona travesía tingudes en alou directa domini y jurisdicció civil del molt Ilustre Señor Marques de Vilafranca de Sant Martí Don Salvador de Sant Martí y Cotoner á sise de lluisme y á presentació de fadiga dins deu dias, y sots dit alou son tingudes á cens de dos sous pagadors á la Comunidad de Preveres de dita vila en cert terme del any, las q.e afrontan de una part ab dit carrer, de altre ab casas y corral de vos dit adquisidor, de altre ab corral de Gabriel Maymó y de altre ab trast de Miquel Juan Gil. Las que tinch y poseyesch com á fill unic y succesor ab intestato de dita Juana Maria Ribot morte als quatre Octubre de mil setcents vuytante y sinch, qui dita Juana Maria Ribot, quondam me Mare las referidas casas y corral tenía y posehía com á filla unica y succesora ab intestato de Juana Serra quondam me Avia morte als quatre Octubre de mil setcents vuytante y tres. La qual Juana Serra ditas casas y corral tenía y posehía en virtut dels titols calendats en la Cabrevació que de las matexas feu en poder de mi lo infrascrit Notari als tretxe Agost de mil setcents setante y tres. Y axí ditas casas y corral com de sobre afronten, se incloven y terminen ab totes ses propiedats termes, entrades y axides y generalment ab tots los altres Universals y particulars Drets al present establiment pertañents don y establesch á vos dit Miquel Vicens com de sobre está dit, y als vostros, ab tal pero pacte y condició que per el cens, y milloras de aqui al devant fayedoras, donareu, y pagareu vos, y los vostros a mi y als meus del dia de Sant Miquel primer vinent á un añy y axí cada añy en dit dia sinch lliuras moneda de Mallorca censals, y rendals, duytes, posades, pagades, y aportades á la mia habitació, ó en altre qualsevol lloch que Jo, y los meus elegirem dins pero la present Isla de Mallorca ab peatje de sinch sous more solito pagadors á qualsevol satx, Nuncio, ó portador per mi y los meus á vos y als vostros embiadors per la execució y cobranse de dit cens, los quals sinch sous no se contarán en la solució y pague, ni extinció de la sort principal de dit cens, los que podreu vos, y los vos-

tros quitar quant vos aparegue al for regular de tres per cent franques y quicias á mi y als meus. En estas cosas pero no proclamareu altre Señor sinos lo dit Señor Alover en lo alou, y á mi, y als meus, en lo dit cens. Y vos sia licit después de deu dias que haureu fadigat la present apoca, y dret vostro juntament ab totas las milloras y aumentsde aqui el devant fayedoras, donar, vendrer, cedir, establir, ó de altre manera alienar ditas casas, y corral y finalment fer á las matexas á vostras liberas voluntats y dels vostros, salvant sempre el dret directe, allodial, domini, lluisma, fadiga, y Notari de dit Señor Alover y dels seus, prometent sempre fervos tenir y posehir ditas casas y corral pacificament y legitimament defensarvos contra totes persones, y estarvos tingut de forma y legal evicció, com y també de tots los dañys, gastos y despeses q.e se vos puguen ocasionar per el posesori de las matexas. Per tot lo qual axi cumplir é inviolablement observar obligo tots los meus bens mobles é inmobles, presents y venidors, y renuncio á la presentació de libell y demanda acordi de un dia el donar peñoras dins deu dias y espay de quatre mesos en Mallorca concedit á los que no tenen bens mobles para los inmobles de aquell subhastar y vendrer, y á los feriats de seques y veremas, y á mon propi for y privilegi del mateix, submatentme al de aquell Jutje, ó Curia per hont me sia licit el convenirme; y per quant som menor de vint y sinch anys, major pero de deset, jur á Deu Nostro Señor en ma y poder del Notari infraescrit de no venir contra el pnt. acte per rahó de me menor edad, y axi mateix jur de no demanar la absolució de dit jurament, y aquella alcansade no valerme de ella. Y present á lo referit jo dit Miquel Vicens de grat y certa sciencia acepto lo referit establiment de ditas casas y corral per tu dit Benet á mon favor fet las q.e promet ben millorar, condirecte tenirlas y en manera alguna no deteriorarlas y cada any pagar per mi y los meus dit cens en lo citat dia y adimplir lo damés q.e á mi me toch baix la obligació de tots los meus bens mobles é inmobles, presents y venidors com de

sobre presta estar submesos y renunciats. Y confés Jo Benet haver hagut y rebut de vos dit Vicens sinc sous per la entrade del present establiment en diner de contants en presencia del Notari y testimonis infraescrits. De lo qual don fe Jo el Not. Dehont á cautela renuncio á la escepció del diner no contat, no hagut, ni rebut, y á tot dolo y engany. Y don fe jo el Not. haver advertit á dit Miquel Vicens que dins el termini de un mes pas copia auténtica del present acte per la oficina de Hipotecas de la Vila de Felanitx ahon toca, alias no se podrán valer de ell. De tot lo qual he continuat lo pnt. acte en la Ciutat de Palma los demunt dits dia, mes y any pnts. per testimonis Gabriel Zabater cirurgiá y Pera Juan Reus vecins de Palma y dit Benet lo firmá de se ma y per dit Vicens no saber escriurer el dit Zabater de tot lo qual don fe—Benet Vadell Clerga—Gabriel Sabater, cha.—Devant de mi=Guillem Valles y Cladera Not."

El adquirente Miguel Vicens cabrevó dichas casas en 15 Agosto de 1795. Antonia Vicens y Juana Vicens, hijas del anterior, las cabrevaron por mitades, en 1805. En 1828, Miguel Mestre y Miguel Bauzá, maridos respectivamente de las antedichas Vicens, las cabrevaron también. En 1844, Miguel Mestre, hijo de Ignacio y de Antonia Vicens y marido de Damiana Parets, instituye heredero á su hijo Juan Mestre y Parets, de la mitad de las mentadas casas y corral, "situada „dins la present vila y carrer de ella anomenat la „Travesía segona y confrontant de una part ab „carrer publich, de altre ab casas y corral dels „hereus del Doctor Don Antoni Botelles, de altre „ab casas y corral de Miquel Bauzá y de altre ab „corral de Gabriel Maymó Conta."

Casado el mentado Juan Mestre con Catalina Ana Torrens y Genovard y careciendo de sucesión, instituyó heredero de dicho inmueble á su sobrino Miguel Genovard y Mestre, la que viene poseyendo desde la muerte de su tío, acaecida en 1906.

De lo cual resulta que la casa en que nació el Venerable Junípero, comprende hoy las dos ca-

sas señaladas con los números 46 y 48, en la calle de Botelles, antes *Travesa 2.ª*, como se lee todavía en la esquina oeste de la misma calle.

Apéndice 2.

Carta del V. Junípero á su amigo el P. Fr. Francisco Serra, Religioso del Convento de Franciscanos de Petra, el 20 Agosto de 1749. (Del autógrafo.)

"JH.ˢ María Jos.=Chariss.º Amigo en Chisto Jesus P.ᵉ Francesh Serra=Esta va de despedida pues esta ya p.ª ixir de esta Ciutat de Cadiz y embarcarnos p.ª Mexico. El día de fixo no lo se p.º estan ya arreg.ˢ los bauls de nostro strastillos y se diu q.ᵉ dins 2 fins en 3 ó 4 díes se posa á la vela el vaxell anomenat Villasota ab q.ᵉ nos havem d'embarcar. Pensavem si sería mes prest, per esto heus escrigui qu.ᵉ per cerca S. Bonav.ª pero se es dilatat fins al present. Amigo del meu cor en esta hem faltan paraules ahunq.ᵉ hem sobran affectas p.ª despedirme, y p.ª repetirvos la suplica de el consuelo de mos Pares q.ᵉ no dupto no los faltará la seua afliccio. Jo voldría poder infûdirlos de la grâ alegria ab que yo me trobo y pens q.ᵉ me empeñaria á passar avant y nûca retrocedir. Que advertescâ q.ᵉ el empleo de Pred.ʳ Apostolich y maxime jûnot amb el actual exercici es lo mes en q.ᵉ ells podiâ desitjar veurem constituit. Que la sua vida cô son ya tâ vells, ya es molt dable y quasi precis sia breu, y si la sabeu comparar á la eternidad veurá clarament q.ᵉ no pot ser mes de un instant. Y essêt axí será molt del cas y molt conforme á la Sta. Voluntad de Deu, qu.ᵉ fassen poca menció de la poquiss.ª assistencia q.ᵉ yo los poria fer per las conveniencias de esta vida, p.ª merexer de Deu

N. S. el q.^e si no nos tornâ á veurer en esta vida, nos estiguè junts para sempre en la gloria. Dirlos q.^e yo no deix de sentir el no porer estar mes prop de ells cô estave antes p.^a acôsolarlos; pero pensant tambe q.^e lo primer es lo primer y q.^e lo primer es fer la voluntad de Deu q.^e ninguna altre cosa per amor de Deu los he dexats. Y si yo per amor de Deu y ab la sua gracia hem sô esforçat á dexarlos, del cas será q.^e tambe ells per amor de Deu estiguê contents de quedar privats de la mia compañia. Que se fassen carrech de lo q.^e los dirá sobre esto el Confessor y veurán q.^e ara en veritat Deu los es entrat per casa. Ab la S.^ta paciencia y resignació á la D.^a voluntad posseirâ las suas animas p.^a q.^e alcansarâ la vida eterna. Que no atribuyescâ á ningu sino á solas á Deu N. Sr. lo q.^e lamentâ, y veurâ cô los será suave el seu jugo y se los mudará en grâ consuelo lo q.^e ara tal volta patexen cô á afflicció. Ya no es hora de alterarse, ni afligirse per ninguna cosa de esta vida; si en un tot conformarse á la voluntad de Deu, y procurar á aperellarse para morir be, q.^e lo unich qui nos importa de quâtas cosas hey puga haver en esta vida, pues alcâzant esta poch importa q.^e se perda tot lo demes; y no se alcâsa, tot lo demes nada aprofita. Que se alegrâ de tenir un Sacerdot (encareq.^e mal y pecador) que tots los días en el S.^t Sacrifici de la Missa prega per ells ab tot esfuerzo, y moltissims días aplica solament per ells la Missa pq.^e el S.^r los assistesca q.^e no los falt lo necessari p.^a el sustento, los don paciencia en los treballs, resignació á la sua S.^ta Voluntad, pau, y unio ab tot el mon, valor p.^a resistir á las tentacions de el Dimoni, y finalmêt quât sia convenient una mort regoñuda y ab la sua S.^ta gracia. Si yo ajudad ab la gracia de Deu arribás á ser un bon Religiós seriâ mes afficâs las mias oracions y no seriâ ells poch interessats en esta ganâcia; y lo matex dich de la mia volguda en Christo Jermane ne Juana y M.^e Miquel el cuñat, pues q.^e no pensen ab mi per ara sino p.^a encomenarme á Deu pq.^e yo sia un bon Sacerdot, y un bon Ministre de Deu q.^e en esto tots som molt

interesats y esto es lo q.e importa. Yo hem rec, cord q.e mon Pare quât tingue aquella tâ grave maleltia q.e lo extrema-unciaran, y yo li assistia essent ya Relig.s pensât ya q.e se moria estât yo y ell á solas hem digue: *Fill meu lo q.e te encarrech es q.e sias un bon Relligiós del P.e S.t Francesch.* Pues mon Pare sapiau q.e tench aquellas paraules tât presents com si en este matex instant las ohía de la vostra boca. Y sapiau tâbe q.e p.a procurar á ser bon Religios es q.e empres este camí. No estigueu affligit de q.e yo fasse la vostra voluntad la q.e es tâbe voluntad de Deu. De ma Mare se tâbe que nûca se es descuydada de encomenarme á Deu per el mateix affecta de q.e yo fos un bon Relig.s Pues me Mara tal vegada per las vostras oracions Deu me ha posat en este camí; pues estau contenta de lo q.e Deu dispon y digau sempre en tots los treballs beneit sia Deu y fasses la sua S.ta voluntad. Ne Juana me Jermana, ya sap que no ha molt q.e se veu en las portes de la mort y el S.r per los merits y intercessió de María SS.a li restituí la salut perfecta. Si fos morta á las horas ya no li donaría pena el ser ó no ser yo en Mallorca. Pues q.e fasse gracias al S.r de lo que ell dispon, pues lo q.e ell dispon es lo q.e conve, y es molt creible q.e el Sr. li concedís á ella la salud per q.e ella pogués servir de consuelo á los bons vells ya q.e yo men havia de anar. Alabem á Deu q.e Deu nos ama y estima á tots. En Miquel el cuñat y ne Juana me Jermana los suplich molt de veras lo q.e de antes los tinch encarregat, esto es, q.e continuà en estarse entresí ab una grâ pau y quietut; que procurê á respectar, sufrir y consolar á los vells y q.e tingan molt diligent cuydado de la bona crianza de los seus fills, y á tots juntament los encarrech q.e siâ cuydadosos en anar á la Iglesia á confesar y combregar ab frecuencia, frecuantar la Via Sacra y en un tot q.e procuren á ser bons crhistians. Yo confio q.e axí com fins aqui me han sabut encomenarme á Deu pq.e me assistís no dexarâ de ferlo matex de aqui en avant; pq.e suplicât al Sr. mutuament, yo per ells y ells per mí, el matex Sr. á tots nos assistesca

donantnos á tots en esta vida la sua S.ta gracia y después de esta vida la gloria. A Dios mon Para. A Dios me Mara. A Dios Juana me Jermana. A Dios cuñat Miquel. Cuydado q.e en Miquelet sia bon christiá y bon estudiant, y que siâ bonas christianas las 2 chicas y côfiansa en Deu q.e tal volta alguna cosa los valdrá el Sr. Onclo. A Dios. A Dios."

"Cariss.m Jermá P.e Serra á Dios. Las cartas mias de aqui el devât segons deya mes claras. Pero quât á lo q.e especta al côsuelo de mos Pares, Jermana y Cuñat; atañet al bô affecta que heus dech á vos primo y seus semblât y despues al P.e Vicari, al P.e Guardiá, P.e Mestre als dich y côfio q.e *epistola mea* omnes vos estis. El Pare Vicari y Mestre si ve be que se tropiâ presents quât se los llige essa carta, si lo trobau convenient per maior consuelo, y q.e sía sens tropell de altres personas sí á solas devât los 4. esto és Para Mara Jermana y Cuñat. Y si ningu altre la ha de ohir sía la cosina ne Juana veynada per la qual añadireu moltas y cordialissimas mem.s Com tâbe al cosi Roig son marit. La tia Apolonia Boronada, Xurxa y demes parents."

"Mem.s á cadaqual de los individuos de essa Com.d de Petra sens omitir alg.s y maxime Fr. Antoni Vives. Mem.s al Dr. Fiol, so Jerma el Sr. Ant.i son Para y tota la sua casa. Mem.s molt especials al Amon Rafel Moragues Casta y la sua Madona. Al Dr. Moragues son Jerma y la sua S.ra y axi mateix del Dr. Serralta. Al Sr. Vicari Perelló, Sr. Alzamora, Sr. Juâ Nicolau y al Reg.r Barth.u so Jerma y tota la casa. Y p.a abraviar á tots los amichs. Al P.e Vicari q.e confiy q.e anira el llibre del Sr. Negra, pues si no ha llegado de Madrid quât yo surtire ya dex orde aqui pquât aniran los Fornaris á Mall.ca ley aportan. Y que procur á mourerli devocio, junt.t ab mon S.t S. Fran.co Solano. La adjunta va á Medo Maxica vesina del C.nt y es de sô fill en Sebestiá qui es vingut de las Indias y ma aparex q.e se tracta molt be. Fin. el Sr. nos ajunt en la gloria y g.de al pnt. á V. R. m.s a.s com se lo suplico de essa casa de la S.ta Missió y Ciudad de Cadiz als 20 Agost de

1749.=El Sr. Palou dona á V. R. moltiss.^s mem.^s y las dará de part de los dos al Sr. Guillem Roca y á la sua casa.=Cordial amigo en Christo=Fr. Junípero Serra, indigniss.^m Sacerdot.=R. P. Fr. Fran.^ch Serra Relig.^s menor."

Apéndice 3.

Carta del Venerable, al mismo P. Fr. Francisco Serra, escrita desde Veracruz, el 14 Diciembre de 1749.

(Del autógrafo).

"Jhs. María Jph.—Amigo Cariss.^o en Christo P. Fr. Francesch Serra Dueño y Sr. Ya gracias á Deu m estich posat en desijat port de una tâ dilatada navegació en esta Ciutat de Vera Cruz y en vigilias de partirme p.^a Mexico, camí de 80 lleguas per terra. Dema ó el altre dia pens será la nra. partida. Lo q.^e es essa navegació es materia llarga de contar; pero ab breus paraules puch dir q.^e per nosaltres es estada aunq.^e llarga feliz, pues no havem tingut mes q.^e uns pochs traballets y en mi el maior de tots es estat no saberlos llevar ab paciencia. Nos embarcarem el dia 29 Agost á la nít y nos posarem á la vela dia 30 dia d.^e dissapte, el día 8 de Setembre día de M.^a SS.^a nos trobarem devât las Islas Canarias, proseguirem nostra navegacio sens cosa ninguna d.^e vent côtrari, si ab algunas pocas calmas, solament el dia y vigilia de S. Miquel se veu bastâtmet turbat el mar, posât en algû cuydado á los Pilots, pero passá sens arribar á tormêta notable. El día de N. S.^ra del Rosari (tement el que bastas) nos donaren á tots la aygua taxada y tât corta la racció q.^e se reduia á un got cô los del refetor de Petra, per cada de las 2 comidas al día y nûca dexava de faltarli cerca un dit p.^a ser ple;

no porie prender chocolate ahunq.[e] lo tenia pq.[e] no nos davâ aigua p.[a] ferlo, y esto durá 15 días q.[e] haguerem menester fins á desembarcar en la ciudad d.[e] Puerto Rico, q.[e] está distât de Cadiz mil y dosentas ó tresentas lleguas. Esta tribulacio de la aigua es estada la maior. Occasio hague q.[e] creu heuria begut en el mes inmundo bassiot del carrer, hauria crech begut no se q.[e] Pero nos servi en algunas ocasions de côsuelo un Mariner Mallorquí q.[e] havia el qual nos guardava tal qual volta una racioncilla ara fos de algun ingeni conseguida, ara fos llevâtselo de la boca per nosaltres 2 Palou y yo. Ab esse treball q.[e] portat ab paciencia podria molt alegrarnos, arribarem y desembarcarem en la Ciudad de Puerto Rico el dia 18 de 8.[bre] dia de S. Lluch, y de dissapta. Alli fonch nostron hospedaxa una harmita de la Concepc ó Puriss.[a] de M.[a] q.[e] esta dins la Ciudad, y en la Igl.[a] ya aquella nit resarem la Corona ab algun concurs de gent. La nit siguent vatx dir los Mysteris y añadir una platiquilla convidât a Missió per la Ciudad y ses places y fonch molt grâ la Câmoció y vehent que la Igl.[a] de la Hermita q.[e] será poch mès ó menos á la del C.[nt] de Jesus de Palma no era capás de la 3.[a] part del concurs, nos suplicá el Sr. Vicari Gen.[l] q.[e] la Missió se fes en la Cathed.[l] y axi succeí y se omplia y ahû no cabiâ. La Missió se distribuí axí en la Cathedral q.[e] un Missioner de Sahagun predicas las doctrinas; y q.[e] la Missió la predicassem el P. President (q.[e] es un altre Missioner de S.[ti] Spiritus) y yo, y axi se executá predicât yo el 1.[er] Sermó en la Cathedral y despues interpollat el dit Sr. President. No hay dupta q.[e] fonch puramêt honra q.[e] hem volgueren fer dits Pares, p.[o] en la matexa vatx encôtrar la mia côfusió perq.[e] era cosa tan dist.[a] el meu pred.[r] del de los dits Pares com va de la palla á lo or, de la neu al foch y de la nit al dia. La nit que predicava el P. President havia en el auditori tal câmoció de llagrimas, suspirs, bofetades &, q.[e] despues de molt de temps de haver baxat del pulpit ahun no se ohiâ en la Igl.[a] de plors, y plorant anavê á las suas casas. Y lo matex succeía en alguns sermons q.[e] feu el P. Missioner de

Sahagû en la Hermita en aquellos dias, q.e *præter intentione* se detingue nostra embarcació despues de ya despedits de la Cathed.[1] Pero quât yo predicave, no se ohía ni adhuc un suspir per mes q.e predicás assûptos fervorosos, y me desgañitás cridât. Ab q.e fonch publich á tot el poble p.a confusió de la mia superbia, que yo era el unich en qui no residia aquell foch interior que inflamma las paraulas para mourer el cor dels oyents. Espero que V. R. hem tindrá llástima y me encomenará á Deu pq.e sapia amarlo ab totas las forsas, y el Sr. hem vaja habilitât per tâ alt ministeri. La Missió ya per la Predicació de tals obreros cô son los dits RR. PP. Missioners, y el zel q.e los demes enseñarê en el Confessionari per exemple de tots, fonch de tal fruit q.e tots los dies estava confessât mati y tarde, posâtnos al Confessionari á las 3 ó 4 de la matinada y á la nit confessât fins á las 12 de dí la nit. La gent estava tâ afficionada q.e no cabiâ á la casa los regalos, de tot comestible y bevible. Lo dire ab una paraula: Nosaltres haviâ concertat ab el capitá del vaxell q.e nos havia de mantenir alli de tot. Y allí se negá al tracto y desembarcarem 20 Religiosos y 3 sirvents sens un maravedí per menjar ni beurer y estiguerem 15 dias menjât la Comunidat mellor que se puga en ningû C.nt prenint chocolate tots y tabach axi de fûl. cô de pols, aygua llimonade las tardes per refrescar y quât se desitjave, y ahû queda el Hermano q.e portave ab 40 pesos, y en propia especia embarcarem quât se nos pogues antojar en la restât navegació, y esto dient côtinuamêt q.e no voliâ regalos. Axi q.e arribarem vinguerê 2, ó 3 q.e nos aparexian uns grâs Cavallers, y preguntarê si en la Missió havia Pare Mallorqui y vehent q.e estavem 2, desde luego nos feren grans offeriments y vehent q.e no admitiem cosa, regalaren la Comunidad potentissim.t ya de fruytas, ya de confituras, ya de pesos per comprar carn, ya de candelas de seu per llum, pues aqui no se gasta oli; y altres especias. Y nos feren moltas honras. A mes de estos 2 q.e se especializaren molt de manera q.e tota la Missió victoreava los Mallorquins, vingue tâbe un tal D. Juâ Ferrer na-

bot del P. Deff.r Botellas, q.e mâda sobre los Almacenes del Rey y nos regalá tambe. En fin nos embarcarem el dia 31 y forsejât á ixir del port no poguerem y el vaxell se veu á pique de dar á peñas; de manera q.e sols faltarê cerca 2 braces, ó algo menos, y tirad un tir de Cañó demanarê auxili y pensât los de la Ciudad q.e estavâ ya perduts tot era un plor y llâto per los Relig.s de manera q.e el governador doná orde luego q.e tots quâts barquillos havia fossen al vaxell, y q.e antes de ninguna cosa treguessen los Religiosos á terra. Desembarcarem (ahû q.e no tots) y côsiderât la gent q.e aquella nit, no tindriâ llits ni que menjar, ya encôtrarem en la placeta de la Harmita uns qui aportaven plats, altres chocolate, altres llits, etc. y tinguerem aquella nit tot de sobra, chocolate per el mati, y ahû nos quedá q.e embarcar. Aquella nit despues de la Corona predicarê y confessarem y per el mati dia de tots los SS. câtarem á M.a SS.a Missa en acció de gracias, y nos embarcarem en dit dia q.e era disapta, y felizment ixirem del port, y proseguirê nostra 2.a naveg.o La que tambe fonch extraord.t llarga com la 1.a per la pesades de nrn. navio, nos verem ab bastât aflicció, pues estât el dia 2 dezembre demût la terra de Vera Cruz pensât infalliblement q.e si no entravê aquella tarde, entrariê el dia siguent de bon matí, hora baixa, nos doná un norte vent molt fatal en estas costas y girarem el bordo fugint de la terra ahont anavem, y axi estiguerem dias apartantnos mes y mes, ab una tempestat molt fiera, el vaxell feya molta aigua y el palo principal qui á solas de miracle aguantava. Nos juntarê los 20 Religiosos nostros y los Pares Dominicos q.e erâ 7 qui vâ á Guaxaja, y coferire *quid resolvendum* circa fer alguna promesa pq.e el Sr. se apiadás de nosaltres. Lo acordat fonch que cada qual escrigues en un billet un S.t de la sua devoció sens saber un de lo altre, q.e lo llansasem dins un pot y q.e invocat lo Esperit S.t y dita la oració de tots los SS.ts sorteassê per nostro Patró y per procurador ab los demes SS. y q.e al q.e ixis en sort, al arribar á terra la Comunidad li havia de celebrar festa ab Missa solemne y

sermó. Yo vatx posar S. Fran.co Solano y el señor Palou S. Miquel, y no volgueren ixir, si q.e ixi S.a Bárbara q.e havia posat un P.a Ferrer valenciá. Luego q.e ixi el billet y diguerê Viva S.a Bárbara la q.e aquell matex dia feya festa, pues era el dia 4 en la nit, se gira el vaxell al port, y tots quedarê alegres y confiats, cô en veritat hague cessat el vent côtrari, y entrat el favorable ab que navegar fins al port, en q.e donarê fondo el dia 6, dia de dissapta ab q.e per medi de M.a SS.a en cuyos días hem sempre esperimêtat consuelos, y per S.ta Bárbara piament creym sernos salvats, pues axi q.e haguerem desembarcat se regonegué tot ubert el vaxell, y perdut el palo ó abra de maior import.a, positura ab q.e asegurâ es incapas de navegar siquiera un dia sens gravissim riesgo. El dia 10 fonch la festa en este C.nt de N. P. S. Fran.ch officiât el P. Prior de los Dominicos, y asistint una y altre Comunidad maretjada, fiât el sermó a la mia insufficiencia. Ajudeume tots á donar gracias á Deu de tants de beneficis, y encomenarme á ell pq.e li sapia yo ser agrait. A mon Para, me Mara, me Jermana, Cuñat, ectt. moltissi.s memorias y dirlos estigâ alegres en el Sr. q.e no los olvido ningun dia en la Missa y que en trobo bonissim de salut, ni he tingut novedad alguna; ans be som estat el unich de tots los Religiosos axi nostros cô Dominicos y sirvents de uns y altres qui no hem som maretjat, y quant los demes estavê quasi morts yo nûca he sabut si estave en el mar, y real.t es axi. Mem.s al P. G.a al Amat P. V.i, Rel.s tots, á V. R. mil abrasos esperât nos encomenará tots á Deu, cô se lo suplico, p.a q.e nos vejem, sino en la terra en la Gloria. Amen.—Vera Cruz, y Dezembre als 14 de 1749= Serv.r y amich en Ch.to=Fr. Junípero Serra, indigniss.o Sacerdot.„

Apéndice 4.

Copia de la Carta autógrafa que el Venerable Serra escribió á su sobrino el P. Miguel de Petra, Capuchino, desde el Colegio de S. Fernando de México, el 29 de Septiembre de 1758.

"V.ª Jhs. M.ª Jph.

Sobrino y Herm.º Fr. Miguel de Petra.=Cariss.º en Jhs. Fr. Miguel: Con mucho consuelo d.ᵉ mi alma recibí su carta d.ᵉ fecha d.ᵉ 25 Febrero del año passado d.ᵉ 1757 en q.ᵉ me da la apreciable, y p.ª mi muy gustosa noticia d.ᵉ haver profesado en 13 Enero del mismo año la Regla de N. S. P. S. Francisco en esse Conv.ᵗᵒ d.ᵉ RR. PP. Capuchinos. Recibi dha. carta en 19 Sep.ᵇᵉ del mismo año pasado, y respondo al cabo del año algo mas, p.ʳ mis correrias y distancias. Ocho años y meses he estado ausente d.ᵉ este S.ᵗᵒ Apostol º Colegio d.ᵉ S.ⁿ Fernando de México en donde hoy me hallo recien llegado de tres días, y próximo á emprender una jornada de mas de quatrocientas leguas de distancia á unas tierras de gentiles, donde se intenta plantar N.ª S.ᵗᵃ Fé Cathólica, empleo p.ª el qual me destina la S.ᵗᵃ Obed.ª p.ʳ la qual acabo de llegar llamado de las Misiones de Sierra Gorda donde he residido los dhs. años y meses. P.ª donde voy q.ᵉ es la Provincia de San Saba (es nombre recien puesto á aquella tierra) y la nación se llama de los Apaches, ahunq.ᵉ hay confinantes otras innumerables todas de gentiles, fueron el año passado, y se manteniâ al pnte. tres Religiosos de N. Apostólico Instituto, llamados P. Fr. Alonso Giraldo Ferreros, el P. Fr. Joseph. de Santistevan, y el Padre Fr. Miguel Molina; el 1.º del Coleg.º de la SS.ª Cruz de Querétaro fundado por el V.ᵉ P. Linaz, y los otros dos de este de S.ⁿ Fernando ambos

mis compañeros y venidos de España en la misma Misión en q.e yo vine, y estando los tres juntos dia diez y seys de Marzo de este mismo año al amanecer les cayó encima una grâ tropa de Infieles Cumanches, y otras naciones, quienes llegâdose al conventito ó pobre tugurio donde habitavâ los Relig.s se les vendieron p.r amigos y q.e veniâ de paz, y p.a q.e los hiciesen christianos mientras con esta fingida simulación se aseguraron de lo indefensos q.e se hallavâ, y assi q.e en ello estuvieron assegurados, aremetiendo 1.o contra el R. P. Presid.te Ferreros, le dieron un fusilazo, y despues le cortaron la cabeza, desollaron, &cc. Despues fueron al R. P. Santistevan q.e incado de rodillas rogava con un D.o Crucifixo en la mano p.a su alma y p.r sus perseguidores, lo hirieron con lanzas, le cortaron la cabeza, lo desnudaron y recortaron &cc. Y en fin al R. P. Molina le dieron un balazo y con la confusión no biê se sabe como quedó vivo, y vive hoy y esta recien trahido á este Colegio donde lo estâ curando, y es con tres de los pocos seculares chistianos q.e escaparô abonado testigo d.e el succeso. Intervinierô varios casos, ó circunst.s que indubitablem.te parecê milagrosos y omitiendo otros, digo despues de desamparado p.r los Barbaros el campo fueron los christianos del cercano presidio en busca de los cadáveres p.a darles sepultura, y á los seys dias fue hallado el P.e Fr. Joseph respirando un muy suave olor, desfilando de las cortaduras sangre fresca. Su cabeza poco apartada del cuerpo con las mismas circunst.s Su cuerpo ceñido de 3 cilicios de hierro, &cc. Enterraronlo allí mismo cubriéndolo con tierra, sobre la qual luego despues salio una muy lozana macolla de maiz, q.e es lo q.e alla con razón llamais trigo de las Indias, prodigio, (así parece) q.e á mi ver puede significarnos q.e el grano d.e trigo q.e está baxo aquella tierra muerto, nos promete mucho fruto en el logro d.e las almas, de aquellos miserables. Assí sea. Amen. Alla pues, en lugar de mi tan Feliz y querido Amigo envia ahora la obed.a á este miserable pecador tu tio, juntam.te con el P. L.r Fr. Francis-

co Palou. Conozco mi inutilidad y tibieza para tanta empresa. Pero poderoso es Dios p.^{a} hacer aunq.^{e} medio de la misma nada, obras q.^{e} cedâ en mucha gloria suya. Encomienda de veras á Dios á tu tio, q.^{e} siempre lo ha hecho assi p.^{a} contigo desde q.^{e} te dexó. A tus Padres noticiaras de mi vivir, y buena salud, gracias á Dios, y el que les pido me encomienden á Dios, q.^{e} yo lo hago por ellos, y p.^{r} mis amigos, y enemigos, si bien todos teneys la desgracia de ser tâ escasas, tibias, y pobres mis oraciones. A ti te doy mil enherabuenas de la recepciô del S.^{to} Hábito y solemne profesión en tâ Sagrada Religión. Dale á Dios siempre muchas gracias p.^{r} tal beneficio, pues es más grande de lo que podamos imaginar. Seas también muy agradecido á los q.^{e} te hâ recibido á tâ feliz suerte, y á los q.^{e} te han habilitado p.^{a} llegar al estado q.^{e} hoy tienes, señaladiss.^{te} al R. P. mi muy estimado Amigo Fr. Francisco Serra, pues es muchiss.^{o} lo q.^{e} le deves, y si á mi en caso de tenerme presente algû affecto y respecto me mostraras p.^{r} ser tu tio q.^{e} siempre ha deseado tu bien, es mi gusto, (y no dudo q.^{e} también el de Dios, á q.^{e} tanto agrada la hermossisima virtud de la gratitud) lo muestres p.^{a} cô el dicho P. Serra, pues sobre que le deves más á el q.^{e} á mí, en el puedes mirar mi misma Persona. Lo mismo respectiv.^{te} con tus maestros q.^{e} fueron y demás Relig.^{os} de Petra, y no tenga jamás lugar en ti el despreciar á otros, como menos hijos de N. S. P. S. Francisco pues seguram.^{te} no es esso del gusto de N. S. P. ni el de Dios. Procura con todas tus fuerzas y gracia del Sr. ser verdadero y perfecto frayle menor, y quando te parezca q.^{e} ya lo conseguiste (si p.^{r} dicha tuya llegas á tanto) di entonces con todas las veras de tu corazón: *serví inutiles sumus.* Repara q.^{e} también del firmamento cayeron estrellas, y no menos q.^{e} la 3.^{a} parte de ellas, y assi ahunq.^{e} considero esse exemplarissimo Convento hecho un cielo, p.^{r} la grâ Religiosidad de sus moradores, no p.^{r} esso te pienses ya seguro, antes si con humildad, temor, y temblor; procura obrar tu espiritual salud. Este Apost.^{co} Colegio *de Propaganda Fide* de San

Fernando en q.e vivo, p.r la grâ misericordia de Dios, es el exemplo y edificación de estas tierras, y en medio de tanto bueno, yo soy siempre un animal. No seas tu assi y ruega p.r mi por amor de Dios. Suplicote me pongas á la Obed.a del M. R. P. Guard.n, del R. P. Maestro de Novicios y demás RR. PP. de esse S.to Conv.to dàdoles en mi nombre las gracias del biê q.e te han hecho y te hazê en haverte recibido, y mantenerte en su S.ta Compañía y des mis finas mem.s á los PP. Fr. Félix y Fr. Baptista de Petra, de quienes me haces memoria en la tuya. Si te dieren licencia p.a ello tus superiores puedes escrivir á Petra ó remitirles esta carta dando mis mem.s á todos los RR. PP. de Petra, desde el R. P. Guard.n hasta el menor Donado, y á los RR. SS. Sacerd.s Clerigos de la Parroquia desde el 1.o al ult.o señalad.e al estimado Dr. Fiol y á su herm.o Ant.o á su Padre y Madre, y á toda la casa; á la casa toda también del Sr. Juan Nicolás, á la del Sr. Guillermo Roca, á la del Sr. Rafael Moragues vulgo Casta, y á la de su herm.o el Dr. Médico, y p.a no dilatar más, á todos, á quienes todos suplico me encomiendan á Dios. Lo mismo señaladam.te á sus hermanitas Juana y Margarita, y sobre todo á tus padres á quienes quedo rogando g.de m.s a.s Dios en su St.o amor y gracia p.a q.e eternam.te nos veamos en la Gloria.=Murió pocos dias ha en este St.o Colegio el R. P. Fr. Guillermo Vicens de Petra, con todos los SS. Sacram.sl mucha conformidad, &cc. Encomiendenlo á Dios. El P. Vicario de este St.o Colegio que es el P. Lect.r Fr. Rafael Verger, el P. Lect.r Palou y el P. Fr. Juan Crespí, estâ buenos, G. á Dios.—Colegio Apostólico *de propaganda Fide* de S. Fernando de México, y Septiembre 29 de 1758.=Bl. m.s de Vl. affm.o herm.o y S.o=Fr. Junípero Serra.„

Escritas por el P. Miguel, hay al márgen del mismo autógrafo, las siguientes notas: "Carta de mi tio el P. Lector Junípero Serra."="Por el Enero de 1767 missionava en Tepeque, supose por carta del R. P. Fr. Antonio Canals."="Llegó esta carta á Mallorca y á mis manos dia 14 de Abril de 1759."

Apéndice 5.

Copia de la carta autógrafa del V. Serra á su sobrino el P. Miguel de Petra, dirigida desde el Colegio de México, el 4 de Agosto de 1773.

"V.ª Jhs. M.ª y Jph.

"P. P.r Fr. Miguel de Petra:=Cariss.º sobrino, herm.º y mi Señor: no ha sido falta de amor, el no haver contestado á algunas q.e he recibido de V. R. Quando salí de essa mi amable patria, hize animo de dexarla no solo corporalm.te. Con varias personas pudiera haver mantenido correspondencia por cartas, pues sabe V. R. q.e no me faltavan conocidos y amigos dentro y fuera de la Religion; pero p.ª haver de tener continuam.te en la memoria lo dexado, ¿paraq.e fuera el dexarlo? Ya escriví largo á V. R. despues de su profession. Ya V. R. supo p.r el P. Lector Verger al pnte. N. Guardian. Yo recibí la carta de V. R. entre los Gentiles mas de trecientas leguas lexos de toda christiandad. Allá es mi vivir, y allá espero en Dios, sea mi morir. Quando tal suceda no dexará alguno de los comprovincianos de escrivirlo p.ª q.e me encomienden á Dios y lo sabrá V. R. Pues p.ª q.e es mas? V. R. vive entre Santos, y assí no lo considero necesitado de mis consejos, q.e podia ser el único motivo de servirle de algo mis cartas. Aprovechemos el tiempo, sean nuestros passos conformes á la vocacion con q.e Dios nos llamó; obremos con temor y temblor nra. espiritual salud, y con ardentiss.ª caridad y zelo la de nrs. Hermanos los proximos; y seale á nro. grâ Dios toda la gloria. En esta consideracion me fue de sumo gusto la noticia de estar V. R. haciendo Mission en Ivisa, quando passó p.r allá el P. Comiss.º Verger. Lo que V. R. pueda ocupar en esse App.co Ministerio con la bendicion de sus Prela-

dos, predicando con exemplo y palabras, y confesando con amor, y paciencia, me parece q.^{e} será el tiempo mas bien y fructuosam.^{te} empleado. Y ahunq.^{e} tibio, malo é inutil, todos los dias en el S.^{to} Sacrificio de la Missa tengo muy presente á mi unica y muy amada Hermana Juana tu madre, y á sus hijos y muy en particular mi capuchino. Lo mismo creere q.^{e} hagan todos p.^{a} con-migo, p.^{a} q.^{e} el Sr. me assista entre los peligros de gente desnuda y bárbara. Sea assí nra. mutua correspond.^{a} y obre Dios. Y p.^{a} no dexar de dar alguna noticia de mi destino, digo q.^{e} puede V. R. mirar el mapa de la América. Verá en las playas del mar del Sur, por mal nombre el mar Pacifico la Peninsula de California. Alla estuve un año con el cargo de Presid.^{te} de sus Missiones, q.^{e} eran fundacion de los PP. Jesuitas expulsos. Siga asia arriba al norte la misma costa, y poco antes de dôde dize *Cabo mendosino*, hallará en algunos el titulo puerto de Monte-Rey. Pues allá vive su tio entre aquellas pobres gentes. Allá fuí con los primeros Christianos el año de 1770. Allá canté la 1.^{a} Missa, y he estado en compañia del P. Fr. Juan Crespi, hasta que á ult.^{s} del pasado Agosto, salí p.^{a} este Colegio á procurar con el excell.^{o} Sr. Virrey las providencias necessarias p.^{a} la permanencia y aumentos de aquella nueva Christiandad y nuevos establecim.^{s} plantados y p.^{r} plantar. En todo gracias á Dios, he sido atendido de su excel.^{a} y me ha concedido quanto he pedido con lo q.^{e} espero (con el favor D.^{o}) una prompta dilatada extension de la fe santa y de los dominios de N. Rey Catholico. A mas de una nueva Mission con que en California extendimos la Christiandad q.^{e} llame S.^{n} Fernando de Velli-xatá, en estas remotas distancias van ya puestas cinco, q.^{e} son *Monte-Rey*, q.^{e} administramos dho. P.^{e} Crespi y yo; San Antonio de Padua distante 25 leguas en q.^{e} puse de Ministros á los PP. Fr. Miguel Pieras y Fr. Buenaventura Sitjar; la de S.^{n} Luis Obispo á otras 25 leguas mas lexos, en q.^{e} puse y está dos Relig.^{s} de la Prov.^{a} de Cathalunya P. Juncosa y P. Cavaller; la de S.^{n} Gabriel mas de 70 leguas mas allá asia á Calif. en que coloque á uno de la Pro-

vincia de los Angeles, y otro de la de Andalusia; y finalm.te la de San Diego, q.e es la mas cercana de California, ahunq.e distante mas de cien leguas, y assigne en sus Ministros, al P. Fr. Fran.co Dumetz y el P. Fr. Luis Jaume. Todos trabajâ con empeño y fruto en sus respectivos terrenos. El P. Palou dexe de Presid.te de California, quando el año 1769 sali de alli, y no lo he visto mas; pero ahora q.e ya se vâ entregando aquellas antiguas Missiones q.e eran de los PP. de la Comp.a á los PP. Dominicos, vendrá dho. P. Lector Palou con otros á juntarse conmigo p.a fundar las Missiones de S.n Buenav.a S.ta Clara y N. P. S. Francisco p.a las quales tres ya tengo allá los ornamentos, vasos sagrados y demas utensilios de Iglesia, y otras providencias. El número de los Christianos en aquellas tierras donde nunca se havia nombrado el nombre de Jesu-Christo, ahunq.e en todas las Missiones es alguno, p.o hasta aqui excesivo, pq.e mientras nos hemos ocupado en hazer nuestras pobres habitaciones, y disponer otras dilig.s indispensables, no hâ podido dar alcance las obras á los deseos. Ahora q.e ya las cosas tienen algû pie y que ha dado su excell.a á pedimento mio varias providencias que nos haziâ mucha falta, espero en Dios q.e á manos llenas se logre el fruto de nro. tal qual trabajo. Y digo tal qual pq.e ahunq.e si lo refiriese, quizás parecería á la gente de essa tierra alguna grâ cosa; pero en la realidad tocado de cerca, viene á ser quasi nada. Yo gracias á Dios en aquellas tierras he logrado buena salud en medio del mucho frio q.e alla reyna y de lo incomodo de las hahitaciones y escasez de alimentos; pero esta venida á Mexico me ha sido de mucho quebranto, pues de lo estropeado del camino llegue á la Ciudad de Guadalaxara ardiendo en calentura, á pocos dias me mandaron Sacramentar y estuve muchos de peligro; despues q.e la calentura continua quebro en tercianas, proseguí con ellas mi camino, y llegue á la Ciudad de Querétaro otra vez tan caido que tambien me mandaron Sacramentar. Mas breve tuve alivio, y en fin llegue á este S.to Colegio en 6 de Febrero del corr.e año. Estuve harto tiempo

muy cahido con grande inapetencia. Pero ya bendito sea Dios me hallo restablecido de salud, despachado de los negocios á q.e vine y proximo á tomar otra vez mi camino p.a aquella viña del Señor. En mi enfermedad de Querétaro me asistió en aquel Colegio con especialiss.a caridad y diligencia el P. P.r Fr. Alexandro Llaneras, y poco despues de llegado yo á este, nos llegó la noticia de su muerte de un furioso tabardillo. Esta fue con todos los Sacram.tos, assist.a de aquella S.ta Comunidad y la paciencia y côformidad del moribundo á todos de mucho exemplo. Suplico á V. R. lo encomiende á Dios. Del paraje de las Missiones á donde buelvo, solo una vez cada año hay ocasión de recibir cartas de este Colegio, y escrivir á el. Y si acá reciben una carta nra. al cabo del año, q.e hay q.e admirar q.e seamos tan tardos p.a escrivir á otros mundos? Con todo, si Dios N. Sr. me dexa llegar allá, puede q.e escriva siquiera la noticia de haver llegado y si se ofreciese otra cosa digna de noticiar. Al entretanto me encomiendo con la fina volûtad de hermano á tu Madre mi hermana carissima, á la sobrina y á todos los nuestros. A mi estimado el Dr. Onofre Verd y á los demas discipulos amigos y conocidos, y con mucha especialidad al Sr. Rector de Selva el Dr. Jayme Font y en fin á todos no sin el interes de q.e me encomienden á Dios p.a q.e su Mag.d se sirva p.r su infinita misericordia de hazerme idoneo Ministro de su D.a palabra y concederme una s.ta muerte. De este Colegio App.co de *propaganda Fide* de S.n Fernando, Mexico y Agosto 4 de 1773.=B. l. M. de V. R. aff.o tio y herm.o y S.o=Fr. Junípero Serra.„

Nota del P. Miguel: "Recibida en 3 Enero de 1774.„

Nota. Las 4 cartas transcritas de los autógrafos del Venerable, juntamente con los otros documentos que citamos en sus respectivos lugares de esta se custodian en el Convento de Capuchinos de Palma, con una hoja de papel que á la letra dice:

"Cartas y noticias del Ven.^{ble} P.^{e} Junípero Serra de la Villa de Petra Relig.^{o} Menor Observ.^{te}, y Misionero Apostólico q.^{e} murió con gran fama de Sant.^{d} en las Californias Año 1784, las q.^{e} deposita en este archivo el P. Fr. Miguel de Petra Capuchino Sobrino del Ven. P.^{e} paraq.^{e} se conserve en ellas su memoria. Año 1790.„

Apéndice 6.

"Colegio de S.^{n} Fernando de México 26 agosto de 1773.„

Es el P. Presidente Junípero Serra, Relg.^{o} Observante, hombre de ancianidad muy venerable, excathedrático de Prima de la Universidad de Palma que después de 24 años que es Misionero de este Colegio nunca ha perdonado ningunos trabajos para la conversión de los fieles é infieles, y que en medio de su larga y trabajada edad tiene las propiedades de león, que solo á la calentura se rinde, y que ni los achaques habituales que padece, especialmente de pecho, y sufocación, ni llagas en los pies y piernas han podido detenerle jamás un punto de sus tareas apostólicas. La temporada que ha estado aquí nos ha pasmado, pues habiendo estado muy malo nunca ha dejado de venir al coro de día y de noche, menos quando ha tenido calentura; y tan breve lo hemos visto muerto como resucitado; y si algun tiempo ha atendido á la necesidad de su cuerpo en la enfermería ha sido mandado de la Obediencia. Algunas veces en los caminos entre fieles, é infieles se ha visto tan malo, ya por llagas, ya por otras enfermedades, que ha sido preciso llevarlo en andas, sin querer detenerse á curar el cuerpo medio muerto, y luego lo veían sano á solos influjos de la Divina Providencia. Verdaderamente que por estas cosas, y por la austeridad de su vida, humildad, caridad, y demás virtudes es digno de

ser contado entre los imitadores de los Apóstoles. Ahora vuelve á Monterey mil leguas de camino de mar y tierra, como quien no dice nada, á visitar aquellas Misiones, y alegrarlas con su presencia, y providencias q.ᵉ ha alcanzado, y presidirlas, y fundar otras hasta que muera. Dios le dé muchos años de vida. Muchas cosas mas pudiera decir de este Santo Varon. Varias veces ha sido electo Guardian, pero nunca confirmado, ó por estar ausente, ó por juzgar los Prelados no convenir detener á un hombre tan singular de sus apostólicas tareas.„

"Es copia de lo que escrivió el P. Fr. Pablo Font Misionero del Colegio de S.ⁿ Fernando de México á su Maestro el P. Fr. Jaime Axaló, Lector Jubilado de la Provincia de Menores Observantes de Cataluña recomendando lo participe al R. P. Guardian del Colegio de Escornalbou.„

Apéndice 7.

"Colegio de San Fernando de México 25 de Nobre. de 1784.„

"Acaba de llegar noticia de nuestras Misiones de Monterey de haber fallecido en la de San Carlos nuestro amado Paisano el P. Lector Junípero Serra Presidente que era de ellas, y que murió como los Justos, con tales circunstancias, que á más de sacar tiernas lágrimas de los ojos de todos los asistentes, formaron juicio todos que su dichosa alma salió derecha para el cielo á gozar el premio de 34 años de trabajos grandes y continuados padecidos por nuestro amado Jesús, que tenía siempre á la vista padeciéndolos inexplicables para nuestra Redempción; era tanta la caridad que manifestó siempre á estos pobres indios, que puso en admiración no solo á todo el vulgo, sino á las personas de mayor carácter, diciendo todos, que aquel hombre era un Santo, y que sus

procederes eran de un Apóstol; en este piadoso concepto se tuvo siempre desde que llegó á este Reyno, y se ha continuado sin interrupción alguna: espero en otra escrivir latamente las virtudes de este difunto Obrero.„

"Es copia de la carta de aviso del R. P. Guardian del dicho Colegio al M. R. P. Provincial de Observantes de Mallorca, para que le hagan sufragios.„

Apéndice 8.

"Viva Jesus, María y Josehp.=R. P. Lector Presidente Fr. Francisco Palou:=Amadísimo Compañero y muy Señor mio: En el discurso de diez meses y diez días que han pasado desde que dí á V. R. el último abrazo en su misión de San Xavier, hasta el día de la fecha, sobre la freqüente memoria de V. R. que es consiguiente á nuestra antigua amistad y sus favores, me ha ocupado el amor que le profeso, en largos ratos, de pensar como le habrá ido de trabaxos, para allanar los asuntos que en mi salida no quedaban muy en su lugar; y aunque todo lo ignoro, me he compadecido bastante de lo que tengo por muy verosimil haya sucedido. Quiera la infinita bondad de Dios, que siquiera ahora esté ya todo en buen estado, y V. R. goze paz y todo consuelo. Yo, gracias á Dios, he tenido y tengo salud, y con esto lo digo todo.

„Ultra de las Cartas que ultimamente escribí desde una jornada mas acá de San Juan de Dios, escribí tambien á V. R. acabado de llegar á este Puerto de San Diego, á principios de Julio del año pasado. Si recibió, como supongo, aquella Carta, ya por ella vería como me fué muy bien en el camino, que es bien poblado de Gentilidad; y que pasadas algunas jornadas de San Juan de Dios, así que comienzan, prosiguen los parages,

no solo buenos, sino excelentes para muchas Misiones, que podrán formar una bella Cordillera para esta de San Diego, que se fundó día del Triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Carmen 16 de Julio, asentándonos de Ministros de ella el Padre Fr. Fernando, y yo, como que el P. Crespí y el P. Gomez habían salido dos días antes para Monterey, dexando en esta al P. Fernando con el Padre Murguía, que en breve esperaba con el Paquebot San Joseph; pero hoy es el día en que ni hay Barcos, ni San Buenaventura, ni Monterey; y de lo que mas hablan algunos, es del desamparo y abolición de esta mi pobre misión de San Diego. No permita Dios que tal suceda.“

„Los que salieron de acá día del Señor San Buenaventura para Monterey, volvieron día 24 de Enero del presente año, con el merito de haber padecido, comido mulas y mulos, y no haber hallado tal Monterey; y que juzgan se habrá cegado tal Puerto, por los grandes méganos que de arena hallaron en el sitio donde se había de encontrar; y yo casi lo he creido tambien.

„Si yo supiese como se halla eso, y si han venido ó nó los de la Misión de España, sabría lo que puedo pedir; pero ahora, y mas ignorando si vendrán ó nó, ó quando vendrán barcos, nada puedo determinadamente pedir; y esta negación de comunicación con V. R. y esas Misiones, (sin duda) es uno de los grandes trabajos de por acá, y lo menos para que la deseo es para algun socorro, aunque las necesidades sean bastantes, que mientras hay salud, una tortilla y yerbas del campo, que más nos queremos?... Solo el estarnos sin noticia de nada y aun con dudas de si se habrá de desemparar lo ganado, es lo que aflige; aunque yo, por la misericordia de Dios, me hallo bien sosegado y contento con lo que Dios dispusiere.“

„Aquí tres ocasiones me he considerado y hallado en peligro de muerte de mano de estos pobres Gentiles, que fué el día de la Seráfica Madre Santa Clara, el día de S. Hipolito, y el día de la Asunción de Nuestra Señora, en que me mata-

ron á mi Josehp María que traxe desde Loreto; pero gracias á Dios ya estamos con mucho sosiego. En los días inmediatos despues, en que todavia estabamos con muchos recelos de que repitiesen su abance, escribí, aunque con mucha incomodidad, una larga Carta á V. R. para remitirla al Barco, y que si me matasen, sirviese de despedida y de noticia, y que V. R. la diese al Colegio, como se lo suplicaba; y como poco á poco se fué esto serenando, no la remití; y ahora que la he buscado, no he podido en modo alguno hallarla."

"Para que V. R. sepa todo, va un trozo del Pliego que escribo á S. Illma. el Señor Visitador general, para que lo lea, y despues cerrarlo y embiarselo; y quanto en el leerá haga la cuenta que lo escribo á V. R. ya que no tengo lugar de repetirlo; que como escrito mio, lo puedo comunicar á quien gustare. Me parece que V. R. desde ahi puede ayudar mas á esta obra, que si viniese acá personalmente. Y asi por Dios, no trate V. R. de venirse hasta que yo avise, si con el tiempo y nuevo aspecto que tomen las cosas, lo hallase conveniente. Por ahora se va con el Capitan el Padre Vizcaino herido en la mano.„

"Aqui quedamos los Padres Fr. Francisco Gomez, Fr. Juan Crespi, Fr. Fernando Parron, y yo, por si viniesen los Barcos, y pudiesemos poner segunda Misión. Si veemos se van acabando los viveres y la esperanza, me quedaré con solo el P. Fr. Juan, para aguantar hasta el último esfuerzo. Dios nos dé su santa gracia, y encomiendenos á Dios para que así sea. Si V. R. viese que van á traher el ganado que quedó en Vellicatá, remitanos una porcioncita de incienso; que habiendo venido cargando los incensarios, se nos olvidó; y podrán venir los Kalendarios, si hubiesen venido, y los nuevos Santos Oleos, en caso de haber venido de Guadalaxara.„

"Se sacarán en limpio los Diarios, asi el mio, como el del P. Fr. Juan, quanto antes se pueda, y harto siento no vayan ahora; pero es aquí mucha la incomodidad, y á veces la gana es bien poca: con todo, nos esforzaremos, é irán lo mas

breve que se pueda. Otras muchas cosas dixera á V. R.; pero con tantas variaciones y contingencias, no me puedo explicar ni estender mas. A todos los compañeros me encomiendo con fina voluntad; y el que no tenga carta mia, no lo atribuya á falta de querer, sino de poder. Estos Padres se encomiendan á V. R. con veras de su corazón; y Fr. Fernando dice, que ya sabe V. R. es mal escribiente, y que esta va en nombre de todos, y que lo encomiende á Dios. Quando V. R. escriba al Colegio dará á todos de mi parte mil memorias; y con esto á Dios hasta otra ocasión, que quizá no será tan larga como ésta; y su Magestad guarde á V. R. muchos años en su santo amor y gracia. Misión de San Diego en su Puerto y Gentilidad de California en 10 de Febrero de 1770.=B. L. M. de V. R. afectisimo Am˙go y Siervo=Fr. Junípero Serra.„

Apéndice 9.

"Viva Jesús, Maria y Joseph.=R. P. Lector y Presidente Fr. Francisco Palou: Carisimo amigo, Compañero y Señor mio: Habiendo llegado á este Puerto el dia del Señor San Joseph el San Antonio, alias el Principe, aunque no entró hasta quatro dias después, determinaron estos Señores segunda vuelta á Monterey. Va segunda vez el P. Fr. Juan por tierra, y yo por mar, y quando estábamos en que no sería tan breve (aunque yo ya tenia embarcado quanto habia que llevar, menos la cama) ayer Sábado de Gloria, muy tarde, recibí recado del Capitan nuestro Paisano Don Juan Perez, que aquella misma noche habia de ser forzosamente el embarque. Embarquéme, y ahora estamos en la boca del Puerto, y la gente trabajando en las maniobras de la salida, desde que les dixe Misa muy de mañana.„

"Quedan de Ministros de San Diego los Padres

Parron y Gomez, con soldados en sus trabajos, viendo que tal qual son los menos mal librados de los que aqui estamos. Yo, y el P. Juan, vamos con el ánimo de dividirnos (asi que venga Escolta) uno para Monterey, y otro para San Buenaventura, como ocho leguas de distancia, porque no se pierda por nosotros ni por el Colegio la erección de aquella tercera Misión de esta nueva California. Y en la verdad será para mi el mayor de los trabajos tal género de soledad; pero Dios hará la costa por su infinita misericordia. Si no tuviere lugar de escrivir al Colegio al R. P. Guardian suplico á V. R. lo haga en mi nombre, dandole razon de todo, y que esta carta la escribo sentadito en el suelo de esta Camara con bastante trabajo; y asi he hecho con la adjunta del Señor Ilmo, que es brevecita dandole razon de lo propio. Por este Barco no he tenido siquiera una eschela, ni una letra de nadie.„

"En voz hemos tenido la noticia de la muerte de nuestro Smo. Padre el Señor Clemente XIII, y que se hizo eleccion en el Exmo. Señor Ganganelli, Religioso nuestro, Dominus conservet eum, &. que en esta soledad me he alegrado mucho de tanta dicha; y tambien he sabido de la muerte del Padre Moran, á quien estamos aplicando las Misas de nuestro Concordato. El no haber venido Carta, dicen que fue porque salió este Barco con destino de ir derecho á Monterey, sin tocar acá; por esto se dexó allá tcdas las Cartas de los que estabamos en San Diego, para que las traiga el Paquebot San Joseph, que dicen está destinado para acá; pero no ha llegado, y en opinion de estos Señores Nauticos, es muy dudoso si llegará. Ya ha un año que no tengo noticia del Colegio, ni de su Ilma., y breve se completa el de la última de V. R. Bendito sea Dios. Quando haya ocasión estimaré nos procure Cera para las Misas é Incienso...

„Esta carta concluye hoy, segundo dia de Pasqua, dia de la profesion de N. P. S. Francisco, porque ayer al cabo no salimos, porque cambió el viento; pero ahora que serán como las siete de la mañana ya estamos salidos de la boca del

Puerto, y vamos á remolque con la lancha de San Carlos, á cuyos Marineros, quando se despidan, la entregaré, Deo dante, para que la lleven á los Padres de tierra, y puedan entregarla á unos Correos que me dicen van á despachar, asi que se verifiquen las salidas de ambas Expediciones.„

“En fin á Dios, Carisimo mio, y su Magestad nos junte en el cielo. Al Padre Ramos, y Padre Murguía especialisimas memorias; y á todos los demas escribo una de Cordillera encomendandome á sus oraciones, y Dios guarde á V. R. muchos años en su santo amor y gracia.=Mar del Sur enfrente del Puerto de San Diego, 16 Abril de 1770.=B. L. M. de V. R. afectisimo Hermano, amigo y Siervo=Fr. Junípero Serra.„

Apéndice 10.

(Carta del V. Serra al P. Francisco Palou.)

“Viva Jesus, Maria y Joseph.=Carisimo Amigo y mi Señor: Si V. R. ha recibido la carta que encargué á los Padres de San Diego escribiesen á V. R. por serme imposible el escribir, ya sabrá de mi embarque, el que por la misericordia de Dios fue feliz, pues á los quince dias de hecho á la vela, dimos fondo en San Blas, y desembarcamos el dia 4 del corriente. Entonces fue quando tuve la noticia de haber admitido la total renuncia de esas Misiones. Llegado el dia 7 á este Hospicio de Tepic, supe que V. R. me habia despachado Correo para San Diego, que llegaria poco despues de mi salida. Diceme el P. Martinez que el R. P. Guardian, de veinte y tantos Ministros que todavía quedan en esas Misiones antiguas, ha destinado quatro para las Nuevas; y que V. R. queria saber de mi si se necesitaban mas.“

„A lo que respondo: que me parece gran lástima

que se hayan de ir Religiosos, que estan ahora un paso, para volver de tan lexos, multiplicando gastos y trabajo. El Padre Cruzado me tiene pedida licencia, y le es muy debida por lo que ha trabajado, y no puede mas. El P. Paterna, á puros ruegos mios puede que continúe, si esto toma mejor aspecto, pero la tiene tambien pedida. Yo tengo pedido tercer Ministro para Monterey, para poder yo andar, porque son allá indispensables dos Misas todos los días festivos, una para la Misión y otra para el Presidio.

„De todo lo qual en resumidas cuentas, mi parecer sería, que de ocho á diez se subiesen arriba hasta mi buelta, ó primera venida de Barco, que supuesto que la tornabuelta es fácil, como dé viento en popa, no se perdería mucho. Pero dirán que la comida de tantos puede dificultar mi propuesta; á lo que digo: que ahora hay que comer, y que repartidos no les ha de faltar; y espero en Dios, que en mucho menos de un año, que creo pueda tardar el succesivo socorro, no han de perecer."

„También me dice el P. Martinez, que V. R. es uno de los que tienen facultad de ir por el P. Guardian, aunque lo dexen á su elección. Si V. R. determina que alla vivamos y muramos, me será de mucho consuelo; pero solo digo, que V. R. obre segun Dios le inspirare, que yo me conformo con la Divina voluntad.

„Me encomiendo á todos mis carísimos Hermanos, conocidos, y no conocidos; y queda rogando á Dios guarde á V. R. muchos años en su santo amor y gracia.=Hospicio de la Santa Cruz de Tepic, y Noviembre 10 de 1772.—B. L. M. de V. R. afectísimo Hermano y amigo y Siervo=Fray Junípero Serra.„

Apéndice 11.

Copia de la carta que escribió desde México el R. P. Fr. Rafael Verger á su sobrino el Dr. Juan

Verger, anunciándole su nombramiento de Obispo de Nueva León (California.)

„Viva Jesús, María Jph.
Querido sobrino Dr. Juan Verger; he recibido particularísimo gusto la tuya con la de Fr. Miguel de J. de Junio del año pasado, las que llegaron acá día 1 de este mes; estimo mucho las noticias que me comunicas de tus hermanos vivos, y difuntos, de tu Madre, tia, sus hijos y demas de los Nuestros, del P.e M.ro Bonet, y Lorenzo, etc. Me han avisado que el correo sale luego para España, y no puedo ser largo, como lo deseava; solo te digo, que es cierto lo que Fr. Antonio Company dixo. Ntro C.o Monarca q.e D.os gue. muchos años, me nombró para el Obispado del Nuevo Reino de Leon en esta América Septentrional. Es Mitra nueva que todavia no tiene Cathedral; pero tiene mas tierra que toda España, y dista como ducientas leguas de esta Ciudad de México. Comprehende la villa del Saltillo, y sus agregados, que es la Corte de tierra dentro, el Nuevo Reyno de León; las provincias de Coagila y Tejas, y las Colonias del Seno Mexicano. Con el tiempo será de las mejores Mitras del Reyno; pero ahora tiene mucho que trabajar para ponerla en corriente. Si no fuese por la suma distancia y las contingencias de la vida te llamara; pero considero lo referido, y la falta q.e harias á tus hermanitos, y assí me contentaré con embiarte mi retrato para que me veyais, ya que yo no os puedo ver. Memorias á todos y no más por ahora. Dios te g.e m.s a.s en su S.to amor—Colegio de S.n Fer.do de Mexico y Feb.ro 28 de 1783= Tu tio q.e te ama Fr. Rafael Jph. Verger Obpo. electo del N.o Reino de Leon."



ÍNDICE.

SEGUNDA PARTE.

California por Junípero Serra.

COLOCACIÓN DE LOS GRABADOS.

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice:	Debe decir:
10	3.ª	*Venerum*	*Venerunt*
19	7.ª	V. B.	V. R.
36	15.ª	eficacísima	eficacísimo
39	19.ª	Guaridan	Güardián
56	16.ª	emaargo	embargo
76	11.ª	persigdó	persignó
83	14.ª	madrid	Madrid
88	33.ª	agradable	agravado
101	9.ª	llenesa	llaneza
101	12.ª	nueves el ejercicio	nuevos en el ejercicio





